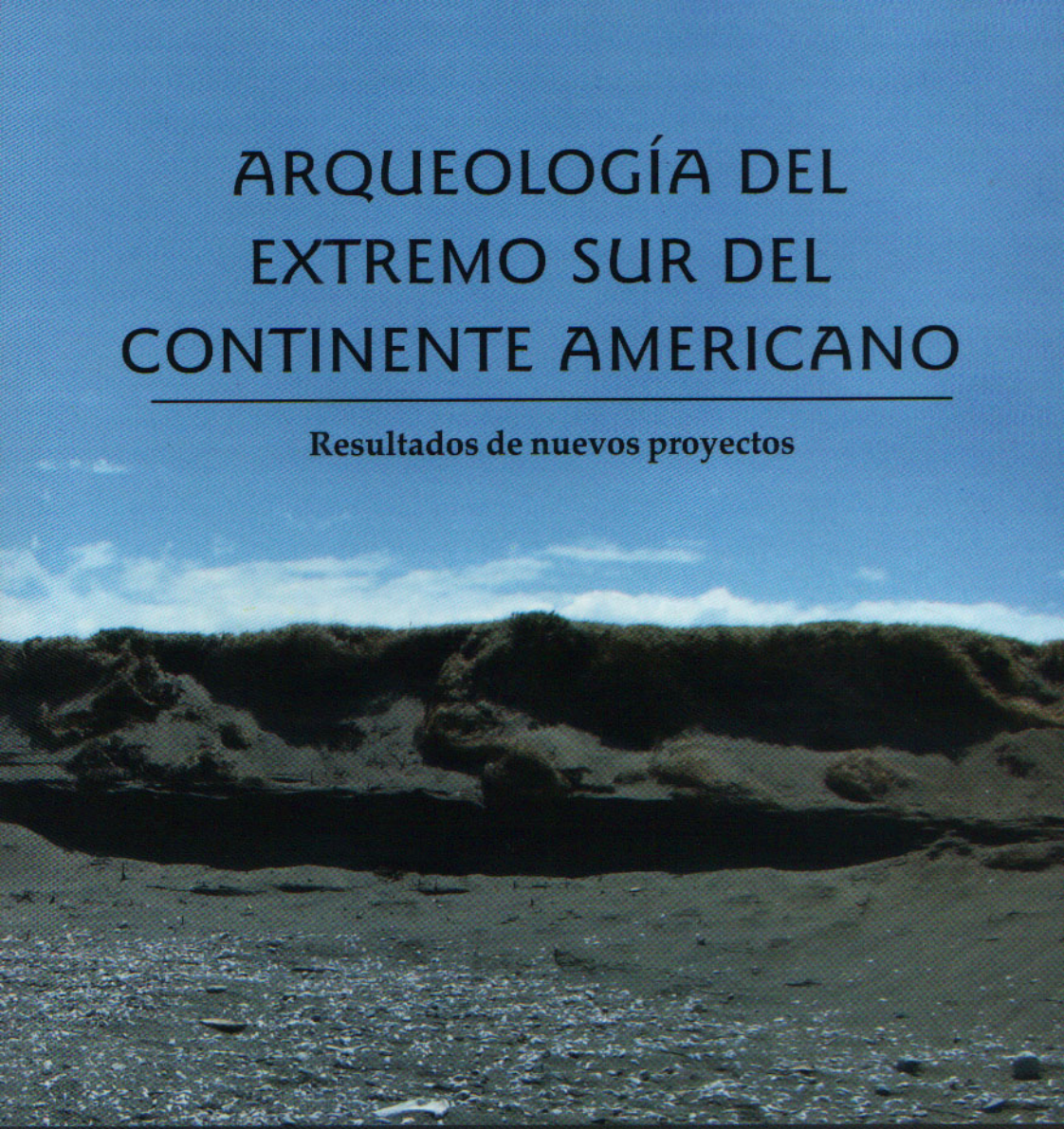
ARQUEOLOGÍA DEL EXTREMO SUR DEL CONTINENTE AMERICANO

Resultados de nuevos proyectos



Luis Alberto Borrero
Nora Viviana Franco
(comps.)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas

Arqueología del extremo sur del continente americano

Resultados de nuevos proyectos

LUIS ALBERTO BORRERO
Y
NORA VIVIANA FRANCO
(COMPS.)

Arqueología del extremo sur del continente americano

Resultados de nuevos proyectos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas
2008

Arqueología del extremo sur del continente americano.
Resultados de nuevos proyectos
Coordinado por Luis Alberto Borrero y Nora Viviana Franco.
1a ed. - Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET, 2008.
288 p. 23x16 cm.

ISBN 978-950-692-086-9

1. Arqueología. I. Franco, Nora Viviana II. Borrero, Luis Alberto, coord. III. Franco, Nora Viviana, coord. IV. Título
CDD 930.1

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: *info@dunken.com.ar*
Página web: *www.dunken.com.ar*

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2008 Luis Alberto Borrero y Nora Viviana Franco
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas
ISBN 978-950-692-086-9

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)
Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas
(IMHICIHU)

Director: Dr. Ariel GUIANCE

Vicedirector: Dr. Luis Alberto BORRERO

PRÓLOGO

Presentamos aquí una síntesis de los resultados de los proyectos que se están llevando a cabo en nuestro Departamento, que forma parte del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET. Además de las áreas tradicionalmente representadas en nuestro Departamento, se ha incorporado recientemente el Noroeste, aquí representado por el trabajo de Félix Acuto y colaboradores.

Esperamos que este libro sirva para difundir las principales líneas de investigación. Como podrán ver, los proyectos presentan distinto grado de desarrollo. Para mayores detalles acerca de los mismos, podrán acercarse a otras publicaciones científicas citadas en los capítulos o a los autores.

Todos los trabajos presentados aquí han sido sometidos a evaluación.

Luis Alberto Borrero y Nora Viviana Franco

EXPERIENCIAS SUBJETIVAS EN LAS ALDEAS PREHISPÁNICAS DEL VALLE CALCHAQUÍ NORTE: ARQUEOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA, PRÁCTICAS Y RELACIONES SOCIALES DURANTE EL PERÍODO PREHISPÁNICO TARDÍO

Felix A. Acuto[1], Claudia Amuedo, Marisa Kergaravat, Alejandro Ferrari, Lucila Gamarra y Ana Laura Goldín

Introducción

En sintonía con los acercamientos contemporáneos en teoría social, a partir de la década de 1980 algunas corrientes en arqueología, genéricamente denominados arqueología postprocesual o interpretativa, comenzaron a interesarse por los procesos sociales del pasado. Se produjo entonces una transformación radical en el enfoque y las escalas de análisis empleadas para abordar el estudio de sociedades pretéritas. Se pasó desde una arqueología interesada en los procesos evolutivos de larga duración, con una visión organicista y sistémica de la sociedad (la cual fue considerada como un todo funcional tendiente al equilibrio), con mayor interés en los aspectos estructurales u objetivos de las sociedades, que consideraba que la constitución de las sociedades humanas y el cambio eran más producto de factores externos (especialmente las fluctuaciones medioambientales) que de procesos internos y con el acento puesto en los procesos de apropiación o producción de recursos, a una arqueología interesada en la escala histórica, en las relaciones y prácticas sociales, en los procesos de constitución de significados y en las contradicciones y tensiones inherentes al proceso social. En otras palabras, se cambio así el foco desde lo estructural, lo general y los procesos evolutivos a la interrelación entre los sujetos y las estructuras sociales, las relaciones intersubjetivas y las prácticas, la historia y lo contingente

El interés por las prácticas, relaciones sociales y significados ha llevado a la arqueología a reflexionar sobre la relación entre las personas y los artefactos que producen, emplean y consumen, y los paisajes que habitan (Bender 1993; Thomas 1996, 2000, 2001; Ashmore y Knapp 1999; Criado 1999; Gosden y Marshall 1999; Ucko y Layton 1999; Dobres 2000; Troncoso 2001; Meskell 2005; Piazzini 2006; Tilley et al. 2006). Estas discusiones, que comenzaron abordando los aspectos semióticos de la cultura material y la espacialidad (Leone y Potter 1988; Hodder 1989,1994; Tilley 1990), así como los políticos

[1] CONICET (IMHICIHU – DIPA)

e ideológicos (Miller y Tilley 1984; Miller et al. 1989; McGuire y Paynter 1991; McGuire 1992), tendieron luego a explorar los aspectos experienciales de la relación entre las personas, sus cuerpos, y la materialidad y espacialidad en la que están insertas (Ingold 1993; Tilley 1993, 1994; Thomas 1996; Alberti 1999; MacGregor 1999; Hamilakis et al. 2002; Acuto 2004; Potter 2004; Joyce 2005). De esta manera, comenzaron a desarrollarse dentro de la disciplina ricas discusiones sobre el rol que objetos y espacios sociales tienen en el proceso social.

El proyecto arqueológico que llevamos adelante se enmarca en este tipo de arqueología. Nos interesamos por la esfera de las acciones y relaciones sociales que es donde tiene lugar la vida social, se producen y reproducen las estructuras sociales y se desarrolla la historia. Especialmente en sociedades sin medios masivos de difusión o almacenaje de ideas, normas, narrativas o memorias, la socialización y la producción, reproducción y transformación del orden social tiene lugar en las prácticas e interacciones de las personas, en la oralidad y corporeidad. Allí, más que en representaciones abstractas, es donde encontramos la estructura social. El orden social se encuentra en la naturaleza de las relaciones entre las personas, en los tipos de acciones que la gente desarrolla, en los paisajes que construyen y habitan, en el interior de las casas, en los símbolos que producen, en los monumentos que construyen, en los artefactos que emplean y en los cuerpos de las personas.

Es importante destacar que estas prácticas e interacciones tienen lugar dentro de, y son constituidas por, un orden material y espacial específico, estableciéndose así una relación dialéctica entre vida social y la materialidad y espacialidad. Esta relación dialéctica implica que: 1) La materialidad y espacialidad no son simplemente el reflejo de un tipo de organización social, sino que activa y recursivamente dan forma a los procesos sociales. 2) Los objetos y las formas espaciales (paisajes, lugares y ambientes construidos) son aspectos constitutivos e inherentes de las relaciones y prácticas sociales. En otras palabras, no hay acciones o interacciones que se den por fuera de una materialidad y de un espacio social e históricamente constituidos, o sin emplear artefactos de algún tipo; como tampoco hay formación social o campo social que no esté entrelazado con un orden material y espacial determinado. Dentro de esta relación dialéctica, la ausencia o transformación de uno de los componentes de esta relación alteraría necesariamente el otro.

Consideramos que en sociedades orales, como las que nos encontramos investigando, los sujetos aprehenden (en el doble sentido de conocer e incorporar) el orden social a partir de la experiencia directa en la materialidad y

espacialidad del mundo. Embeberse en el mundo, habitar en él (que implica una forma históricamente constituida de presencia sensorial e involucramiento/conexión con el mundo), permite a las personas constituirse como sujetos y aprehender el modo en que el mundo está clasificado, las representaciones y significados, la naturaleza de las relaciones sociales, las instituciones y la historia (Ingold 1993,2000; Bourdieu 1999). Es en la escala de la acción e interacción sujetiva, y la de la relación entre sujetos y materialidad y espacialidad, donde tiene lugar la vida social.

El objetivo central de nuestro proyecto es investigar las percepciones y experiencias sensoriales y corporales que los pobladores prehispánicos del valle Calchaquí Norte adquirían al habitar un asentamiento conglomerado del Periodo Tardío (1000-1470 DC). Utilizando como puerta de entrada el estudio de las percepciones y experiencias vividas por las personas, experiencia configurada por una espacialidad y materialidad histórica y culturalmente específica, se intenta entender cuatro aspectos claves de la vida social de estas comunidades: 1) La dinámica de la vida cotidiana en estos lugares; 2) Las prácticas sociales desarrolladas, su temporalidad y distribución espacial; 3) El tipo y carácter de las relaciones sociales establecidas al interior de las unidades domésticas, entre unidades domésticas, entre vivos y muertos; 4) El sentido de lugar de estas espacialidades, es decir los significados y emociones que estos asentamientos conglomerados transmitían.

En las páginas siguientes presentamos nuestro proyecto. En primer lugar, abordamos los aspectos epistemológicos y metodológicos de nuestra propuesta. Reflexionamos y discutimos, en este caso, cuál es la manera de aproximarnos a las experiencias y percepciones de la gente en el pasado. Segundo, exponemos y explicamos las actividades hasta el momento realizadas y la manera en que éstas intentan alcanzar los objetivos planteados por nuestro proyecto. A continuación, presentamos los resultados preliminares obtenidos, para luego desarrollar las primeras interpretaciones sobre la naturaleza del habitar y de las prácticas y relaciones sociales durante el Período Tardío del valle Calchaquí Norte.

Métodos

Uno de los cuestionamientos más frecuentes que la arqueología procesual ha realizado a la postprocesual está justamente centrado en los aspectos metodológicos. La primera, que siempre ha enfatizado sobre la discusión y desarrollo de métodos y técnicas arqueológicos, ha criticado a las aproxi-

maciones interpretativas en la disciplina de interesarse solamente por la discusión teórica, estando en deuda con respecto al desarrollo de métodos y técnicas que permitan "detectar" en el registro arqueológico los conceptos y modelos sociales que la arqueología postprocesual discute. De cierto modo, la arqueología procesual ha esperado que las arqueologías interpretativas introduzcan innovaciones en los métodos y técnicas corrientes en la disciplina. Sin embargo, esta crítica no ha sido totalmente acertada ya que la transformación promovida por la arqueología postprocesual con respecto a este aspecto de la práctica arqueológica es de nivel epistemológico. En otras palabras, no se ha tratado tanto de desarrollar métodos y técnicas alternativos, sino de transformar dramáticamente la manera en que se produce conocimiento. Por lo tanto, y si bien la gran mayoría de los métodos y técnicas que emplean las arqueologías interpretativas son los mismos que los usados por las perspectivas positivista en arqueología, la diferencia radica en la manera en que éstos son empleados para producir conocimiento sobre el pasado, así como en el tipo de conocimiento sobre el pasado que se quiere alcanzar.

La pregunta central para un proyecto que se propone estudiar aspectos de las sociedades pasadas como la naturaleza y estructuración de las relaciones sociales cotidianas y las experiencias que la gente tenía al habitar en los paisajes pretéritos, es justamente cómo abordar y construir conocimiento sobre estos temas. En esta sección del artículo nos proponemos discutir los métodos que hemos comenzado a desarrollar para alcanzar nuestros objetivos. Esta discusión no se presenta como un tema solucionado y cerrado, sino que parte de nuestro proyecto implica explorar y desarrollar nuevas formas de estudiar y producir conocimiento sobre el pasado. A continuación discutimos tres maneras de lograr este entendimiento del pasado que en la actualidad nos encontramos desarrollando: 1) repensando la forma de analizar los sitios arqueológicos, 2) considerando el trabajo de campo como instancia de producción de conocimiento, reflexión teórica e interpretación, 3) explorando otras formas de conocimiento e interpretaciones sobre el pasado.

Estudiando el paisaje pasado

Para lograr un entendimiento social de los sitios y regiones que los arqueólogos estudiamos, es importante modificar la perspectiva teórico-metodológica que empleamos para analizar y reflexionar sobre las formas espaciales (ya sea paisajes, lugares o arquitectura) que la gente habitaba en el pasado. No deberíamos centrarnos exclusivamente en miradas externas y a "vuelo de pájaro", sino reflexionar sobre las espacialidades como escenarios de interac-

ción significativamente constituidos y habitados y vividos por agentes sociales activos. Si bien los mapas y planos son útiles para comprender el paisaje de una región y cierto nivel de los procesos sociopolíticos que allí se daban, estos distan enormemente de dar cuenta de la complejidad de la vida social pasada. Hay que tener en cuenta que los mapas y planos superan ampliamente la escala humana, centrándose más que nada en las formas, la geometría y las medidas. Estas representaciones del mundo están enormemente alejadas del modo en que las personas experimentan el mundo.

Consideramos que para entender la vida social pasada no podemos emplear un punto de vista cartesiano de observador externo, tratando de entender los procesos sociales a través de representaciones bidimensionales que evitan la escala humana. Esta forma de analizar el paisaje sociopolítico de una región, considerando que los procesos sociales y políticos se representan confiablemente como puntos en un plano, borran de un plumazo la complejidad de la vida cotidiana, con sus prácticas, experiencias y relaciones sociales.

Por lo tanto, cuando abordamos el estudio de un paisaje pretérito deberíamos reflexionar sobre la escala humana de este paisaje, que no es bidimensional, externa o aérea, sino que está conectada con el cuerpo y los sentidos de las personas y con el habitar (sensu Ingold 2000). Deberíamos entonces analizar los sitios arqueológicos desde un punto de vista subjetivo y situado, intentando reflexionar sobre geografías y sitios como espacios tridimensionales (culturizados y semantizados) poblados por personas, y no simplemente como planos de dos dimensiones, meras representaciones estáticas de procesos sociales "mayores" o sólo en términos funcionales. Sumado a esto, deberíamos siempre tener en cuenta que la materialidad y espacialidad en la que la gente desarrollaba sus prácticas y relaciones sociales, construía activamente la vida social y no eran tan solo un reflejo estático de procesos políticos o económicos. El orden material y la naturaleza de los escenarios de interacción daban forma a las relaciones sociales, orientaban las prácticas, habilitaban y restringían las acciones, creaban y difundían significados, narrativas y formas de categorizar el mundo y a las personas, y conformaban la conciencia y subjetividad de las personas. En otras palabras, los objetos materiales que la gente empleaba y las espacialidades que habitaban no fueron instrumentos alienables o escenarios externos, pasivos y funcionales, sino que jugaron un rol dinámico en la constitución de la subjetividad e incidieron fuertemente y dieron forma a las prácticas y relaciones sociales.

En conclusión, planteamos que para entender la vida social en el pasado es indispensable examinar esta experiencia subjetiva y situada, abordando

el estudio del pasado, teórica y metodológicamente, desde la perspectiva del habitar y desde la escala corporal; ya que es justamente al habitar en el mundo que las personas incorporan la vida social y la cultura, entrando en un conjunto de relaciones sociales con otros seres humanos, con la naturaleza y con la cultura material. Es a través de la práctica que las personas corporizan un entendimiento cultural del mundo, las normas sociales y un habitus particular, convirtiéndose en agentes competentes de su sociedad. Por lo tanto, no podemos dejar esta escala de lado al abordar el pasado. Deberíamos entonces reflexionar sobre el espacio en el que se establecieron las sociedades pasadas como paisajes semantizados y habitados.

Esta forma de analizar y reflexionar sobre las espacialidades pasadas, debe darse en todas las esferas de la producción del conocimiento, tanto durante el trabajo de campo y en el momento en que estudiamos los paisajes y lugares in situ, como al analizar la evidencia recolectada.

Ciertos análisis y técnicas han comenzado a desarrollarse para ayudar con esta forma de aproximarnos al pasado. Entre estas se encuentran los análisis formales, informales y semióticos de edificios y arquitectura, y las técnicas derivadas de la informática como el GIS, las reconstrucciones tridimensionales y la realidad virtual. Muchos de estos análisis y técnicas no son sólo empleados por arqueólogos postprocesuales, sino que han sido ampliamente usados en la arqueología procesual. Sin embargo, y como hemos sostenido más arriba, existen diferencias radicales en el modo en que ambas perspectivas las utilizan para producir conocimiento sobre el pasado, así como también con respecto al tipo de conocimiento que se busca alcanzar.

El análisis de la arquitectura en la arqueología procesual ha tendido a estudiar el espacio en término de la distribución de los artefactos ploteados sobre una superficie plana con el fin de determinar áreas de actividad. Asimismo, se ha estudiado la arquitectura en relación con consideraciones medioambientales, evolutivas, funcionales y tecnológicas; haciéndose hincapié en las dimensiones, funciones, materiales, técnicas constructivas y tipos de edificios, pero dejándose de lado aspectos sociales y simbólicos.

En general, los arqueólogos procesuales han empleado el GIS para determinar las relaciones entre diferentes tipos de sitios, rasgos geográficos, recursos y ambientes encontrados en una región. Se ha considerado al GIS como una buen medio para construir bases de datos sobre referencias espaciales en una región dada, que permitan describir, analizar, comparar e incluso manipular matemáticamente distribuciones espaciales múltiples. Asimismo, se ha empleado esta técnica como herramienta orientada a generar modelos

predictivos acerca de la localización de sitios arqueológicos (véase Allen et al. 1990; Lock y Stancic 1995).

La arqueología interpretativa ha criticado el determinismo ambiental en este uso del GIS, cuestionándose el exclusivo énfasis que los arqueólogos procesuales han puesto en la relación entre asentamientos y ambiente físico (Llobera 1996; Wansleeben y Verhart 1997). Por ejemplo, en los modelos predictivos se ha asumido que los aspectos físicos del paisaje, y no variables sociales, determinaron la localización de los sitios. Se ha cuestionado también la excesiva discusión que los arqueólogos procesuales han dedicado al método o al procedimiento en sí mismos, más que en la manera de producir conocimiento sobre el pasado y responder a preguntas de investigación específicas (Lock y Stancic 1995; Gillings y Goodrick 1996). Por otra parte, se ha criticado que muchos de estos acercamientos buscan más lograr una imagen bonita que un uso teórico y reflexivo del GIS (Wansleeben y Verhart 1997).

El uso de imágenes tridimensionales y de realidad virtual por parte de arqueólogos procesuales ha recibido similares críticas. En general, se ha empleado estas técnicas de dos maneras: 1) para ver cosas que en el campo a veces se le escapan al arqueólogo; 2) para modelar cambios en el ambiente a lo largo del año o modelizar los paleoambientes en donde se encontraban los sitios (Fletcher y Spicer 1992). Sin embargo, la mayoría de las discusiones han estado muy centradas en los aspectos metodológicos relacionados con la creación y el mejoramiento de imágenes virtuales (Reilly 1992), especialmente su grado de realismo. De igual manera, se ha reflexionado sobre los aspectos pedagógicos del uso de estas técnicas, destacándose su virtud para transmitir conocimiento arqueológico (Fletcher y Spicer 1992:100; Reilly 1992).

Si bien los acercamientos positivistas y cartesianos a los paisajes y arquitectura han constantemente buscado recetas metodológicas que permitan descripciones objetivas del registro arqueológico, sus representaciones del pasado distan de ser neutrales. Un mapa distribucional o una imagen de GIS incluye aspectos del paisaje que fueron arbitrariamente decididos, y no son el paisaje "real" en el que vivió la gente en el pasado. Por el contrario, se trata de representaciones donde arbitrariamente se decidió dejar de lado, por considerarlas irrelevantes, la escala humana, el género, la agencia. Esta arqueología analiza el paisaje desde afuera, como una realidad externa que puede ser objetivamente aprehendida y entendida.

Tanto los análisis arquitectónicos, como el uso de GIS, las reconstrucciones tridimensionales y la realidad virtual han comenzado a ser empleados reflexiva y teóricamente con el objeto de humanizar los paisajes pasados y así entender

e interpretar los procesos sociales en el pasado; especialmente para entender la experiencia de los agentes humanos pasados y el modo en que el espacio social estructuraba las relaciones sociales y políticas en aspectos como relaciones de género, relaciones de poder y la producción y disputa de significados. Se ha reclamado que como arqueólogos necesitamos intentar reestablecer las relaciones que las espacialidades pasadas creaban entre las personas, las personas y la naturaleza, y las personas y la arquitectura (Thomas 1993a).

Varios estudios sobre edificios han empleado técnicas formales de análisis arquitectónicos combinadas con reflexiones teóricas que tienen en cuenta las relaciones sociales y/o la experiencia de actores situados (véase Foster 1989; Samson 1990; Sanders 1990; Zarankin 1999). En la misma línea se pueden nombrar un número de trabajos que reclaman que el GIS, las reconstrucciones tridimensionales y la realidad virtual tienen que servir para superar las aproximaciones al espacio desde una posición de observador externo y descomprometido, y para ayudarnos a reflexionar sobre la experiencia de personas situadas (Richards 1993; Thomas 1993a; Pollard y Gillings 1998; Hodder 1999). A través de los modelos 3D podemos aproximarnos al espacio desde el punto de vista de un observador situado y corporizado.

En el caso del GIS, se ha comenzado a criticar los acercamientos bidimensionales al espacio y la escala amplia empleada (generalmente intersitios), para empezar a explorar herramientas que nos permitan estudiar el paisaje desde adentro y así entenderlo desde el punto de vista de las experiencias de los agentes humanos, desde un cuerpo perceptivo y en movimiento (véase Llobera 1996; Witcher 1999). Se busca así estudiar la práctica y las experiencias a través del GIS. Este es el caso de los análisis de vistas e intervisibilidad (o lo que se pudo ver desde un punto particular del paisaje o la conexión visual entre sitios) y patrones de movimiento y accesibilidad (Stoddart 1995; Wansleeben y Verhart 1997).

Por su parte, las representaciones en 3D están comenzando a dejar de ser tan sólo "imágenes bonitas" o copias exactas o auténticas de la realidad, para constituirse en medios que nos permitan reflexionar sobre la vida social pasada, involucrándose así en el plano de la interpretación (Pollard y Gillings 1998). A través del uso de fotografías y reconstrucciones 3D se ha reflexionado sobre la visibilidad a partir del movimiento corporal a través del espacio, o cómo las vistas se van develando o restringiendo a partir del movimiento subjetivo a través del paisaje, y como esto varía según por dónde se circule (véase por ejemplo: Edmonds 1993; Kirk 1993; Richards 1993; Thomas 1993a, 1993b; Tilley 1994) Se ha reclamado, no obstante, ser críticos con el uso de estos análisis, sabiendo que la experiencia humana no es sólo visual (Gillings

y Goodrick 1996; Pollard y Gillings 1998). Existen otros trabajos que han explorado otros sentidos y cómo éstos eran canalizados por la arquitectura (Sanders 1990; Devereux y Jahn 1996; Brady y Ashmore 1999; Watson y Keating 1999).

Por último, la naturaleza interactiva de estas tecnologías habilita la participación potencial de gente de fuera de la academia, que puede involucrarse en la producción de conocimiento. Se aboga así por la multivocalidad, descentrando al autor y promoviendo la agencia del lector (Hodder 1999).

Repensando el trabajo de campo

Para las arqueologías positivistas, la producción del conocimiento en arqueología se da en etapas lineales y necesariamente correlativas: 1) la producción de un diseño de investigación, que tiene lugar en el espacio académico, 2) el trabajo de campo, 3) el análisis de la evidencia recolectada en el laboratorio, 4) la explicación y la reflexión teórica, también en el espacio académico. Dentro de esta forma de producir conocimiento, la etapa del trabajo de campo se ha limitado a la instancia en donde los arqueólogos, a través de métodos y técnicas específicas, recolectan las evidencias necesarias para alcanzar los objetivos de investigación y probar o descartar sus hipótesis. Para estas arqueologías, durante su estadía en el campo, el arqueólogo sólo debería limitarse a seguir los pasos que el diseño de investigación establece.

Se ha planteado así una división cartesiana de la práctica arqueológica. Mientras el trabajo de campo es la esfera de la acción subjetiva y corporal directa en el mundo, el espacio académico es el ámbito donde se emplea la mente, del análisis objetivo, de la meditación y la abstracción. Es así, que el campo se ha visto despojado de la interpretación y producción de teoría por ser una instancia de acción corporal, donde la mente puede perder objetividad debido a las distorsiones en el entendimiento que generan los sentidos y el cuerpo. Si bien, existen necesariamente interpretaciones y reflexiones teóricas que son producidas mientras se realiza el trabajo de campo, éstas suelen quedar en el plano anecdótico y no son valoradas ni registradas.

Bajo la influencia de la crítica postmoderna en antropología, la cual comenzó a cuestionar el carácter del trabajo de campo etnográfico y de las narrativas que la disciplina producía (Clifford y Marcus 1986; Marcus y Fisher 1986; Marcus 1998; Watson 1999), desde fines de la década de 1990 las arqueologías interpretativas han comenzado a reflexionar sobre el "estar en el campo" (Herrera 2003; Hodder 1999; McGuire 1999; Berggren y Hodder

2003; Bradley 2003; Green et al. 2003; Endere y Curtoni 2005; Sandlin y Brey 2006).[2] Se ha cuestionado la división epistemológica entre "campo" y "laboratorio", postulándose que la interpretación comienza "en el filo del cucharín" (Hodder 1999). Los arqueólogos han empezado a valorizar el campo como esfera significativa en la interpretación de la vida social pasada y en la producción de teoría, ya que el conocimiento que se genera en el campo es diferente (y complementario) al que se produce en el espacio académico. Las discusiones y reflexiones que se desarrollan en el campo están influidas por el contexto, por el estar allí, por nuestra inserción corporal en el paisaje que la gente habitó en el pasado. La relevancia de las interpretaciones generadas en el campo es que no pueden ser reproducidas en el espacio académico; de no registrarse se esfuman. Además, son interpretaciones que suelen surgir de charlas y discusiones colectivas (pudiendo incluir, como se verá más adelante, a representantes de las comunidades locales), por lo que promueven la descentralización de la autoridad, la intersubjetividad y multivocalidad.

Nuestro interés en las experiencias, prácticas e interacciones de agentes situados y activos implica que no podemos basarnos solamente en el análisis de planos de sitios o mapas de la región, sino que estar en el campo adquiere una especial relevancia. Sin dudas, existe una gran distancia entre lo que podemos aprender e interpretar mirando mapas y planos en nuestros escritorios, que estando en el lugar en el que la gente vivía en el pasado, recorriendo las distancias, caminando los senderos, sintiendo en nuestras piernas el cansancio de trepar montañas, circulando entre los muros de recintos de los poblados prehispánicos, mirando los mismos paisajes y tocando los objetos. A través de estar en el campo adquirimos experiencias que no conseguimos en nuestras oficinas. Existen sensaciones, vistas, olores y sonidos que no pueden obtenerse mirando una foto o un mapa. Lo importante es que estas experiencias son disparadoras de reflexiones sobre la vida en el pasado que hasta el momento han sido devaluadas y pocas veces registradas. Mucho menos se han pensado métodos para su recolección.

A partir de nuestra inserción corporal en los paisajes que la gente habitaba en el pasado no pretendemos, ni proponemos, lograr una empatía con dichas personas, sino que nuestro "estar en el campo" se constituya en una esfera explícita de reflexión e interpretación in situ sobre las experiencias de la gente

[2] Véase también Conversación con Ernestina Mamaní realizada por el Proyecto *Promoción de patrimonio cultural e histórico en sociedades puneñas: El rol de los museos locales*, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, dirigido por Alejandro Haber. En Revista *Arqueología Suramericana* 1 (2): 20-28.2007.

en el pasado. Dicha reflexión e interpretación, influida por el contexto material y espacial, debe ser registrada y sistematizada. El desafío es crear formas de registro.

Voces alternativas, narrativas multivocales

Para lograr un conocimiento más acabado del pasado, no sólo nos quedamos con las reflexiones que surgen a partir de nuestras propias experiencias en el campo. Somos concientes de que nuestra subjetividad, moderna y urbana nos lleva necesariamente a no percibir importantes aspectos del habitar en la región que estamos investigando. Además, hay conocimientos que no poseemos (por ejemplo: cómo preparar y cultivar un terreno, cómo construir una casa de piedra y adobe, cuál es la mejor forma para llegar caminando de un punto de paisaje a otro, etc.). Por esto, buscamos nutrirnos también de las interpretaciones que gente local hace sobre la vida social en el pasado. Consideramos que, debido a la continuidad cultural entre el pasado y el presente (al menos en algunos aspectos y prácticas), y al conocimiento que da el habitar la misma geografía andina y rural, el aporte brindado por gente local contribuye significativamente a nuestro entendimiento de las experiencias pasadas. Apuntamos así a generar narrativas multivocales, donde otro tipo de conocimiento y voz estén representados y sean valorados.

Estas voces han sido relegadas por las arqueologías positivistas debido a que sus observaciones no están respaldadas por el método científico y se basan en el sentido común. Por nuestra parte, consideramos sumamente valioso este conocimiento que pueden aportar las personas locales a nuestro entendimiento del pasado por ser éste un conocimiento práctico que nosotros no poseemos ya que está generado por el habitar cotidiano de estos paisajes andinos y por el desarrollo de prácticas específicas, algunas similares a las que desarrollaba la gente en el pasado. La gente local conoce mejor que nadie la región por haberla caminado, saben del pastoreo de los animales y sobre preparar los campos de cultivos, construir acequias y sistemas de riego, saben sembrar y cosechar, diseñar el espacio que habitan, construir casa con rocas o adobes, etc.

No planteamos un estudio de tipo etnoarqueológico donde investigamos prácticas presentes para observar el registro o la tecnología que producen. Tampoco se trata de un estudio etnográfico orientado a estudiar dichas prácticas en sí mismas. Estamos interesados en que las personas locales en las interpretaciones e ideas que la gente local tiene sobre el pasado prehispánico de la región.

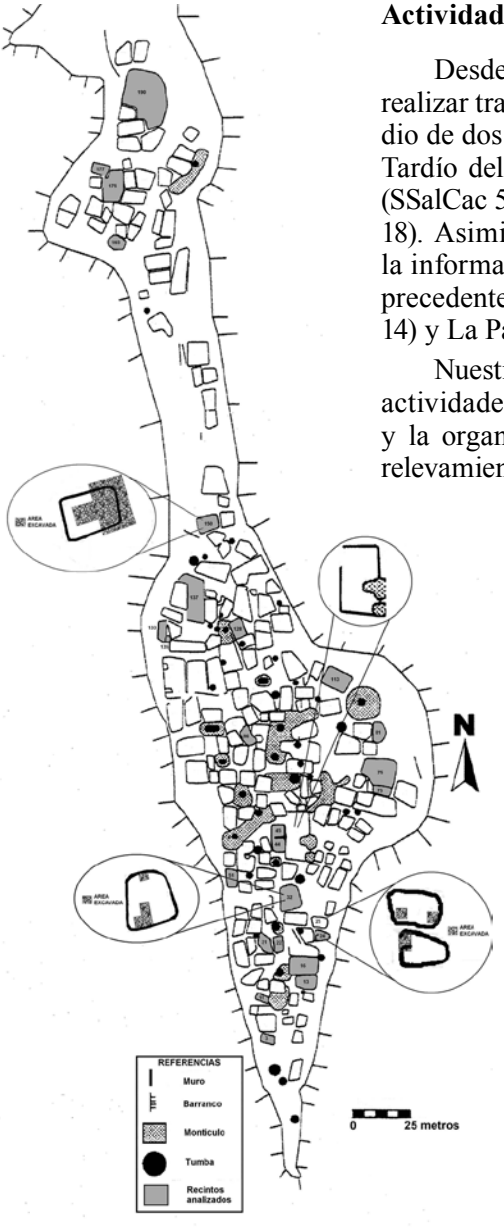


FIGURA 1. Sitio Mariscal.

Actividades

Desde el año 2006 hemos comenzado a realizar trabajos de campo orientados al estudio de dos sitios conglomerados del Período Tardío del valle Calchaquí Norte: Mariscal (SSalCac 5) (Figura 1) y Las Pailas (SSalCac 18). Asimismo, hemos estudiado en detalle la información obtenida por investigaciones precedentes en los sitios de Tero (SSalCac 14) y La Paya (SSalCac 1).

Nuestras investigación ha abarcado seis actividades: 1) análisis de la arquitectura y la organización espacial de los sitios, 2) relevamiento de la distribución espacial de los artefactos en superficie, 3) excavaciones en contextos domésticos, 4) análisis de la información obtenida por excavaciones precedentes en los sitios de La Paya y Tero, 5) promoción de instancias interpretativas en el campo y desarrollo de métodos para su registro, 6) entrevistas con miembros de la comunidad local.

En el primer caso, nuestros estudios están orientados a reflexionar sobre las experiencias que se desarrollaban en estos asentamientos conglomerados, así como establecer el tipo de relaciones sociales que la arquitectura generaba y articulaba. Para esto, intentamos analizar el espacio desde una perspectiva subjetiva y situada.

Primero, hemos realizado caminatas sistemáticas peinando la totalidad de los sitios para entender mejor su diseño espacial. Esta actividad no sólo se ha realizado en Mariscal y Las Pailas, sino también en otro importante sitio tardío como La Paya. Estas caminatas resultan una buena primera aproximación al estudio de los sitios y son disparadoras de discusiones y reflexiones in situ que siempre intentamos registrar.

Una vez recorridos los sitios sistemáticamente, procedimos a la selección aleatoria de 25 recintos (13% de los recintos del sitio) de Mariscal y de un área de Las Pailas compuesto por 10 estructuras, a los que hemos sometido a un análisis detallado. Mediante una ficha especialmente diseñada, hemos registrado distintos niveles de información, tal como: tipo de estructura, forma, dimensiones, técnicas constructivas y materiales de construcción, y evidencias de techumbre. Asimismo, se ha discutido, teniéndose en cuenta el contexto en el que se encontraba la estructura, sobre su posible función: doméstica (recinto techado o patio abierto), pública (plaza, espacio de uso colectivo), administrativo, monumento, almacén, tumba, corral, otros. Se ha analizado la relación y articulación de la estructura con las estructuras cercanas (muros que comparten, forma de unión de los paredes, localización de las puertas, diferencias topográficas y vistas del paisaje natural y cultural que permitía la arquitectura y aquellas que clausuraba) y su ubicación dentro del sitio (¿en qué sector del sitio se ubica?, ¿cuál es su relación con las vías de circulación intra-sitio y con la topografía?, ¿cómo se accede a esta estructura?, ¿hay que pasar por otras estructuras?, ¿es fácil el acceso corporal y visual?, ¿está abierta a la visión y acceso físico o privada?, ¿qué se ve desde el interior?, ¿qué rasgos dirigirían o restringirían la vista –topografía, muros, techo, otras estructuras, otro–?).

Estamos particularmente interesados en entender la naturaleza de los complejos residenciales, comparando su ubicación dentro de los poblados, arquitectura, asociaciones, límites y tamaño. Nos hemos preguntado sobre la articulación entre estos complejos residenciales, si se trataba de unidades cerradas y cuál era su grado de privacidad. También hemos relevado especialmente la presencia o ausencia de monumentos, complejos de almacenes, estructuras especiales y espacios públicos, y sus características (tamaño, localización en el sitio y forma).

Al ser el ritual mortuorio un tema de nuestro interés, hemos realizado registros detallados de las tumbas, específicamente su arquitectura, localización (asociada a complejos residenciales –dentro de recintos, en patios, en el exterior–, en espacios públicos, en vías de circulación, en montículos o en

cementerios separados del poblado), visibilidad (existencia de marcadores externos, expuesta, superficial, enterrada, etc.), y articulación con otras estructuras, espacios o rasgos. Sumado a esto, hemos discutido sobre el momento del ritual mortuorio en relación con el tipo y ubicación de la tumba (visibilidad de la ceremonia, cantidad de gente que pudo participar, privado vs. público).

Hemos comenzado a analizar también las vías de circulación internas: sus características (sobreelevada, entre muros, internas entre recintos, periféricas) y la naturaleza de la circulación pedestre que los senderos establecían dentro de los sitios. En este último caso, relevándose información como: lugares por los que se pasaba, lugares de los asentamientos que los senderos evitaban, relación entre los senderos y los complejos residenciales y espacios públicos, forma de entrada y salida del sitio, y vistas y percepciones obtenidas al circular por los mismos.

Para complementar nuestro entendimiento sobre las experiencias pasadas y la manera en que la espacialidad de los asentamientos estructuraba las acciones e interacciones, y sobre la base de las evidencias obtenidas, hemos comenzado a explorar con la producción de reproducciones artísticas desde la perspectiva de un actor situado. Consideramos que estas obras representan una visión algo más humanizada del paisaje que las ofrecidas por las imágenes tridimensionales producidas por programas de computación, que muchas veces representan un paisaje demasiado acético y despoblado. Además de constituir una interesante forma sensorial de comunicación de nuestras interpretaciones, la producción de estas representaciones constituye una vía de reflexión e interpretación sobre el pasado. Al confeccionarlas se generan discusiones sobre la evidencias obtenidas, qué aspectos de la vida social en el pasado esta evidencia nos brinda y qué es lo que se va a representar.

Con el objeto de comenzar a entender las prácticas de consumo y la distribución de las actividades dentro de los asentamientos, comenzamos a desarrollar estudios de superficie con el fin de determinar la distribución espacial de los artefactos a lo largo de los sitios. De las estructuras y sectores de los sitios seleccionados para su estudio detallado, hemos realizado análisis in situ de presencia/ausencia del material de superficie. El material arqueológico no fue recolectado sino que se registró en el lugar los tipos de artefactos presentes en la superficie del recinto correspondiente (véase Tabla 1). Para complementar estos estudios, y con la intención de investigar en más detalle la esfera doméstica, el modo en que estaba estructuradas las relaciones sociales al interior de los complejos residenciales y las prácticas que allí tenían lugar, se comenzaron a excavar dos complejos residenciales del sitio Mariscal (Figura 1).

SITIO MARISCAL SSalCac 5	ESTRUCTURAS RELEVADAS																				
Características y tipo de hallazgo	3	11	13	16	21/ 22	24	32	44/ 45	51	73/ 75	81	96	113	128	133/ 135	137	150	165	175	177	190
Dimensiones aproximadas en metros	5,4 x 6,9	6 x 3,1	13,7 x 8,1	11,8 x 6,4	10,2 x 6,8	6,4 x 5,5	12,9 x 7,7	11,7 x 4,8	6,9 x 5,7	13 x 15,8	7 x 5,3	4,6 x 4,9	3,3 x 6,8	5,3 x 7,2	6 x 5	16,5 x 10,4	6,7 x 5,7	7,9 x 4,6	9,8 x 7,4	6,6 x 5,5	25 x 12,9
Interpretación funcional preliminar	1	1	2	2	1	1	2	1	1	1 y 2	1	1	1	1	1	2	1	1	2	1	3
Cerámica decorada	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Cerámica no decorada	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Cerámica quemada		X	X			X		X	X	X				X	X	X		X		X	X
Instrumentos de molienda (morteros, conanas, manos)		X	X	X	X	X	X	X		X		X	X	X	X	X	X	X	X		
Instrumentos para la producción agrícola (palas, azadas, otros)								X													
Instrumentos para la producción textil (torteros, palas, husos)																					
Materias primas para la producción cerámica (arcillas, pigmentos, otros)																					
Núcleo o instrumento lítico de obsidiana																					
Núcleo o instrumento lítico material de prima local	X	X			X	X		X		X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	
Hacha									X					X		X					
Instrumento de hueso o madera																					
Instrumentos y desechos de producción metalúrgica (moldes, crisoles, escoria, etc.)																					
Artefacto de cobre																					
Valva																					

TABLA 1: Tipos de artefactos encontrados en la superficie de las estructuras del sitio Mariscal. X indica presencia. Interpretación funcional preliminar: 1. Recinto doméstico, 2. Patio, 3. Espacio Público.

TERO SSalCac 14

Tipo de hallazgo	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Cerámica decorada	X	X	X		X	X	X	X	X
Cerámica no decorada	X	X	X		X	X	X		X
Instrumentos de molienda (mortero, canana, mano)	X	X		X	X	X	X	X	X
Instrumentos para la producción agrícola (palas, azadas, otros)									
Instrumentos para la producción textil (tortero, pala, husos)							X		
Materias primas para la producción cerámica (arcilla, pigmento, otros)	X		X	X	X	X	X	X	
Núcleo o instrumento lítico de obsidiana	X								
Núcleo o instrumento lítico material de prima local		X	X		X	X	X	X	X
Punta de proyectil de obsidiana		X							
Punta de proyectil de material prima local					X				
Hacha	X				X	X	X		X
Instrumento de hueso o madera	X	X			X	X			X
Instrumentos y desechos de producción metalúrgica (molde, crisol, escoria, etc.)		X (molde)						X (escoria dentro de silo)	
Artefacto de cobre									
Valvas enteras o restos					X				

Tabla 2. Tipos de artefactos, rasgos y estructuras encontradas en las excavaciones en 25 recintos del sitio Tero. X indica presencia.

10	12	14	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
	X	X	X	X		X	X	X	X		X	
X	X		X	X			X		X		X	X
X	X		X	X					X		X	
			X						X			
	X			X	X		X		X			
	X				X							
	X	X	X	X	X		X	x	x	x	x	x
X												
X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		x	
X	X (incluye 14 puntas)	X		X		X (1 punta de hueso)						
X (fragmentos de molde)												
X												
									X			

Tabla 2. Continuación.

Cuentas	X (malaquita y asta de venado dentro de la cista)				X (1 de madera en urna)				
Oseo animal	X	X	X	X	X	X			X
Estructuras de almacenaje	X (1 olla)	X (2 ollas, 2 hoyo)	X (1 hoyo)		X (1 olla, 2 hoyo)	X (1 olla)		X (1 vasija globular)	X (2 hoyos)
Fogón	X	X	X (2)		X (2)	X	X	X (3)	X (3)
Tumba de adulto	X	X							
Restos vegetales							X (marlo quemado, 1 semilla de quínoa)	X (1 semilla de quínoa)	

Tabla 2. Continuación.

Para profundizar y complementar nuestros estudios, estamos efectuando una reevaluación sistemática de la información obtenida por investigaciones previas en los sitios de La Paya (Ambrosetti 1907-08; Díaz 1986) y Tero (Díaz 1978-80). Los trabajos de excavación fueron amplios en ambos casos, incluyendo excavaciones de varias tumbas y excavaciones extensivas de recintos. En cada caso, los métodos variaron, al igual que las formas de registro, por lo cual hay información que no pudimos obtener.

Las extensas excavaciones realizadas en sitios como Tero y La Paya, auspiciadas por Museo Arqueológico de Cachi desde la década de 1970 hasta mediados de la década de 1980, proveen importante información sobre las prácticas mortuorias y el uso y consumo de objetos dentro de contextos domésticos del Período Tardío (Díaz 1978-80,1986). La información obtenida de los informes de excavación inéditos nos ha permitido reconstruir los hallazgos por recinto. Decidimos por el momento usar los resultados de las excavaciones en Tero debido a la gran cantidad de hallazgos obtenidos y las buenas condiciones

	X (396 de valvas en urna)	X (3 de valvas)						X (1 de valva)				
X	X		X					X	X	X	X	
X (1 hoyo)	X (5 hoyos, 1 olla)		X (1 hoyo)	X (1 olla)			x (2 ollas)		X (1 olla, 1 hoyo)		X (1 olla)	
X (2)	X (3)		X (5)	X	X (2)	X (2)	X	X (2)	X (2)	X	X	X (2)
X	X								X			
	x (posible semilla de churqui)								X (restos de algarrobo)		X	

Tabla 2. Continuación.

de preservación que presenta el sitio, donde en varios casos se recuperaron evidencias en contextos primarios y posibles áreas de actividad.

Existen algunos problemas con esta información, aunque estos no constituyen una traba para el uso de este amplio corpus de datos para realizar interpretaciones. La Tabla 2 presenta los datos en términos de presencia/ausencia por no poseer información cuantitativa en cada caso. Además, la información se presenta por recintos, tal como la brindan estos informes, los cuales fueron excavados con distinta intensidad (no siempre registrada). Tampoco aparece siempre información sobre el tamaño de las estructuras que nos sirva para inferir si se trataba de patios abiertos o estructuras potencialmente techables. Idealmente, para comparar prácticas de consumo y acceso a bienes entre las unidades domésticas que habitaron estos poblados, y así constatar similitudes o diferencias, deberíamos tomar como unidad de comparación el complejo residencial por existir diferencias funcionales entre los distintos recintos que lo componen. Nosotros mismos tuvimos que abordar el estudio de recintos individuales en Mariscal, debido a la imposibilidad de definir con certeza los complejos residenciales. Por último, necesitaríamos un control cro-

nológico para constatar cambios o persistencias en las actividades y prácticas de consumo a lo largo del tiempo. Por esto, algunas de las interpretaciones derivadas de esta información son de carácter preliminar.

Con respecto a la información proveniente de las tumbas excavadas por proyectos precedentes, hemos confeccionado una base de datos con 148 tumbas de adultos excavadas en La Paya por Ambrosetti y por Díaz y en Tero por Díaz. Para obtener una muestra de tumbas del Período Tardío, hemos excluido de la muestra aquellas tumbas que contenían objetos inkaicos. No obstante, somos concientes que algunas de las tumbas consideradas pueden haber sido construidas durante el Período Inka, pero no contener objetos inkaicos. Al no poder discriminar esto por no poseer fechados de cada tumba y cada evento de entierro, asumimos este posible problema considerando que para casos de tumbas locales de momento inkaico, pero sin objetos Inkas, la no incorporación de este tipo de artefactos podría indicar la persistencia de los patrones locales anteriores. Otro problema que se nos presenta al analizar la muestra es que, debido a la falta de análisis osteológico y a la pérdida o no recuperación de los huesos humanos (véase Cocilovo y Baffi 1985), es imposible constatar si diferencias entre géneros o grupos de edad tuvieron incidencia en las características del ritual mortuorio y el ajuar depositado.

Todas nuestras actividades en el campo involucraron explícitas reflexiones y discusiones interpretativas. Tanto al recorrer los sitios, estudiar la arquitectura y la organización espacial, al analizar el material de superficie, como al excavar en los recintos, planteamos instancias de discusión y reflexión colectiva sobre las experiencias que la gente tenía en el pasado y la forma en que espacialidad y materialidad articulaban las relaciones sociales. Incluso en las fichas de registro existen preguntas orientadas a interpretar en el campo, y mediados por nuestra experiencia de estar allí, aspectos de la vida social pasada. Asimismo, nos encontramos explorando con otros métodos de registro de estas discusiones y reflexiones interpretativas y colectivas. Hemos instaurado reuniones semanales donde se proponen temas y cuestiones relacionadas con los objetivos de investigación que son discutidas entre todos, registrándose en un acta las conclusiones a las que se arribaron esa semana.

Por último, una de las actividades más interesantes que hasta el momento hemos realizado fueron las entrevistas con personas locales orientadas a discutir acerca de sus ideas e interpretaciones sobre la vida en los poblados conglomerados del Período Tardío y la naturaleza de algunas de las prácticas que allí se desarrollaban. Con estas personas hemos entablado diálogos en los mismos sitios arqueológicos que estudiamos; caminando por los sitios,

mirando y reflexionando conjuntamente. Creímos importante que estas charlas se dieran enmarcadas por el paisaje y los lugares que habitaba la gente en el pasado ya que de esta manera muchas de nuestras preguntas, así como las ideas que querían expresar los entrevistados, encontraban su respuesta o eran graficadas en el lugar. Hemos realizado hasta el momento tres entrevistas.

Resultados

Los estudios que hemos empezado a realizar en los asentamientos conglomerados tardíos del valle Calchaquí Norte nos han permitido obtener interesantes resultados preliminares. En cuanto a la arquitectura, infraestructura y diseño espacial de los sitios tardíos podemos afirmar que:

A) Sitios como Mariscal, Las Pailas y La Paya no se encuentran divididos en sectores jerárquicamente diferentes. Los sitios no están fragmentados, sino que se presentan como extensos campos de estructuras continuas y articuladas entre sí.

B) Dentro de estos tres asentamientos, no existen diferencias significativas en la arquitectura de los distintos edificios. Si bien hay por supuesto diferencias en las formas y tamaños de las estructuras, todas fueron construidas con materiales similares y empleando las mismas técnicas constructivas. Se puede afirmar entonces que al interior de los sitios la arquitectura es llamativamente homogénea.[3]

C) En ninguno de los tres casos se detectaron estructuras monumentales, edificios administrativos o pertenecientes a instituciones políticas centralizadas. No se encontraron monumentos funerarios, plataformas o estructuras que hayan involucrado una amplia movilización de mano de obra o representen un poder centralizado y controlador.[4]

Existen en algunos casos estructuras especiales. En Las Pailas aparecen grandes acumulaciones de rocas que forman montículos alargados que, en algunos casos, llegan a alcanzar los tres metros de alto y ancho (Tarragó 1977). Estas acumulaciones de piedra serpentean entre los campos de cultivo, y aún no podemos decir si conforman un patrón determinado. En algunas de ellas fueron construidas estructuras circulares. La falta de formalización edilicia de estas estructuras, su presencia en varias partes del sitio y su asociación con campos de cultivo sugieren que las mismas no habrían sido representaciones

[3] Esto no se da si se comparan los tres sitios entre sí debido a que existen ciertas diferencias en las técnicas constructivas y el material empleado, especialmente entre Las Pailas por un lado y Mariscal y La Paya por otro.

[4] Es importante aclarar que no se tiene en cuenta aquí la Casa Morada de La Paya por ser éste un edificio intrusivo dentro del sitio, producto de la conquista Inka.

de estructuras de poder o edificios públicos o administrativos. Aunque aún no podemos establecer la función de estas construcciones, creemos que habrían sido producidas por el despedre de los campos de cultivos.

DeMarrais (1997,2001) ha destacado la presencia de montículos de tierra con muros perimetrales en algunos sitios de la región, sosteniendo que los mismos son prueba de, en sus palabras, la materialización del trabajo corporativo y del poder de un jefe. Hemos comenzado a investigar particularmente estas estructuras especiales que, de acuerdo con DeMarrais, demostrarían la existencia de desigualdad social en esta época, llegando a las siguientes conclusiones. Estas estructuras monticulares son comunes en los sitios tardíos de la región y hay más de una por sitio. Las mismas no presentan forma regular, ni ocupan lugares especiales o centrales de los asentamientos, sino que están asociadas con los complejos residenciales. Las paredes perimetrales que presentan son pequeños muretes de contención para evitar su derrumbe. Además, distan de ser obras monumentales. En general no tienen gran tamaño, no llegando a superar los seis metros de alto (aunque la mayoría son menores). Su construcción no habría implicado una gran inversión de trabajo ya que la tierra movilizada es poca. Consultas realizadas con trabajadores locales con conocimiento en construcción y albañilería, confirmaron que la edificación de estos montículos no les habría demandado a cinco trabajadores más de dos o tres días de trabajo. Esto evidencia que dichos montículos distan de ser representaciones materiales del poder de un jefe y de la movilización de mano de obra a gran escala. Por el contrario, estudios propios están señalando que estos montículos se formaron por la acumulación del sedimento excavado para construir los recintos semisubterráneos y/o la acumulación de basura generada en las residencias.

D) La gran mayoría de los edificios de estos sitios son de carácter residencial y doméstico. Los sitios se constituyeron como aglomeraciones de complejos residenciales acomodados unos al lado de los otros y articulados con estructuras mayores y abiertas. En algunos casos, como en La Paya, los edificios forman conjuntos articulados de estructuras separadas entre sí por los senderos que zigzaguean al interior del sitio. Las residencias domésticas parecen haber sido entonces la unidad arquitectónica básica y principal en la organización espacial de estos lugares. Todos los recintos estudiados en Tero son de carácter residencial y doméstico (Tabla 2), al igual que todos los recintos analizados en Mariscal, con excepción del 190, que pudo haber sido un espacio de reunión (Figura 1).

E) No se han detectado concentraciones de almacenes. Las depósitos parecen haber estado esparcidos a lo largo del sitio y asociados con los distintos

complejos residenciales (véase Tarragó 1977). Como se puede observar en la Tabla 2, es común encontrar en contextos domésticos y residenciales hoyos o vasijas enterradas con sus bocas sobre la superficie del piso de ocupación, algunos incluso con restos de los alimentos depositados, que indican que el almacenaje se daba en estos contextos.

F) En ninguno de estos tres sitios hemos detectado espacios públicos (tales como plazas) formalizados, ocupando una posición central en el poblado o asociados a arquitectura política o ceremonial. En el caso de Mariscal, existe un recinto grande y de muros altos ubicado en el extremo norte del sitio, que podría haber sido un espacio de congregación importante (Figura 1, estructura 190). De todos modos, en todos los sitios estudiados existe más de una estructura abierta y amplia que podría haber cumplido el rol de espacio público o de participación comunitaria. La articulación y comunicación de algunas de estas estructuras amplias (o conjuntos asociados de las mismas) con varios complejos residenciales a la vez, sugiere la existencia de espacios compartidos por distintas unidades domésticas (Figura 1).

G) La circulación dentro de estos poblados de arquitectura aglutinada se realizaba a través de calzadas o de los anchos muros (de hasta 1 m de ancho o más) de las numerosas estructuras sin techo que suelen presentar estos sitios tardíos.[5] Estas vías de circulación pasaban entre y por arriba de la mayoría de las estructuras, que en muchos casos eran semisubterráneas. En Mariscal hemos detectado dos calzadas que circulaban por los bordes del sitio y una que atravesaba aproximadamente el centro del poblado. Estas calzadas se interrumpían en algunas de sus secciones para conectarse con los anchos muros de las estructuras. En La Paya existía una red extensa de zigzagueantes calzadas que recorrían distintas partes del sitio. Tanto las calzadas como los anchos muros, creaban dentro de los asentamientos una extensa red de senderos que alcanzaba prácticamente cada rincón del poblado. En el caso de Las Pailas, la inexistencia de calzadas en algunos sectores del sitio y la presencia de recintos de muros más estrechos, hace suponer que para circular dentro de estos sectores era necesario atravesar el interior de las estructuras, pasando de recinto en recinto.

El análisis del material arqueológico de superficie estudiado en 25 estructuras del sitio Mariscal y las evidencias obtenidas de las excavaciones de 22 recintos de Tero nos permiten sacar algunas conclusiones con respecto a la

[5] Gifford (2003:242) ha realizado un detallado estudio de varios sitios tardíos del valle Calchaquí Norte, calculando que en promedio el 92% de la superficie de estos sitios no estaba techada.

distribución de artefactos dentro de estos asentamientos y las actividades que realizaban sus pobladores. A través de estos estudios hemos observado:

A) Una distribución aparentemente homogénea de los artefactos dentro de los sitios (Tablas 1 y 2). Hemos comprobado la presencia de cerámica tosca y decorada en todos los recintos relevados en Mariscal. Por su parte, la cerámica tosca quemada (perteneciente a ollas empleadas para la cocción de alimentos), los instrumentos de molienda y los núcleos y artefactos líticos de materias primas locales tienen un amplia dispersión. En el caso de las excavaciones en Tero, se comprueba la amplia distribución de la cerámica tosca y decorada (presente en más del 70% de los recintos excavados), los instrumentos de molienda (en más del 60% de los recintos), los núcleos e instrumentos de materia prima local –incluidas las hachas– (presentes en todos salvo uno de las estructuras) y los recursos animales (en más del 60%). También son frecuentes los instrumentos de hueso o madera y la materia prima para la producción cerámica (ambos en el 45% de los recintos).

Esto demuestra que había varias labores que se desarrollaban en los contextos domésticos y que eran comunes entre las familias que residían en estos poblados. Por ejemplo, todas aquellas que involucraban el uso de vasijas cerámicas (servir comida, cocción de alimentos, almacenaje, transmisión de símbolos y narrativas plasmadas en la decoración, rituales mortuorios, entre las más importantes), el procesamiento y consumo de recursos vegetales y animales, la producción y uso de artefactos líticos, y posiblemente la producción cerámica. Sumado a esto, se puede comprobar en la Tabla 2, que el entierro de infantes y adultos, el almacenaje y las actividades culinarias, atestiguada por la presencia de fogones, eran comunes entre las distintas unidades domésticas.

B) Existen algunos objetos ausentes o de baja presencia. En el caso de Mariscal, esto puede estar dado por el carácter superficial de la muestra, donde hay objetos que no se preservan en superficie (maderas, óseo, escoria, pigmentos y arcillas), o que por su tamaño son difíciles de encontrar (lascas pequeñas o microlascas de obsidiana, cuentas de valva o malaquita y torteros). La ausencia de otros objetos, como los instrumentos agrícolas, puede deberse a que este no fue su contexto de uso y descarte.

Sorprende la escasez de artefactos relacionados con la producción de textiles. Esto quizá se deba a su inclusión como ofrendas funerarias. De un total de 148 tumbas tardías de adultos analizadas, casi 40% tenían uno o varios instrumentos para la producción textil, lo que demuestra que éstos tenían una amplia distribución. También son pocas las evidencias e instrumentos para la producción metalúrgica encontrados en Tero, así como los artefactos de

metal (cobre específicamente). Al igual que los artefactos para la manufactura de textiles, los objetos de cobre parecen haber tenido como destino final los enterratorios, presentándose también en casi 40% de las tumbas analizadas. Esto demostraría que un importante número de gente tenía acceso a los bienes de metal.

La obsidiana tiene una muy baja presencia en los recintos (sólo se encontró en cinco estructuras de Tero). Aunque aparece en varias de las tumbas estudiadas, ya sea en forma de puntas, lascas o núcleos (en 29 de 148 tumbas, o 19,5%), en comparación con los otros objetos presentes en las tumbas su proporción es bastante baja, sólo alcanzando el 3% (N 34). La baja frecuencia de obsidiana en contextos domésticos y funerarios sugiere que dicho bien, foráneo a la región, aún era difícil de conseguir. Otro bien foráneo de baja presencia son las valvas marinas, raras en los recintos, apareciendo generalmente en forma de cuentas, y presentes en tan sólo tres tumbas de nuestra muestra (N 3), todas de La Paya.[6] La baja ocurrencia de estos bienes foráneos sugiere que los contactos e intercambios entre el valle Calchaquí y otras regiones no estaban demasiado desarrollados, o al menos no eran tan fluidos, durante el Período Tardío.

Finalmente, y a través del análisis de una amplia muestra de tumbas de adultos e infantes, podemos sostener que:

A) La mayoría de los enterratorios de adultos están asociados a los complejos residenciales (Figura 1; Tabla 2; véase Ambrosetti 1907-08:279). Existen también áreas de cementerio, una especialmente importante en La Paya. Los entierros de infantes también se encuentran en la gran mayoría de los casos asociados a los espacios domésticos (Tabla 2). Los niños aparecen enterrados debajo de los pisos de las casas en vasijas decoradas o no decoradas quemadas, con sus bocas en la superficie del piso de ocupación. En nuestras excavaciones en Mariscal encontramos una vasija con entierro en el lado exterior del muro del recinto 24 y cuatro vasijas con entierro de niños en el recinto 150 (Figura 1), dos en su interior y dos en el exterior, todas contra los muros. En todos los casos se trataba de vasijas globulares que presentan sus superficies externas quemadas, lo que indica que fueron empleadas previamente para la cocina.

B) No hay tumbas de adultos localizadas en lugares especiales o destacados, ni estructuras mortuorias monumentales. Las cistas no variaron entre sí en cuanto a tipo de construcción o calidad arquitectónica. Las cistas son todas circulares de piedra. Tampoco hay diferencias significativas entre los enterratorios de niños.

[6] Números 27,121 y 135 en Ambrosetti (1907-08).

C) La mayoría de las tumbas de adultos, 102 (69%) de 148 tumbas analizadas, contienen más de un cuerpo.

D) Si bien aún estamos realizando análisis para determinar rastros de uso, por el momento podemos sostener que la gran mayoría de los objetos depositados en las tumbas son artefactos previamente empleados en la vida cotidiana y no fabricados especialmente para el ritual mortuorio.

E) La mayor parte de las cosas que fueron depositadas como ofrendas en las tumbas son objetos comunes empleados en la vida diaria de los pobladores de los asentamientos conglomerados del Período Tardío, muchos de los mismos tipos de objetos que se encuentran en los contextos domésticos: cerámicas decoradas y sin decorar, ollas de cocina, instrumentos de molienda, herramientas y materia prima lítica, recursos vegetales, materias primas para la producción cerámica, artefactos para la producción textil, entre otros (Tabla 3). No hay tumba en particular que se destaque por concentrar objetos exóticos o marcadamente distintos.

	N	%
Cerámica decorada (estilo Santamariano)	*245*	*22,03%*
Cerámica pulida (roja y negra)	*164*	*14,74%*
Cerámica utilitaria	*46*	*4,14%*
Instrumentos para la producción textil (torero, huso, pala tensadora, peine, aguja)	*205*	*18,43%*
Textiles	*2*	*0,18%*
Herramientas (cincel, hacha, pinza y punzón de cobre, lascas, hacha piedra, martillo/percutor/cincel lítico, cuchara de madera, punzón de madera y punzón, tubo y espátula de hueso)	*92*	*8,27%*
Agricultura / procesamiento vegetales (asada/ azuela de cobre, mano, conana y mortero)	*16*	*1,44%*
Recursos vegetales (vegetal indeterminado, maíz, calabaza, fruto seco, semillas, resinas y madera)	*23*	*2,07%*
Cestería	*12*	*1,08%*
Fauna	*4*	*0,36%*

Producción cerámica (pulidores, pigmento y pan de arcilla)	32	2,88%
Metalurgia (crisol, molde y mineral de cobre)	7	0,63%
Artefactos para carga de animales (tarabita)	46	4,14%
Caza/guerra (punta lítica)	13	1,17%
Ritual o actividades públicas o comunales (silbato lítico, tableta para inhalar de piedra, tableta y tubo inhalador de madera, flauta de madera, boquilla / silbato de hueso y flauta de cerámica)	39	3,51%
Adornos corporales (disco, pectoral / placa, topu, anillo y adorno de cobre, adorno y anillo de piedra, alfiler y topu de madera, adorno /colgante, alfiler y topu de hueso, fruto seco con agujero de suspensión, cuenta, collar)	44	3,96%
Objetos de origen foráneo (obsidiana, valva y mate)	18 (se suma a esto 19 artefactos de obsidiana provenientes de la categoría "Herramientas" y 9 puntas de obsidiana provenientes de la categoría "Caza/guerra. Total = 46)	1,62% (en total 4.14%)
Otros (cerámica no identificada, tiestos dispersos, fragmentos de instrumentos de cobre y madera, rodado pequeño, minerales no metalíferos, cuentas individuales sueltas)	77	6,92%
Contexto no Identificado (lamina cobre, "garrote" o barreta lítica, figura antropomorfa de madera, vaso, estuche, bastón y astil de madera, tronco/viga, bordadas en bolsa y cuarzo)	27	2,43%
TOTALES	1112	100%

Tabla 3: Categorías de hallazgos recuperados de 148 tumbas tardías de La Paya y Tero. En cursiva: *Actividades/artefactos o bienes realizadas/empleados/consumidos diariamente.* Sin cursiva: Actividades/artefactos o bienes realizadas/empleados/consumidos ocasionalmente.

F) En general, hay pocos objetos foráneos y que pudieron ser producto de relaciones de intercambio con otras regiones. Entre éstos podemos mencionar la obsidiana, las valvas marinas y posiblemente los mates. No así el cobre y la malaquita que son recursos que, aunque escasos, existen en la región. De los 1112 objetos enterrados en estas 148 tumbas, solamente 46 (4,14%) son de origen foráneo. Es decir, que uno de cada 24 objetos depositados en los entierros de adultos no es vernáculo.

G) Además de no haberse constatado la presencia de pinturas corporales, son especialmente escasos los adornos corporales, tales como anillos, collares, aros, topus o pectorales[7]; 36 (24,32%) de las 148 tumbas analizadas contenía este tipo de objetos. Sumado a esto, de los 1112 objetos depositados en la totalidad de las tumbas, los adornos corporales están representados por el 3,9% (N 44). Al parecer, estos 41 adornos estaban distribuidos entre 37 individuos ya que solamente en siete casos (tumbas 41, 49, 76, 131, 141, 165 y 176 de Ambrosetti 1907-08) hay dos adornos que parecen haber estado asociados al mismo individuo. Por lo tanto, de los 506 individuos enterrados en estas 148 tumbas, sólo el 7,31% tenía adornos corporales como ajuar y en la gran mayoría de los casos uno cada uno.

Lo interesante es que estos objetos, relacionados con la decoración de los cuerpos, no parecen haber estado directamente asociados con el cadáver, sino que se presentan como parte del ajuar general. De varias de las tumbas excavadas por Ambrosetti (1907-08) en La Paya, de donde provienen todos salvo uno de los enterratorios con este tipo de objetos, no queda claro si los adornos estaban o no asociados directamente al cuerpo (tumbas 15, 17, 19, 20, 41, 46, 49, 68, 69, 75, 81, 83, 95, 97, 98, 107, 112, 125, 126, 127, 135, 138, 144, 163, 176, 178 y 189). En ningún caso Ambrosetti señala explícitamente esta asociación. Por su parte, en varias otras tumbas los adornos corporales no están asociados directamente con los cuerpos. Los adornos en la tumba 33 y 56 aparecen a un costado del enterratorio y en la tumba 165 por abajo del cuerpo. En la tumba 58 aparece una placa de cobre al este de los individuos enterrados. En la cista 76 se detectaron dos placas de cobre, cada una dentro de un puco. En la tumba 112 se recuperó un topu de hueso que no estaba directamente conectado con alguno de los 11 individuos allí enterrados. De la tumba 131 se recuperaron una placa de cobre, un fruto seco con agujero de suspensión y un alfiler de hueso decorado al costado de la cabeza de dos de las personas allí depositadas.

[7] Las cuentas sólo se consideraron adornos corporales si formaban un collar. Las cuentas sueltas no se tuvieron en cuenta ya que las mismas pudieron provenir de collares de los vivos y depositadas como ofrendas, sin ser adornos corporales del muerto. .

En la tumba 141 se encontraron dos topus de hueso alrededor de las cabezas de los dos individuos inhumados. El disco de bronce hallado en la tumba 164 se encuentra sobre la cabeza de uno de los individuos, y no sobre su pecho.

Interpretaciones

¿Cómo era la vida diaria en los poblados del Período Tardío del valle Calchaquí Norte? ¿Cuál era la naturaleza de las relaciones sociales establecidas entre sus habitantes y que la espacialidad y materialidad de lo asentamientos estructuraba y reproducía? ¿Qué tipo de experiencias se vivían en estos lugares?

En primer lugar, la evidencia arqueológica demuestra que no se trataba de comunidades estratificadas, donde existía una elite administrativa con un control férreo del proceso de toma de decisiones y que gozase, debido a su posición y rango, de beneficios materiales. A diferencia de lo que se ha propuesto para el Período Tardío del Noroeste Argentino (véase Núñez Regueiro 1974; Ottonello y Lorandi 1987; Tarragó 2000), no nos encontramos ante un contexto de complejidad socio-política y desigualdad social y estratificación económica institucionalizadas. La perspectiva desde el habitar diario de las personas, considerando sus interacciones y experiencias, nos permite comprobar que los residentes de tres importantes poblados tardíos del valle Calchaquí Norte, no habitaban un paisaje fragmentado y jerarquizado, sino que por el contrario todos residían en casas de arquitectura y diseño similares, empleaban y consumían los mismos tipos de bienes, decoraban sus objetos con los mismos motivos, y enterraban a sus muertos en tumbas y vasijas de iguales características, sin existir tampoco marcadas diferencias en los objetos ofrendados. Al habitar, desarrollar actividades o circular dentro de estos poblados conglomerados, la gente no encontraba áreas del poblado separadas o de acceso restringido, edificaciones monumentales que simbolizaban poder y control, estructuras relacionadas con la movilización y el control del excedente de producción, espacios públicos centrales, formalizados y de acceso restringido y controlado, vecinos viviendo en casas de arquitectura distinta a través de la cual se buscaba marcar distinción, o familias o grupos empleando objetos distintos o consumiendo mejores cosas. Por el contrario, lo que la gente experimentaba era una marcada homogeneidad material, donde cada complejo residencial (y sus residentes) era el reflejo del otro. La redundancia material en la que estaban embebidas las acciones e interacciones cotidianas dentro de estos poblados debió haber contribuido a generar un sentido de semejanza y unidad, más que de separación y desigualdad.

Esta experiencia de semejanza y unidad que se tenía al habitar en un poblado conglomerado se vio complementada por un sentido de articulación e integración, más que de fragmentación. La espacialidad y materialidad de estos asentamientos, lejos de separar y segregar a sus residentes, contribuía con hacer constantes y fluidas sus interacciones diarias. Primero, los poblados no presentaban sectores de edificios o viviendas separados de los demás y de acceso limitado. Por el contrario, la organización espacial conformaba un patrón celular donde las estructuras se fueron adhiriendo unas al lado de las otras. Al construir nuevos edificios, la intención de los residentes de estos asentamientos era incorporarlos al cuerpo edilicio del poblado y no alienarlos (y alienarse) del mismo.

En este punto, resulta interesante citar las opiniones de algunas de las personas locales que hemos consultado y entrevistado en el contexto del sitio Mariscal. Susana Guantay, originaria de Cachi, es una de las pocas personas de esta comunidad que se autoidentifica como indígena perteneciente al pueblo originario de Los Pulares. Junto con otras personas interesadas en el pasado prehispánico, han fundado la organización Quipukamayo, orientada a preservar y difundir la herencia cultural nativa, e integran un grupo de autogestión turística que desarrolla un programa de turismo sustentable. Una parte importante de este programa es la visita a sitios arqueológicos (como Mariscal, Las Pailas y La Paya), donde enseñan a los turistas la historia prehispánica de la región. Se trata de una persona que conoce muy bien estos sitios arqueológicos y que los ha recorrido intensivamente. En una charla Susana nos comentaba:

–Susana Guantay: "Para mí, en aquella época no había diferencias de clase social en cuanto a lo material, que hoy mucho se ve. Pero, si tal vez existía un cacique era que sólo daba órdenes pero trabajaba a la par de todos y tenía lo mismo que todos, o sea no era el adorado, el que tenía el oro, el que tenía la mejor casa que se distinguía de las demás".

–Entrevistador: "¿Usted ve eso cuando camina los sitios? ¿Ve que no hay diferencias?".

–Susana Guantay: "No, no hay diferencias. Todos son los mismos. No veo mejores casas, casi todas son similares… Sí habría existido un cacique que daría las órdenes, habría sido el abuelo tal vez, pero no tenía mejores cosas que los demás".

–Entrevistador: ¿Cómo ve la forma de vida diaria en estos pueblos? ¿Por qué ponían los recintos todos pegados? ¿Qué implica vivir así de manera aglomerada?

–Susana Guantay: Se habla mucho de trabajar todo en comunidad, en intercambio. De hecho todavía hoy en día en algunas comunidades o gente que vive más en la montaña viven haciendo intercambio de trabajo… Yo creo que en aquella época vivían pegados ya que eran más unidos y se ayudaban entre ellos… Al vivir pegados muestra que había mucha integración.

Desde hace más de 30 años René Moya es empleado del Museo Arqueológico P. P. Díaz de Cachi. Durante todos estos años ha trabajado con una variedad de investigadores y en un sinnúmero de proyectos arqueológicos en distintos sitios del valle, entre ellos Tero y La Paya. El Sr. Moya es también albañil y tiene un amplio conocimiento de arquitectura prehispánica. Ha construido edificios (inclusive su propia casa) utilizando las mismas técnicas constructivas que se ven en los sitios prehispánicos tardíos, por considerarla una arquitectura sólida y fácil de realizar. Además, ha sido el encargado de la restauración del sitio Tero. La entrevista realizada con él estuvo especialmente centrada en el tema arquitectónico.

–Entrevistador: "¿Cuándo usted camina por los sitios ve alguna construcción que se distinga de las otras?".

–René Moya: "No, todas las casas son iguales. En Mariscal y Las Pailas todo es igual. En la parte residencial de Las Pailas toda la arquitectura es igual. En Tero es igual que aquí (en Mariscal) no cambia nada, todo es igual".

–Entrevistador: "¿En los pueblos locales, hay alguna casa en la que ustedes hayan encontrado excavando más cosas que en otra, o cosas distintas?".

–René Moya: "No, todo lo mismo".

–Entrevistador: "¿Los jefes de antes de los Incas vivía en algún lugar distinto, tenía algún poder distinto de los demás?".

–René Moya: "No, para mi… yo no soy arqueólogo… Van a decir ¿y este?…". (En este punto dio la sensación de que el Sr. Moya se excusaba porque su opinión difería del conocimiento arqueológico establecido –del cual él parecía estar al tanto– que sostiene la existencia de marcada desigualdad social).

–Entrevistador: "Usted tiene 30 años de experiencia en arqueología, ¿cómo no vamos a querer saber su opinión?".

–René Moya: "Para mi el jefe ha sido uno sólo. Siempre tenía que haber un solo jefe para toda la tribu, sino se hubieran peleado entre ellos nomás".

–Entrevistador: "¿El jefe tenía cosas distintas, vivía en algún lado en especial?".

–René Moya: "No, no, era como cualquiera. No tenía. Después que llegó el Inca sí, el jefe ya vivía como en Casa Morada, ya era distinto ya… Después cuando llegó el Inca ya él utilizaba ya cosas distintas".

Segundo, la forma en que la circulación dentro de estos asentamientos estaba diseñada contribuía a la integración de sus residentes y facilitaba su interacción. La amplia red de calzadas y los anchos muros de la gran cantidad de estructuras sin techo permitió a sus habitantes alcanzar cada rincón del asentamiento. Además, al moverse entre y por arriba de las construcciones, o al circular pasando de estructura en estructura, se podía observar lo que los vecinos hacían en sus residencias, especialmente en los amplios patios sin techo en donde, por una cuestión de luz y ventilación, la mayoría de las actividades eran llevadas a cabo. La manera de circular dentro de los poblados tardíos muestra que su espacialidad no privilegiaba la separación o la privacidad, sino que más bien propiciaba la permeabilidad. Esto habría posibilitado un conocimiento estrecho de lo que sucedía en la comunidad. Circular implicaba entonces socializar, conocer e incorporar (e incorporarse) a la propia comunidad.

Tercero, esta integración y conocimiento que se lograba sobre la comunidad propia era también producto del mismo diseño espacial de los poblados. La conglomeración ponía en proximidad a los residentes de estos poblados, quedando al alcance de los sentidos las actividades que otros realizaban, especialmente los vecinos más cercanos. Si tenemos en cuenta que muchas de las actividades se llevaban a cabo en los patios abiertos, tal como lo muestra la evidencia arqueológica (Díaz 1978-80), entonces podemos asumir que era factible para los habitantes de un complejo residencial percibir algunas de las actividades que se realizaban en otros complejos residenciales, especialmente en los más cercanos. Debieron haber quedado al alcance auditivo actividades como la talla lítica o el corte de leña, y al alcance del olfato lo que otros cocinaban o quemaban, más si tenemos en cuenta que en todos los patios excavados se hallaron fogones (Díaz 1978-80; Tabla 2). Aquí también es interesante introducir la voz de Susana Guantay:

–Entrevistador: "¿La cercanía te permitía saber que pasaba en tu poblado?".

–Susana Guantay: "Yo creo que sí. Si ellos vivían en este mismo sitio sabían lo que estaban haciendo allá [señalando el otro extremo del sitio Mariscal]. Lo mismo que hoy sé que es lo que están haciendo mis vecinos, qué es lo que está haciendo aquella persona. Por ejemplo, del otro lado de esta montañita nomás sé que ahí están construyendo un hotel".

Este conocimiento e interacción cotidiana de la comunidad que el diseño espacial de los poblados facilitaba, pudo haber traído aparejado un alto grado de control. Conocer lo que sucedía en el poblado podría haber permitido restringir (no necesariamente conciente o intencionalmente) aquellas acciones que se apartasen o subvirtiesen el "mundo de la vida"[8] de estas comunidades. En este contexto, cualquier intención de separación del cuerpo comunal (ocultando las actividades que se realizaban, desarrollando actividades nuevas y distintas, acumulando bienes o consumiendo bienes distintos) debió haber sido altamente notoria y probablemente fácil de regular y restringir.

La integración de la comunidad tenía lugar, y se consolidaba a través de una variedad de esferas e instancias caracterizadas por el sentido de compartir. La homogeneidad material y la similitud en las actividades que realizaban las distintas unidades domésticas o grupos que habitaban en los asentamientos conglomerados nos indica que muchos conocimientos eran compartidos (arquitectónicos, técnicas de producción de artefactos líticos, cerámicos y textiles, métodos de producción agrícola y ganadería, técnicas de almacenaje, ritual funerario, formas de organizar el espacio, entre los más importantes) y no eran utilizados como fuente de poder.

Habitar en un asentamiento tardío implicaba compartir muros, pasillos y pasajes. La forma de construir los poblados implicaba que la edificación se generaba sobre la base de lo ya construido, agregando y acoplando a la edifi-

[8] El "mundo de la vida cotidiana" (*lebenswelt*) es el ámbito de la realidad en donde las personas participan continuamente en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas, y que experimentan como incuestionable y dado por sentado (Schutz y Luckmann 1977). Es el fundamento no cuestionado de todo lo dado en la experiencia. El mundo de la vida es el escenario o fondo familiar, no problemático ni disputado de la vida social, caracterizado por acciones sociales aceptadas por todos y no cuestionadas que buscan facilitar la comunicación entre los individuos (Habermas 1987). Es por supuesto contingente histórica y culturalmente. La cultura material es un aspecto fundamental del mundo de la vida de una sociedad, operando en el nivel fenomenológico más básico e integral. En el mundo de la vida los objetos son familiares y dados por sentados; se espera que estén allí, orientando y facilitando la comunicación entre individuos, la acción normal y típica, y las relaciones sociales establecidas en un contexto particular.

cación existente. A diferencias de tradiciones arquitectónicas como la incaica, donde cada edificio era una unidad separada de los demás, en la arquitectura nor-calchaquí cada construcción se adhería a una ya existente, por lo que era común que los muros se compartiesen.

En nuestras investigaciones hemos comenzando a observar la presencia de espacios compartidos. No siempre hemos encontrado los complejos residenciales tipo que se han descripto para el Período Tardío del Noroeste Argentino; es decir, complejos residenciales autocontenidos y compuestos por dos o tres recintos asociados a un patio abierto. Por el contrario, los límites entre los complejos residenciales son muchas veces borrosos. Existen casos de estructuras grandes y abiertas, o conjuntos asociados de dichas estructuras, conectados con varios complejos residenciales a la vez (Figura 1). Estos espacios mayores, comunicados con varias residencias, pudieron haber sido lugares de uso colectivo y socialización, donde se compartían noticias y experiencias. Estos espacios superaban los límites de la unidad doméstica, haciendo permeable la demarcación entre lo doméstico y lo comunal y entre lo privado y lo público.

Una instancia que parece haber estado estructurada por principios de integración y de compartir fue el consumo de alimentos. La gran mayoría de las ollas de cocina recuperadas de las excavaciones en Tero, La Paya y Mariscal son vasijas de gran tamaño. Nos encontramos al momento estudiando estas vasijas, de las cuales hemos calculado el volumen de una muestra de 12 ollas, entre las que se incluyen aquellas recuperadas por nuestras excavaciones en Mariscal. Según nuestros cálculos, la capacidad de estas ollas oscila entre los 21 y 75 litros, con un promedio de 43 litros. Si tenemos en cuenta que los pucos, qué es la única vasija que cuenta con una forma propicia para servir comida dentro del conjunto alfarero de esta época, tienen una capacidad promedio de 1,12 litros, entonces las ollas de cocina habrían alcanzado para servir entre 19 y 67 porciones, con un promedio de 38 porciones. Esto estaría demostrando que la instancia de cocinar y consumir alimentos estaba orientada a satisfacer las necesidades de un número grande de comensales, no estando simplemente orientada a los integrantes de la familia nuclear. Es posible entonces, que varias personas compartiesen el momento de la comida y los alimentos cocinados, siendo el momento de la alimentación una instancia de agregación e interrelación.

El ritual fúnebre no parece haber escapado a esta búsqueda de integración y homogeneidad comunal. Las tumbas son una representación y como toda representación es parcial e ideológica. Durante el ritual mortuorio hay algo que se expresa, ciertos significados que entran en acción, mientras existen otros que, intencionalmente o no, quedan ocultos.

En primer lugar, hay que señalar que las prácticas funerarias no habrían constituido una esfera de diferenciación social y competencia por marcar rango. Las tumbas no presentan grandes diferencias entre sí en cuanto a sus características edilicias y ajuar. No hay monumentos mortuorios que sobresalgan del resto por su construcción o localización en lugares especiales de los sitios, y que hayan servido para destacar a un individuo, creando una memoria hegemónica de su persona y sus logros.

¿En conexión con qué esferas sociales y en que contexto de significados se insertan las tumbas durante el Período Tardío? La mayoría de los enterratorios, tanto de adultos como de niños, están articulados con los complejos residenciales y, por lo tanto, con el mundo doméstico y cotidiano.

Sumado a esto, lo que el ajuar depositado en las tumbas de adultos estaría representando es también la vida diaria y mundana. La gran mayoría de los objetos que aparecen en los enterratorios son los mismos tipos de artefactos que se encuentran en los complejos residenciales, siendo especialmente escasos los bienes no locales. Además, y como lo están demostrando nuestros estudios, los objetos encontrados en las tumbas no fueron fabricados explícitamente para el ritual mortuorio, sino que habrían sido usados antes de pasar a ser parte de lo ofrendado a los muertos. La Tabla 3 está dividida en categorías que hacen referencia a actividades/tipos de artefactos o bienes. Estas categorías están divididas a su vez en dos grupos, aquellas actividades/artefactos o bienes que eran realizadas/empleados/consumidos diariamente, y aquellas otras que pudieron ser realizadas/empleados/consumidos ocasionalmente. De la muestra de 1112 objetos recuperados de 148 tumbas, 73% (N 809) pertenecen al primer grupo.

Entonces, si tenemos en cuenta la asociación directa entre la mayoría de las tumbas y los espacios domésticos, y consideramos que el ajuar depositado estaba conformado por artefactos empleados en las tareas diarias, entonces podemos sostener que las tumbas parecen representar una continuidad con lo doméstico y cotidiano. Vida y muerte no habrían sido así dos esferas claramente demarcadas o alienadas, sino que habría permeabilidad entre ambas por encontrarse embebidas en una misma matriz simbólica y material. En este contexto histórico, la experiencia de la muerte, y el muerto mismo, se insertaban en lo cotidiano y mundano.

Asimismo, el hecho de que la mayoría de las tumbas sean colectivas y aparezcan en las tumbas muy pocos adornos corporales, lo que indica que prácticamente no se invirtió en la individualización de la persona muerta, señala que el ritual mortuorio no apuntaba a resaltar y reificar la persona in-

dividual, diferenciándola de las otras personas. Al contrario, en estos casos lo individual parece haberse fundido en lo colectivo, representado en las tumbas por artefactos de uso cotidiano que se encontraban homogéneamente distribuidos entre los residentes de un poblado.

En otras palabras, las tumbas no apuntan a representar a individuos particulares o citar sus biografías personales, o hacer referencia a otras regiones con las cuales el valle Calchaquí Norte mantenía relaciones de intercambio. Lo que estaba representado en las tumbas era la comunidad por sobre el individuo, lo exótico o lo foráneo.

Por último, y si consideramos que la arquitectura de las tumbas, su localización en el paisaje del sitio y el tipo de artefactos depositados no varían significativamente de tumba en tumba, podemos sostener que el ritual mortuorio, al igual que la espacialidad y materialidad de los poblados, no buscaba demarcar o dividir, sino integrar y fundir a las personas en lo comunal.

En pocas palabras, la organización espacial, la arquitectura y la cultura material de los poblados tardíos del valle Calchaquí Norte generaban cuatro tipos de experiencias. Primero, la espacialidad y materialidad de estos asentamientos, más que separar y segregar, ponían en proximidad a sus habitantes y permitían un conocimiento cercano de la propia comunidad. Por lo tanto, lo que se vivía en estas localidades era un sentido de integración comunal más que de fragmentación. Segundo, el habitar en estos lugares estaba asociado a experiencias de compartir. Tercero, la vida y la muerte no eran esferas marcadamente separadas, sino que la experiencia de la muerte se constituía al insertarse en la matriz de lo cotidiano. En las tumbas, lo local y la comunidad estaban representados por sobre los individuos, lo exótico y lo foráneo. Por último, la homogeneidad material que se percibía en los poblados del Período Tardío, tanto en las esferas de la vida como de la muerte, generaba un sentido de lugar y una ideología de similitud e igualdad, más que de diferenciación y estratificación.

Podemos concluir entonces que al abordar el pasado desde el estudio de las prácticas, relaciones sociales y experiencias subjetivas que se constituían al habitar en los paisajes y lugares del Período Tardío del valle Calchaquí Norte, y al considerar que espacialidad y materialidad activa y recursivamente constituyen la vida social, alcanzamos un entendimiento más complejo y dinámico que el que obtendríamos si sólo nos interesásemos de los aspectos objetivos y estructurales del proceso social. Podemos ver que a diferencia de lo que se ha propuesto para el Período Tardío del Noroeste Argentino, en nuestra región de estudio el habitar en los poblados conglomerados no implicaba toparse con

sectores separados a los que no se podía acceder, con construcciones monumentales que superaban y minimizaban la escala humana o con edificios que representaban un poder coercitivo. La vida cotidiana no estaba signada por la desigualdad social y diferencias de poder. Las prácticas e interacciones en estos poblados no tenían lugar en un ambiente de límites rígidos y que generaba fragmentación, segregación y estratificación social, sino que se desarrollaban en un paisaje que física y simbólicamente propiciaba homogeneidad, articulación, permeabilidad y comunalidad.

Bibliografía

Acuto, F. A.

2004. *Landscapes of Ideology and Inequality: Experiencing Inka Domination*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, State University of New York – Binghamton.

Alberti, B.

1999. Los cuerpos en prehistoria: Más allá de la división entre sexo-género. *Revista do Museu de Arqueología e Etnologia, Anais da I Reunião Internacional de Teoría Arqueologica na América do Sul*, *Suplemento* 3:57-67. São Paulo, Universidade de São Paulo.

Allen, K. M., S. Green y E. Zubrow (eds.)

1990. Interpreting Space: GIS and Archaeology. Londres, Taylor & Francis.

Ambrosetti, J. B.

1907-08. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, pcia. de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires VIII*, (Sección Antropología 3), 2 vols. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Ashmore, W. y B. Knapp (eds.)

1999. *Archaeologies of Landscape*. Oxford, Blackwell Publishers.

Bender, B. (ed.)

1993. *Landscapes: Politics and Perspectives*. Oxford, Berg Publishers Ltd.

Berggren, A. e I. Hodder

2003. Social Practice, Method and Some Problems of Field Archaeology. *American Antiquity* 68:421-434.

Bourdieu, P.

1999. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Editorial Anagrama.

Bradley, R.

2003. Seeing Things: Perception, Experience and the Constraints of Excavation. *Journal of Social Archaeology* 3 (2): 151-168.

Brady, J. y W. Ashmore

1999. Mountains, Caves, Water: Ideational Landscapes of the Ancient Maya. En: W. Ashmore y B. Knapp (eds.), *Archaeologies of Landscapes***:** 124-145. Oxford, Blackwell Publishers.

Clifford, J. y G. Marcus

1986. *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley, University of California Press.

Cocilovo, J. A. y E. I. Baffi

1985. Contribución al conocimiento de las características biológicas de la población prehistórica de Puerta La Paya (Salta). *Runa* 15:153-178.

Criado, F.

1999. *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. España, Universidad de Santiago de Compostela.

De Marrais, E.

1997. *Materialization, Ideology and Power: The Development of Centralized Authority among pre-Hispanic Polities of the Valley Calchaquí, Argentina*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

2001. La Arqueología del norte del Valle Calchaquí. En: E. Berberián y A. Nielsen (eds.), *Historia Prehispánica Argentina, Tomo I*: 289-346. Córdoba, Editorial Brujas.

Devereux, P. y R. G. Jahn

1996. Preliminary Investigations and Cognitive Considerations of the Acoustical Resonances of Selected Archaeological Sites. *Antiquity* 70:665-666.

Díaz, P. P.

1978-80. Diario de la excavación realizada en el sitio Tero SSalCac 14. Cachi, Informe depositado en el Museo Arqueológico P. P. Díaz. MS.

1986. Diario de la excavación realizada en el sitio La Paya SSalCac 1. Cachi, Informe depositado en el Museo Arqueológico P. P. Díaz. MS.

Dobres, M-A.

2000. *Technology and Social Agency: Outlining a Practice Framework for Archaeology*. Oxford, Blackwell Publishers.

Edmonds, M.

1993. Interpreting Causeways Enclosures in the Past and Present. En: C. Tilley (ed.), *Interpretative Archaeology*: 99-l42. Oxford, Berg Publishers Ltd.

Endere, M. L. y R. Curtoni.

2005. Entre lonkos y "ólogos". La participación de la comunidad indígena Rankülche de Argentina en la investigación arqueológica. *Arqueología Suramericana* 2 (1): 71-92.

Fletcher, M. y D. Spicer

1992. The Display and Analysis of Ridge-and-Furrow from Topographically Surveyed Data. En: Reilly y S. Rahtz (eds.), *Archaeology and the Information Age – A Global Perspective:* 97-122. Londres, Routledge.

Foster, S.

1989. Analysis of Spatial Patterns in Buildings (Access Analysis) as an Insight into Social Structure: Examples from the Scottish Atlantic Iron Age. *Antiquity* 63:40-50.

Gifford, C.

2003. *Local Matters: Encountering the Imperial Inkas in the South Andes*. Ph. D. Dissertation, Department of Anthropology, Columbia University, Nueva York.

Gillings, M. y G. Goodrick

1996. Sensuous and Reflexive GIS. Exploring Visualisation and VRMI. *Internet Archaeology* 1 (http: //intarch. ac. uk/journal/issue1/).

Gosden, C. e Y. Marshall

1999. The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31 (2): 169-178.

Green, L. F., D. R. Green y E. G. Neves

2003. Indigenous Knowledge and Archaeological Science: The Challenges of Public Archaeology in the Reserva Uaca. *Journal of Social Archaeology* 3 (2): 366-398.

Habermas, J.

1987. *Teoría de la acción comunicativa II: Crítica de la razón fundamentalista*. Madrid, Taurus.

Hamilakis, Y., M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.)

2002. *Thinking through the Body. Archaeologies of Corporality*. Nueva York, Kluwer Academic. Plenum Publishers.

Herrera Malatesta, E.

2003. Patanemo y yo: Reflexión interpretativa de la actividad de campo. *Antropologando: Revista Venezolana de Antropología Crítica* 2 (10): 120-147. Venezuela.

Hodder, I.

1994. *Interpretación en arqueología.* 2da Edición. Barcelona, Editorial Crítica.

1999. *The Archaeological Process*. Oxford, Blackwell Publishers.

Hodder, I. (ed.)

1989. *The Meaning of Things*. Londres, Harpercollins Academic.

Ingold, T.

1993. The Temporality of Landscape. *World Archaeology* 25:152-174.

2000. *The Perception of Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres y Nueva York, Routledge.

Joyce, R.

2005. Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology* 34:139-158.

Kirk, T.

1993. Space, Subjectivity, Power and Hegemony: Megaliths and Long Mounds in Earlier Neolithic. En: C. Tilley (ed.), *Interpretative Archaeology*: 181-224. Oxford, Berg Publishers Ltd.

Leone, M. y P. Potter (eds.)

1988. *The Recovery of Meaning.* Washington, Smithsonian Institution.

Llobera, M.

1996. Exploring the Topography of Mind. GIS, Social Space and Archaeology. *Antiquity* 70:612-622.

Lock, G. y Z. Stancic (eds.)

1995. *Archaeology and Geographical Information Systems. A European Perspective*. Londres, Taylor & Francis.

MacGregor, G.

1999. Making Sense of the Past in the Present: A Sensory Analysis of Carved Stone Balls. *World Archaeology* 31:258-271.

Marcus, G.

1998. *Ethnography through Thick and Thin*. Princenton, NJ., Princenton University Press.

Marcus, G. y M. Fisher

1986. *Anthropology as a Cultural Critique*. Chicago, University of Chicago Press.

McGuire, R. H.

1992. *A Marxist Archaeology*. Nueva York, Academic Press.

1999. A Arqueologia como ação política: o projecto Guerra do Carvão do Colorado. *Revista do Museu de Arqueología e Etnologia, Anais da I Reunião Internacional de Teoría Arqueologica na América do Sul, Suplemento* 3:387-397. São Paulo, Universidade de São Paulo.

McGuire, R. H. y R. Paynter (eds.)

1991. *The Archaeology of Inequality*. Oxford, Blackwell Publishers.

Meskell, L.

1996. The Somatization of Archaeology: Institutions, Discourses, Corporeality. *Norwegian Archaeological Review* 29 (1): 1-16.

Meskell, L. (ed.)

2005. *Archaeologies of Materiality*. Oxford, Blackwell Publishers.

Miller, D., M. Rowlands y C. Tilley (eds.)

1989. *Domination and Resistance*. Londres, Routledge.

Miller, D. y C. Tilley (eds.)

1984. *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge, Cambridge University Press.

Núñez Regueiro, V.

1974. Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología V*, Córdoba.

Ottonello, M. y A. M. Lorandi

1987. *Introducción a la arqueología y etnología*. Buenos Aires, Eudeba.

Piazzini, C. E.

2006. Arqueología, espacio y tiempo: Una mirada desde Latinoamérica. *Arqueología Suramericana* 2 (1): 3-25.

Pollard, J. y M. Gillings

1998. Romancing the Stones. Towards a Virtual and Elemental Avebury. *Archaeological Dialogues* 5 (2): 143-164.

Potter, J.

2004. The Creation of Person, the Creation of Place: Hunting Landscapes in the American Southwest. *American Antiquity* 69 (2): 322-38.

Reilly, P.

1992. Three-Dimensional Modeling and Primary Archaeological Data. En: P. Reilly y S. Rahtz (eds.), *Archaeology and the Information Age – A Global Perspective:* 147-173. Londres, Routledge.

Richards, C.

1993. Monumental Choreography: Architecture and Spatial Representation in Late Neolithic Orkney. En: C. Tilley (ed.), *Interpretative Archaeology*: 143-178. Oxford, Berg Publishers Ltd.

Samson, R. (ed.)

1990. *The Social Archaeology of Houses*. Edinburgh, Edinburgh University Press.

Sanders, D.

1990. Behavioral Conventions and Archaeology: Methods for the Analysis of Ancient Architecture. En: S. Kent (ed.), *Domestic Architecture and Use of Space*: 43-72. Cambridge, Cambridge University Press.

Sandlin, J. A. y G. J. Bey III

2006. Trowels, Trenches and Transformation: A Case Study of Archaeologists Learning a More Critical Practice of Archaeology. *Journal of Social Archaeology* 6 (2): 255-276.

Schutz, A. y T. Luckmann

1977. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.

Stoddart, S.

1997. GIS: A Useful Research Technique, Not an End in Itself. *Archaeological Dialogues* 4 (1): 64-70.

Tarragó, M. N.

1977. La localidad arqueológica de las Pailas, provincia de Salta, Argentina. Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile 2:499-517.

2000. Chakras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En: M. N. Tarragó (ed.), *Los pueblos originarios y la Conquista, Nueva Historia Argentina Tomo I*: 257-300. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Thomas, J.

1993a. The Politics of Visión and the Archaeologies of Landscape. En: B. Bender (ed.), *Landscapes: Politics and Perspectives*: 19-48. Oxford, Berg Publishers Ltd.

1993b. The Hermeneutics of Megalithic Space. En: C. Tilley (ed.), *Interpretative Archaeology*: 73-98. Oxford, Berg Publishers Ltd.

1996. *Time, Culture, and Identity*. Londres, Routledge.

2000. Reconfiguring the Social, Reconfiguring the Material. En: M. Schiffer (ed.), *Social Theory in Archaeology*: 143-155. Salt Lake City, The University of Utha Press.

2001. Archaeologies of Place and Landscapes. En: I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*: 165-186. Cambridge, Polity Press.

Tilley, C.

1994. *A Phenomenology of Landscape*. Oxford, Berg Publishers Ltd.

Tilley, C. (ed.)

1990. *Reading Material Culture: Structuralism, Hermeneutics, and Post-structuralism*. Oxford, Blackwell Publishers.

1993. *Interpretative Archaeology*. Oxford, Berg Publishers Ltd.

Tilley, C., W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spier (eds.)

2006. *Handbook of Material Culture*. Londres, Sage Publications Ltd.

Troncoso, A.

2001. Espacio y poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 32:10-23.

Ucko, P. y R. Layton (eds.)

1999. *The Archaeology and Anthropology of Landscape: Shaping Your Landscape*. Londres, Routledge.

Wansleeben, M. y L. Verhart.

1997. Geographical Information Systems. Methodological progress and theoretical decline? *Archaeological Dialogues* 4 (1): 53-64.

Watson, A. y D. Keating

1999. Architecture and Sound: An acoustic analysis of Megalithic Monuments in Prehistoric Britain. *Antiquity* 73:325-336.

Watson, C. (ed.)

1999. *Being there. Fieldwork in Anthropology*. Londres, Pluto Press.

Witcher, R.

1999. GIS and Landscapes of Perception. En: M. Gillings, D. Mattingly y J. van Dalen (eds.), *Geographical Information Systems and Landscape Archaeology:* 13-22. Oxford, Oxbow.

Zarankin, A.

1999. Casa tomada: Sistema, poder y vivienda doméstica. En: A. Zarankin y F. A. Acuto (eds.), *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*: 239-272. Buenos Aires, Ediciones Del Tridente.

LA COLONIZACIÓN HUMANA EN EL HOLOCENO TARDÍO DEL HUMEDAL DE LA BAHÍA SAMBOROMBÓN

VERÓNICA ALDAZABAL Y EMILIO EUGENIO
CONICET (IMHICIHU-DIPA)

Introducción

En este trabajo se presenta el estado de avance de las investigaciones que se vienen desarrollando en el extremo sur de la Bahía de Samborombón, partido de Gral Lavalle, provincia de Buenos Aires. Comprende el estudio de colecciones arqueológicas locales, tareas de prospección, muestreos y la excavación en el sitio Divisadero, Monte 6. Los trabajos se insertan en un proyecto de investigación arqueológica cuyo objetivo es discutir el uso del espacio por parte de las sociedades indígenas en el sector centro oriental de la Pampa Deprimida y que se desarrolla dentro del marco institucional del CONICET (PIP 6404-PID 5866), en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.

El conocimiento arqueológico del partido de General Lavalle data de la década de 1980 en que un grupo local recolecta material cultural en dos puntos del partido, llamados sitios El Canal y La Loma. Estos sitios fueron relevados y estudiados en varias oportunidades (Aldazabal 1989; 1992; 1996; Aldazabal *et. al.* 1999; De Feo *et al*. 1994; 1995). En el año 1998, se comenzó el relevamiento sistemático del territorio y se detectaron varios puntos de concentración de material cultural además de ampliar las investigaciones en los ya conocidos. El trabajo se encaró dentro de un marco exploratorio, cuyo objetivo principal es ampliar el conocimiento de las ocupaciones aborígenes de la región, haciendo hincapié en las variaciones micro-regionales.

Área de investigación

La zona a la que nos referiremos en el presente trabajo forma parte de un área de investigación mayor, ubicada en la Pampa Deprimida, entre los paralelos de 36º y 38º de lat. Sur y entre el meridiano de 58º 30’ long. Oeste y la costa marina (Figuras 1 y 2). Su delimitación se basó en datos geológicos y ecológicos (Aldazabal 1992).

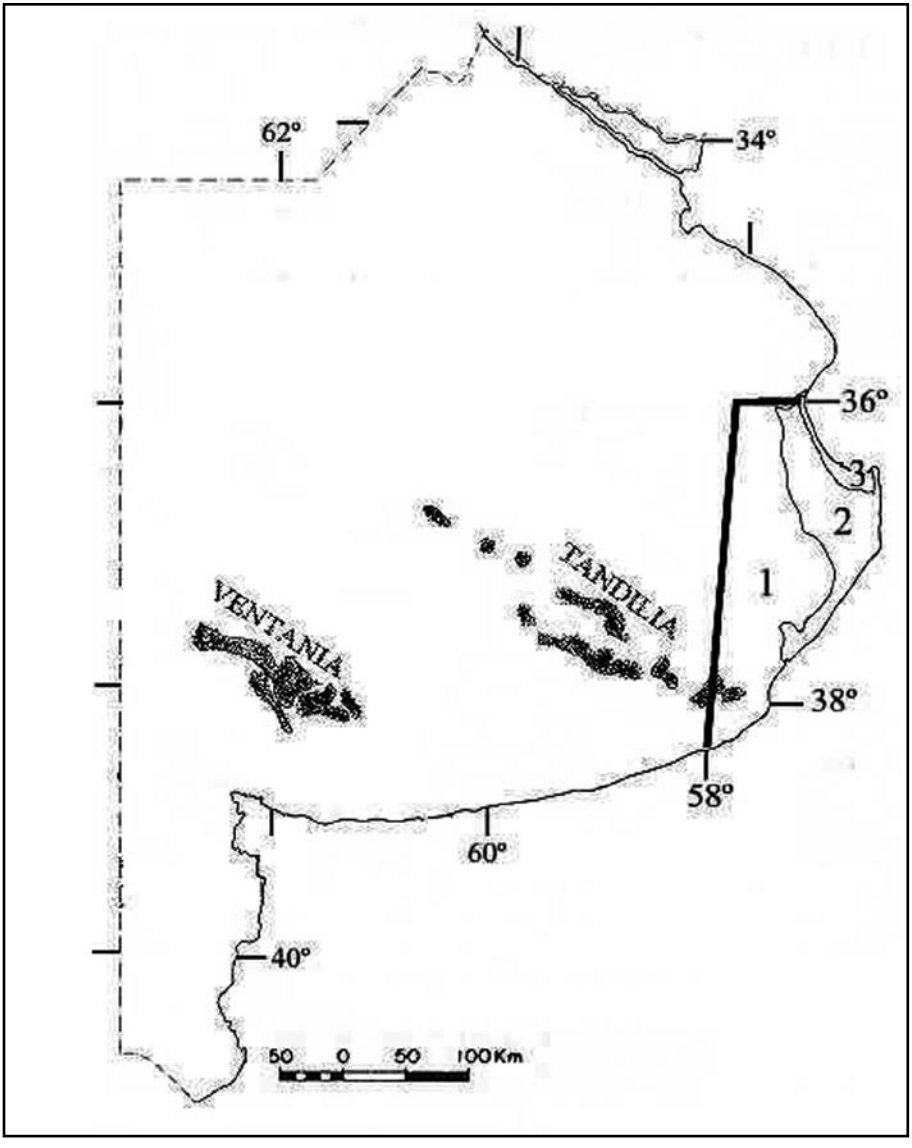


FIGURA 1. Área de Investigaciones
y Unidades Espaciales de Análisis.
1 Llanura Continental. 2 Llanura Marina. 3 Humedal Costero

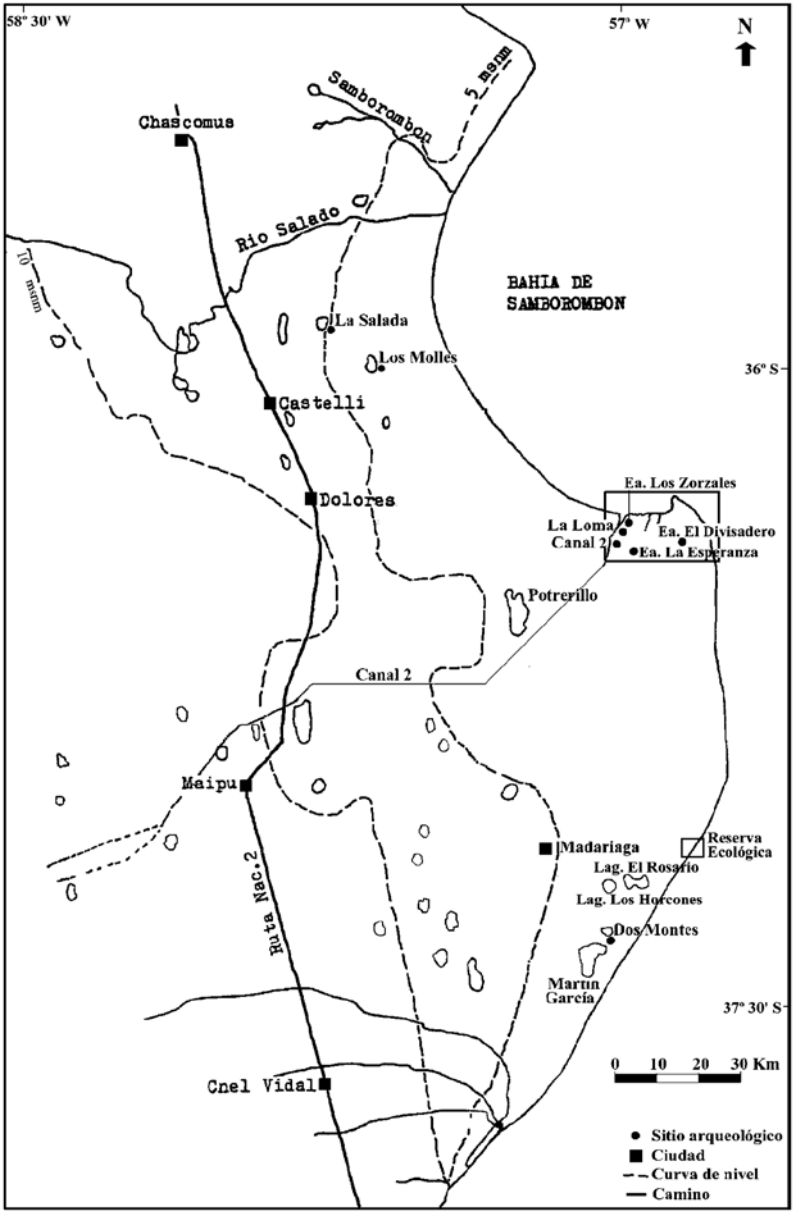


FIGURA 2. Área de Investigación.

Los trabajos arqueológicos iniciales consideraron una división del área en tres sectores (Figuras 1 y 2), tomando en cuenta la información geológica disponible en ese momento: el primero ubicado por encima de la cota de 10 metros sobre el nivel del mar (m. s. n. m.) correspondiendo a la llanura continental, el segundo entre las cotas de 10 y 5 m. s. n. m, un sector intermedio, y por debajo de las cota de 5 m. s. n. m, un sector de llanuras de origen marino (Aldazabal 1989,1992; Eugenio y Aldazabal 1987/8).

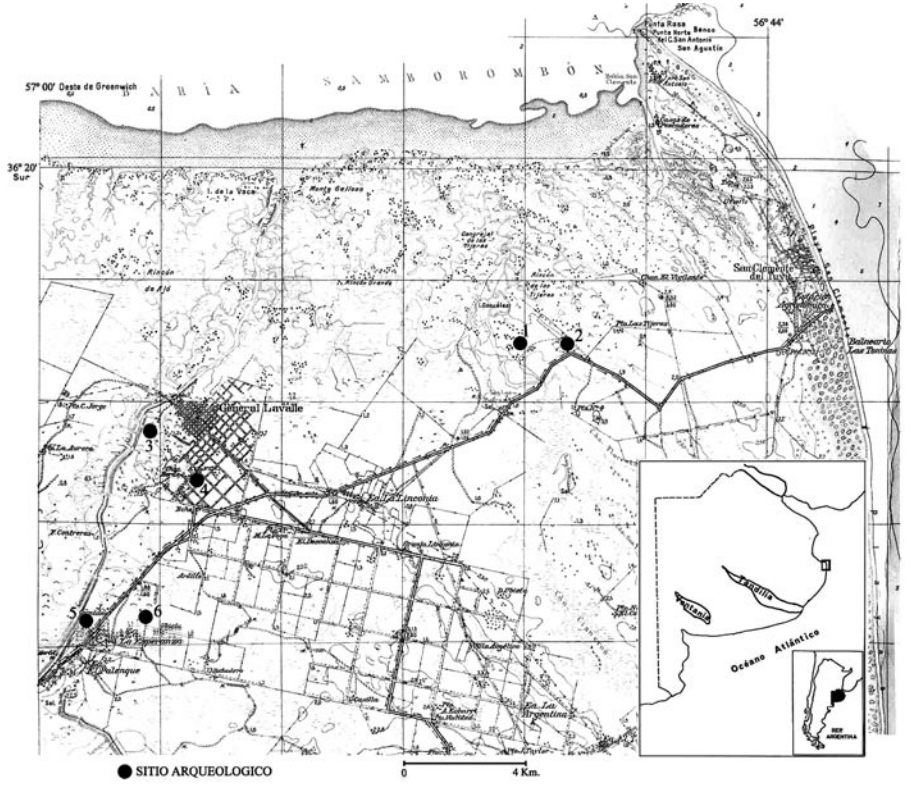


FIGURA 3. Ubicación de sitios mencionados en el texto
1 Divisadero Monte 6; 2 Divisadero Monte 1; 3 Los Zorzales; 4 La Loma; 5 El Canal – Canal Guido al mar; 6 La Esperanza

En este trabajo se presenta información procedente del sector de llanuras marinas, por debajo de la cota de 5 m. s. n. m., en la franja costera de la Bahía Samborombón, comprendida entre la ría de Ajó y Punta Rasa (Figuras 1 y 3). La zona, además se caracteriza como humedal costero. Involucra un sistema ambiental complejo, donde el agua tiene un papel determinante en la estructuración del ecosistema, conformando un ambiente de marismas y pantanos salobres (Cagnoni 1999).

La morfología actual es resultado de la acción de procesos marinos, fluviales y eólicos conformando un paisaje complejo en que podemos diferenciar varias geoformas características: los cordones litorales, planicies y canales de marea –algunos fluvializados– de origen marino y los cangrejales, formas característica de la planicie aluvial del río de La Plata.

Desde el punto de vista geológico, el área es de muy baja pendiente (0,1%), con planicies de mareas donde se destacan paleocostas formadas durante el Holoceno. Esas paleocostas están constituidas por crestas de playa o cordones litorales, de escasa elevación sobre el relieve circundante, aisladas o formando grupos, a modo de barreras litorales y *cheniers* de aproximadamente 1 m de altura.

Los suelos comprenden *vertisoles* en los campos tendidos, altos y bajos que circundan las lomas eólicas que sobresalen en el paisaje, en estas últimas se desarrollan *entisoles*, que presentan horizontes de suelos desarrollados a partir del depósito eólico y por debajo se encuentran los sedimentos marinos de las crestas de playa (INTA s/f).

Sobre los cordones litorales y cheniers se desarrolló el monte de talas, que se caracteriza por especies arbóreas como Tala (*Celtis tala),* Coronillo *(Scutia boxifolia);* Espinillo (*Acacia caven);* Sombra de toro (*Jodina rombifolia),* Sauco (*Sambuctus australis),* y algunos ejemplares de Ombú *(Phytolacca dioica*).

La Ría de Ajó y otros arroyos que desembocan en la Bahía de Samborombón, en donde se ubican los sitios arqueológicos, están sometidos a las fluctuaciones diarias y estacionales de la marea marina; en consecuencia presenta variaciones en el grado de salinidad del agua y en la cantidad y la diversidad de especies ictícolas presentes.

En toda el área se observa una importante biodiversidad tanto de la flora como de fauna (terrestre, acuática y aérea). Relevamientos realizados en el sector bajo estudio registraron 39 especies de peces, siete anfibios, 231 especies de aves y 31 mamíferos, entre los que cabe mencionar venado (*Ozotoceros bezoarticus*), ñandú (*Rhea* sp), coipo (*Myocastor coipus*) y Tucu-tucu de los talares (*Ctenomys talarum*) (Merino *et al.* 1993; Fernandez *et al.* 2004).

Antecedentes

Al comenzar nuestras investigaciones, no se contaba con información arqueológica regional a excepción de las excavaciones en los sitios Laguna de Sotelo (Eugenio y Aldazabal 1987/8) y Laguna Loncoy (Perez Meroni 1983).

Los modelos planteados para la Region Pampeana que incluían la subregion Pampa Deprimida, al carecer de información, eran altamente especulativos. Así, los trabajos de síntesis referidos a la antropodinamia de la región pampeana, sostenían que el área bajo estudio sólo fue ocupada por poblaciones indígenas en momentos tardíos o posthispánicos, dando como una de las razones más importantes la falta de recursos de subsistencia (Madrazo 1973; Orquera 1981). Paralelamente, Orquera (1981) y Politis (1985) explicaron esa ocupación como consecuencia de presiones surgidas de la conquista española-criolla. También se sugirió que el área actuaba como *buffer* entre dos estrategias diferentes, al norte y sur del Salado (Politis 1985). Politis y Madrid (2001:776-77) plantearon que la ausencia de sitios asignables a momentos tempranos en el sector oriental de la provincia, contemporáneos a las primeras ocupaciones en el área Interserrana, se debió a la baja densidad poblacional y a la dificultad en la obtención de materia prima lítica de la cual dependían para su tecnología.

Desde el punto de vista geológico tampoco se contaba con un modelo consensuado sobre la extensión regional y la cronología de las ingresiones marinas durante el Holoceno.

Se puede ver una continuidad en las ideas básicas que apoyan los modelos a los que hemos hechos referencia. Willey (1946:33-35), sobre la base de los materiales culturales hallados por diferentes investigadores en Arroyo Sarandi, Las Conchas, río Matanzas, Laguna de Chascomús, Laguna de Lobos y Punta Piedras (ubicados al norte del río Salado), estableció el "Área Querandí", con una industria lítica de puntas de proyectil apedunculadas pequeñas y triangulares; raspadores plano-convexos redondos y elípticos, bolas de boleadora esféricas y ovales, morteros y moletas (según los relatos de cronistas utilizados para moler pescado, entre otras actividades). La industria ósea, más frecuente en los sitios del Delta, incluye puntas de proyectil, espinas de pescado afiladas, ganchos de propulsor, puntas de arpón, agujas y punzones, etc. La cerámica es similar a la encontrada en otras partes de la Pampa, pero algunos tipos son propios del área Querandí; como las escudillas hemiesféricas y las planas con bordes lisos o recurvados, terminación lisa o decorada con punteados e incisiones y con menor frecuencia pintura roja y blanca. Otros objetos comunes son los tubulares. Con respecto a la cerámica pintada plantea un origen Gua-

raní, cuyas influencias (basándose en los hallazgos de Punta Lara) se habrían agregado al complejo Querandí en época reciente. Los sitios de ocupación son montículos de residuos, representando, en función de la extensión, lugares de viviendas semipermanentes (por ejemplo varias hectáreas en Arroyo Sarandi y Chascomús).

Madrazo (1973, 1978:6-7, 1979) planteó un modelo de ocupación y adaptación ecológica para la región pampeana cuyos puntos más importantes en relación al área que nos ocupa pueden resumirse así:

–La distribución espacial del guanaco determinó los focos originarios de instalación humana. Su ausencia en la región deprimida centro bonaerense hizo que esta área no ofreciera mayores incentivos al hombre hasta la dispersión del ganado vacuno y equino. Por ello la región deprimida centro bonaerense estuvo prácticamente deshabitada durante el holoceno hasta el momento de la expansión de la hacienda cimarrona (segunda mitad del siglo XVI).

–Relación entre presencia de cerámica y movilidad. La presencia de alfarería señala el mayor o menor grado de permanencia en un territorio, ya que no aparece en los lugares que han sido de tránsito. Los recipientes de arcilla se utilizaron sólo en los sitios de instalación permanente. La cerámica se distribuye hacia el norte del río Salado y en la zona serrana. La cerámica es un rasgo de cronología reciente en esta región (Madrazo 1978:6-9).

–En el área norte de Buenos Aires (norte del río Salado), los sitios arqueológicos se caracterizan por la gran cantidad de fragmentos de alfarería correspondientes por lo general a escudillas y a recipientes subglobulares. Este material es de origen foráneo y revela una influencia cultural llegada desde el río Paraná. En la misma área los instrumentos de piedra son muy escasos, seguramente por la carencia de materia prima, pero los que aparecen son muy similares a los de la zona serrana y de lagunas del sur, hecho que establece una clara conexión entre el norte y el centro sur de la provincia de Buenos Aires y, a la vez, una distinción neta con el bajo Paraná, donde falta el instrumental lítico (Madrazo 1978:9).

–No hay indicios de que los cazadores de venado hayan incursionado al sur de la cuenca fluvial del Salado, a pesar de que el venado existió en toda la región pampeana (Madrazo 1979:15).

Para el siglo XVI, Politis (1985:18-9) planteó un gradiente de movilidad de los grupos indígenas en sentido NE-SO: grupos relativamente sedentarios, los guaraníes, hacia el norte y hacia el sur y el oeste, los querandíes, que habrían mantenido un nomadismo con cierta dependencia de los ambientes acuáticos

y al menos temporalmente se habrían producido asentamientos relativamente estables en las cercanías de los cuerpos de agua más importantes (la localización de sitios en zonas elevadas, densamente ocupadas y con abundantes inhumaciones apoyaría esta hipótesis) .

Entre los sistemas adaptativos del norte del río Salado y del Área Interserrana, Politis (1985:19) situaba un área para la cual no se disponía de registro arqueológico: la Depresión del Salado. Esta extensa planicie inundable, según este autor, pudo haber funcionado como área *buffer* entre el desarrollo cultural de los grupos del norte y del sur de la subregión.

En síntesis los autores citados proponían ocupaciones relativamente permanentes en los sitios al norte del río Salado y la ausencia de poblaciones u ocupaciones en el sector centro oriental de la Pampa Deprimida, al sur del río Salado. Se destaca la falta de recursos líticos y de los dos recursos básicos de subsistencia, venado y guanaco.

Marco teórico

Como ya señalamos, no contábamos con información arqueológica previa en el área. Por lo tanto se buscó generar información de base. El objetivo general de la investigación es el estudio de la adaptación, evolución y reconstrucción de los procesos socioculturales que operaron en el pasado, en un ambiente particular: el humedal costero de la Bahía de Samborombón, que presenta diferencias significativas con los ambientes costeros del norte y las llanuras del interior. Se buscó información sobre subsistencia, tecnología, movilidad y sistemas de asentamiento de las sociedades que ocuparon el área en el pasado.

La hipótesis de partida fue que la ocupación humana estuvo restringida por los cambios ocurridos en el ambiente como consecuencia de las transgresiones marinas que condicionaron a la región para devenir en hábitat favorable para los grupos humanos. Por lo tanto uno de los objetivos fue establecer el alcance de las transgresiones marinas y la existencia o no de barreras naturales. En el análisis e interpretación se incorporaron conceptos de la geología y de la arqueología del paisaje (Rossignol y Wandsnider 1992), a fin de articular la relación entre los diferentes tipos de artefactos, su concentración y distribución y ciertas características de los sistemas ambientales, proveyendo además información sobre la organización social y económica (Schlanger 1992).

La relación entre la historia de los asentamientos humanos y las variaciones del nivel del mar es un tema que se viene trabajando en relación a posibles

corredores de poblamiento. Al respecto, Cannon (2000) hizo una primera aproximación para recopilar información básicamente cronológica en la zona de la Columbia Británica. También se destaca la importancia del desarrollo de modelos de paleocostas para la comprensión de la historia regional de las ocupaciones humanas (Anderson y Gillan, 2000; Colqhuon *et al*. 1981). Por otro lado, la incorporación de datos arqueológicos al contexto geológico provee, según Manson y Owen (1993), mayores posibilidades para inquirir en el estudio de la evolución de una costa, proponiendo adicionar el análisis arqueológico al estudio de los conjuntos de crestas de playa en el ámbito mundial.

Metodología

Para la localización de material arqueológico se analizó información cartográfica y aerofotográfica, imágenes satelitales y mapas de suelos. Se aislaron las zonas altas del paisaje de los bajos inundables, teniendo en cuenta puntos concentradores de recursos tales como agua dulce, montes de tala y disponibilidad de fauna terrestre, fluvial y /o marina. La visibilidad arqueológica está reducida al extremo debido a condiciones de anegamiento, la densidad de vegetación, la inexistencia de cursos de agua bien delimitados y el escaso trabajo agrícola. En consecuencia, en los lugares seleccionados se realizaron sondeos sistemáticos (50 cm por 50 cm de lado). El número de sondeos (*n*) a realizar se determinó asumiendo que por cada 10.000 m^2 de superficie a analizar, el 10% (1000 m^2) contiene restos arqueológicos. A partir de ese planteo se determinó la probabilidad teórica de éxito aplicando la distribución binomial y de Poisson, según las cuales en una muestra de 10 sondeos al azar por cada 10.000 m^2 de superficie, el resultado esperado es una probabilidad de 37% de que esos 10 sondeos no contengan hallazgos y de 63% que más de un sondeo presente hallazgos.

Los sondeos se realizaron al azar o bien en transectas perpendiculares, sondeando a intervalos regulares. Además, se revisó el sedimento removido por animales cavadores o por la caída de árboles.

En el sector del Divisadero, donde los hallazgos arqueológicos se circunscribieron a dos de los siete montes relevados, denominados Monte 1 y Monte 6, se efectuó luego un muestreo sistemático intensivo en toda la extensión del Monte 6 (Eugenio y Macchi 2007). Éste comprendió la realización de 108 pozos de sondeos y permitió establecer los límites de la ocupación, variabilidad y posición estratigráfica de los materiales culturales. Además se están llevando a cabo excavaciones sistemáticas.

A fin de establecer los límites cronológicos de las ingresiones marinas en relación a las ocupaciones humanas, se localizaron y fecharon depósitos marinos por debajo o en las inmediaciones de los sitios arqueológicos.

Los restos arqueológicos

A continuación se describen los lugares en donde se realizaron hallazgos arqueológicos y las tareas llevadas a cabo. En la figura 3 se ubican los puntos trabajados.

La Esperanza:

Se relevaron cuatro montes de tala, hallándose material arqueológico sólo en la superficie de uno de ellos, de 1000 m^2, como consecuencia de la remoción de sedimento por animales. Se realizaron 20 sondeos dentro del monte, sin hallazgos. Los hallazgos comprenden 5 tiestos con terminación de las superficies mediante engobe rojo. También se hallaron dos lascas pequeñas, de cuarcita.

Los Zorzales:

En un brazo de la ría de Ajó, sobre la playa, en una longitud de 50 x 3 m. de ancho y en el perfil de la barranca, en el horizonte A del suelo actual, se hallaron 11 tiestos lisos, pequeños. Se realizaron 10 sondeos, en un área de 1000 m^2, sin resultados.

El Canal:

Es un extenso sitio arqueológico, de aproximadamente 70.000m^2, ubicado sobre una loma adyacente a la margen este de la ría de Ajo que fue cortada por la construcción del canal 2 a principios del siglo XX. El material cultural quedó expuesto en el corte de la barranca y en la playa, en ambas márgenes del canal (sector Gómez y sector Aspiroz). De esa manera, en un frente de aproximadamente 200 metros, al erosionarse por lluvias, pisoteo de animales y por la acción del agua del canal, quedaron expuestos los restos culturales sobre la playa y el talud de erosión. El material en capa se encuentra en el horizonte A del suelo actual, entre 5 y 20 cm de profundidad. La muestra (ver tablas 1 y 2), procede de recolecciones de superficie en un área de 600 m^2, sondeos y restos recuperados en el mismo lugar de recolección y depositados en museos locales. Se observa una alta densidad de hallazgos. Los tiestos presentan una decoración realizada mediante técnicas de inciso de línea, punteados, incisión en surco rítmico, corrugado y pintura roja, combinada. La forma de

las vasijas comprende tipos simples, globulares, evertidas y en menor proporción cerradas. También se han recuperado fragmentos de tubular (uno liso y otro inciso) y un tortero. El material lítico comprende desechos y artefactos tallados, tanto en cuarcita como calcedonia y manifiestan una alta variedad artefactual (núcleos, raederas, raspadores, perforadores, puntas de proyectil, percutores, lascas y desechos de talla), artefactos de talla bipolar en basalto, bolas de boleadora y un peso de red. Se han recuperado sólo tres fragmentos óseos no identificables y un hueso largo de ave.

Grupo tipológico	La Loma	El Canal	Divisadero Monte 6
Artefactos manufacturados por lascados			
Raspadores	1	--	1
Raederas	4	2	1
R. B. O.	1	1	--
Muescas	1	--	1
Percutor de arista formatizada	1	2	--
Puntas de proyectil	--	12	2
Artefactos de formatización sumaria	--	--	2
Lasca de retoque marginal perimetral	1	1	--
Laja con borde embotado y lascados bifaciales	1	--	--
Guijarros con melladura de percusión	--	1	--
Guijarro con lascados aislados bipolar	--	2	--
Guijarro con picado perimetral y lascados	--	--	1
Fragmentos no diferenciados de artefactos	--	--	2
Núcleos de lascas	--	7	--
Núcleos de talla bipolar	--	55	--
Desechos de talla	29	288	30
Artefactos manufacturados por picado-pulido			
Mano de molino	--	--	1
Molino	1	--	--
Bola de boleadora	1	3	1
Peso de red	1	--	--
Hacha con garganta	1	--	--
Pigmentos minerales (ocre)	1		28
TOTAL	44	374	70

Tabla 1. Lista tipológica. Material lítico

Tipo Cerámico	La Loma	El Canal	Div. 6
Liso	908	5667	1810
Inciso	455	511	84
Pintura roja	49	77	40
Corrugado-Ung	-	79	116
Tubular	18	14	1
Tortero		1	1
TOTAL	1430	6349	2023

Tabla 2. Tipos cerámicos

Canal Guido al Mar:

Una colección formada por veinte tiestos lisos, cinco cepillados y treinta y dos corrugados, recuperados en un área de 100 m^2, procede de la playa situada al pie de una loma ubicada sobre la margen oeste del canal 2, en donde se une con el canal Guido al mar. Esta cerámica presenta pasta uniforme de textura arenosa, muy compacta y de gran dureza. La superficie externa es de color gris y en los cepillados se observó en la cara interna engobe color crema. Los tiestos corrugados presentan adherencias de carbón y grasa en la superficie externa. Dos piezas, una cepillada y otra corrugada, fueron retrabajadas hasta obtener una pieza circular con un orificio central, probablemente utilizadas como torteros.

La Loma:

Se halló material cultural en uno de los puntos más altos del área, al sudoeste de la ciudad de General Lavalle, sobre una lomada de aproximadamente 3 metros de desnivel sobre el nivel general del terreno. El material proviene del nivel estratigráfico II, que corresponde a un suelo enterrado. Los hallazgos arqueológicos comprenden material cerámico en abundancia y artefactos líticos. En la tabla 1 se contabilizaron materiales de colecciones locales realizadas durante la extracción de sedimento en un área de aproximadamente 60 m^2 y los recuperados en sondeos. La superficie del sitio es de 7000 m^2.

El análisis de la cerámica muestra pastas de textura arenosa, compactas y de buena dureza. La reconstrucción de la forma de las vasijas evidencia una alta variabilidad, con una tendencia general hacia vasijas globulares, de

bocas restringidas y en menor proporción abiertas. Se destaca la presencia de formas que presentan una inflexión en la mitad del cuerpo y la presencia de tubulares en mayor frecuencia que en el sitio anterior. La decoración se realizó mayormente sobre la sección superior de la pared y sobre el borde de las vasijas mediante técnicas de inciso de línea, surco rítmico, punteado, acanalado, acanalado arrastrado, impresión, unguicular y corrugado (Aldazabal 1996). En muchos tiestos se combinan estas técnicas con pintura: en una de las caras o intercalada en franjas o en zonas, formando parte de los motivos.

El conjunto artefactual lítico comprende piezas manufacturadas mediante técnicas de talla y retoque y en muy baja proporción por instrumentos realizados mediante picado, pulido y/o abrasión. Dentro del instrumental tallado, de gran variedad, (raederas, raspadores, lascas con retoque), predominan las raederas. Con respecto a las materias primas utilizadas en su confección, aún cuando se observa una preferencia por las cuarcitas, es de destacar la alta variabilidad presente: basalto, riolitas, gneiss, calcedonia y ortocuarcitas. También se recuperaron varios fragmentos de ocre. Entre los instrumentos manufacturados por picado-pulido se han recuperado artefactos de molienda, bolas de boleadora, percutores, un peso de red y una hachuela. El único resto faunistico es una escápula de venado (*Ozotoceros bezoarticus*).

El Divisadero:

Se realizó un relevamiento intensivo en siete lomas cubiertas por montes de tala. Los hallazgos arqueológicos se circunscriben a dos de ellos, denominados Monte 1 y Monte 6. El material arqueológico aparece en el horizonte A del suelo actual, que se originó a partir de un depósito eólico debajo del cual se ubican sedimentos de origen marino con presencia de conchilla.

El sitio *El Divisadero Monte 6*, el único que ha sido excavado, se ubica sobre una lomada de aproximadamente 2 m de altura sobre el nivel del mar, dentro de un denso monte de tala y a pocos metros de un curso de agua que desemboca en la bahía de Samborombón, distante 6000 metros hacia el norte. El área de ocupación se estimó en 3.400 m^2 (Eugenio y Macchi 2007)

En este sitio se han realizado excavaciones que al momento cubren una superficie de 115 m^2. Los materiales que se describen (ver tablas 1 y 2), corresponden a los análisis de 51 m^2 excavados. El nivel de ocupación se ubica entre 15 y 25 cm del nivel de suelo actual.

El conjunto lítico esta conformado por escasos artefactos, de los cuales el 50% es resultado de procesos de manufactura por talla de los instrumentos:

núcleo, lascas y microlascas. Entre los artefactos se registró un fragmento de artefacto de molienda, una preforma y un fragmento de punta de proyectil.

El material cerámico es abundante. La observación de cortes frescos evidencia una pasta de textura arenosa, sin agregado intencional de antiplástico, buena cocción, y una terminación de las superficies externas mediante alisado o decoración por incisión o corrugado. Numerosos tiestos presentan pintura roja. Se han recuperado, además de varios fragmentos de rollos de modelado, tierra cocida y fragmentos de ocre rojo, que sustentan la hipótesis de una manufactura local.

El conjunto óseo (Tabla 3) se caracteriza por un alto porcentaje de restos de peces (vértebras, espinas, fragmentos craneanos); restos de roedores pequeños, aves, y mamíferos medianos: venado, carpincho, nutria, etc. (Aldazabal *et al.* 2007). Todas las especies señaladas presentan rastros de exposición al fuego y algunas huellas de corte, sugiriendo su consumo en el lugar.

Clase	NISP	NMI
Roedores pequeños	4620	145
Roedores grandes (nutria, carpincho)	29	3
Mamífero mediano (venado, peludo, mulita, otros)	1329	17
Peces	1930	43
Aves	416	22
Reptiles y ofidios	87	6
Total	**8411**	**236**

Tabla 3. Restos faunísticos. Divisadero Monte 6

En la mayor parte de la superficie excavada se recuperaron carbones aislados y se localizaron tres fogones en cubeta. Sobre restos de carbón, en la base de la ocupación, se obtuvo un fechado radiocarbónico de 540 $\pm$ 60 años ^{14}C A. P. (LP-1687). La instalación humana dentro del monte habría facilitado la obtención de recursos vegetales como madera para combustible o materia prima para la fabricación de artefactos y probablemente el consumo de frutos.

Dataciones de los niveles marinos

Debido a que el área estuvo sujeta a cambios del nivel marino durante el Holoceno medio y tardío las investigaciones estuvieron orientadas a fechar

depósitos marinos situados debajo o en las inmediaciones de las ocupaciones arqueológicas para ubicar cronológicamente la época en que el mar cubrió el área.

En el sitio El Canal, los materiales culturales se encuentran en el horizonte A del suelo actual que se formó a partir de un depósito eólico, por debajo del cual se observa un sedimento marino con conchilla que fue datado en 3030 ± 50 años A. P. (LP-1132).

En el sitio La Loma, los restos arqueológicos se ubican en un suelo enterrado por un médano edafizado. Por debajo del nivel de ocupación arqueológico, se fechó conchilla de un depósito marino en 2190 ± 70 años A. P. (LP-1122).

En El Divisadero, se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas de los depósitos de crestas de playa ubicados por debajo de los depósitos eólicos que contienen los restos arqueológicos. En el Monte 1, una edad de 2910 ± 40 años A. P (LP-1136) y en el Monte 6, una edad corregida por efecto de reservorio marino, de 1790 ±60 años AP (LP 1676).

Los fechados citados son congruentes con los obtenidos por Codignotto y Aguirre (1993) en las crestas de playa holocénicas de la espiga de Punta Rasa y sectores adyacentes que datan entre 3.370 ± 100 y 1.610 ± 100 años A. P.

Las dataciones citadas marcan momentos en que el área aún estaba bajo la influencia de las aguas del mar. Los restos arqueológicos fueron depositados con posterioridad, dentro de una matriz de sedimentos eólicos, de textura areno-limosa, en donde se desarrolló el perfil de suelo actual. Contextos arqueológicos similares han sido fechados en sitios cercanos, pero localizados más hacia el oeste, en cotas de 5 metros: en 1470 años A. P. (LP-312) (Aldazabal 1993) y en momentos post-conquista (Aldazabal 1992).

Discusión y conclusiones

La información recuperada en este estudio ha permitido resolver algunas de las cuestiones planteadas en la investigación.

Las ocupaciones humanas estarían en relación directa con las crestas de playa formadas durante el Holoceno que constituyen las zonas más elevadas y mejor drenadas. Entre 3.000 y 1.500 años, de acuerdo con los fechados ^{14}C mencionados para el área, la zona funcionaba como una planicie de mareas, con un frente de playa activo hacia el NE del sector trabajado mientras el mar se iba retirando hasta ocupar la posición actual. La ocupación humana se pro-

dujo luego de que el mar ya se había retirado y había comenzado el proceso de colonización por parte de las especies vegetales y animales que observamos en la actualidad.

Los sitios analizados se ubican en lomas o áreas elevadas del terreno, en donde se desarrollaron los montes de tala junto con otras especies arbóreas. Además, el paisaje circundante presenta aguadas, variedad y densidad de especies vegetales y faunísticas, tanto acuáticas como terrestres, constituyéndose en una importante fuente de aprovisionamiento de alimento, materia prima y combustible. Estas características hicieron que se constituyeran en puntos de parada u ocupación reiterada por parte de los grupos humanos, conformando una distribución particular del registro arqueológico dentro del paisaje.

En el sector costero marítimo, donde se extiende la cadena de médanos vivos, si bien no se hallaron evidencias de ocupaciones humanas, es un área potencialmente apta para el asentamiento ya que presenta recursos (moluscos, lobos marinos y rodados) similares a otros sectores del litoral atlántico bonaerense en donde se han registrado ocupaciones prehispánicas (Bayón 1998; Bonomo 2004), o a la región de Bahía de San Blas, al sur de la provincia (Sanguinetti *et al*. 2000; Eugenio y Aldazabal 2004) con ocupaciones que presentan un rango temporal que abarca desde 7000 A. P. hasta 500 años A. P. La ausencia de ocupaciones se explicaría por las características del paisaje, de formación reciente y que, según algunos autores, no tendría una antigüedad mayor a 200 años (Violante *et al*. 2001), Si bien este ambiente pudo no haber sido atractivo para la instalación humana, en cambio permitió la obtención de materias primas líticas mediante el aprovisionamiento de rodados costeros de vulcanitas, cuya presencia hemos constatado en el tramo de costa comprendido entre Punta Rasa y Mar Chiquita (Aldazabal *et al.* 2004).

La totalidad de los hallazgos arqueológicos se localizan en el ambiente de llanuras marinas, en puntos no inundables del paisaje y en cercanías de un curso de agua dulce.

Los contextos arqueológicos de los sitios analizados comparten las tendencias observadas en el área de Pampa Deprimida bajo estudio y las descriptas para los sitios ubicados al norte del río Salado (González 2005; Loponte y Acosta 2003; Balesta *et al*. 1997). Considerados en conjunto presentan similitudes en los conjuntos cerámicos caracterizados por una alta frecuencia de tiestos, decoración incisa de motivos complejos, pintura roja y ante y, en menor proporción, la técnica de corrugado.

Las características tecnológicas de la industria lítica y el diseño de los artefactos comparten las tendencias generales de esta tecnofactura en toda el

área bonaerense. Presenta una manufactura de artefactos pequeños, con una alta variabilidad formal, y utilización de talla bipolar.

El conjunto artefactual de los sitios La Loma, El Canal y Divisadero Monte 6, en particular, corresponde a una tecnología de cazadores-recolectores, según se manifiesta en los tipos de útiles recuperados y además sugiere que se han realizado múltiples actividades: manufactura y reactivación de instrumentos líticos (núcleos, percutor, lascas y desechos), trabajos de corte y faenamiento de animales y cueros (raederas, raspadores), actividades de molienda, trabajo sobre madera o hueso (muesca) y producción local de alfarería (tiestos, ocre, tierras cocidas). La presencia de torteros indicaría el procesamiento de fibras.

Las materias primas sobre las que fueron confeccionados los artefactos (Tabla 4) provienen probablemente de Tandilia, por ser la fuente más cercana (arenisca cuarcítica, cuarcita y calcedonia) y, de acuerdo con nuestras observaciones, las vulcanitas (basalto-riolita) pudieron ser obtenidas en la costa atlántica cercana. La escasa frecuencia de artefactos líticos puede deberse a problemas de muestreo, como también ser el resultado de prácticas que no requieren de esta tecnología, como por ejemplo redes para pesca y trampas de peso o lazo para mamíferos pequeños o aún venados.

Materia Prima	La Loma	El Canal	Divisadero Monte 6
Cuarcita	30	232	23
Calcedonia	6	103	7
Sílice-ópalo	-	1	2
Basalto	3	23	5
Riolita		2	2
Arenisca cuarcítica	2	3	3
Granito	1	10	-
Gneiss	1	-	-
Total	43	374	42

Tabla 4. Materia prima

Con respecto a la manufactura de cerámica, la disponibilidad local de materia prima, junto al hallazgo de fragmentos de rollos de arcilla y de ocre rojo, sustentan la hipótesis de una manufactura local. La forma de las piezas,

ollas con agujeros de suspensión y platos, con terminación lisa, incisa y pintura roja, son atributos frecuentes en la mayor parte de los sitios bonaerenses al norte del río Salado. En cambio, el registro de cerámica unguicular y corrugado es menos frecuente y presenta una distribución espacial y temporal más restringida y podría ser resultado de intercambios entre diferentes etnias o de la presencia efectiva en el área de grupos guaraníes.

La subsistencia, de acuerdo con los datos de El Divisadero Monte 6 (tabla 3), incluyó el consumo de roedores pequeños, peces marinos y además, el aprovechamiento de venados, vizcacha y edentados, marcando una estrategia alternativa a la planteada por los modelos tradicionales a los que nos hemos referido. Los artefactos de molienda pueden ser interpretados tanto para el tratamiento de vegetales como de pescado o carne. Entre los recursos faunísticos para la subsistencia, las especies representadas son comunes a los sitios ubicados al norte del río Salado (Balesta *et al*. 1997; Brunazzo 1999; González 2005; Loponte y Acosta 2003), variando según los casos las proporciones de los taxa, hecho que podría estar indicando variaciones estacionales en la explotación de los recursos.

A escala regional contamos con cuatro sitios que funcionaron como campamentos de actividades múltiples: Canal 2, La Loma, El Divisadero Monte 1 y Monte 6 y dos sitios con evidencias de ocupaciones breves o esporádicas, próximos a alguno de los anteriores: Los Zorzales y La Esperanza, donde sólo se hallaron escasos tiestos y algunas microlascas.

Utilizando los criterios de Binford y Binford (1966) y Binford (1980), diferenciamos dos tipos de sitios:

1. Campamento base o base residencial: localizados en puntos altos del terreno concentradores de recursos, tales como montes de tala, en proximidad de agua dulce y de pastizales. Esto pudo asegurar la captura de peces, animales terrestres y aves. Estos sitios presentan poca dispersión de los restos culturales y alta variabilidad artefactual. Podrían ser interpretados como lugares de ocupaciones reiteradas o de mayor permanencia. En esta categoría podemos incluir a los sitios Canal 2, La Loma y el Divisadero Monte 6.

2. Campamentos de trabajo o localizaciones: Generalmente ubicados en lugares no concentradores de recursos y en proximidad de los campamentos base; presentan una mayor dispersión de restos y baja cantidad y diversidad artefactual, indicando actividades complementarias, o simplemente lugares de permanencia temporaria en las rutas de transito seguidas por los grupos aborígenes. Se incluyen en esta categoría los sitios Los Zorzales y La Esperanza.

La presencia de sitios con funcionalidades diferentes y o complementarios han sido registrados en otros puntos del área que nos ocupa (Aldazabal 1992) y se los ha vinculado con una estrategia de asentamiento-subsistencia de tipo forrajeador (Eugenio 1996).

Sobre la base de la información recolectada en el área se postula un modelo de colonización y explotación del humedal costero del sector sur de la Bahía de Samborombón por parte de las poblaciones aborígenes durante el holoceno tardío que complementa y amplía el planteado en trabajos anteriores (Aldazabal 2004; Aldazabal *et al*. 2005).

Los resultados obtenidos sugieren la circulación de poblaciones o de información, desde el Norte del Río Salado, involucrando al sector costero del río de la Plata y tomando la Ría de Ajó como eje hacia el sur.

El patrón de asentamiento indica campamentos de actividades múltiples y sitios con ocupaciones breves o esporádicas dentro de un área menor a 100 Km^2, con una distancia entre sitios que varía entre 1-6 y 12 Km. El emplazamiento se asocia recurrentemente a cursos de agua y presencia de montes de tala y pasturas.

Los sitios analizados evidencian la colonización de este espacio en épocas prehispánicas tardías. Para el período hispano-indígena la información disponible proviene de documentación escrita y muestra un panorama bastante diferente (Aldazabal 1997).

La primera referencia sobre la zona aparece en 1581, cuando Garay relata su viaje y señala que "por la costa hay poca gente" (Garay 1915 [1582]). La documentación es inexistente hasta fines del siglo XVIII, en que Pabón y Hernandez (1969 [1772]) citan tolderías en la zona de las lagunas de Camarones, Arazá y en Tuyú, y a principios del 1800, cuando García (1969 [1822]) nuevamente habla de asentamientos en Tuyú y Chapaleufú.

Según la información etnohistórica, con posterioridad a la colonización europea, la zona adquirió importancia tanto para los criollos como para los aborígenes. Durante los siglos XVIII y XIX el área del Tuyú (actuales partidos de Gral. Lavalle, Castelli y Gral. Madariaga) habría constituido el lugar donde numerosos grupos indígenas del interior venían a proveerse de caballos para luego vender en Chile (Aldazabal 1997). Falkner (1957 [1748]) señalaba que los tehuelhets, chechehets, puelches y moluches se reunían allí para hacerse de sus provisiones, extendiendo sus toldos portátiles por todos aquellos cerrillos, haciendo sus correrías diarias hasta llenar sus necesidades y volviéndose enseguida a sus respectivas tierras. Asimismo, a principios del siglo XIX, Llampi-

có, un cacique huilliche, destaca que a parte de su tribu se la había despojado de los terrenos que antes habitaban en el cabo San Antonio o Rincón del Tuyu donde permanecían durante estadías relativamente prolongadas (García 1969 [1823]). A partir de esta información, la expectativa arqueológica fue encontrar asentamientos que reflejaran esos movimientos de abastecimiento o permanencia de grupos provenientes de áreas interiores (sudoeste y/o Nordpatagonia). Sin embargo, las evidencias recuperadas hasta el momento no permiten aún reconocer su presencia en el registro arqueológico.

En síntesis, la información recuperada permitió constatar la presencia de ocupaciones de grupos cazadores-recolectores y pescadores en el área en épocas posteriores a la última regresión marina que, de acuerdo con los fechados de los depósitos marinos subyacentes, son ocupaciones posteriores a 1500 años AP. Esos grupos explotaron los humedales de la Bahía de Samborombón y las llanuras adyacentes, situadas hacia el oeste. El sector costero marítimo y la cadena de médanos no han registrado evidencias arqueológicas y sólo podemos plantear la utilización de los rodados costeros como materias primas para la confección de instrumentos líticos. Las características del registro arqueológico del área y la localización de los sitios presentan similitudes en lo que hace a características ambientales, explotación de recursos y tecnofacturas con las registradas para otros sitios ubicados en nuestra región de estudio y aquéllos situados al norte del río Salado (Loponte y Acosta 2003; González de Bonaveri 1997; González de Bonaveri y Frère 1995; Balesta, *et al.* 1997)

El ambiente, un humedal costero, con abundantes recursos y que no requiere especialización tecnológica o adaptativa para su explotación, pudo sostener poblaciones con baja movilidad residencial, a escala anual. Por otra parte, considerando una escala temporal a largo plazo y a nivel territorial, la extensión de los sitios sugiere redundancia de ocupación, por parte de grupos cazadores-pescadores-recolectores, en un paisaje que concentra gran variedad de recursos en espacios pequeños

Agradecimientos

En el proyecto colaboran alumnos de la carrera de Ciencias Antropológicas de la U.B.A. Se contó con el apoyo de la Municipalidad de Gral. Lavalle para la realización de los trabajos de campo, parte de los cuales fueron financiados por el CONICET (PIA 6404, PIP 5866). Se agradece la colaboración del Sr. Mario Beade; Sr Daniel Borsani, Flia Castillo; Sr. A. Gómez y la Intendencia Municipal de General Lavalle.

Bibliografía

Aldazabal, V.

1989. Prospección en la costa central de la provincia de Bs. As. Informe CONICET

1992. Resultados de una prospección arqueológica realizada en la Costa Central de la pcia. Bs, As. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 2. Bs. As.

1993 Análisis de los restos humanos hallados en el sitio arqueológico La Salada, Pdo. de Castelli. Pcia. Bs. As. *Arqueología* 3:155-177.

1996. Ocupaciones prehispánicas en el partido de Gral. Lavalle. *II Jornadas de la Cuenca del Plata*, t.3.8 –13. Rosario.

1997. Etnohistoria y Antropodinamia en la Costa Central de la provincia. de Bs. As. *Jornadas de Ciencias Sociales*, Chivilcoy. t.2.

2004. La ocupación humana en el sector centro oriental de la Pampa Deprimida. Tesis doctoral inédita. FFyL. UBA

Aldazabal, V., E. Eugenio y N. Weiler

1999. Cambios paleoambientales y ocupación humana en el sector centro oriental de la Pampa Deprimida, pcia. de Bs. As. Proyecto de Estimulo a la Investigación. PEI 022/97. Informe presentado al CONICET. MS.

Aldazabal, V., E. Eugenio y A. Murgo

2004. Arqueología en ambientes costeros. Arqueología de la Región pampeana, Actas del XV CNAA, Córdoba. En prensa

2006. Avances de las Investigaciones Arqueológicas en General Lavalle. En *Actas de las V Jornadas Arqueológicas Regionales*. Florentino Ameghino. Provincia de Buenos Aires. En prensa.

Aldazabal, V., M. Silveira y E. Eugenio

2007. Zooarqueología del sitio "el Divisadero monte 6" (Partido de General Lavalle, Provincia de Buenos Aires). Actas XV CNAA, t. 2. Jujuy

Aldazabal, V., N. Weiler y E. Eugenio

2005. Análisis geoarqueológico de la zona sur de la Bahía de Samborombón. *Estudios geológicos* vol 61 (3-6): 221– 232. Madrid

Aldazabal, V., N. Weiler, E. Eugenio y A. Murgo

2005. Las ingresiones marinas del holoceno en la Depresión del Salado y la colonización humana de nuevos territorios. En: *La frontera: realidades históricas, sociales, políticas y mentales*, pp. 15-31. IMHICIHU– CONICET.

Anderson, D. y C. Gillan

2000. Paleoindian colonization of the Americas: Implications from an examination of physiography, demography and artifact distribution. *American Antiquity*, 65 (1). 43-63.

Balesta, B., C. Paleo, M. Perez Meroni y N. Zagorodny

1997. Revisión y estado actual de las investigaciones arqueológicas en el parque costero sur (pdo. De Magdalena, pcia. de Bs. As.). En: Berón y Politis eds. *Arqueología de la Región Pampeana en la década de los '90:I*47-160. Museo de Historia Natural –San Rafael, Mendoza– INCUAPA-UNCPBA.

Bayón, M.

1998. Coastal sites in the southern Buenos Aires: A review of Piedras Quebradas. *Quaternay of South America and Antarctic Peninsula* 10:229-253. Balkema.

Binford, L.

1980. Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45 (1): 4-20.

Binford, L. R y S. R. Binford

1966. A preliminary analysis of functional variability in the Mousterian of Levallois facies. *American Antrhropologist* 68 (2): 238-295.

Bonomo, M.

2004. Ocupaciones humanas en el litoral marítimo pampeano. Un enfoque arqueológico. Tesis doctoral inédita, UNLP.

Brunazzo, G.

1999. Investigaciones arqueológicas en el sitio La Norma (Pdo. de Berisso, Bs. As. Argentina. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T. III: 101-106. La Plata

Cagnoni, M.

1999. Espartillares de la costa bonaerense de la República Argentina. Un caso de humedales costeros. A. Malvárez Editora. Tópicos sobre humedales subtropicales y templados de Sudamérica. Universidad de Buenos Aires

Cannon, A.

2000. Settlement and sea levels on the central cost of British Columbia: evidence from shell midden cores. *American Antiquity* 65 (1): 67-77.

Codignotto, J. y M. Aguirre

1993. Coastal evolution, changes in sea level and molluscan fauna in northeastern Argentina during the Late Quaternary. *Marine Geology* 110:163-175

Colqhuon, D., M. Boorks, J. Michie, y W. Abbot,

1981. Location of archaeological sites with respect to sea level in the SE United States. *Striae* 14.144-150.

De Feo, C., C. Dellanegra, V. Ithurriague y G. Balbarrey

1994. Aspiroz: un sitio tardío en el litoral nordbonaerense. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Rafael, Mendoza.

De Feo, C., G. Balbarrey y R. Vázquez

1995. Consideraciones preliminares sobre los asentamientos prehistóricos del partido de Gral. Lavalle. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay*: 79-82.

Eugenio, E.

1996. Arqueología, ambiente y sistemas de asentamiento en un sector de la Pampa Deprimida. *Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, t.3:14– 20. Rosario

Eugenio, E. y V. Aldazabal

1987-88. El sitio arqueológico de Laguna de Sotelo, Pdo. De Mar Chiquita. Ocia. De Buenos Aires. *Paleoetnologica* 4:79-86

Eugenio, E y V. Aldazabal

2004. Los cazadores recolectores del litoral marítimo del área de bahía San Blas, pcia. Bs. As. Guraieb, G., T. Civalero y P. Fernández comp. En: *Contra viento y marea, Arqueología de Patagonia*, pp. 687-701. INA-SAA

Eugenio, E. y D. Macchi

2007. Muestreo de sitios arqueológicos. El caso de El divisadero monte 6 (Gral. Lavalle– pcia. Buenos aires). *Actas XV CNAA*, T.2. Jujuy

Falkner, P.

1957 [1748]. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de América del sur*. Hachette, Bs. As.

Fernández, G., M. Beade, E. Pujol y M. Mermoz

2004. Plan de manejo de la Reserva de Vida Silvestre “Campos del Tuyú” General Lavalle, Provincia de Buenos Aires

Garay, J.

1915 [1582]. Carta a S. M de Juan de Garay, Santa Fé, 20 de abril de 1582. En: *Documentos referentes a las fundaciones de Santa Fé y Buenos Aires.* Publicados por la Municipalidad de la Ciudad de Bs. As. Prologados y coordinados por el Dr. E. Ruiz Guiñazú.

Garcia, P A.

1969 [1822-5]. Viaje a las Salinas Grandes y Sierra de la Ventana. En: P. De Angelis, *Colección de Obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata,* Tomo IV: 239-393. Bs. As.

González, M. I.

1997. Potsherds, coypo teeth and fish bones: hunter-gatherer-fishers in the Rio Salado (Pampa Region, Argentina). *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10 (1994): 255-278

2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Colección de Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires

González de Bonaveri, M. I. y M. Frère

1995. La elección técnica del texturizado en el acabado de la superficie. *Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*: 113-118. Chivilcoy.

INTA

s. f. *Carta de suelos de la República Argentina*. Hoja 3757-10 y 4, Gral Lavalle. Instituto de Suelos, Área de investigación en cartografía de suelos y evaluación de tierras.

Loponte, D. y A. Acosta

2003. Arqueología de cazadores recolectores del sector centro-oriental de la región pampeana. *RUNA* XXIV: 173-212. Universidad de Bs. As.

Madrazo, G.

1973. Síntesis de Arqueología Pampeana. *Etnia* 17:13-25

1978. Los Aborígenes. En: *El país de los argentinos*. Vol. 3. Las Pampas, pp. 4-24. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

1979. Los cazadores a larga distancia de la región pampeana. En: *Prehistoria Bonaerense*: 11-67. Municipalidad de Olavaria

Manson, R. y P. Owen

1993. The Archaeology of Beach Ridges and Cheniers: Studies of Coastal Evolution Using Archaeological Data. *Journal of Coastal Research*, 9 (1): 126-146.

Merino M. L., A. Vila y A. Serret

1993. Relevamiento biológico de la Bahía Samborombón, provincia de Buenos Aires. *Boletín Técnico FVSA* nº 16.45 pp.

Orquera, A.

1981. Arqueología y etnografia histórica de la región pampeana. En Piana, E: *Toponimia y Arqueologia de La Pampa en el siglo XIX*.: 31-49. Eudeba, Bs. As.

Pabón y Hernández

1969 [1772]. Diario con los rumbos, distancias, pastos, bañados y otras particularidades notadas en el reconocimiento del campo y sierras. En: De Angelis, *Colección de Obras y documentos*, t. IV: 145-166. Bs. As.

Perez Meroni, M.

1983. El sitio Laguna Loncoy, pdo de Gral Madariaga, pcia. Bs. As. Informe CONICET.

Politis, G.

1985. Cambios climáticos y estrategias adaptativas en la Pampa Húmeda. *Actas del 45º Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá.

Politis, G. y P. Madrid

2001. Arqueología Pampeana: estado actual y perspectivas. En: E. Berberián y A Nielsen (Ed.) *Historia Argentina Prehispánica*, t. II, 737-814. Editorial Brujas.

Rossignol, J. y L. Wandsnider (ed.)

1992. *Space, time and the archeological landscapes*. Plenum Press. New York

Sanguinetti, A., N. Weiler, V. Aldazabal, C. Curzio, H. Nami, M. Silveira y E. Eugenio

2000. Arqueología de la Costa Atlántica septentrional, Nuevas perspectivas. *IIIº Congreso argentino de americanistas. Sociedad Argentina de Americanistas,* t.3:317-351. Bs. As.

Schlanger, S.

1992. Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En: J. Rossignol y L. Wandsnider (Ed.) *Space, time and archaeological landscapes*, pp. 91-113. Plenum Press, New York

Silveira, M. y A. García

2007. Tafonomía de *Bos taurus*, en el sitio Divisadero Monte 6. VI Jornadas de Arqueología y Etnohistoria de las regiones Pampa y Patagonia, Mar del Plata.

Violante, R. A., G. Parker y J. L. Cavallotto

2001. Evolución de las llanuras costeras del este bonaerense entre bahía Samborombón y la laguna Mar Chiquita durante el Holoceno. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 56 (1). 51-66

Willey, G. R.

1946. The Archaeology of the Greater Pampa. En *Handbook of South Americans Indians.* J. H. Steward, ed. Vol. 1, pp. 25-46. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Smithsonian Institution, Washington, D. C.

UNA ARQUEOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS EN LA COLONIA ESPAÑOLA DE FLORIDABLANCA (PATAGONIA, SIGLO XVIII)

María Ximena Senatore[123], Marcia Bianchi Villelli[12], Silvana Buscaglia[13], María Marschoff[1], Victoria Nuviala[4], Claudia Bosoni[4] y Laura Starópoli[4]

Introducción al proyecto Floridablanca

La Nueva Colonia de Floridablanca fue establecida como parte del plan de la Corona Española para la defensa de la Costa Patagónica. Pese a una efímera existencia entre 1780 y 1784, esta colonia fue el escenario en el que se ensayó un modelo novedoso de ordenamiento social inspirado en los ideales ilustrados y principios de la modernidad (Senatore 2007b). Entendemos que el estudio de este caso particular brinda una perspectiva interesante para mirar a la sociedad moderna y entender sus múltiples trayectorias de conformación (Senatore y Zarankin 2002).

Floridablanca fue un pequeño poblado creado como parte del plan de poblamiento español de la costa patagónica. Allí vivieron alrededor de 150 personas entre un conjunto de familias labradoras contratadas por la Corona en España para poblar los nuevos establecimientos patagónicos, los funcionarios, la maestranza, los hombres de tropa y un grupo de presidiarios destinados desde el Río de la Plata a contribuir al fomento de la colonia. El poblado fue proyectado como una colonia agrícola y su localización fue establecida aproximadamente a 10 km de la línea de costa en proximidades de una fuente de agua dulce para asegurar el riego a los futuros campos de cultivos. La duración de la ocupación fue sólo de cuatro años, debió ser abandonado por Orden Real, atendiendo a las opiniones del Virrey Vértiz, que argumentaba que no podía subsistir por sus propios medios. Sus restos materiales constituyen hoy un sitio arqueológico localizado en las cercanías de la ciudad de Puerto San Julián, Provincia de Santa Cruz, Argentina, siendo declarado Lugar Histórico en 1949.

[1] CONICET (IMHICIHU – DIPA)
[2] UBA (ICA)
[3] UNPA (UASJ)
[4] IMHICIHU – CONICET

En el marco del proyecto "Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII) " nos proponemos comprender cómo se estructura la sociedad en este contexto colonial específico en Patagonia a fines del siglo XVIII. Para esto analizamos la creación, reproducción y reformulación del orden social proyectado en esta colonia estudiando la relación entre los discursos que subyacen al plan de poblamiento y las prácticas sociales de los individuos y grupos que allí vivieron. Dentro de este marco, la estructuración social de Floridablanca ha sido discutida en su dimensión escrita y material desde diversas perspectivas.

En este trabajo sintetizamos los lineamientos teóricos-metodológicos del proyecto y presentamos una aproximación comparativa a la vida cotidiana en Floridablanca. Como punto de partida nos preguntamos en qué medida el espacio estructuró las relaciones y prácticas sociales en la colonia. De esta manera, evaluamos las formas de habitar distintos ámbitos domésticos del poblado. Con este propósito integramos el mundo material y escrito utilizando los resultados de estudios de documentación histórica y de intervenciones arqueológicas y geofísicas generadas por el equipo en los últimos años.

Aproximación teórica

Discursos Ilustrados y Orden Social

Los proyectos de poblamiento desarrollados durante el reinado de Carlos III fueron parte del ensayo de las nuevas ideas impulsadas por la Ilustración española. Este es el caso del Plan de Establecimientos de la Costa Patagónica, del cual formó parte la colonia de Floridablanca (Senatore 2007a). Esta idea de Ilustración se construye sobre la oposición de "los ilustrados" y el resto de la sociedad, implicando la creación de reformas por parte de este grupo y su posterior difusión al resto del cuerpo social.

Desde un punto de vista teórico, se plantea que los mecanismos de los discursos ilustrados, ya sean intelectuales o institucionales, impusieron una profunda reorganización de los sistemas de percepción y ordenamiento del mundo social (Chartier 1995).[5] El concepto de discurso aquí no se refiere a la palabra dicha o el texto escrito, tampoco a sistemas referenciales. "Un discurso es un marco social de inteligibilidad que influencia todas las prácticas de significación; los discursos se encuentran y producen en las instituciones sociales como la ley, medicina,

[5] En otras publicaciones se ha trabajado específicamente los conceptos principales de la Ilustración española (Senatore 2005,2007a).

economía, biología, la familia, la iglesia, la nación, la educación. En estos marcos, las prácticas generan e inventan relaciones a la vez que imponen restricciones convencionales a los significados" (Potteiger y Purinton 1998:60). Así, los discursos funcionan como principios estructurantes de la sociedad (Foucault 1984).

En el caso de Floridablanca, abordamos el modelo de orden social implícito en el plan de poblamiento patagónico. En esta colonia confluyeron conceptos centrales de los discursos de la Ilustración española: el ideal de igualdad, la agricultura como principal fuente de desarrollo y la familia nuclear patriarcal como pilar de la estructuración social (Senatore 2007a). La puesta en práctica de este proyecto social involucró la organización de las relaciones, jerarquías e identidades sociales, las formas de interacción entre las personas y los grupos, la estructuración de los espacios en los poblados, las actividades productivas (Senatore 2005). Sin embargo, como "el significado de cualquier orden social no es intrínseco sino que debe ser invocado a través de las prácticas" (Moore 186:6) es a través del análisis de las prácticas sociales que buscamos evaluar y discutir en qué medida dicho modelo tomó forma en Floridablanca.

Estructuración Social y Prácticas Sociales

Desde un punto de vista teórico, nos apoyamos en la Teoría de la Estructuración Social (Giddens 1981,1984) en la cual el dominio primario de estudio de las ciencias sociales no es ni la vivencia de un actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad social, sino las prácticas sociales acotadas a un espacio y un tiempo determinados. Para Giddens, "todas las acciones humanas son llevadas a cabo por agentes que construyen el mundo a través de sus acciones, pero a la vez éstas son condicionadas o constreñidas por el mundo que crean" (Giddens 1981:54). En consecuencia, las propiedades estructurales de los sistemas sociales son, a la vez, el medio y el resultado de las prácticas que ellos mismos organizan. En este contexto, los individuos y los grupos contribuyen a la reproducción y/o al cambio social a través de la repetición de sus prácticas.

Las prácticas sociales consisten en una serie de conocimientos relacionados con un sistema cognitivo que estructura la sociedad (Bourdieu 1977). Por lo tanto, en el análisis de la reproducción de prácticas institucionalizadas, el estudio de la vida cotidiana es una parte esencial (Giddens 1995:307). Es interesante destacar que los individuos en sus prácticas pueden introducir variantes que reformulen el orden establecido. Esto permite entender y explicar los distintos niveles de conformación y cambio de la sociedad. En un principio nos preguntamos sobre los ejes de estructuración social (Senatore 2002,2007a),

y luego sobre las dimensiones del cambio social (Bianchi Villelli 2007b y s/f.), las relaciones de poder y el contacto interétnico (Buscaglia 2007b y s/f.), las prácticas cotidianas como la alimentación (Marschoff 2007; s/f.), la segmentación del tiempo en la producción agrícola (Palombo 2007), la negociación de identidades sociales e individuales en las formas de consumo (Bianchi Villelli 2007a) y en el uso de los objetos personales (Nuviala s/f.), entre otros. Al formular estas líneas de investigación nos preguntamos sobre las prácticas sociales en la vida cotidiana. Concretamente aquellas relaciones y acciones que, en su repetición, estructuran a la sociedad.

Lineamientos teórico-metodológicos

El estudio arqueológico de la dialéctica estructuración-prácticas sociales en una sociedad particular requiere una perspectiva teórico metodológica y una conceptualización particular del mundo material y escrito. En este acápite presentamos estos lineamientos teórico-metodológicos que guían las investigaciones en Floridablanca para luego ejemplificar cómo discutimos aspectos de la estructuración social en la colonia española.

Relaciones entre Narrativas y Cultura Material

Existe una relación directa entre las prácticas sociales y la organización tanto del mundo material como escrito. En el proceso de estructuración social, la cultura material y las representaciones cumplen un rol activo y variable, no sólo reflejan a la sociedad sino que pueden construir, mantener, controlar y transformar las relaciones sociales. En esta investigación se construye una aproximación a la sociedad de la colonia de Floridablanca en San Julián integrando el estudio de lo escrito y lo material, atendiendo al papel que cumple la documentación y la cultura material en el proceso de estructuración de la sociedad.

Floridablanca fue construida desde una *tabula rasa*. Puede decirse que fue creada a través de imágenes escritas y materiales. Durante su tiempo de funcionamiento algunas imágenes del poblado de Floridablanca fueron creadas en las descripciones oficiales en los documentos, mientras que otras lo fueron en su edificación y en la propia materialidad de su vida cotidiana. Entendemos que las concordancias y discordancias entre el espacio narrado y el espacio materializado hablan de formas particulares de articulación entre los discursos de orden social y las prácticas de grupos e individuos en el poblado. En otro

trabajo hemos presentado aproximaciones comparativas a la "construcción narrativa" y la "construcción material" de Floridablanca (Senatore *et al.* 2007).

Prácticas y materialidad

Entendemos que "la vida social es vivida a través del mundo material" (Thomas 1996:55).[6] Como ya mencionamos, nuestro punto de partida es que las prácticas y las acciones de los actores sociales y el mundo material se constituyen en una relación dialéctica, creándose y transformándose mutuamente en el accionar de la vida diaria. En esa interacción, la cultura material participa materializando los significados sociales de una manera activa; esto quiere decir que no es un mero reflejo de un concepto abstracto, sino que forma parte de la negociación social. De este modo, el mundo material encarna significados que son utilizados por los actores tanto para reproducir las normas y reglas que gobiernan las relaciones sociales, como para producir cambios en las mismas (Bourdieu 1977). Así, los significados no son fijos y el mundo material no posee un único significado, sino que funciona vehiculizando sentidos en condiciones históricas y materiales específicas. De esta forma, un objeto sólo se constituye como cultura material en su trama de relaciones sociales, espaciales y temporales con otros objetos; es esta trama la que es parte de la estructuración social.

Ahora bien, ¿cómo se aborda desde esta perspectiva el rol del mundo material en un contexto particular? ¿Cómo convertir restos arqueológicos en cultura material? Aquí el concepto clave que utilizamos es la noción de "contexto de significación", entendido como la matriz de relaciones en las que se insertan los objetos en la vida cotidiana de una sociedad en condiciones históricas específicas. Este concepto es, de alguna manera, una forma de operativizar la noción de cultura material y poder trabajarla empíricamente. Desde el nivel más bajo de las características y la disposición de un conjunto dado de restos materiales a lo largo del tiempo y el espacio a los marcos de referencia generales y particulares –marcos históricos y ambientales.[7] El punto es que los significados encarnados en los objetos son específicos a los contextos, al momento y lugar.

[6] La traducción es nuestra.

[7] Por ejemplo, de un tiesto de loza *cream-ware* se conoce que se utilizaba únicamente como vajilla de mesa, que fue manufacturado en determinado lugar y momento (Inglaterra, 1765-1800), en el marco de los inicios del proceso de fabricación industrial –2° revolución industrial– en una etapa clave del desarrollo del sistema capitalista a nivel global. La presencia de este tipo de loza en contextos coloniales vincula a un ítem mínimo de la vida cotidiana con distintos procesos históricos-sociales cuyo desarrollo ocurrió en diferentes escalas espaciales y temporales.

En el marco del proyecto de investigación, la construcción e interpretación de los contextos de significación es un aspecto fundamental en lo que hace al análisis de las prácticas sociales. Para ello, nuestra perspectiva se basa en un abordaje integrador y comparativo. Por un lado, apelamos a la construcción e integración de múltiples líneas de evidencia atendiendo a la especificidad que cada una de ellas requiere. En este sentido, trabajamos fundamentalmente sobre el análisis crítico de las fuentes históricas, la información de los análisis de materiales recuperados en el sitio y los datos de nuestras intervenciones arqueológicas, geofísicas y topográficas. Por otro lado, el abordaje comparativo entre distintos contextos arqueológicos en el poblado resulta imprescindible para establecer similitudes y diferencias en la organización de la vida cotidiana. A partir de la integración y la comparación podemos acercarnos a la esfera de los significados del mundo material tanto en relación a las prácticas, como a las variaciones en las mismas.

Múltiples líneas de evidencia

La evidencia escrita y la material son distintas en su naturaleza (Senatore y Zarankin 1996-97), por lo tanto requieren herramientas metodológicas y técnicas específicas para su análisis e interpretación (Beaudry 1988; 2005; Britton 1997; Morris 1997; Funari *et al.* 1999). Desde nuestra perspectiva entendemos además que ambas líneas de análisis son resultados de la interacción de prácticas y discursos por lo que no son independientes entre sí. Desarrollamos aquí nuestra perspectiva de análisis para el estudio de Floridablanca.

Abordaje del mundo documental

El análisis crítico de las fuentes históricas se realiza atendiendo no sólo al contenido –qué se dice– sino también a su estructura –cómo se dice–. En particular, el cómo se dice permite relacionar cómo funcionó esa esfera de documentación y registro en tanto instrumento administrativo y, en consecuencia, de control y poder sobre la población.

Los documentos disponibles para Floridablanca consisten en su totalidad en fuentes primarias, documentación oficial de tipo administrativo. Entre éstas se incluyen informes de avance de la población, revistas de tropa, inventarios de cargas de barcos, asientos de la contaduría del poblado, cartas oficiales y planos, entre otras. Como parte de los trabajos de investigación de los distintos miembros del equipo, se han consultado Archivos e Instituciones tanto internacionales como nacionales. En España, se relevaron documentos

escritos, mapas y planos depositados en el Archivo General de Indias; Archivo General de Simancas, Archivo del Museo Naval de Madrid, Servicio Histórico Militar –Servicio Geográfico del Ejército– y la Biblioteca Nacional de Madrid (Senatore 2007a). En nuestro país todos los integrantes del equipo han relevado y analizado principalmente las fuentes documentales que se encuentran conservadas en el Archivo General de la Nación. Se estudiaron los legajos provenientes de Sala IX, Sección Gobierno, División Colonia, Costa Patagónica para el período que va de 1779 a 1790, de Sala XIII Contaduría para el mismo período y de Sala VII pertenecientes a las Colecciones de la Biblioteca Nacional, las colecciones privadas de Andrés Lamas (1549-1894), Mario César Grass (1577-1883), Carlos Casavalle (1544-1904) y los Fondos Documentales de Sánchez de Bustamante (1716-1836). También se han trabajado diversas fuentes secundarias y se realizó una búsqueda exhaustiva de antecedentes y bibliografía en diversas bibliotecas como la de la Academia Nacional de la Historia, la Biblioteca del Círculo Militar, el Departamento de Estudios Históricos Navales, la Biblioteca del Museo Naval de la Nación, el Museo Mitre y el Instituto Ravignani (Buscaglia 2007b y s/f.).

Abordaje al mundo material

La aproximación al mundo material es presentada aquí en dos niveles diferenciados de análisis. Describimos las formas de intervención en el sitio arqueológico y su entorno así como la conceptualización inherente al estudio de los materiales de Floridablanca.

Floridablanca en su entorno: Una de las primeras aproximaciones al sitio implicó la elaboración del plano del espacio construido a partir de la detección de diversas estructuras monticulares y rasgos por medio de prospecciones superficiales, relevamientos micro-topográficos y de cobertura vegetal diferencial (Senatore et al. 2001). Esta aproximación, fue complementada más tarde, con fotografías tomadas mediante un sobrevuelo a baja altura sobre el sitio. Con la elaboración del plano arqueológico de la Colonia de Floridablanca, se lograron identificar construcciones realizadas por la Corona así como otras edificaciones que no figuraban en el registro histórico y desconocidas hasta el momento (Senatore et a. l 2007). En una escala espacial más amplia, nos interesó también vincular el sitio con el uso de la costa en el marco del funcionamiento de la colonia (Buscaglia 2007b y s/f.) y las ocupaciones indígenas en las inmediaciones de Floridablanca (Sanguinetti de Bórmida et al. 2005; Buscaglia y Nuviala 2007; Buscaglia s/f.). A partir de la elaboración del plano arqueológico del sitio se procedió a seleccionar una serie de estructuras que

nos interesaba trabajar en profundidad. De esta manera, a lo largo de unos nueve años de campañas se excavaron distintos sectores, priorizando el trabajo en área (Figura 1).[8] Varias de estas estructuras fueron a su vez exploradas mediante la aplicación de diferentes métodos geofísicos.[9] La interrelación resultó en la primera aplicación de múltiples métodos geofísicos a la exploración de un sitio arqueológico en nuestro país y en Patagonia en particular (ver en Buscaglia et al. 2002/2004; Lascano et al. 2003; Buscaglia et al. 2006; Buscaglia 2007a).

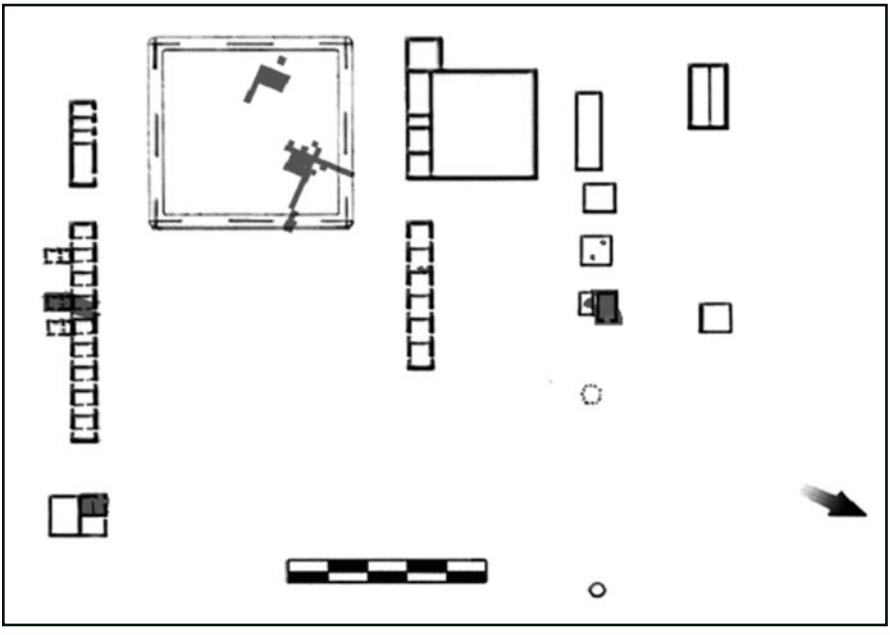


FIGURA 1. Plano arqueológico de Floridablanca y los sectores excavados.

[8] SC II-fuerte. Sector Oeste: se excavaron 26 cuadrículas (26 m^2), SC II– fuerte. Sector Noreste: se excavaron 40 cuadrículas (40 m^2), SC II-foso: se excavaron 8 cuadrículas (8 m^2), ANB II: se excavó totalmente, 29 cuadrículas (29 m^2), AS I-recinto Oeste: se excavó totalmente el recinto, 24 cuadrículas (24 m^2), AS II.6: se excavó el centro de la casa (22 m^2), ASII.6 –anexo trasero: se excavó casi totalmente con 21 cuadrículas (21 m^2). Otras –menores.

[9] Estos son fruto de un trabajo interdisciplinario iniciado en el año 2000, entre el equipo arqueológico y el Grupo de Geofísica Aplicada y Ambiental, Departamento de Física, FCEN-UBA, bajo la dirección de la Doctora Ana Osella. Asimismo, en el año 2006 se realizaron trabajos geofísicos junto con el personal técnico de la UASJ-UNPA.

Los materiales de Floridablanca: Para abordar el estudio de los diferentes materiales arqueológicos hallados en el sitio, fue necesario discutir la pertinencia y utilidad a los objetivos del proyecto de las categorías de análisis comúnmente utilizadas en clasificaciones en arqueología en general y en arqueología histórica en particular. La totalidad de la colección resultante del proyecto de investigación se encuentra documentada –con toda su información estandarizada– y los materiales están registrados y depositados en condiciones adecuadas para su conservación. Cabe destacar que el análisis de los diferentes tipos de materiales se organizó de manera tal que todos los miembros del equipo pudieran participar en él y familiarizarse con las particularidades, límites y utilidades que presenta el análisis de cada uno de estos conjuntos de materiales a fin de aprovechar esos conocimientos en sus proyectos individuales. Esta forma de trabajo permite ir más allá de la categorización artificial por materia prima y comenzar a pensar las prácticas cotidianas en su dimensión material, en la cual no participa una única, sino múltiples categorías de artefactos (Bianchi Villelli *et al.* 2006; Marschoff 2007). Para el análisis de las diferentes categorías de materiales –principalmente cerámica, vidrio, el lítico, los metales, vegetales y textiles[10] se seleccionaron una serie de variables que permitieran su identificación a nivel morfológico, tecno-tipológico y funcional. Asimismo, en todos los casos se evaluó el estado de preservación y la acción de agentes y procesos post-depositacionales

El espacio en la vida domestica en Floridablanca

En este trabajo presentamos una primera aproximación comparativa a las prácticas cotidianas en Floridablanca. Para esto partimos de una pregunta general. *¿En qué medida el espacio funcionó como eje estructurador de relaciones sociales en la colonia?* La vinculación entre el espacio construido y el orden social fue tratado en otras publicaciones (Senatore 2002,2007a; Senatore *et al.* 2007). Se propuso que los discursos ilustrados se representaron en una dimensión espacial, es decir que la construcción material de Floridablanca plasmó determinadas ideas en la organización de las relaciones, jerarquías e identidades sociales, las formas de interacción entre las personas y los grupos, las actividades productivas. Es decir, la organización del espacio en Florida-

[10] En el caso específico de los textiles, se contó además con el asesoramiento de la Licenciada Patricia Raffellini, especialista del Museo del Traje; la identificación de las fibras fue realizada por la Ingeniera Agrónoma y Forestal Olga Casal, a través de microscopía óptica y microscopio de barrido electrónico.

blanca estuvo estrechamente vinculada al plano de las ideas subyacentes al orden social.

Aquí abordamos el espacio de Floridablanca desde otra perspectiva. Nos centramos en las *prácticas cotidianas*, las pequeñas decisiones que las personas tomaron cada día, que conformaron sus rutinas, sus modos de vivir y sus formas de relacionarse con otras personas. Esta mirada nos conduce a comprender en qué medida el espacio estructuró las relaciones sociales de Floridablanca pero no sólo en el plano de las ideas.

Con el propósito de iniciar esta línea de indagación, centramos nuestra atención en los *espacios de cohabitación*. Estos se definen como lugares circunscriptos por la arquitectura donde las personas desarrollan sus actividades cotidianas vinculadas al habitar, dormir y comer. El ordenamiento de la vida cotidiana mediante las rutinas diarias produce arreglos materiales, en un ámbito de habitación éstas se expresan, por ejemplo, en las formas de estructurar el espacio doméstico, las formas de realizar tareas como preparación y consumo de alimentos, o las formas de descartar la basura.

Concretamente nos preguntamos acerca de la relación entre el espacio y las *formas de habitar* en Floridablanca. Para esto primero definimos cada uno de los ámbitos domésticos elegidos. Presentamos su genealogía vinculando a las personas que los habitaron, su ubicación en el plano del poblado y en la secuencia temporal de construcción y funcionamiento de Floridablanca. En segundo lugar analizamos cómo se organizan, segmentan y estructuran los espacios de vida desde la arquitectura y las actividades desarrolladas en esos ámbitos. Nos centramos en las formas del comer, prestando atención a cómo se preparan y/o consumen y de qué tipo son los alimentos. Es preciso destacar que las actividades son entendidas como un camino para estudiar cómo las relaciones sociales son constituidas a través de acciones en un escenario particular (Hendon 2004). En tercer lugar observamos las relaciones que se definen en esos lugares entre personas, objetos, lugares y tiempos. Por ejemplo los circuitos que han seguido los objetos y recursos que implican redes de intercambio/abastecimiento. Cómo se usan los objetos –por ejemplo, uso individual o compartido. En qué medida la configuración arquitectónica implica distancias y cercanías entre individuos y grupos. Así como las relaciones entre las personas y la organización del tiempo –consumo diferido/inmediato, acondicionamiento gradual de los lugares de habitación. Estas primeras preguntas nos conducen a la comprensión de las experiencias cotidianas vinculadas al habitar distintos espacios en Floridablanca.

De los contextos arqueológicos a las prácticas cotidianas

Floridablanca fue construída a partir de una tabula rasa. Los funcionarios de la Corona española decidieron el lugar de emplazamiento y la disposición de los edificios que constituirían el poblado. Durante los cuatro años de funcionamiento, se construyeron diversos espacios de habitación. El núcleo central se edificó por cuenta de la Corona en torno a una plaza rodeada por el fuerte, el hospital, la panadería, la herrería, la atahona y dos series de casas destinadas a las familias de los labradores. Sin embargo, Floridablanca no estuvo compuesta únicamente por estos edificios "oficiales", sino que existieron otras construcciones con funcionalidades diversas levantadas por cuenta de los mismos pobladores de la colonia.

En nuestro análisis elegimos cuatro ámbitos domésticos diferenciados dentro de Floridablanca: el fuerte, una casa de una familia pobladora y, dentro de los edificios construidos por los propios pobladores, lo que se ha interpretado como la casa de la familia de un soldado y la casa-pulpería de un carpintero-presidiario.

El Fuerte

A fines del mes de noviembre de 1780, el contingente poblador de Floridablanca arriba a la costa de la Bahía de San Julián, y como parte de los trabajos de edificación de la colonia, a principios de enero de 1781 se inicia la construcción del fuerte para finalizarla en abril de ese año. Inicialmente, allí se alojaría la totalidad de la población hasta que el resto de las edificaciones del poblado se hubiesen terminado. El hacinamiento y la incomodidad dentro del fuerte habrían sido algo cotidiano, pero también habrían hecho del mismo un lugar propicio para la socialización, el conocimiento mutuo, y por que no, para el conflicto, durante esta primera fase de la colonia. Una vez que las familias de labradores disponen de sus propias viviendas, el fuerte pasa a convertirse en un espacio netamente masculino.

El fuerte, junto a la plaza, funcionó como el eje en torno a la cual se dispusieron el resto de las viviendas y edificaciones del poblado. Con un diseño claramente militar, acorde a los preceptos de la época, se destaca por su forma cuadrangular, con bastiones en los vértices y rodeado perimetralmente por un foso de 48 m de lado (Figura 2). Contaba con una plaza interna, donde se localizaba una cocina colectiva, cerrada por cuatro cuarteles. Los mismos estaban destinados al alojamiento de la población, variando su forma y tamaño según cada categoría social (Senatore 2007a). Los cuarteles del frente Este,

donde se situaba la entrada al fuerte, fueron asignados a la tropa, presidiarios, maestranza y sangrador. Estos grupos compartieron espacios de habitación muy reducidos. Los cuarteles del frente Oeste estaban compuestos por la Capilla y habitaciones de dimensiones mayores y de uso individual reservadas para el alojamiento de los funcionarios de la colonia: gobernador y su criado, contador, guardalmacén, cirujano y capellanes. Los cuarteles laterales –sur y norte–, segmentados en nueve habitaciones idénticas en forma y tamaño, funcionaron como lugares de habitación temporarios para las familias de labradores, en contraste al resto de los cuarteles con mayor variación morfológica, funcional y social (Senatore 2007a). Finalmente, los baluartes fueron utilizados como almacenes de utensilios y despacho de víveres y hospital provisorio, hasta que el definitivo se hubiese concluido.

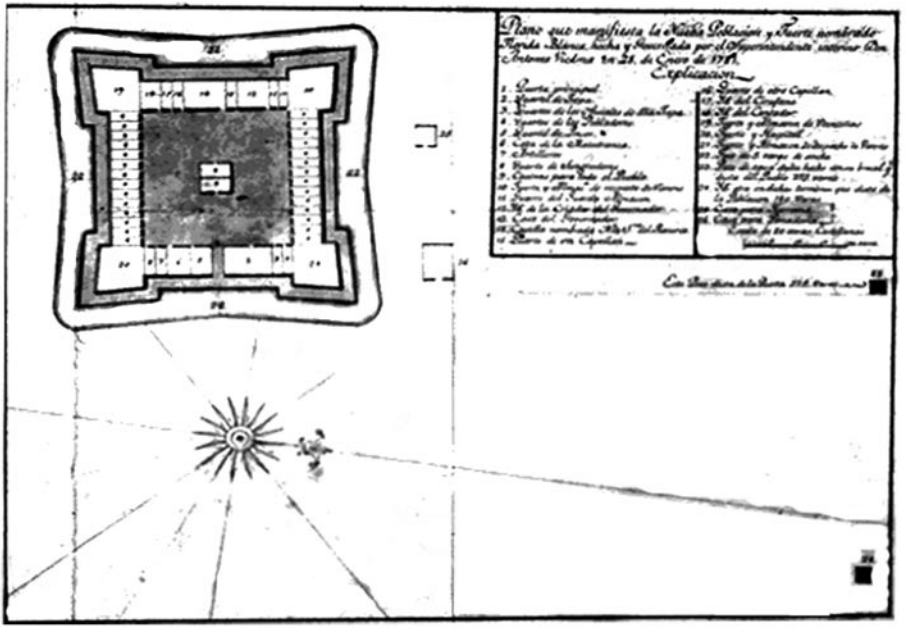


FIGURA 2.[11] Plano histórico de la "Nueva Colonia y Fuerte de Floridablanca" (1781).

[11] AGI, M y P, Buenos Aires 138 "Plano que manifiesta la Nueva Población y Fuerte nombrado Floridablanca en 28 de enero de 1781".

Si bien en los relatos históricos se describe al fuerte como una estructura predominantemente de madera, los abordajes topográfico, geofísico y arqueológico (Buscaglia 2007a; Buscaglia *et al.* 2005 y 2006) han permitido establecer una técnica constructiva mixta en la que se empleó tanto madera como adobe para su armazón. A diferencia del resto de las edificaciones del poblado, la baja integridad arquitectónica del fuerte indicaría poca complejidad constructiva. Tampoco se han registrado evidencias del tipo de techado utilizado.[12] Tomados en conjunto, estos aspectos sugieren una construcción de carácter más expeditivo, quizás por la urgencia de alojar a la población al momento de la fundación de la colonia y por el carácter temporario de la mayor parte de sus ocupantes, ya que la tropa y maestranza estaban sujetos a un sistema de relevos (Senatore 2007a). Asimismo, se corroboró arqueológicamente la presencia del foso con la particularidad de que fue utilizado como basurero.[13]

Las excavaciones realizadas en la porción interna del fuerte, han permitido establecer una correspondencia entre el plano histórico y su materialidad en cuanto a la organización espacial en los sectores noreste y oeste del mismo. En ambos casos, la identificación de restos de postes de madera o agujeros donde se encontraban los mismos, fue crucial para la delimitación de los espacios. Los postes[14] guardan relación con la orientación del foso y los restos de paredes de adobe. A continuación presentaremos los resultados de las excavaciones realizadas en dos sectores dentro del fuerte, situados en las alas noreste y oeste (Figura 3).[15]

[12] Es posible pensar en el empleo de madera que, durante el abandono, haya sido retirada, como parecen indicarlo la gran cantidad de fragmentos de clavos hallados en los sectores excavados.

[13] El foso fue excavado en los sectores este y norte, con unas dimensiones aproximadas de 1,80 m de ancho por 0,70 m de profundidad.

[14] Sólo se ha conservado la porción inferior de los postes, en estado parcialmente quemado. Los indicios del uso de madera para la construcción del fuerte sólo se registraron en el caso de la línea de postes y algunos restos de madera. Pensamos que las cuestiones de preservación de los materiales orgánicos no estarían afectando su baja representatividad, ya que tanto en el fuerte como en otros lugares del sitio, las condiciones de conservación de esta clase de restos resultaron ser muy buenas. Es posible que la madera de utilidad haya sido retirada en el momento del abandono del poblado –previo al incendio– y en momentos posteriores.

[15] En el Sector Noreste se excavó un total de 48 m^2 y en el Sector Oeste 26 m^2.

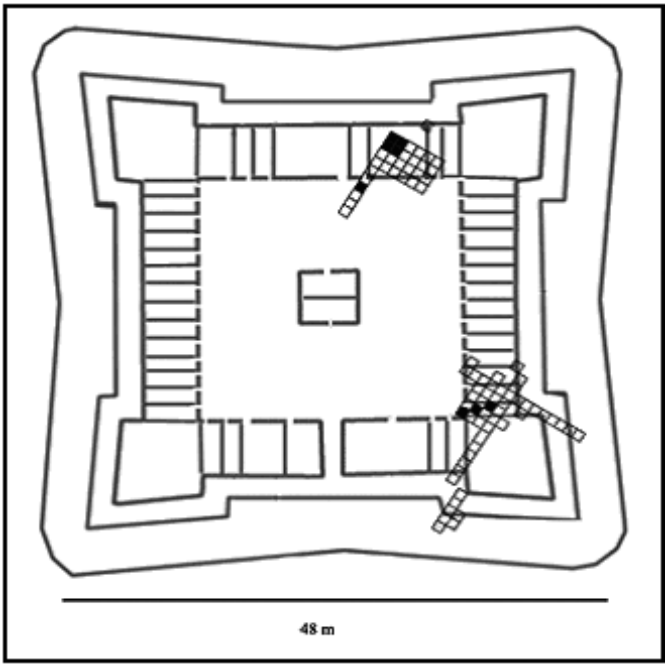


FIGURA 3. Localización de las excavaciones realizadas en el fuerte.

Sector Noreste: Cuarteles de tropa y labradores

En la porción noreste del fuerte, la distribución acotada del derrumbe de las paredes de adobe, la preparación distinta del piso y contrapiso y la frecuencia y composición diferencial de la cultura material, estarían marcando una diferencia entre espacios de uso y/o habitación y las áreas de transición hacia el foso, que pudieron haber funcionado como las explanadas del fuerte.

Dentro de los espacios de uso y/o habitación distinguimos, por un lado, un sector que pudo haber correspondido a uno de los cuartos para los oficiales de tropa y una porción del baluarte en el frente este; aunque lo limitado del espacio excavado y la ausencia de rasgos arquitectónicos definidos no resultan suficientes para diferenciarlos claramente. Sin embargo, éste fue un sector donde hubo paredes de adobe, como lo atestigua un depósito formado por el derrumbe de las mismas y la baja frecuencia de fragmentos de clavos registrados en el área excavada, en comparación a otros sectores.

Por otro lado, se encuentra el sector destinado a los recintos de las familias labradoras en el lateral norte. En este último caso, la identificación de una línea de postes ha permitido distinguir tres recintos. Las dimensiones de cada uno de ellos serían aproximadamente de 5,20 m de largo por 2 m de ancho, muy cercanas a las consignadas en el plano histórico. Aún no se ha podido establecer con claridad la presencia de divisiones entre dichos recintos.[16] Es posible que tanto la funcionalidad como la morfología de los recintos hayan variado con el tiempo, dado que una vez que los labradores dispusieron de viviendas fuera del fuerte, estos espacios fueron utilizados para otras funciones, como por ejemplo almacenes[17] o bien pudieron emplearse para un mejor acomodamiento de los restantes habitantes del fuerte, descomprimiendo de esta forma la situación de hacinamiento.

En relación a la organización y acondicionamiento del espacio interno de los recintos, tan solo en el tercero se ha registrado sobre el piso un rasgo extendido y apisonado, compuesto por rocas sedimentarias friables de la formación Monte León. Este rasgo se dispone contra la hipotética pared que lo habría separado del segundo recinto, y podría tratarse de una tarima. Hasta ahora no se han identificado estructuras de combustión relacionadas con la generación de calor y/o cocción y preparación de alimentos, lo cual indicaría que estas actividades tuvieron lugar en otro lado, como parece indicarlo la construcción de cocinas colectivas por parte de la tropa, según un documento histórico.[18]

Así, mientras las familias estuvieron alojadas en el fuerte, el sector noreste del mismo fue un lugar donde labradores y militares convivieron estrechamente. El reducido espacio disponible y la vecindad inmediata de las habitaciones, hicieron que diferentes rutinas, hábitos y estilos de vida se encontraran en el quehacer de su vida cotidiana y sobre todo, que muchas de ellas se desarrollaran en lugares abiertos y compartidos.

[16] Aunque la extensión del depósito de restos de adobe arriba mencionado abarcaría también el primero de los mismos, habiéndose registrado restos de paredes, posiblemente divisorias con respecto al baluarte y al segundo recinto. Nuevamente, en este sector, la cantidad de fragmentos de clavos registrados es menor que los otros sectores, donde pudieron haber existido quizás divisiones de madera.

[17] AGN, Sala IX 16-3-7, de A. Viedma a J. J. Vértiz, Floridablanca, 10-10-1781.

Viedma ([1783] 1972) en su diario menciona que cuando quedaron concluidas las casas de los labradores –mayo de 1782– las habitaciones que éstos dejaron en el fuerte fueron utilizadas como almacenes para víveres y pertrechos.

[18] AGI, Buenos Aires, 358. "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica…". 1784-1785.

Las unidades de habitación en el sector noreste del fuerte presentan evidencias sobre el procesamiento y consumo de alimentos, principalmente de fauna local terrestre, y en menor proporción bivalvos y peces, pero sin ser tan significativos como en la vivienda de los labradores. Los restos de cerámica encontrados consisten en su mayor parte en botijas en las que se almacenaban líquidos –como lo evidencia la fragmentación *in situ* de una de ellas, en el frente de uno los recintos– y unos escasos fragmentos de vajilla, relacionados con la presentación de los alimentos. Los fragmentos de botellas de aguardiente y vino hablan del consumo de alcohol entre los ocupantes de fuerte. A diferencia de otros lugares de habitación dentro del poblado, en el fuerte la presencia de restos de vasos de vidrio y cristalería, indican que sus moradores trajeron consigo estos objetos y tuvieron pautas para beber distintas a otros pobladores, quizás más tendientes a lo individual en un espacio caracterizado por la heterogeneidad social.[19] Por último, la presencia de desechos de talla e instrumentos líticos de manufactura indígena en proporciones mayores que en otros contextos del poblado, da cuenta de las relaciones interétnicas y de otro tipo de actividades, señalando así la aceptación, incorporación y/o circulación de nuevas pautas culturales entre los moradores del fuerte (Buscaglia s/f.; Buscaglia y Nuviala 2007).

Sector Oeste: Las habitaciones de la Plana Mayor

Las excavaciones realizadas en el lateral oeste del fuerte permitieron identificar el recinto que habría funcionado como habitación del Superintendente. Asimismo, se identificó un sector que correspondería al cuarto de su criado, aunque no lo incluiremos en esta presentación. Se trata, por lo tanto, de espacios ocupados solo por individuos cuya identidad es conocida a partir de la documentación histórica. De acuerdo a la información suministrada por el plano histórico, la habitación del gobernador habría tenido una superficie cercana a los 31 m^2, de los cuales se excavó cerca de un 50% sobre la porción del frente, es decir aquella que da hacia la plaza interna del fuerte.

Al igual que los recintos del lateral norte, en este caso también se emplearon postes de madera como estructura de sostén, adobe y tapia para las paredes que carecían de cimientos. Sin embargo, a diferencia del sector noreste, en este caso las paredes parecen ser de calidad aún inferior, como lo indican

[19] Este argumento se ve reforzado por el hallazgo de diversos elementos asociados a la vestimenta, por ejemplo, que dan cuenta de una materialización más marcada de la diferenciación a nivel personal.

su composición y mal estado de preservación. Por el momento no se identificaron restos que pudieran indicar el tipo de techado que tuvo la estructura. Tampoco fue posible determinar la presencia de subdivisiones o algún tipo de organización del espacio interno a partir de rasgos estructurales. La abundancia de fragmentos de clavos podría dar cuenta indirectamente del uso de madera para el techo y/o algún otro tipo estructura o mobiliario. No obstante, se identificó la puerta de entrada al recinto –en sus cercanías se encontraron también restos de goznes y clavos–, coincidente con la del plano histórico y un rasgo frente a la misma, que podría tratarse de una improvisada entrada en la que se emplearon ladrillos y tejas (Figura 4).

FIGURA 4. Planta de excavación del recinto del Superintendente.

La vivienda del superintendente se destaca por presentar una alta diversidad y abundancia de materiales arqueológicos, en comparación con la totalidad de los sectores excavados dentro del fuerte. La composición de la cultura material corrobora la interpretación de que se trataría de una unidad doméstica. En cuanto los restos faunísticos, éstos se concentran en la parte central de la vivienda, siendo quizás el espacio reservado para su consumo. Al igual que en sector noreste, se observa un énfasis en el consumo de especies locales, en especial mamíferos terrestres. La presencia de restos de contenedores y mayólica indican actividades relacionadas con el almacenamiento y la presentación de la comida. Hasta ahora, no se han registrado evidencias de la preparación de alimentos a través de la cerámica o de estructuras de fogón, y posiblemente no haya sido una actividad emprendida por un individuo con el rango de superintendente. Similarmente al sector noreste del fuerte, el consumo de vino y aguardiente y el uso de vasos de vidrio, fueron habituales en la casa de Viedma. Este espacio se destaca también por la presencia de cuentas de vidrio y algunos instrumentos y artefactos líticos de manufactura indígena. Las fuentes históricas señalan que la casa del superintendente fue el espacio donde con frecuencia el cacique Julián y Viedma solían reunirse, tal como se ejemplifica en el siguiente pasaje: "Los Indios han seguido con buena armonía, el cacique Julián Gordo me tiene mucho afecto, cuando tienen los toldos aquí cerca no sale de mi cuarto…".[20]

Este recinto no ofrece mayores diferencias con respecto a los otros espacios de habitación dentro del fuerte; en otras palabras, a pesar de ser el lugar donde se asentó el poder de la colonia, no encontramos indicios hasta el momento que lo diferencien claramente del resto, salvo por la mayor abundancia de cultura material. Asimismo, en el área excavada no se identificaron rasgos arquitectónicos que indicaran variaciones en relación al plano histórico, aunque no podemos descartar una segmentación mediante el empleo de madera. Si bien tuvo un único morador, en posesión de un criado que vivía en un cuarto inmediato, es importante considerar que las funciones de gobierno y administrativas del superintendente, quizás harían de su vivienda un espacio de trabajo y socialización, desdibujándose de esta forma los límites de lo privado.

En síntesis, los sectores hasta el momento analizados dentro del fuerte se caracterizan por una tendencia general hacia el consumo de fauna local y ausencia de indicios sobre lugares, medios y utensilios para la preparación de los alimentos, actividad que posiblemente fue llevada a cabo en otros lugares. Diversos elementos de la cultura material apuntan a un rol destacado de la

[20] AGN, Sala IX 16-3-7 "Carta de A. Viedma a J. J. Vértiz, Floridablanca 10-5-1781".

diferenciación personal y a prácticas de carácter más individual, en un escenario caracterizado por la diversidad social, la residencia temporaria y el uso de espacios reducidos, compartidos y simples a nivel de su organización interna. Así, a la inversa de los otros contextos del poblado, la cultura material, en tanto medio para construir distintas esferas de la identidad social, cumple un rol protagónico en este sector; donde lo arquitectónico pasa a un segundo plano a causa de ser un espacio compartido por diferentes grupos sociales, y por lo tanto, más ambiguo en su significación. Incluso, fue un contexto abierto para la articulación de las relaciones entre indígenas y españoles, para la circulación de nuevas pautas culturales; en otros lugares del poblado la materialización del contacto no fue tan evidente. Estos aspectos en su conjunto, hacen del fuerte una unidad –si bien diversa internamente– diferenciable a partir de las prácticas de sus ocupantes de otros contextos de la colonia.

Las casas de las familias pobladoras

Entre octubre de 1781 y mayo de 1782 la administración de Floridablanca organizó la construcción de nueve viviendas destinadas a albergar a las familias de labradores españoles que llegaron al establecimiento. Un lugar de habitación para cada una de ellas era muy importante para el proyecto de poblamiento y formaba parte del contrato que los colonos firmaron en España antes de partir. Estas nueve casas eran similares en su morfología y características arquitectónicas de acuerdo a un diseño o modelo de vivienda "tipo" (Senatore 2007a). Estaban unidas entre sí, formando una hilera, y se componían de algo más de 30 metros cuadrados cubiertos de superficie total cada una, divididas en dos habitaciones. La tira de viviendas cerraba el frente sur de la plaza, al este del hospital (Figura 1). Más tarde se emprendió la construcción del frente norte compuesto por seis casas iguales a las anteriores, que nunca llegaron a ser finalizadas ni ocupadas, tal como lo confirman algunos sondeos arqueológicos y las investigaciones geofísicas. Asimismo el proyecto contemplaba edificar otra serie de nueve casas que cerraría el perímetro de la plaza central.

AS II: La casa de una familia

Todas las casas fueron construidas con adobes y tapia y techadas con tejas, presentando características similares en cuanto a su disposición espacial lo cual fue corroborado mediante estudios geofísicos. Contaban con dos habitaciones, la primera de las cuales es denominada "cocina" en los documentos.

Se accedía a ella desde la plaza y estaba comunicada con la parte trasera de la casa y con la segunda habitación, llamada “cuarto”, que habría contado con una ventana a la plaza.

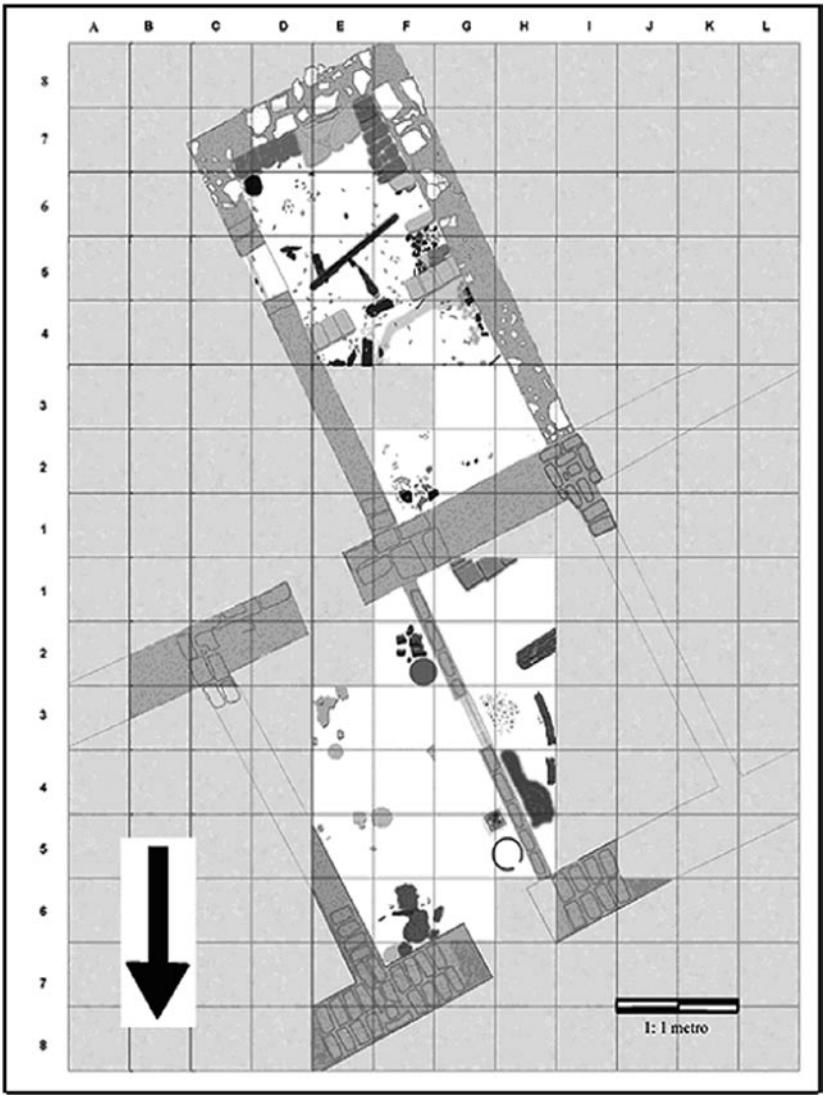


FIGURA 5. Planta de excavación de ASII-6, una vivienda de labradores.

La excavación de una de estas viviendas permitió conocer que con el abandono del poblado el techo se derrumbó, generándose un nivel masivo de tejas que selló los materiales que se encontraban sobre el piso de la unidad doméstica. Sin embargo, estas dos habitaciones resultaron insuficientes al criterio de sus moradores ya que decidieron construir en el sector trasero, adosado al "cuarto", un anexo que a su vez se encontraba subdividido (ver Figura 5). Los materiales y técnicas usados para realizarlo difieren de los utilizados por los constructores de la administración e inclusive cada pared se realizó con una técnica diferente. El techado no era de tejas, probablemente se tratara de alguna especie de quinchado realizado aprovechando el alero de tejas de las habitaciones del frente. El nivel más rico arqueológicamente –material cercano a la superficie de ocupación– es mucho más potente en el anexo que en las habitaciones construidas por la administración debido en parte a la dificultad de diferenciarlo del material proveniente de la destrucción del techo.

La decisión de ampliar la vivienda entregada por contrato no fue exclusiva de la familia que habitó esta casa en particular. Otras unidades adyacentes también contaban con un anexo con características similares, tal como lo demuestran los estudios geofísicos y topográficos. Con este anexo la vivienda paso a estar compuesta al momento de su abandono por cuatro habitaciones, dos al frente, que integraban la unidad entregada a la familia por contrato, y dos transversales, construidas a expensas de los propios moradores. Esto no sólo amplió la superficie cubierta en un 50% sino que, si consideramos que la casa adyacente, la quinta desde el oeste, también tenía habitaciones agregadas, vemos que se conforma un espacio trasero semicubierto, útil por hallarse reparado del viento en tres de sus cuatro costados el cual aún no ha sido abordado arqueológicamente. A su vez, los anexos de las distintas viviendas generaron, a espaldas del fuerte y la plaza, un espacio de circulación y relaciones paralelo.

Los cuatro espacios diferenciados de la vivienda fueron utilizados de manera distinta. La habitación de entrada desde la plaza contaba con un fogón construido a la manera de un brasero inserto en el contrapiso, restos de vértebras de cetáceos fracturadas para ser utilizadas como asientos y la frecuencia más alta de restos de textiles, tanto de sacos –con semillas de trigo y cebada– como de vestimenta (Bianchi Villelli *et al* 2006). En la esquina suroeste de esta habitación había restos de dos contenedores de cerámica, originariamente botijas de aceite. A ambos lados del umbral del tabique divisorio se hallaron piezas enteras correspondientes a los herrajes de la puerta –goznes y picaporte. Alrededor del fogón y cerca del umbral en ambos recintos se acumuló cierta

cantidad de restos óseos con presencia de fauna doméstica europea –cerdo y vaca– y peces.

Por su parte, la habitación de ingreso al anexo presentó una serie de estructuras muy llamativas. A lo largo de su pared sur se acomodaban una vértebra lumbar de cetáceo y una serie de asientos fijos realizados en diferentes materiales como adobes semicocidos y coquina –aglomerado de conchilla marina– alisada. Sobre la pared oeste, junto al tabique que divide el anexo en dos habitaciones, se hallan dos pilares de adobes que forman dos nichos. El más cercano al tabique presenta claras muestras de haber sido sometido a fuertes temperaturas, especialmente en sus paredes laterales. Puede tratarse de un fogón en cuya base se habría ubicado algún contenedor de hierro donde se hacía fuego que alteró fuertemente las paredes de la cavidad. El piso de la estructura no está quemado aunque sí presentó fragmentos de yeso –conservador del calor–, restos óseos calcinados y un fragmento de loza decorada. En distintos lugares de esta habitación, sobre todo junto a las paredes, se hallaron restos de comida como mejillones y huesos de guanaco, además de un raspador realizado sobre la base de un vaso de vidrio. Todo esto indica que este espacio habría sido utilizado como cocina, destacando que su inversión en estructuras y las maneras de circulación interna lo hacen mucho más idóneo para esa función que el cuarto de entrada a la vivienda (Marschoff 2007). Desde esta habitación se accedía al segundo recinto del anexo a través de una abertura sin umbral ni indicios de haber tenido puerta. Más del 46% de los restos faunísticos recolectados en esta vivienda, tanto de animales terrestres –con presencia de vaca– como marinos –peces y mejillones–, se concentraba en esta habitación, principalmente en las cercanías del umbral y en la esquina noreste donde formaban un montículo. En la esquina sureste de este recinto se hallaron dos tipos de semillas distintas aún no identificadas. Esta evidencia apunta a que esta habitación habría funcionado como lugar de acopio.

La evidencia muestra que los habitantes de esta vivienda podrían haber participado en intercambios de conocimientos tecnológicos con el grupo tehuelche –raspador en vidrio– y tenían acceso a los recursos costeros, aunque no podemos saber si de manera directa o indirecta. Ellos decidieron organizar el espacio de su hogar destinando la habitación de entrada a su casa al almacenamiento y la socialización, ya que ahí existía la posibilidad de hacer fuego y se le improvisaron asientos móviles. En la habitación sur del anexo también establecieron una serie de estructuras para sentarse, pero fijas, lo cual indica una socialización más estable y repetida alrededor de unos mismos rituales, con una inversión mayor en el fogón. La habitación norte del anexo es la menos abierta de todas y la interpretamos como exclusivamente destinada al

almacenamiento. Se observa una clara segmentación del espacio en función de actividades diferentes, particularmente se destaca el almacenamiento de productos alimenticios, sin embargo, no se segregó la preparación y cocción de alimentos de su presentación y consumo, indicando que esas actividades eran realizadas por un mismo conjunto de personas, posiblemente dividiendo esas tareas entre sí y compartiendo estrechamente. De este modo, las habitaciones conectadas directamente al exterior y calefaccionadas se volvieron espacios para el compartir y la socialización a diferentes niveles y con personas distintas, y las internas, más cerradas, se destinaron a actividades más privadas, alejándolas de la mirada ajena.

Los edificios construidos por los pobladores

Con el final del invierno del 1782, varios pobladores tomaron la decisión de levantar nuevas edificaciones que fueron costeadas y diseñadas por ellos mientras que la construcción en sí estuvo en manos de la maestranza y tropa del establecimiento. Estas edificaciones se destacaron por estar omitidas en todos los informes oficiales donde se daba parte del crecimiento del poblado, de modo que su existencia fue conocida recién a partir de las intervenciones arqueológicas y de unos pocos documentos –en su mayoría, posteriores al abandono del poblado. En particular, uno de éstos nos brinda información detallada por ser el pedido de indemnización por la destrucción de las mismas al momento de abandono de Floridablanca –en enero de 1784 (Senatore 2007a).

Este registro histórico nos ha permitido conocer quiénes construyeron estas edificaciones: fueron familias de labradores, personal de la tropa, maestranza y también presidiarios; se hicieron casas más cómodas, cocinas colectivas –la tropa y algunas familias de labradores– y hasta dos pulperías. En total fueron 14 (catorce) construcciones, seis (6) casas, cuatro (4) ranchos[21] y dos (2) pulperías[22] con habitaciones de alquiler. Se suman dos (2) cocinas

[21] "Rancho: Lugar, o sitio desembarazado para pasar, o transitar la gente, o hacer otras cosas (…) ". Academia usual 1780. Diccionario de la Real Academia Española, http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle. En el caso de Floridablanca estas edificaciones parecen ser espacios de habitación, sin embargo, no podemos definir con exactitud en qué diferían de las otras edificaciones denominadas "casa". No observamos diferencias ni en sus características arquitectónicas ni en su funcionalidad.

[22] "Pulpería: Tienda en las Indias donde se venden diferentes géneros para el abasto; como son vino, aguardiente y otros licores, géneros pertenecientes a droguería, buhonería, mercería y otros; pero no paños, lienzos ni otros tejidos". Academia usual 1780. Diccionario de la Real Academia Española. http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle. Más allá de esta

colectivas, de la tropa y de las familias de labradores que habitaban las casas construidas por la Corona.

A partir de la elaboración del plano del espacio construido del sitio (Figura 1), pudimos ubicarlas y definir su forma y tamaño aunque no fue posible establecer un correlato exacto entre la información histórica y la arqueológica –de superficie– (Bianchi Villelli *et al.* 2005). Seleccionamos dos de estas estructuras para excavar e indagar cómo fue la organización de la vida cotidiana en estos escenarios particulares de Floridablanca. La primera es la estructura que denominamos ANB II y la segunda AS I.

ANB II: La casa un soldado

Nuestra hipótesis es que ANB II corresponde a la casa construida por Juan Lorenzo, un soldado del Destacamento de Infantería de Buenos Aires. Juan Lorenzo decidió, no sólo permanecer en el poblado –abriéndose del régimen de relevos de la tropa– sino también costear el traslado a San Julián de su mujer, María Teresa Silva. Allí conforman el único matrimonio de la tropa y consiguen además que se le asigne ración alimentaría a la mujer.[23] Entre el verano de 1782 y 1783, se construye un rancho: "El soldado Juan Lorenzo, [construye] dos ranchos, el uno con 9 varas[24] de fondo y 4 de ancho, dividido en dos piezas, el otro de 3 varas en cuadro, sus paredes y techo como la de los anteriores [adobe y quincha]."[25] En función de las dimensiones y características definidas en el registro histórico, identificamos la estructura una vez excavada como el rancho perteneciente al soldado Lorenzo.

Dicha casa es una estructura de 28 m^2 (7 x 4 m), rectangular, sin divisiones internas (Figura 6). Fue construida con paredes de ladrillos de adobe –de baja complejidad constructiva– y techo de quincha –ramazón y barro. Presenta una entrada orientada al Este –no mira hacia la plaza del poblado–, dispuesta con un umbral de baldosas. La excavación arrojó claras evidencias de incendio: el techo de quincha se encontró derrumbado y quemado actuando de sello de

información sobre la existencia de dos pulperías en Floridablanca, no hay evidencias de su abastecimiento ni funcionamiento.

[23] AGN. Sección Colonia. División Gobierno. Sala IX. Legajo 16-3-10. Varias cartas entre Antonio de Viedma y el Intendente de Buenos Aires, Manuel Ignacio Fernández.

[24] Una vara castellana equivale a 0,86 m.

[25] AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica…". 1784-1785.

la estructura, los materiales y el piso de frecuentación se hallaron quemados. Por último, inmediata a esta construcción se encontró una estructura excavada y definida por paredes de adobe.[26]

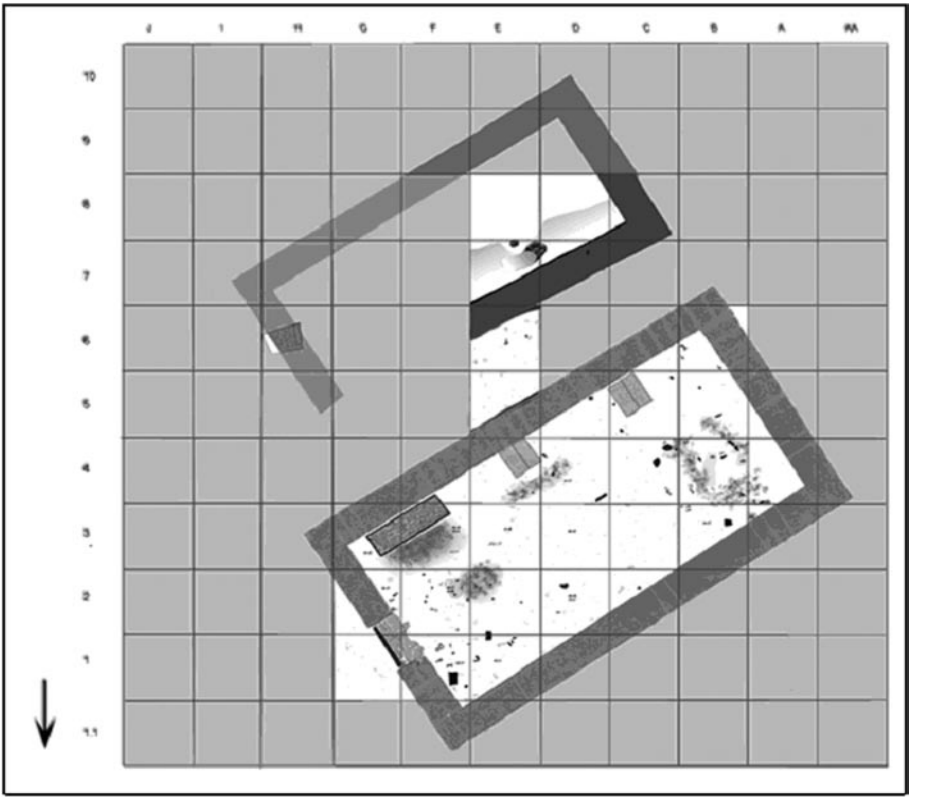


FIGURA 6. Planta de excavación de ANB II,
una vivienda construida por uno de los pobladores.

Sobre un lado, en el interior de la vivienda se dispusieron una serie de estructuras permanentes: un fogón confeccionado con una tarima de ladrillos

[26] Aún no se pudo establecer su funcionalidad, dada la ausencia de techado, diferencia de nivel y piso de frecuentación; de momento se descartó la posibilidad que sea un pozo de basura o parte de un patio.

de adobe y con troncos a su alrededor; del mismo lado se ubica la base de una estructura de adobe conformada por dos ladrillos –cuya funcionalidad no fue posible determinar. El resto del espacio interno fue un sector de uso y mantenimiento recurrente, que no presentó ningún tipo de arreglo definitivo, sino distribuciones diferenciales de materiales.

A partir del estudio del mismo,[27] definimos tres áreas asociadas a conjuntos de prácticas diversas. Una primer área, dispuesta en la entrada de la vivienda, se asocia a una estructura de fogón y materiales asociados principalmente a prácticas alimenticias. En particular, almacenamiento de alimentos y bebidas alcohólicas, cocción y consumo de carne. La fauna presente es local –guanaco– con marcas de trozamiento secundario y de consumo; también cáscaras de huevo de ave y un número muy bajo de semillas de trigo. La segunda área es intermedia y su característica es la ausencia de materiales –probablemente como resultado del mayor mantenimiento y/o diferencia de actividades realizadas–. La excepción son pequeños fragmentos de ostra quemada y frascos medicinales –incorporados en el piso por las actividades de mantenimiento–. Por último, un hallazgo muy particular, un relicario de bronce –colgante comúnmente utilizado para el adorno personal–.

Finalmente, la tercer área presentó un conjunto de materiales asociados a un manchón quemado en el piso de forma triangular, sin ningún tipo de estructura formatizada de fogón. Para este sector, debemos mencionar la presencia de objetos relacionados con molienda a pequeña escala y un raspador frontal –para el trabajo sobre cuero, presenta un diseño, tamaño y materia prima similares a las observadas en otros contextos de excavación controlados. Restos de alimentos consumidos –como cáscara de huevo de aves, mejillones y guanaco–. Llama la atención la ausencia de restos de botellas y de todo tipo de vajilla o botijas. Parecería ser un sector más relacionado con actividades de preparación de los alimentos.

En conjunto podemos decir que esta unidad doméstica fue construida como un espacio cerrado, sin ningún anexo ni espacio abierto; de hecho, el único acceso se orienta en otra dirección de la plaza del poblado –donde se orientan el resto de las estructuras, lo que da cierto grado de aislamiento a las actividades allí desarrolladas. Tampoco hay una organización rígida y permanente del espacio interno, no hay segmentación ni control de la circulación interna. En cambio, si presenta áreas de especialización de actividades pero no estructuradas sino organizadas desde las prácticas mismas.

[27] Esto fue trabajado en detalle en Bianchi Villelli (2006 y s/f).

Esta imagen encerrada de la edificación difiere con las evidencias de participación en las variadas esferas oficiales de abastecimiento y consumo de bienes del poblado –tanto formales y documentadas como informales– así como el intercambio en esferas que exceden el núcleo de la economía del poblado como ser la circulación de bienes, conocimientos y prácticas de la población tehuelche. De hecho esta unidad doméstica indica una fuerte inversión de recursos y energía en su construcción y aunque sencilla en su organización interior, presenta un nivel de interacción con la diversidad de grupos sociales de Floridablanca.

AS I: La casa y pulpería de un carpintero

La segunda estructura excavada fue seleccionada por distinguirse del resto en varios aspectos; se encuentra integrada a las construcciones de la corona y sus características constructivas, específicamente los materiales empleados, nos permitieron la precisa identificación en la documentación histórica.

Esta edificación perteneció a Juan Antonio Ayzpurúa, un carpintero-presidiario, que decide instalarse definitivamente en el poblado y construye una casa con pulpería y una habitación de alquiler: "Juan Antonio Ayzpurrúa, una casa con 12 varas de frente y 14 de fondo distribuida en una esquina una Pulpería de 4 varas de largo y 6 de ancho, con altillo y un cuarto para alquiler de la misma medida, un corral y dentro él su cocina gallinero y pozo de balde de agua, sus paredes de tosca labrada y techo de tablazón de Roble, su revoque, mezcla".[28]

En función de las excavaciones y las prospecciones geofísicas –magnetometría en este caso– pudimos identificar la organización arquitectónica del espacio y dirigir las excavaciones (Figura 7).[29] La construcción tiene 12,48 x 9,40 m, divididos en dos recintos de 5,2 x 3,4 m y un recinto sin techar en el fondo de 4,70 x 6,7 m. Se caracteriza por la ausencia de adobe y en su lugar las paredes son de dos tipos de materiales distintos: una arenisca no consolidada blanca, muy friable, proveniente del arroyo cercano al poblado, intercalada con una arenisca consolidada marrón –cuya fuente nos es desconocida hasta el momento. Es interesante que presenta paredes diferentes: los dos recintos –orientados hacia la plaza– tienen paredes perimetrales mixtas –ambos tipos

[28] AGI, Buenos Aires, 358 "Expediente promovido por los pobladores y demás individuos que tenían sus casas en el establecimiento de San Julián en la Costa Patagónica…". 1784-1785.

[29] Esto es trabajado en detalle en Bianchi Villelli (s/f).

de areniscas– mientras que el patio trasero sólo tiene paredes de arenisca blanca con una peor calidad constructiva.

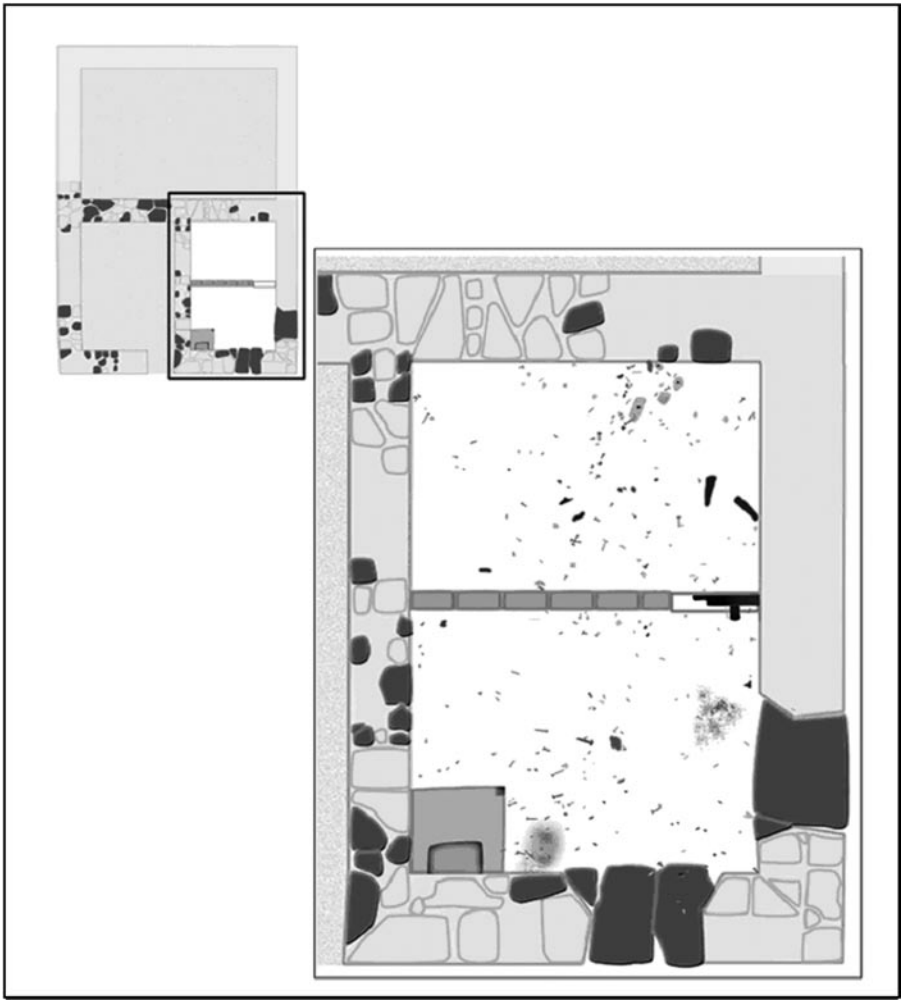


FIGURA 7. Planta de excavación de AS I, otra de las edificaciones construidas por uno de los pobladores, en este caso un carpintero.

Ambos recintos presentan aberturas hacia la plaza aunque el recinto Oeste –que fue completamente excavado– tiene dos aberturas en una misma esquina, con grandes baldosones de entrada canteados en la arenisca marrón –de 0,86 x 1,5 m–. Este recinto Oeste se destaca a su vez, por presentar un piso de frecuentación muy definido, preparado y nivelado, sobre el cual encontramos evidencia de uso y también quemazón –relacionado al abandono.[30] La evidencia histórica indica que el techado era de tablazón de roble del cual sólo hallamos unas pocas vigas[31] por lo que suponemos que fueron retiradas al momento de abandono del poblado.

La excavación completa de este recinto Oeste nos permitió observar un arreglo permanente del espacio, dentro del recinto se halló una subdivisión realizada con una pared simple de ladrillos de adobe. Ambos cuartos de este recinto presentaron la preparación y nivelación del piso de frecuentación y un revoque fino en todas las paredes internas.

En el cuarto delantero –cercano a la plaza–, los materiales y quemazón del piso indican un uso diferencial del espacio dado por la posible localización del altillo –mencionado en las fuentes, reafirmado por la presencia localizada de madera quemada y clavos grandes concentrados en un sector– y la presencia de una tarima baja –de 0,80 m– realizada en adobe con su superficie superior rubefaccionada –posiblemente por el uso de algún tipo de contenedor para hacer fuego.

Ambos cuartos se diferencian en su organización y uso. El delantero se destaca por la doble entrada de dimensiones considerables y con un arreglo estético particular tanto en los baldosones como en los remates de las paredes. Este espacio tan abierto a la circulación era el único acceso al cuarto trasero, mucho más cerrado y resguardado. Este cuarto trasero no tenía ningún tipo de rasgo permanente aunque si presentó –a diferencia del cuarto delantero– marcas de uso en el piso de frecuentación relacionadas al apoyo de objetos pesados.

La presencia y distribución de materiales arqueológicos es significativamente diferente entre ambas habitaciones. Ya mencionamos que en el cuarto delantero se ubicaron los restos posiblemente de una estructura de madera tipo altillo; sin embargo, hay una baja presencia de restos óseos y fragmentos de vidrios de botella de ginebra.

[30] El recinto Este no presentó ningún tipo de nivelación, ni revoque y una sola entrada.
[31] Aún no han sido determinadas.

El cuarto trasero en cambio, presentó una mayor abundancia y variabilidad de restos arqueológicos: mayor densidad de restos de fauna en un estadio final –terciario– de trozamiento con tamaños estandarizados. La especie distinguida por su frecuencia es *Lama guanicoe*. Hay fragmentos de botella de ginebra, algunas cuentas de vidrio –de tipo mostacillas–; por último, se hallaron fragmentos de caparazón de piche –*Zaedyus pichii*– con las placas dérmicas articuladas; dada la ausencia de restos óseos de piche, es posible que haya sido utilizada como un tipo de contenedor. Comparando con otros contextos de excavación es llamativa la ausencia de cualquier tipo de cerámica o loza y la baja diversidad de tipos de alimentos en cualquiera de los dos cuartos.

En términos generales –y aún en una instancia de procesamiento de la información– las evidencias prácticas sociales en esta unidad nos muestran la participación en instancias específicas de circulación de alimentos. Es significativa la ausencia de las instancias de obtención, preparación, cocción y presentación de alimentos; sin embargo sí encontramos restos relacionados con el consumo: las botellas de ginebra y los restos óseos en instancias finales de trozamiento. Teniendo en cuenta la información histórica antes mencionada y la evidencia arqueológica en su conjunto consideramos que este contexto es muy interesante para la funcionalidad de este recinto como pulpería –considerando los posibles significados que esto tendría en Floridablanca.

Así, esta estructura presenta ambientes bien diferenciados y segmentados por su acceso; también difieren en las evidencias de uso y el tipo de prácticas desarrolladas en cada cuarto. Es interesante pensar el arreglo del espacio en el cuarto delantero, muy abierto al poblado, con una oferta específica de prácticas a desarrollar: comer y beber. Aunque no encontramos una organización interna que ordene estas prácticas, este cuarto nos hace pensar en que desde el espacio se estructuró una socialización más abierta al poblado, a diferencia del sector trasero de las casas de los labradores que presenta una apertura resguardada, más íntima, propia de una unidad doméstica.

Si es ese el caso, este podría ser un escenario de reunión cotidiana en el poblado, un espacio para las relaciones. La evidencia no nos permite conocer quiénes participaron de estos encuentros y de qué modo funcionaban; sin embargo, sí nos parece interesante pensar que en Floridablanca fue necesaria la creación de este espacio y que aunque no estuvo en manos de la Corona, era parte del poblado con sus puertas abiertas a éste.

En este sentido, entendemos la existencia de estas edificaciones como una forma de apropiación de sus condiciones materiales de existencia que modifican las condiciones pautadas por la Corona. La variabilidad de formas, tamaños y usos de las construcciones también nos hablan de ciertos márgenes

de acción. Ya mencionamos como a raíz de la construcción de estos edificios, se generaron otras funciones, circulación de bienes y trabajo por fuera de las esferas centralizadas por la Corona. También se tomaron decisiones idiosincráticas en términos de estética –el arreglo de la entrada de baldosas único hasta el momento en el sitio–, de ubicación respecto al paisaje natural y social –orientación de la entrada– y el vínculo y conexión con el resto de las unidades domésticas –viviendas independientes, no adosadas entre sí.

Palabras finales

En el caso de Floridablanca, la vida cotidiana y las actividades diarias, tales como alimentarse, trabajar, habitar, tienen un papel relevante para entender como se va estructurando la sociedad. En los ámbitos domésticos hallamos las pequeñas rutinas que las personas desarrollan una y otra vez en la interacción social y que le dan forma a la sociedad. Es también a través de dichas prácticas cotidianas que las personas organizan y le dan sentido a sus vidas.

Los contextos domésticos analizados presentan formas de habitar Floridablanca. Observamos distintas organizaciones de los espacios, tanto en lo referido a los arreglos arquitectónicos como a las actividades desarrolladas en esos ámbitos. Las prácticas de alimentación muestran diferencias no sólo en el tipo de alimentos sino también en los tiempos y modos de adquisición, preparación y/o consumo y las personas involucradas en dichas instancias. Estos resultados nos condujeron a reflexionar acerca de las relaciones sociales que pudieron ser constituidas a través de esas acciones. En principio entendemos que en los distintos espacios se definieron y experimentaron relaciones diversas entre personas, objetos, lugares y tiempos.

Desde esta perspectiva entendemos que el espacio se configura como eje estructurador de las prácticas y relaciones sociales. En este sentido, los ámbitos domésticos estudiados muestran experiencias diversas y compartidas que construyen la vida social de Floridablanca. Sugieren la convivencia de múltiples redes de relaciones en las que participan diferencialmente personas, objetos, tiempos y espacios. Los resultados alcanzados muestran la trama de relaciones y acciones cotidianas que nos permiten reflexionar acerca del lugar del espacio en las prácticas sociales y en el proceso de estructuración social. En esta dirección estamos encaminando nuevas preguntas en el marco del proyecto de investigación.

"Lo cotidiano es aquello que nos es dado cada día… aquello que asumimos al despertar…" (De Certeau *et al.* 1997:31). Pero ¿qué sucede cuando

lo cotidiano se construye en un nuevo medio natural, social y material? Los asentamientos patagónicos fueron construidos a partir de una *tabula rasa*, es decir que no existían edificaciones ni poblaciones coloniales asentadas previamente en los lugares de emplazamiento. En este contexto, hablamos de un nuevo marco ambiental como el patagónico, con personas desconocidas con quienes convivir y nuevos arreglos arquitectónicos donde habitar y desarrollar las actividades de cada día. En estudios previos abordamos cómo se fue imponiendo un orden que conjugaba las novedosas formas de organización social ensayadas en el plan patagónico. Sin embargo esa nueva sociedad no puede comprenderse solamente a partir de las ideas que la organizan, debe considerarse también la experiencia de sus integrantes. Los acercamientos comparativos a los ámbitos domésticos buscan incorporar en esta discusión a las prácticas cotidianas.

De Certeau dice que "lo que interesa al historiador de lo cotidiano, es lo invisible", el interés entonces, se enfoca a hacer visible lo cotidiano a través de nuevas miradas a Floridablanca. Pero ¿hacia dónde nos conducen esas miradas? Entendemos que las prácticas implican nociones fundamentales de orden temporal, espacial y social que estructuran a la sociedad. La comprensión de estos principios nos acerca a entender a la sociedad moderna en sus múltiples trayectorias de conformación y así nos llevan a pensar a Floridablanca como parte de la creación y reformulación de los itinerarios de la modernidad.

Agradecimientos

Agradecemos a la Municipalidad de Puerto San Julián y a la Unidad Académica San Julián-UNPA, por el apoyo brindado. A todos aquellos que participaron en las campañas arqueológicas a Floridablanca. A la Dra. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida por la orientación y el constante interés demostrado desde los inicios del Proyecto. Las investigaciones se desarrollaron en el marco de los Proyectos "Tiempos Modernos en Patagonia" de Fundación Antorchas (2004-2007) y "Sociedad Moderna y Cultura Material" UBACyT F-076 (2004-2007).

Bibliografía

Beaudry, M. (ed.),

1988. *Documentary archaeology in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.

2005. Stories that matter. Material lives in 19th century Lowell and Boston, Massachusetts. *Cities in the world 1500-2000*. A. Green y R. Leech (eds). Monograph 3 of the Society for Post-Medieval Archaeology, Maney Publishing, London, pp. 249-268.

Bianchi Villelli, M.

2006. *Tabula Rasa. Habitar los Espacios no proyectados en Floridablanca*. Ms.

2007a. *Organizar la diferencia. Prácticas de consumo en Floridablanca*. Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.

2007b. ¿Espacios de cambio social? los espacios no proyectados por la Corona en la población española de Floridablanca (San Julián, Siglo XVIII). En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos.* F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y C. Bahamonde (eds.). Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile. En prensa.

s/f. *Discursos, prácticas y cambio social. Espacios no oficiales en la colonia española*

de Floridablanca. (siglo XVIII, costa patagónica). Proyecto de Tesis doctoral, FFy L-UBA.

Bianchi Villelli, M., M. X. Senatore y S. Buscaglia

2005 Identificación de nuevas estructuras en la Colonia de Floridablanca. Aproximaciones históricas, arqueológicas y geofísicas. *Actas del V Congreso de Americanistas*, pp. 446-468, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

Bianchi Villelli, M, S. Buscaglia y M. Marschoff

2006. Trapitos al sol. Análisis de textiles de la colonia de Floridablanca (costa patagónica, siglo XVIII). *Intersecciones en Antropología* N° 7. Pp. 3-14.

Britton, R.

1997. Stuck in the past. Historically oriented Archaeology. *Archaeological Review from Cambridge* V. 14:17-25.

Bourdieu, P.

1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press, Cambridge

Buscaglia, S.

2007a. *Más allá de la superficie. Arqueología y geofísica en Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII).* Serie Proyecto Floridablanca, Ed. Teseo, Buenos Aires.

2007b. Los Marinos Malditos. Identidad, Poder y Materialidad (San Julián, Pcia. de Santa Cruz, Siglo XVIII). Trabajo enviado a *Vestigios*. Revista latinoamericana de Arqueología Histórica. Brasil. Ms

s/f. *Relaciones de poder y dinámica interétnica desde una perspectiva arqueológica (San Julián, siglo XVIII).* Proyecto de Tesis doctoral, FFy L-UBA.

Buscaglia, S. y V. Nuviala

2007. Pocos espejitos de colores. La construcción material del contacto en Floridablanca. (San Julián, Siglo XVIII). En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y C. Bahamonde (eds.). Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile. En prensa.

Buscaglia, S., J. L. Lanata, M. E. Lascano, A. Osella y M. X. Senatore

2002/2004. Geofísica y arqueología en Floridablanca, Pto. San Julián, Santa Cruz. *Arqueología* 12:195-211, Buenos Aires, Argentina.

Buscaglia, S. M. X. Senatore, M. Bianchi Villelli, P. Palombo, y C. Milanes

2005. El Fuerte de la Colonia de Floridablanca: primera integración de la evidencia histórica, arqueológica y geofísica. *Actas del V Congreso de Americanistas*: 469-484, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

Buscaglia, S., M. X. Senatore, M. E. Lascano, V. Bongiovanni, M. de la Vega y A. Osella.

2006. To Project an Order. Interdisciplinary Perspectives on Spatial Construction in the Spanish Colony of Floridablanca (Patagonia, 18th Century). *Historical Archaeology*, California, USA. En Prensa.

Chartier, R.

1995. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la revolución francesa*. Gedisa. España.

De Certeau, M., L. Giard y P. Mayol

1997. Morar, Cozinhar. En *A Invençao do cotidiano*, vol. 2. Editora Voces, Pretrópolis.

Foucault, M.

1984. *Arqueología de saber.* Siglo XXI. México

Funari, P., S. Jones y M. Hall (eds)

1999. *Back from the edge, Archaeology into History.* Routledge, London.

Giddens, A.

1981. *A contemporary critique of Historical Materialism*. Macmillan, London.

1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Hendon, J.

2004. Living and working at home. The social archaeology of household production and social relations. En *A Companion to Social Archaeology,* Meskell, L & R. Preucel (eds), Pp. 272-286. Blackwell Publishing, Malden.

Lascano, M. E., A. Osella, M. de la Vega, S. Buscaglia, M. X. Senatore y J. L. Lanata

2003. Geophysical prospection at Floridablanca archaeological site, San Julian Bay, Argentina *Archaeological Prospection* 10,175-192, John Wiley & Sons.

Marschoff, M.

2007. *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.

s/f. *Experimentación social e identidad. Arqueología e historia en Floridablanca (Siglo XVIII).* Proyecto de Tesis doctoral, FFy L-UBA.

Moore, H.

1986. *Space, Text and Gender*. Cambridge University Press. Cambridge, Londres y New York.

Morris, I.

1997. Archaeology as Cultural History. *Archaeological Review of Cambridge* 14 (1). Pp. 3-16.

Nuviala, M. V.

s/f Materializando identidades. Objetos de uso personal en Floridablanca (siglo XVIII). Tesis de Licenciatura Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En preparación.

Palombo, P.

2007. Las cuatro estaciones. Segmentación del tiempo y el espacio en Floridablanca (costa patagónica, siglo XVIII). Serie Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo. Buenos Aires.

Potteiger, M. y J. Purinton

1998. *Landscape Narratives*. John Wiley & Sons, Inc, New York.

Sanguinetti de Bórmida, A. C., M. X. Senatore y S. Buscaglia

2005 Patagonia en los confines de la sociedad moderna. Fronteras materiales en Floridablanca (siglo XVIII). *Jornadas Interdisciplinarias "La Frontera: realidades y representaciones"*, Pp. 69-84. CONICET-IMHICIHU, Buenos Aires.

Senatore, M. X.

2002. Discursos iluministas e ordem social: representações materiais na colônia espanhola de Floridablanca em San Julián (Patagônia, século XVIII). En Zarankin, A. and Senatore, M X. (editors) *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Ediciones del Tridente: 88-106.

2005. Enlightened discourse, representations and social practices in the Spanish settlement of Floridablanca (Patagonia, 18th century). In *Global Archaeological Theory, Contextual voices and contemporary thoughts*, P. P Funari, A. Zarankin & E. Stobel (eds). Springer, New York. Pp. 559-669.

2007a. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca. Patagonia, Siglo XVIII*. Serie Arqueología Histórica. Proyecto Floridablanca. Editorial Teseo, Buenos Aires.

2007b Floridablanca entre la Modernidad y la Posmodernidad. *Vestigios Revista de Arqueología Histórica*, Mina Gerais. En prensa.

Senatore, M. X; M. Bianchi Villelli S. Buscaglia y M. Marschoff

2001. Hacia la definición del Plano Arqueológico de Floridablanca. *Relaciones* XXVI, Pp. 323-344. Sociedad Argentina de Antropología.

Senatore, M. X., S. Buscaglia, M. Bianchi Villelli, M. Marschoff, P. Palombo, V. Nuviala, C. Milanés y C. Bosoni

2007. Imágenes de Floridablanca. La construcción material y narrativa de la Colonia Española de San Julián (Siglo XVIII). *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*. F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y C. Bahamonde (eds.). Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile. En Prensa.

Senatore, M. X. y A. Zarankin

1996-97. Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. La utilización de las fuentes documentales. *Páginas sobre Hispanoamérica Colonial* 3:113-122. PRHISCO-CONICET, Buenos Aires.

2002. Leituras da sociedade moderna. Cultura material, discursos y prácticas. En Zarankin, A. and Senatore, M X. (editors) *Arqueologia da Sociedade Moderna na América do Sul*. Ediciones del Tridente: 5-18.

Thomas, J.

1996. *Time, Culture and Identity. An Interpretive Archaeology*. Routledge, Londres

Viedma, A.

[1783] 1972. Diario de Viedma. En *Colección Pedro De Angelis*. Plus Ultra. Buenos Aires 1972, Tomo VIII, volumen B. Pp. 845-936.

Fuentes documentales

Archivo General de la Nación. (AGN). Sección Colonia. División Gobierno. Sala IX. Legajos 16-3-7 y 16-3-10. Buenos Aires, Argentina.

Archivo General de Indias. (AGI) Mapas y planos. Buenos Aires, 358 y 138. Sevilla, España.

LA ESTRUCTURA TECNOLÓGICA REGIONAL Y LA COMPRENSIÓN DE LA MOVILIDAD HUMANA: TENDENCIAS PARA LA CUENCA DEL RÍO SANTA CRUZ

Nora V. Franco
CONICET – IMHICIHU y Universidad de Buenos Aires[1]

Introducción

Las estrategias que emplean los cazadores-recolectores para moverse en el espacio que ocupan varían en relación con distintos factores, entre los que se puede mencionar, por ejemplo, a la estructura de recursos –incluyendo su disponibilidad y predictibilidad–, el conocimiento que tengan de la misma y su relación con otros grupos humanos (entre otros Bousman 1993, Rockman 2003).

Este conocimiento de un ambiente involucra diferente tipo de información, incluyendo la locacional (relacionada con las características físicas y de localización de distintos recursos), la limitacional (referida a sus límites y costos) y la social (que implica la atribución de nombres, significados y patrones a estructuras naturales) (Rockman 2003). Esta última lo transforma en un paisaje humano, que involucra tanto rasgos naturales como construidos o modificados por el hombre y patrones de actividades socialmente determinados (entre otros Rossignol y Wandsnider 1992, Rockman 2003).

Las informaciones etnográficas y etnohistóricas indican que los cazadores-recolectores conocen detalladamente el espacio en que se mueven (por ejemplo, Musters 1997 /1871/, Kelly 2003). Sin embargo, la adquisición de este conocimiento implica un tiempo, cuya velocidad variará en relación con distintos factores. Por otra parte, cuando ingresan en un espacio nuevo, las poblaciones deben además mantener contactos con la población original (cf. entre otros Borrero 2001, Meltzer 2002,2003, Kelly 2003). Por otra parte, al incorporar un espacio los grupos humanos introducen modificaciones. Se trata, por ejemplo, de la construcción de estructuras de rocas, las representaciones físicas, el abandono (intencional o no) y/o depositación de artefactos que pueden ser utilizados después por otros o los mismos grupos humanos

[1] Saavedra 15,5to. Piso, Capital (C. P. 1083), Argentina. E-mail: nvfranco2008@gmail.com

(cf. por ejemplo, Binford 1978,1979; David y Kramer 2001). Algunas de estas modificaciones permanecen en el paisaje y se constituyen en características importantes dentro de él (entre otros Kornfeld 2003). En cuanto a los artefactos, su forma final y los lugares de descarte o depositación estarán en relación con esta forma en que el espacio se organiza, las actividades que se lleven a cabo y la disponibilidad de distintos recursos (líticos, faunísticos y vegetales) (entre otros, Bamforth 1986, Dibble 1987, Kuhn 1989, Bousman 1993, Amick 1994). Por este motivo, la estructura tecnológica regional (Kornfeld 2003), entendida como los patrones de distribución de artefactos y rasgos o estructuras, constituye una vía de acceso útil para entender la forma en que los grupos humanos organizan el mismo. En este sentido, entiendo que su conocimiento será importante para evaluar el funcionamiento del río Santa Cruz, postulado como barrera o frontera entre poblaciones humanas sobre la base de las características de los artefactos líticos y de las variaciones en la frecuencia de motivos rupestres (para distintas posiciones a este respecto ver Vignati 1934, Orquera 1987, Belardi *et al.* 1992, Fiore 2006). También servirá para comprender las razones de la existencia de artefactos y tecnologías similares en estos espacios amplios (Franco 1999, Franco y Borrero 2003a, Franco *et al*. 2005,2006).

En este trabajo, de carácter exploratorio, nos centralizaremos en los resultados obtenidos en proyectos recientes en relación con la estructura tecnológica regional y las semejanzas y diferencias encontradas entre ambas márgenes de la cuenca del río Santa Cruz.

La generación de preguntas a partir de las investigaciones previas

Las investigaciones previas en la cuenca superior del río Santa Cruz, desarrolladas en el marco de proyectos dirigidos por Borrero (cf. por ejemplo Belardi *et al.* 1992, Borrero y Carballo Marina 1998), generaron una serie de preguntas que orientaron las investigaciones que se están realizando actualmente en el área. Algunas de ellas se referían a: a) el proceso de exploración y colonización inicial de la cuenca superior del río Santa Cruz que, de acuerdo con la información existente, habría durado *ca*. 6000 años (cf. Franco 2002a, Civalero y Franco 2003), b) La marginalidad de los espacios más occidentales (Franco *et al.* 1999, Franco y Borrero 2000, Franco 2002 a, Borrero 2004) y la explotación de algunos de ellos desde sectores más orientales (Franco 2002a), c) el funcionamiento del río Santa Cruz como frontera entre poblaciones (cf. Vignati 1934, Orquera 1987), y d) la posibilidad de que algunas variaciones en los artefactos líticos pudieran explicarse por la existencia de diferentes grupos humanos (cf. Franco 2002 a). Es decir, que los cazadores-recolectores

que habitaban al norte y sur de la cuenca tuvieran formas de realizar sus artefactos que les fueran propias y que las mismas pudieran ser reconocidas en el registro arqueológico.

A los efectos de profundizar en estos temas y resolver algunas de las preguntas planteadas era necesario extender las investigaciones hacia espacios más orientales y ampliar las excavaciones en algunos sitios en los que existían sondeos. Al hablar de espacios más orientales me refiero, para el norte de la cuenca, a aquéllos ubicados al este del río La Leona y, al sur, a aquéllos ubicados al este de Charles Fuhr (Figura 1). Algunas de estas investigaciones están siendo realizadas por un equipo dirigido por Luis Borrero al este de Sierra Baguales (por ejemplo Borrero *et al.* 2006).

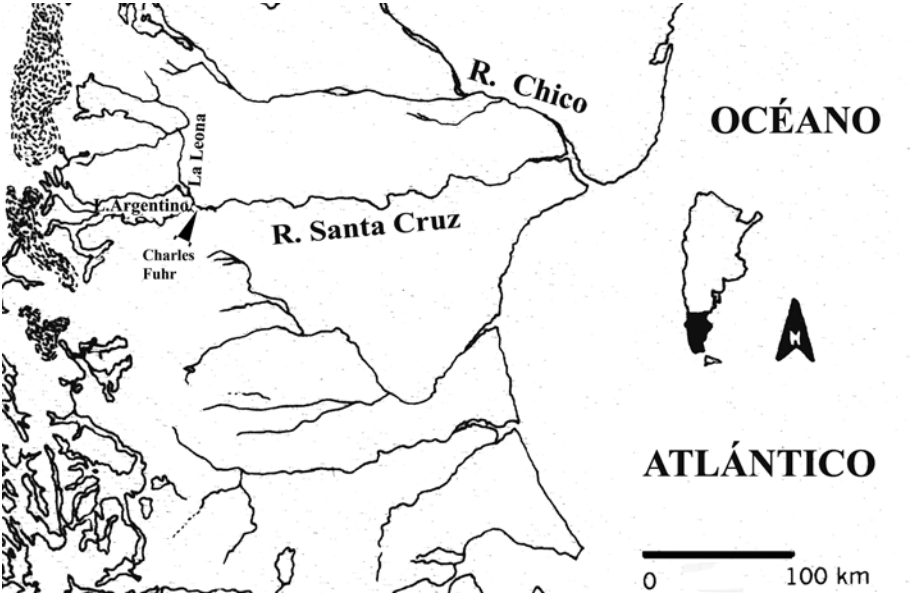


FIGURA 1. Mapa

En lo que se refiere al proceso de exploración del área de Lago Argentino y de la cuenca del río Santa Cruz en general, era necesario, por un lado, ampliar las excavaciones en el sitio que poseía los fechados más tempranos en el área, Chorrillo Malo 2 (cf. Franco *et al.*1999 y Franco y Borrero 2003 b), además de generar información para espacios ubicados hacia el este y tam-

bién hacia el norte. En este sentido, es importante señalar que, si bien pueden postularse diferentes vías de poblamiento de Patagonia (cf. entre otros Miotti y Salemme 2004), la información procedente de las materias primas líticas sugeriría que los primeros cazadores que llegaron al sur de Lago Argentino lo hicieron desde el norte, si bien esto puede ser el resultado de un largo proceso, tal vez no lineal (Borrero com. pers. 2002, cf. Franco 2002 a, 2004). La información radiocarbónica de la meseta Central es concordante con esta hipótesis (entre otros Cardich *et al.* 1973, Cardich y Flegenheimer 1978, Miotti 1996, 2000, Miotti *et al.* 1988, 1999, Miotti 2003, Miotti *et al* 2003, Civalero y Franco 2003, Paunero 2003 a y b). Esta información debería complementarse con la procedente de espacios ubicados tanto al norte como al sur (cf. por ejemplo Massone y Prieto 2004, Borrero *et al.* 2006).

La información procedente de espacios ubicados hacia el norte y el este era también importante para evaluar los restantes puntos, es decir, la marginalidad de los espacios más occidentales, el funcionamiento del río Santa Cruz como barrera o frontera entre poblaciones y la posibilidad de diferenciar distintos grupos humanos durante el Holoceno tardío en el área. Los resultados que presentamos aquí son algunos de los obtenidos en proyectos que comenzaron a fines del año 2004. Básicamente, los mismos apuntaron a analizar las estrategias tecnológicas empleadas en el norte y sur de la cuenca del río Santa Cruz y a entender el proceso de poblamiento y ocupación de la región.

Semejanzas y diferencias al norte y sur del río Santa Cruz

Las estrategias tecnológicas seguidas por las poblaciones humanas solucionan diferentes problemas que les plantea su medio ambiente físico y social (cf. Nelson 1991). El registro arqueológico que recuperamos es el resultado de la repetida acumulación de las actividades (cf. por ejemplo Dunnell y Dancey 1983, Ebert y Kohler 1988), siendo los artefactos un resultado de la interacción de las poblaciones humanas con su ambiente, que involucra tanto aspectos físicos como sociales y simbólicos (entre otros, Gould 1980, Flegenheimer y Bayón 1999, Boivin 2004, Tacon 2004). A efectos de entender las variaciones encontradas en el registro arqueológico es necesario no sólo comprender la estructura regional de recursos, sino también tener en cuenta el conocimiento previo que los cazadores-recolectores tenían del área. Así, por ejemplo, esperamos variaciones en las formas y características de los artefactos para los momentos de exploración, colonización inicial u ocupación efectiva de los espacios (cf. Borrero y Franco 1997, Franco 2002 a y b).

Desarrollaremos a continuación los principales resultados obtenidos recientemente e integrados con la información previa, referidos a la forma en que los recursos se utilizan y a las variaciones encontradas en la forma de aprovechamiento de las materias primas, las características de los artefactos líticos, la construcción de estructuras de rocas y en los motivos rupestres presentes, sintetizando brevemente luego la información temporal. Estos resultados deben considerarse exploratorios y constituyen la base para las investigaciones futuras.

a) La forma de aprovechamiento de las materias primas líticas para la manufactura de artefactos

Haremos mención aquí a sólo algunas variedades de rocas, aclarando las semejanzas y diferencias encontradas entre norte y sur. Específicamente y para el caso de los artefactos confeccionados mediante percusión, me focalizaré en aquellas materias primas más abundantemente disponibles en el área (dacita y basalto) y en una materia prima de origen no local, la obsidiana negra que, de acuerdo con los análisis geoquímicos realizados por Stern (entre otros Stern *et al.* 1995 a y b, Stern 1999,2000), procedería de Pampa del Asador. La selección de estas materias primas para este trabajo se debe entonces, a que constituyen polos opuestos en relación con su disponibilidad.

Por otra parte, en el caso de los artefactos manufacturados mediante alisado, abrasión y pulido (cf. Aschero 1975,1983) me ocuparé de la diabasa, ya que se han recuperado artefactos correspondientes a las distintas etapas de la secuencia de manufactura de la misma (*sensu* Collins 1975) en ambas márgenes de la cuenca.

a.1. La forma de utilización de las materias primas abundantemente disponibles

En los espacios relevados al norte y al sur de la cuenca del río Santa Cruz, la dacita es una de las materias primas más abundantemente disponibles en fuentes secundarias de aprovisionamiento lítico, siguiéndole en orden de importancia el basalto, al menos en algunos sectores del espacio. En particular, la dacita es muy abundante tanto en los espacios más occidentales –áreas del sistema lacustre Brazo Sur-Rico-Lago Roca (Franco 2002a, 2004) – como en los más orientales, en las áreas de Monte León (Franco obs. pers.) y Monte Entrance. Las fuentes primarias de esta materia prima se encontrarían al oeste de este espacio (cf. Furque 1973). Dentro de las dacitas, se han diferenciado

variedades por su color, existiendo también diferencias en calidad (cf. Franco 2002a, 2004).

Tanto al norte como al sur de la cuenca se ha identificado la realización de estadios iniciales de talla en las materias primas inmediatamente disponibles (*sensu* Meltzer 1983) y locales cercanas (*sensu* Civalero y Franco 2003) Al sur, éste es el caso tanto en los espacios más occidentales (sistema lacustre Brazo Sur-Rico-Lago Roca) como más orientales investigados, incluyendo la Punta Entrada y el sector alto adyacente, que denominaremos paleoacantilado Monte Entrance (Franco 2002a, 2004, Franco y Cardillo obs. pers.).

Al norte, éste es también el caso en los distintos sectores explorados, tanto en espacios abiertos como próximos a afloramientos rocosos, en proximidades de cañadones o de lagunas temporarias (por ejemplo, curso superior del arroyo el Lechuza, cañadón Yaten Guajen, lagunas sin nombre al este del río La Leona (Cardillo obs. pers., Franco obs. pers., Franco 2002a, Franco *et al.* 2007 a, b y c).

Tanto al norte como al sur de este espacio, las dacitas de calidad muy buena para la talla (*sensu* Aragón y Franco 1997) han sido en general utilizadas para la confección de raederas y cuchillos, con una baja inversión de esfuerzo en su manufactura. En el caso de la margen sur de la cuenca, las dacitas grises de calidad excelente para la talla tienen una mayor inversión energética en su manufactura (cf. Franco 2002 a y 2004), habiéndose utilizado para la confección de artefactos bifaciales, al menos para algunos bloques temporales.

Al sur del Lago Argentino, los artefactos de filos largos –raederas y/o cuchillos– con mayores evidencias de reactivación, confeccionados sobre materias primas inmediatamente disponibles o locales cercanas, han sido recuperados en los lugares reiteradamente usados, como es el caso por ejemplo de algunos afloramientos rocosos, tales como Chorrillo Malo 2 y Cerro Verlika 1 (cf. Franco *et al.* 1999, Franco 2002a, Franco *et al.* 2004), si bien están presentes también en sitios a cielo abierto, como Laguna Nimez. En el bloque temporal comprendido entre *ca.* 3800 y 1800 años, algunos de estos ejemplares fueron confeccionados sobre lascas obtenidas a partir de núcleos con extracciones centrípetas a partir de plataformas facetadas, denominados "levallois" por Nami (1992,1997). Estos instrumentos sobre núcleos preparados con evidencias de reactivación han sido identificados también en espacios a cielo abierto, en relación con fogones, como es el caso de Laguna Nimez, recientemente excavado y con un fechado de 1877 $\pm$ 47 años A. P. (AA 76788). Cabe señalar que el grado de reactivación con el que cuchillos y raederas se descartan en la margen sur de la cuenca superior del río Santa Cruz parece

estar en relación con la funcionalidad de los espacios y/o lugares, siendo abandonados con poco uso en los lugares utilizados como áreas de circulación o paso, lo que será investigado en el futuro. Estas raederas confeccionadas sobre núcleos que tienen extracciones centrípetas a partir de plataformas facetadas han sido recuperadas también al sur de la desembocadura del río Santa Cruz, tanto en la playa de acreción como en el paleoacantilado –adonde recientemente se las recuperó en estratigrafía, por lo que esperamos contar próximamente con un fechado–, como en el interior, en el área del actual Parque Monte León (Borrero *et al.* 2006). Para un mapa de distribución de esta tecnología en la cuenca del río Santa Cruz véase figura 2.

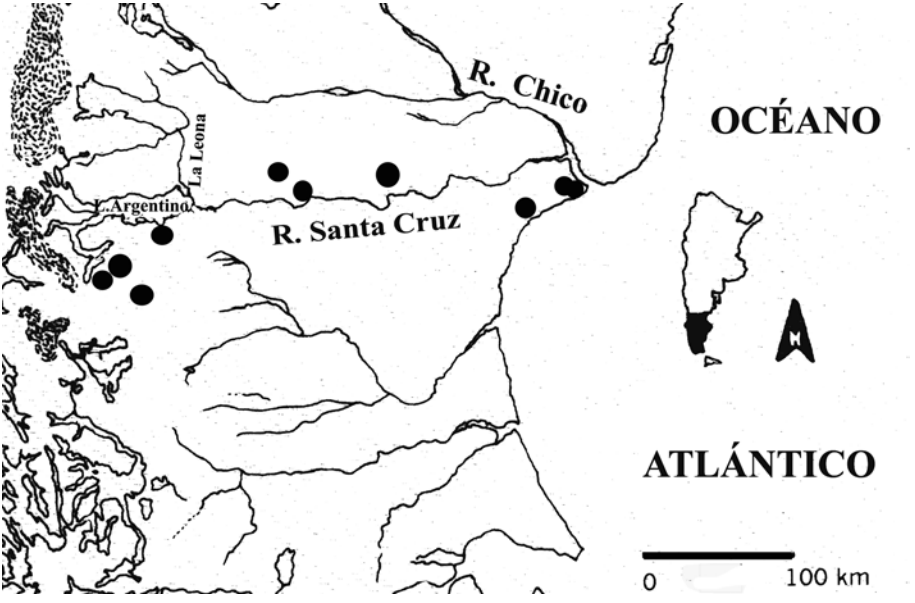


FIGURA 2. Distribución de la tecnología de obtención de lascas a partir de núcleos con extracciones centrípetas y plataformas facetadas en la cuenca del río Santa Cruz.

Esta clase de tecnología ha sido observada también al norte del río Santa Cruz, como por ejemplo en proximidades del arroyo El Lechuza, tanto en cotas bajas en la localidad de Cóndor Cliff, como en cotas altas, en donde tiene un fechado mínimo de 1603 ± 34 años A. P. (AA 767905). También ha sido localizada en estratigrafía en el curso superior del cañadón Yaten Guajen.

Entonces, podemos decir que si bien las materias primas inmediatamente disponibles han sido utilizadas en general para la confección de artefactos unifaciales de manera expeditiva, se han encontrado evidencias de preparación de núcleos para confeccionar instrumentos de filos largos de forma predeterminada tanto al norte como al sur de la cuenca. Por otra parte, en el caso de la dacita al menos, también se han preparado núcleos para la extracción de hojas. Esto ocurre tanto en el curso superior como en el medio del río Santa Cruz, en espacios a cielo abierto y en cercanías de paredones rocosos (cf. Franco 2002a, Franco *et al.* 2007 a, b y c). En el norte de este espacio, esta tecnología ha sido fechada en *ca.* 1920 años A. P. en cotas bajas de la costa norte del Lago Argentino (cf. Franco 2002a), mientras que en el sur ha sido datada en *ca.* 1370 y 1480 años A. P. en el sitio Alice 1 (Borrero *et al.* 1998-1999). Por otra parte, la presencia de pequeñas hojas sobre materias primas silíceas ha sido identificada en cotas altas, en Cerro Verlika 1, en depósitos comprendidos entre *ca.* 2640 y 1685 años A. P. (Franco 2002a).

Además, tanto al norte como al sur del río Santa Cruz la dacita ha sido utilizada para la confección de puntas de proyectil bifaciales pedunculadas (cf. Franco 1999; Franco y Borrero 2003 b, Franco *et al.* 2005, Franco *et al.* 2006) tanto de tamaño mediano como chico, conocidas comúnmente como "Bird IV" y "V" (Bird 1938,1946,1988). Los escasos ejemplares en los que puede identificarse el patrón de lascados sobre la cara (*sensu* Aschero 1983) indican que el mismo es paralelo en *chevron* al norte de la cuenca y paralelo diagonal al sur de ella (Franco 1999). Sin embargo, la muestra existente es muy pequeña. Al norte del río Santa Cruz se han recuperado también puntas de proyectil triangulares más grandes en cotas altas, una al oeste y otra al este del río La Leona (Franco 2002 a).

Entonces, en general, en ambas márgenes de la cuenca estas materias primas muy abundantes localmente se usan de manera expeditiva invirtiéndose en algunos casos mayor esfuerzo en su manufactura, llevando a la obtención de distintos instrumentos a partir de núcleos preparados tanto con lascados centrípetos a partir de plataformas preparadas como de hojas. La dacita, por otra parte, ha sido también trabajada bifacialmente para la obtención de puntas medianas y pequeñas.

a.2) La forma de utilización de la obsidiana

En el extremo sur de Patagonia se han identificado distintas variedades de obsidiana. Entre ellas, las que han recibido mayor atención son las variedades negra, verde y gris verdosa veteada, cuyas áreas de procedencia han sido loca-

lizadas o inferidas sobre la base de distintos análisis (cf. entre otros Espinosa y Goñi 1999, Stern 1999,2000, Morello *et al* 2001,2004). Sin embargo, existen aún otras variedades cuya fuente no ha sido identificada (cf. por ejemplo Stern 1999, Charlin 2007).

La variedad negra se presenta bajo la forma de artefactos en el extremo sur de Patagonia, tanto al norte como al sur de la cuenca del río Santa Cruz (entre otros Espinosa y Goñi 1999, Franco 2004, Aschero *et al*. 2005, Charlin 2007). Se ha postulado que esta materia prima formaría parte del conjunto instrumental transportado por los primeros pobladores (Franco 2002a, Civalero y Franco 2003) y en el sur de Lago Argentino se ha recuperado en los depósitos más antiguos correspondientes al sitio Chorrillo Malo 2, datados entre *ca*. 9700 y 6200 años A. P. (Franco 2002a; Franco y Borrero 2003). Por otra parte, los análisis realizados que tienen en cuenta las frecuencias, clases y tamaños de artefactos recuperados sugieren que, con posterioridad al 3800 A. P., ha llegado al sur de este espacio mediante intercambio (Franco 2002 a, 2007 a, Charlin 2007). Por otra parte, en el norte de Lago Argentino esta materia prima se ha recuperado bajo la forma de artefactos en cotas bajas en cronologías de *ca.* 1920 años A. P. (Carballo Marina *et al.* 1999; Franco 2002 a). A los efectos de poder contrastar la hipótesis sobre la forma de aprovisionamiento de esta variedad de obsidiana será necesario ampliar las muestras procedentes tanto del norte como del sur de este espacio, además de completar la información para espacios ubicados hacia el oriente.

Las investigaciones llevadas a cabo recientemente en el norte del río Santa Cruz muestran que aquí la variedad y frecuencia de clases artefactuales es mayor. Se recuperaron puntas de proyectil y núcleos en distintos grados de explotación (cf. Franco *et al.* 2007 c). Los tamaños de los artefactos recuperados al este del río La Leona, así como la existencia de preformas de puntas de proyectil y núcleos con bajo grado de explotación, además de las informaciones de pobladores locales, sugerían la existencia de una fuente local de esta obsidiana o una mayor facilidad de acceso a la misma (cf. Franco *et al.* 2007 b y c). Los análisis practicados por C. Stern sobre muestras procedentes del este de este espacio, tanto de cotas bajas (médanos próximos al río La Leona) como altas (curso superior del arroyo El Lechuza) indican su procedencia del área de Pampa del Asador (Stern com. pers. 2007). El mismo resultado fue obtenido en muestras recolectadas por coleccionistas procedentes de la playa de acreción localizada al sur del río Santa Cruz. Esto sugiere una mayor facilidad de acceso a esta fuente para los cazadores-recolectores que utilizaban el este del río La Leona, lo que podría estar en relación con la marginalidad de los espacios ubicados al oeste (Franco *et al*. 1999, Franco 2002 a, Borrero

2004). El hecho de que muchas de estas muestras sean de superficie, así como la existencia de hojas en esta materia prima, sugeriría que muchas de estas muestras pueden ser muy tardías. Lamentablemente es poco el material que se ha recuperado hasta este momento en estratigrafía y esperamos que los futuros estudios permitan evaluar si éste es efectivamente el caso y si existieron variaciones cronológicas en esta tendencia.

Las variedades verde y gris verdosa-veteada han sido recuperadas únicamente al sur del río Santa Cruz. Sobre la base de la información recuperada al oeste de Lago Argentino –baja frecuencia y existencia únicamente como puntas de proyectil–, se ha postulado que la variedad verde habría sido obtenida por intercambio en este espacio (Franco 2002 a, 2004), en donde tiene cronologías de *ca.* 1100 años A. P. (Carballo Marina *et al.* 1999). Esta materia prima está presente también como desechos de talla al sur de la desembocadura del río Santa Cruz, en el área de Monte León (Caracotche *et al.* 2005, Franco obs. pers.). Su frecuencia aumenta hacia el sur (cf. por ejemplo Morello *et al.* 2004). Los estudios que se están realizando en el área comprendida entre el río Santa Cruz y el estrecho de Magallanes tenderán a proporcionar mayor información sobre la forma de adquisición de esta materia prima (cf. entre otros Belardi *et al.* 2007; Charlin 2007).

En cuanto a la obsidiana gris verdosa veteada, en espacios interiores se ha recuperado en contextos datados entre *ca.* 9700 y 1100 años A. P. habiéndose postulado su adquisición directa por parte de los cazadores-recolectoras que utilizaban el sur de Lago Argentino (Franco 2002 a, 2007 a). Recientemente, ha sido encontrada también al sur de la desembocadura del río Santa Cruz, en Monte León (Caracotche *et al.* 2005). No es clara cuál ha sido su forma de adquisición más hacia el sur, aunque sobre la base de los datos disponibles actualmente, Charlin (2007) sugiere la posibilidad de un aprovisionamiento directo de la misma, lo que se considera como una hipótesis de trabajo.

Por otra parte, al norte del río Santa Cruz, en superficie en proximidades del curso superior del arroyo El Lechuza, se han identificado en muy baja frecuencia pequeños desechos de una obsidiana atigrada (cf. Franco *et al.* 2007 b). Esta variedad de obsidiana no se encuentra en las muestras recuperadas más al sur, que son más abundantes.

Estas variaciones en la distribución de obsidiana sugieren la existencia de circuitos de circulación de materias primas diferentes al norte y al sur de este río, con la obsidiana atigrada circulando al norte de este espacio y la gris verdosa veteada al sur. Por otra parte, los datos apuntan a indicar que las poblaciones humanas localizadas al sur del río Santa Cruz habrían obtenido la

obsidiana negra por intercambio durante el Holoceno tardío (Franco 2002a, 2004).

a.3) La forma de utilización de la diabasa

Los trabajos realizados previamente al norte de Lago Argentino apuntaban a la realización de estadios iniciales de formatización de bolas de boleadora en lugares en los que se encontraban disponibles nódulos de diabasa. En estos lugares, era frecuente encontrar núcleos con lascados, así como lascas procedentes de la formatización de los mismos, que se han recuperado en distintas cotas (cf. Franco 2002a). Estadios más avanzados de formatización de los mismos –que incluían el piqueteado y alisado– y bolas de boleadora terminadas han sido identificados también en este espacio (cf. Carballo Marina *et al.* 1999; Franco 2002a).

Las nuevas investigaciones realizadas han señalado la existencia de la misma secuencia de formatización y forma de utilización de la diabasa en superficie en espacios ubicados tanto al sur como al norte de la cuenca superior del río Santa Cruz. Al norte de la cuenca, han sido localizados estadios iniciales de formatización de bolas de boleadora mediante la utilización de percusión en distintos espacios en cotas bajas y altas al este del río La Leona (Franco *et al.* 2007 c). Al sur de lago Argentino, se han identificado preformas de artefactos manufacturados en diabasa en proximidades de la desembocadura del río Centinela –en el sitio Alice 1– (Borrero *et al.* 1998), en donde han sido datadas en *ca*. 1470 años A. P. (Borrero *et al.* 1998-99), y también en proximidades de Laguna Nimez. Al norte, esta secuencia de formatización de bolas de boleadora ha sido datada en cotas altas en 650 $\pm$ 40 años A. P. en el alero Piedra Quemada (Franco 2002 a). En general, entiendo que esta forma de aprovechamiento de la diabasa está en relación con las propiedades de la materia prima y el hallazgo de nódulos adecuados en superficie.

b) La existencia de estructuras de rocas

Algunos de los resultados de trabajos previos y las investigaciones recientes han indicado la existencia de diferentes estructuras de rocas en los distintos sectores de este espacio.

Al norte del río Santa Cruz y al este del río La Leona pueden diferenciarse estructuras circulares y semicirculares así como acumulaciones de rocas. Las primeras pueden encontrarse aisladas o adosadas, pudiendo diferenciarse aquéllas construidas mediante acumulación de rocas de las confeccionadas

removiendo rocas del suelo, generando de esta manera un espacio interior utilizable (Cardillo obs. pers.). Las estructuras que presentan material arqueológico están localizadas hasta el momento en cotas altas, comprendidas entre 800 y 1100 m, en el curso superior y medio del río Santa Cruz (para una descripción de las mismas ver Franco *et al.* 2007 b y c). Puede decirse que en general tienen diámetros comprendidos entre uno y tres metros, habiéndose registrado también casos de cinco metros de diámetro. Como se mencionó en otra publicación (Franco *et al.* 2007 c), el hecho de que estas estructuras estén localizadas en lugares altos, con buena visibilidad y la clase de artefactos recuperados, sugiere que podrían haber sido utilizadas como lugares de funciones específicas, denominadas parapetos para áreas vecinas (entre otros, Gradin 1959-60,1976,1999, Goñi 2000-2002, Martinic 2002, Molinari y Ferraro 2004), considerándose probable que hayan sido utilizados durante la ocupación efectiva de estos espacios (Borrero 1994-95). Cabe señalar que la presencia de líquenes y/o musgos en otras estructuras localizadas en cotas bajas –como por ejemplo, en el cañadón Yaten Guajen– sugiere que ha transcurrido bastante tiempo desde su construcción, lo que deberá ser evaluado en el futuro.

Por otra parte, al sur de Lago Argentino se han identificado también estructuras circulares y semicirculares en cotas altas de la Sierra Baguales (Franco y Belardi obs. pers.), pero no se han encontrado claras evidencias de su utilización por parte de cazadores-recolectores. Por otra parte, en cotas bajas al sur del Lago Roca se ha identificado también la existencia de una estructura semicircular de rocas en el reparo del alero Chorrillo Malo 2. Está conformada por dos y en algunos sectores tres hileras de rocas proladas y tiene una cronología entre 6270 y 5500 años A. P. (Franco *et al.* 2007 d). La funcionalidad de la misma debe ser evaluada.

En lo que respecta a las acumulaciones de rocas, éstas se han encontrado en distintas cotas al norte y sur del río Santa Cruz. En la margen norte, fueron identificadas tanto en depósitos de morenas en cotas de *ca.* 350 m., como en cotas más altas, en proximidades de afloramientos rocosos volcánicos. Pobladores locales informaron sobre la extracción de restos óseos humanos de algunas de ellas, tratándose de lo que se denomina habitualmente chenques (por ejemplo, Goñi y Barrientos 2000). A este respecto, cabe señalar también la extracción de un cráneo humano por pobladores locales debajo de una acumulación de rocas dentro de un tubo volcánico en proximidades de la unión de los cañadones Mercerá y Yaten Guajen. Las recolecciones superficiales realizadas en el sitio permitieron recuperar escasos restos óseos humanos, habiéndose identificado también la presencia de artefactos (cf. Franco *et al.* 2007 c).

Recientemente se ha identificado otra forma de utilizar rocas en relación con restos humanos en la margen sur del río Santa Cruz, la cual será descripta en mayor profundidad en el acápite correspondiente a la información temporal. Por otra parte, cabe señalar que la utilización de rocas como parte de estructuras funerarias para el sur de la cuenca del río Santa Cruz ha sido señalada ya por Vignati (1934).

c) Las variaciones en diseños y formas de reactivación de artefactos

Las investigaciones realizadas han mostrado la existencia de similitudes y algunas diferencias en el diseño de las puntas de proyectil bifaciales pedunculadas medianas y pequeñas recuperadas al norte y sur de la cuenca del río Santa Cruz. Los análisis morfométricos realizados sobre muestras de superficie procedentes de ambos sectores de la cuenca indicaron que se encuentran formas similares en toda el área, aunque hay variaciones en algunas de las medidas y en las formas de enmangue que pudieron reconocerse sobre la base de análisis microscópicos (cf. Franco *et a. l* 2006). A los efectos de eliminar el efecto del sistema de armas utilizado (cf. en este sentido Howard 1974; Ratto 1988,1994) se quitaron del análisis aquéllos ejemplares con anchos del pedúnculo inferiores a 10 mm (cf. Ratto 1994), alcanzándose resultados similares a los obtenidos con el total de la muestra. Debe evaluarse aún si las variaciones detectadas entre norte y sur pueden ser un efecto de las diferencias en las características de las materias primas utilizadas (como podrían ser su dureza o tenacidad, por ejemplo) o si pueden atribuirse a otras causas, tales como la existencia de diferentes grupos humanos que manufacturen puntas de formas diferentes e intercambien información –lo que sería consistente con las evidencias ya mencionadas de intercambio de obsidiana negra con posterioridad a *ca.* 3800 años A. P.– o si, por ejemplo, puede haber diferencias cronológicas entre las muestras (Franco *et al.* 2006). Esto deberá ser evaluado en el futuro.

Por otra parte, si bien existen diferencias en los diseños de artefactos, hay también similitudes, tales como las ya mencionadas en las puntas de proyectil, o las identificadas en los diseños de cuchillos, confeccionados a presión sobre artefactos adelgazados bifacialmente en dacita gris y que han sido recuperados al norte del río Santa Cruz –en su curso superior– y también al sur, en la localidad de Monte León (cf. Franco *et al.* 2007 c.). Como en otros casos, las variaciones en diseño y en la forma de confección de estos artefactos deben ser exploradas aún en detalle y entendidas en relación con la estructura regional de recursos (Ericson 1984). Por otra parte, los ejemplares recuperados de estos cuchillos son aún muy escasos y fueron recuperados en superficie.

En lo que respecta a las técnicas de reactivación, se han detectado variaciones en el oeste de este espacio, entre las muestras recuperadas al norte y sur de Lago Argentino para el Holoceno tardío (cf. Franco 2002 a). Por otra parte, una técnica de reactivación de raspadores identificada al norte de este espacio, que consiste en aplicar lascados en cara dorsal paralelos al eje morfológico que eliminan parte de los retoques anteriores, probablemente pueda relacionarse con su comienzo como piezas espesas y como una forma de economizar materia prima, lo que deberá ser investigado en el futuro. Esta forma de reactivación ha sido identificada también más al norte del área, en algunos ejemplares recuperados en la zona del Parque Perito Moreno (Espinosa com. pers. 1998) y al sur de Lago Argentino, en superficie en el sitio Alice 1 (Borrero *et al.* 1998-1999).

d) Las variaciones en pinturas y grabados rupestres

Las investigaciones realizadas han permitido establecer la existencia de variaciones entre las técnicas utilizadas y motivos representados entre la margen norte y sur del río Santa Cruz. Algunas de éstas han sido mencionadas en trabajos previos (cf. por ejemplo Orquera 1987, Fiore 2003). Por otra parte, y en lo que se refiere al norte de la cuenca, existen variaciones entre las técnicas utilizadas y motivos representados al oeste y este del río La Leona. Mientras al oeste, los motivos identificados hasta el momento han sido pinturas, predominantemente negativos de manos en rojo (cf. Carballo Marina *et al.* 1999), al este se registraron tanto pinturas como grabados rupestres (Franco 2005, Franco et al. 2007 a, b y c).

Los soportes utilizados al oeste y este del río La Leona son diferentes. Mientras al oeste de este río son más abundantes las areniscas, al este son frecuentes los reparos volcánicos, si bien se han identificado también algunos afloramientos de arenisca. Sin embargo, mientras sobre arenisca al oeste se han reconocido únicamente pinturas, incluyendo positivos de manos y tridígitos (Carballo Marina *et al.* 1999), el único afloramiento de arenisca en que se identificó arte al este presenta grabados de distinto grosor confeccionados mediante piqueteado, incisiones y raspados, entre los que puede mencionarse la presencia de circunferencias y elipses, tridígitos y serpentiformes (cf. Franco 2005), además de guanacos confeccionados mediante raspado (Fiore obs. pers. 2005).

Los grabados confeccionados sobre soportes volcánicos presentan motivos tanto naturalistas como geométricos (cf. Franco et al. 2007 a y b). Descripciones previas de varios de ellos se encuentran en los trabajos de Gradin

(2000,2001) y Molina (por ejemplo, Molina 1971,1972). Cabe señalar la presencia de grabados que representan pisadas de humanos y animales en un sector del cañadón Yaten Guajen, lo que fue observado previamente por Gradin (Aguerre com pers. 2005; Reinsch com. pers. 2004). Este "estilo de pisadas" ha sido reconocido también por Gradin al norte del área, en proximidades del río Chico, en la estancia La Flecha (Gradin 2001,2003).

Por otra parte, en los afloramientos volcánicos se ha identificado también la existencia de pinturas incluyendo la superposición de manos de distintos colores (cf. Franco 2005, Franco *et al.* 2007c), además de guanacos pintados en rojo y amarillo y motivos abstractos (Franco 2007 c). Fiore y Ocampo (MS) se encuentran trabajando en la sistematización de la información recuperada en transectas sistemáticas de relevamiento de arte en el área y su comparación con las vecinas.

La información temporal

Los trabajos previos realizados indicaban que los restos arqueológicos recuperados en los depósitos más antiguos del sitio Chorrillo Malo 2 correspondían probablemente a la exploración inicial y colonización del espacio localizado al sur de Lago Argentino. Para sostener esto se utilizó información contextual y procedente de los análisis de las características de materiales líticos (Franco 2002a, Franco y Borrero 2003). Estas evidencias y las obtenidas por otros equipos a escala macro-regional (entre otros, Cardich *et al.* 1973, Miotti *et al.* 1999) sugerían que el poblamiento de estos espacios se realizó desde el norte del área. Sin embargo, como ya mencioné, a los efectos de entender cómo se pobló este espacio era necesario generar información para el área ubicada al norte del río Santa Cruz y en proximidades el río Chico (prácticamente carente de información previa), además de completar la existente para el sur, especialmente los espacios ubicados al sur del río Santa Cruz. A este respecto, cabe mencionar que un equipo dirigido por Borrero está realizando investigaciones al este de la Sierra Baguales (entre otros, Borrero *et al.* 2006, Borrazzo 2007).

El norte de la cuenca del río Santa Cruz

Éste área posee variaciones en la disponibilidad de reparos rocosos y de agua. Estos reparos son el producto de diferentes episodios de vulcanismo que afectaron la región, correspondientes a distintos momentos (cf. entre otros

Russo y Flores 1972, Russo *et al.* 1980, Panza y Franchi 2002). Los mantos volcánicos correspondientes a estos distintos episodios tienen características diferentes y presentan variaciones en relación con su resistencia a la erosión, lo que pudo haber proporcionado reparos diferenciales a los antiguos cazadores-recolectores. Por otra parte, las variaciones en la disponibilidad de agua y reparos rocosos deben haber tenido un efecto importante en la localización de las poblaciones, tal como ha sido sugerido ya por distintos autores (por ejemplo, Borrero y Franco 2000, Goñi *et al.* 2000-2002), hecho que se tuvo en cuenta al diseñar la estrategia de muestreo de este sector del espacio (cf. Franco *et al.* 2007b).

Para el norte de la cuenca, la información arqueológica más abundante existente era para el oeste del río La Leona (entre otros Belardi y Borrero 1999, Carballo Marina *et al.* 1999, Franco 2002a). Para el este, los datos eran muy escasos y se limitaban a la información procedente de los trabajos de Molina (1971,1972) y Gradin (2000,2001).

Las investigaciones recientes muestran que las ocupaciones humanas más tempranas detectadas hasta el momento corresponden a un alero ubicado en la confluencia de los cañadones Mercerá y Yaten Guajen, que fue fechado en 7717 ± 77 años A. P. (AA 76789). Los materiales correspondientes a los depósitos iniciales del sito están siendo analizados a los efectos de evaluar si pueden corresponder a etapas de exploración del área.

Los depósitos superiores de este sitio han proporcionado evidencias de manufactura de hojas y se espera contar en breve con dataciones para esta tecnología en este sector del espacio. Los restantes fechados calibrados obtenidos en el área son más tardíos y, al este del río La Leona, tienen cronologías poco anteriores o penne-contemporáneas con la denominada Anomalía Climática Medieval (Stine y Stine 1990, Stine 1994, para más información sobre los fechados ver Franco *et al.* 2007 c). Esto es importante para entender la movilidad humana en el área, si se tiene en cuenta que no hay evidencias de ocupaciones para el área de Lago Argentino para este momento, motivo por el cual se ha postulado el abandono o reposicionamiento de las poblaciones de cazadores-recolectores en este sector del espacio (Borrero y Franco 2000), postulado como marginal para las poblaciones humanas (Franco *et al.* 1999, Franco y Borrero 2000, Franco 2002 a, Borrero 2004).

El sur de la cuenca del río Santa Cruz

Al sur de la cuenca, la mayor parte de las tareas se ha focalizado al sudoeste de Lago Argentino, en el sitio Chorrillo Malo 2. En él se realizó una ampliación

del sondeo inicial realizado entre los años 1994-95 (Franco *et al.* 1999, Franco y Borrero 2003). Los resultados obtenidos sugieren una ocupación discontinua del alero entre hace *ca.* 6270 y 5400 años, como indicaría la existencia de sedimentación entre distintos rasgos o estructuras, una de rocas y una de combustión (Franco *et al.* 2007 d). Durante estos momentos, es posible que la ocupación humana se alternara con la de carnívoros, tal como sugiere la abundancia de marcas dejadas por los mismos en estos depósitos (Mehl *et al* 2007, Otaola 2007). La base de la subsistencia era el guanaco, del que se aprovechaba médula y grasa, tal como indican los análisis faunísticos (Otaola 2007). Por este motivo, las huellas de actividad humana son abundantes e incluyen "machacadores óseos" (*sensu* Hajduk y Lezcano 2005) (ver Otaola 2007). Las razones de la redundancia en la ocupación humana de este alero probablemente radican en la protección adicional que brindaba de los vientos, debido a la existencia de grandes rocas que limitaban el espacio ocupable dentro del mismo, pero que también brindaban mayor reparo (Franco *et al* 2007 d).

Los nuevos trabajos muestran evidencias de la caída de al menos una roca grande en este sitio hacia *ca.* 5400 años A. P. Existen también otras rocas caídas, pero la sincronía de este proceso debe ser evaluado en profundidad. Hacia el este, a unos 40 km de este lugar en línea recta, un alero, Río Bote 1, fue ocupado reiteradamente, al menos desde este momento, tal como indica un fechado de 5495 $\pm$ 69 años A. P. (AA 76787). La secuencia expuesta por un cambio en el curso del río muestra ocupaciones sucesivas hasta al menos 3741 $\pm$ 51 años A. P. (AA 76786), momento para el que hay evidencias de entierros humanos. Se trata de dos cuerpos –uno correspondiente a un adulto probablemente femenino y otro a un perinato de entre 0 y 3 meses (García Guráieb com. pers. 2007)–, que fueron depositados probablemente sincrónicamente en un pozo cavado y cubiertos al menos parcialmente con rocas y sedimentos. Estos cuerpos han estado sujetos a distintos procesos, que están en análisis hoy pero que, de acuerdo con los datos procedentes de microscopio electrónico de barrido y microsonda EDAX, involucraron ocre y calcinado, al menos parcial (Franco 2007), lo que deberá ser confirmado por los estudios en curso. Los datos contextuales indican que el ocre está vinculado únicamente a los cuerpos y los resultados de los análisis de difracción de rayos X de sedimentos relacionados con ellos y de otras capas no relacionadas con el pozo ni con los cuerpos humanos, son consistentes con las evidencias de una depositación cultural del ocre. Por debajo del cráneo se recuperó un cepillo, de dimensiones mayores a la de los otros cepillos recuperados en el área, que poseía ocre en su cara ventral. Los datos contextuales y la presencia de ocre sugieren su colocación como parte del entierro. Los procesos implicados en la inhumación de estos cuerpos están siendo analizados conjuntamente con Teresita Montenegro

(CONICET – Universidad de Buenos Aires), Florencia Ferrari (IMHICIHU – CONICET) y Ana Lucía Guarido (IMHICIHU – CONICET). Cabe señalar que los mismos se ven dificultados debido a que el cuerpo del adulto estaba parcialmente expuesto y que al menos algunos elementos humanos se encontraban caídos al pie del depósito. Es altamente probable que algunas de las partes faltantes hayan sido llevadas por la creciente estacional del río. El viento, por otra parte, ha contribuido también a la erosión del sitio. Las observaciones realizadas –referidas al tamaño del pozo que incluye los cuerpos humanos– sugieren que es posible que otros cuerpos estén contenidos en el mismo. Cabe señalar por otra parte, que el ∂ C13 del adulto es de –19.7, concordante con una dieta terrestre, lo que es consistente con resultados obtenidos hasta la fecha para cazadores recolectores del interior de estas latitudes (entre otros, Barberena 2002, Borrero y Barberena 2006, Tessone *et al.* 2005). El tipo de entierro registrado en Río Bote 1 es semejante al menos a otro recuperado en el sitio Orejas de Burro, con una cronología de *ca.* 3500 años A. P. (L'Heureux y Charlin 2007), tratándose también de un entierro múltiple. Otro entierro de adultos y niños con utilización de colorante y fuego para el tratamiento de los cuerpos ha sido identificado también en la zona de Última Esperanza, en la cueva 1 de Lago Sofía, fechado entre *ca.* 3950 y 3915 años A. P. (Prieto 1991). Cabe señalar, por otra parte, que Bird (1983,1988) identificó en Cerro Sota un entierro conjunto de adultos y subadultos en un pozo cubierto por rocas en la parte posterior de la cueva, con evidencias de ocre (probablemente no aplicado de manera directa) y calcinado, aunque los atribuyó a cronologías más antiguas. Estudios recientes indicaron que la antigüedad de este entierro es de *ca.* 4000 años A. P. (Hedges *et al.* 1992 en Massone 1996). Los entierros conjuntos de adultos y niños podrían ser por lo tanto una forma de inhumación extendida para este rango temporal, al menos entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes. Cabe mencionar, por otra parte, que en el alero Cañadón Leona Bird (1983) recuperó un entierro conteniendo restos de adultos y un subadulto, también con evidencias de utilización de ocre.

En la cuenca superior del río Santa Cruz la presencia de entierros humanos de niños y adultos es pennecontemporánea con los finales de la colonización inicial o comienzos de la ocupación efectiva de este espacio, postulada sobre la base de otras líneas de evidencia para espacios ubicados al oeste –concretamente, al sudoeste de Lago Argentino–. Si bien el ocre está presente desde los primeros momentos de ocupación del área, en esta etapa aumentan las evidencias de su utilización y en Chorrillo Malo 2 es muy abundante en depósitos datados *ca.* 2800 años A. P. Para estos momentos se han recuperado también posibles estructuras de rocas en el mismo sitio (cf. Franco *et al.* 2007 d) y existen evidencias de estructuración interna del espacio en el sitio Punta Bonita 2, datado en *ca.* 2500

años A. P. (Carballo Marina *et al.* 1999). Los nuevos datos obtenidos tenderían entonces a apoyar la hipótesis de que estos espacios habían sido efectivamente ocupados entre *ca.* 3800 y 2500 años A. P. Para este bloque temporal existen también evidencias para los espacios más occidentales (próximos al sistema lacustre Roca-Rico y a la Sierra Baguales), de preparación de núcleos para sacar lascas de formas predeterminadas con las que se confeccionan raederas o cuchillos tanto en cotas bajas como altas (Franco 2002 a). Esta tecnología continúa siendo utilizada hasta al menos *ca.* 1877 años A. P., de acuerdo con la información recuperada en Laguna Nimez, en la que se presenta en relación con restos de un fogón y elementos óseos de guanaco con evidencias de procesamiento antrópico, que incluyen la presencia de "machacadores" óseos. Recientemente, se ha recuperado también un artefacto confeccionado con esta tecnología hacia el este, en estratigrafía en un conchero ubicado en un paleoacantilado al sur de la desembocadura del río Santa Cruz, en un contexto que presenta restos de guanaco y animales marinos. Como ya mencioné antes, la variación en esta tecnología debe ser analizada en profundidad.

En el interior, los trabajos previos mostraban que la señal de ocupación humana al sur de Lago Argentino disminuía en intensidad hacia el 1700 A. P. y se hacía nula hacia el 1000 A. P. (Borrero y Franco 2000). Los nuevos fechados obtenidos para los momentos finales de la ocupación del sitio Chorrillo Malo 2, de *ca.* 1200 años A. P., son concordantes con estas observaciones, no habiéndose obtenido aún cronologías para las ocupaciones finales de otros sitios. En el interior, los fechados posteriores a ese momento son muy escasos (cf. Franco *et al.* 2004). En la costa atlántica, al sur de la desembocadura del río Santa Cruz se ha obtenido un fechado de 698 $\pm$ 33 años A. P. (AA 76791) para carbón procedente de un conchero, el que, junto con los obtenidos para el área de Restinga Norte en la localidad de Monte León (Borrero *et al.* 2007, Caracotche *et al.* 2005, Muñoz *et al.* 2007), constituyen las dataciones más recientes para la ocupación de cazadores-recolectores en ese sector del espacio.

Consideraciones finales

Los trabajos realizados hasta el momento en la cuenca superior y media del río Santa Cruz, así como las primeras evidencias obtenidas para el sur de su desembocadura, muestran la existencia de algunas semejanzas y diferencias entre ambas márgenes de la cuenca. En lo que respecta al material lítico, éstas se refieren a la forma en que se trataron distintas materias primas y a los diseños y tecnologías empleadas. Algunas de las semejanzas encontradas pueden relacionarse con las características de las materias primas o con estrategias de economía

de las mismas. En otros casos, el panorama no es tan claro aún y debe continuarse investigando a efectos de encontrar las razones para las mismas.

Las materias primas más abundantes en el área han sido utilizadas predominantemente de manera expeditiva en ambas márgenes de la cuenca. Para algunos puntos del espacio y algunos bloques temporales, existen evidencias de una mayor inversión energética en algunas de ellas. En el caso de la dacita gris para el sur de Lago Argentino, la mayor inversión energética puede relacionarse con su calidad para la talla (Franco 2002 a). Por otra parte, para cronologías comprendidas entre *ca.* 3800 y 1800 años A. P. en el sur del curso superior del río Santa Cruz, existen evidencias de preparación de núcleos sobre materias primas localmente disponibles para obtener lascas de formas predeterminadas tanto en cotas bajas como altas, y en aleros y sitios al aire libre, tanto en ambientes de estepa, como de ecotono y bosque (Franco 2002a, 2004, Franco *et al.* 2007 d). Esta tecnología está también presente hacia el este, al sur de la desembocadura del río Santa Cruz. Para el norte de la cuenca, esta tecnología tiene un fechado mínimo de *ca.* 1600 años A. P. Por otra parte, al sur de la misma, está presente en la cuenca del río Chico (Nami 1997), en el área de Cañadón Gap y Cabo Vírgenes (Franco obs. pers.), así como en el norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego (Franco obs. pers.) y también en el extremo sudoriental de la misma, en península Mitre (Nami 1997). En el caso del norte de la Isla Grande, los materiales de superficie corresponden al sitio San Genaro 4 y los estudios realizados sugieren que los artefactos recuperados en el mismo son los más tardíos de la localidad arqueológica Los Chorrillos (Borrazzo 2004). ¿Cuáles son las razones de una utilización tan amplia y cronología tan variada de esta tecnología? Para Nami (1997), la presencia de esta tecnología evidenciaría la existencia de información participada entre las poblaciones que habitaron el extremo sur del continente americano. Si bien éste puede ser el caso, a mi entender debe explorarse en detalle la variabilidad dentro de la forma de preparar los núcleos, tanto en escala local como supraregional. Sin embargo, la utilización de esta clase de tecnología en ambientes y cronologías tan diversos sugiere que era una buena solución a algún problema común planteado para estas poblaciones. Esperamos que los estudios tecnológicos detallados y los análisis de microdesgaste planificados permitan obtener mayor información a este respecto.

Las semejanzas en la forma de utilización de la diabasa, empleada para la manufactura de bolas de boleadora al norte y sur de la cuenca, probablemente se relacionen con la forma en que la misma se presenta (producto de la acción glaciaria) y con sus características petrográficas, que la hacen adecuada para su formatización mediante el alisado.

En cuanto a la forma de reactivación de algunos raspadores, se han encontrado variaciones entre el norte y sur de la cuenca. Algunas de ellas podrían relacionarse con estrategias de economía de materias primas, pero esto no es claro para todos los casos. Esperamos que los estudios de microdesgaste programados puedan proporcionar mayor información acerca de la variabilidad encontrada. Por el momento, creemos que es posible pensar que algunas de las diferencias encontradas puedan relacionarse con poblaciones humanas reactivando sus artefactos de maneras que les son características (cf. también Franco 2002a), pero esto deberá ser evaluado con mayor cantidad de líneas de evidencia.

Es más difícil explicar el por qué de algunas de las semejanzas y diferencias encontradas en las medidas y formas de enmangue inferidas para puntas de proyectil bifaciales medianas recuperadas al norte y sur de la cuenca, la existencia de diseños semejantes en cuchilllos confeccionados a presión y las similitudes cronológicas en la utilización de la tecnología de hojas. Se necesita aún más información de base para explicar sus causas, pero entiendo que no debería descartarse la circulación de poblaciones humanas y el intercambio de información entre el norte y sur de la cuenca, del cual la presencia de obsidiana negra podría ser sólo una consecuencia.

Una diferencia que vale la pena señalar se refiere a la forma de enterrar de manera conjunta a adultos y niños al sur del río Santa Cruz para cronologías entre *ca*. 3900 y 3500 años A. P. Si bien esta clase de entierros no ha sido dectectada aún al norte de esta cuenca, cabe señalar que puede tratarse de problemas de muestreo.

En lo que respecta a las acumulaciones de rocas, algunas de ellas han sido utilizadas como estructuras funerarias tanto al norte como al sur de la cuenca. Sobre la base de fechados obtenidos en la supra-región (entre otros Prieto 1991, Goñi *et al.* 2004), podemos pensar que es probable que ellas correspondan al Holoceno tardío. Por otra parte, si se tiene en cuenta la localización de algunas de ellas en morenas, creo que es probable que al menos algunas no contengan cuerpos en su interior, lo que plantea el interrogante de su funcionalidad. La evaluación del tema requiere un muestreo riguroso de las estructuras, que incluye la realización de sondeos y plantea la posibilidad de que los cazadores-recolectores hayan realizado un acondicionamiento del espacio, probablemente vinculado con la señalización del mismo. Las pinturas y grabados rupestres podrían formar parte del mismo. En este sentido, cabe señalar que Gradin (2003) considera posible que la ubicación del arte geométrico grabado esté vinculado con sendas, caminos o rutas estacionales para cubrir las necesidades de subsistencia. Entonces, creo probable que para el Holoceno tardío, el espacio haya sido configurado culturalmente y que estructuras y arte, además de artefactos, puedan proporcionarnos valiosa información acerca de la organización de estos cazadores-recolectores.

Estos son únicamente puntos de partida para futuros análisis. La profundización de las investigaciones permitirá evaluar las hipótesis planteadas y lograr una mejor comprensión de la forma de incorporación humana de los espacios y la organización de la movilidad humana.

Agradecimientos

A Luis Borrero por la lectura crítica del manuscrito. A Charles Stern por los análisis geoquímicos de obsidianas. A Eugenio Aragón, por las identificaciones de rocas. A Solana García Guráieb por la identificación de restos humanos. A la Subprefectura de Calafate, a Gendarmería Nacional (sede Calafate) y al Ejército Argentino con sede en Piedrabuena por los traslados efectuados. En particular, a Pablo Díaz y al Tte. Cnel. Vega. A las Direcciones de Cultura de la provincia de Santa Cruz y de las localidades de El Calafate, Comandante Luis Piedra Buena y Puerto Santa Cruz. A los sres. Rubén Hudson y familia (estancia Yaten Guajen), Gerardo y Mónica Reinsch (estancia Marta), Víctor Hugo López (estancia Monte Entrance), Federico Braun y Enrique Viel (estancias Anita y Chorrillo Malo), Oscar Fernández (estancia La Laurita) y a los Dres. Federico Pichl (estancias La Barrancosa y Bi Aike) y Juan José Maglio (estancia La Meseta). A los dueños de las estancias Río Bote, El Tranquilo, El Rincón, María Elena, El Cordero y Bajada de los Orientales y al Sr. Néstor Peña, propietario del espacio excavado en proximidades de Laguna Nimez. Al personal de estas estancias. A Gerardo Povazsan, Martín Gray, Jorge Mera, Mayo Arredondo y a Teresa Civalero, por su invalorable colaboración en distintos aspectos de los trabajos de campo. A la Asociación de Guías de Calafate y al Sr. Andrés Gader. A todos los que participaron en los trabajos de campo y gabinete.

Estos trabajos fueron realizados en el marco de los proyectos UBACyT F140 (Universidad de Buenos Aires), PIP 5209 (CONICET), PICT 19-26040 (Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica) y de un Latin American Grant (2005) de Heinz Foundation. Mi agradecimiento al NSF Arizona AMS Laboratory y, en particular, al Dr. Timothy Jull, por el apoyo recibido para la realización de fechados radiocarbónicos.

Bibliografía

Aguilera, N. A. y P. Grendi.

1996. Hallazgo de un chenque protoaonikenk en Juni Aike, Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* (Serie Cs. Hum.) 24:163-175. Punta Arentas, Chile.

Amick, D. S.

1994. Technological Organization and the Structure of Inference in Lithic Analysis: An Examination of Folsom Hunting Behavior in the American Southwest. En: P. J. Carr (ed.), *The Organization of North American Prehistoric Chipped Stone Tool Technologies*, pp.9-34. Ann Arbor, Michigan, International Monographs in Prehistory. Archaeological Series 7.

Aragón, E. A. y N. V. Franco.

1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25:187-199. Punta Arenas, Chile.

Aschero, C. A.

1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. MS.

1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. MS. Revisión 1983.

Aschero, C. A., R. A. Goñi, M. T. Civalero, R. Molinari, S. Espinosa, A. Gabriela Guráieb y C. T. Bellelli.

2005. Holocenic Park: Arqueología del Parque Nacional Perito Moreno. *Anales de Parques Nacionales* 17:71-119.

Bamforth, D. B.

1986. Technological Efficiency and Tool Curation. *American Antiquity* 51 (1): 38-50.

Barberena, R.

2002. *Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia meridional*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Belardi, J. B. y L. A. Borrero

1999. El paisaje arqueológico de la margen norte del lago Argentino (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Praehistoria* 3:35-64. PREP-CONICET. Buenos Aires.

Belardi, J. B., L. A. Borrero, P. Campan, F. Carballo Marina, N. V. Franco, M. F. García, V. D. Horwitz, J. L. Lanata, F. M. Martin, F. E. Muñoz y F. Savanti.

1992. Archaeological Research in the Upper Santa Cruz Basin, Patagonia. *Current Anthropology* 33 (4): 451-454.

Belardi, J. B., F. Carballo Marina y S. Espinosa.

2007. Cazadores recolectores en la cuenca media e inferior del río Coyle. En: J. B. Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa (ed.), *La cuenca del río Coyle. Estado actual de las investigaciones.* pp. 97-128. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Belardi, J. B., R. A. Goñi, T. J. Bourlot y A. Aragone.

2003. Uso del espacio y paisajes arqueológicos en la cuenca del lago Cardiel (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Magallania* 31:95-106.

Binford, L.

1978. Dimensional analysis of behavior and site structure: Learning from an Eskimo hunting stand. *American Antiquity* 43:330-361.

1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35:255-273.

Bird, J.

1938. Antiquity and migrations of the early inhabitans of Patagonia. *Geographical Review*, vol. XXVIII, 250-275.

1946. The Archaeology of Patagonia in: Steward, J. H. (Ed.), *Handbook of South American Indians*. Washington, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, vol. 1, pp. 17-24

1988. *Travels and Archaeology in South Chile*, Hyslop, J. (Ed.). University of Iowa Press, Iowa.

Boivin, N.

2004. From veneration to exploitation. Human engagement with the mineral world. En N. Boivin y M. A. Owoc (ed.) *Soils, Stones and Symbols. Cultural Perceptions of the Mineral World*. pp. 1-29. University of California Press. Gran Bretaña.

Borrazzo, K.

2004. Tecnología lítica y uso del espacio en la costa norte fueguina. En L. A. Borrero y R. Barberena (comp.), *Temas de Arqueología. Arqueología del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*, pp. 55-86. Buenos Aires. Editorial Dunken.

Borrero, L. A.

1994-95. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4:9-69.

2001. Cambios, continuidades, discontinuidades: discusiones sobre arqueología fuego-patagónica. En E. Berberián y A. Nielsen (dir), *Historia Argentina Prehispánica*, T II, pp. 815-838. Ed. Brujas. Cordoba

Borrero, L. A. y R. Barberena.

2006. Hunter-gatherer home range and marine resources. *Current Anthropology* 47, N 5:855-867.

Borrero, L. A.; R. Barberena; N. V. Franco; F. M. Martín; S. Caracotche; L. Manzi; J. Charlin y K. Borrazzo.

2006. Plan de monitoreo del registro arqueológico del Parque Nacional Monte León. La información de superficie. En *Arqueología de la costa patagónica. Perspectivas para la integración,* cap. 10, pp. 160-172. Ed. I. Cruz y M. S. Caracotche. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos

Borrero, L. A. y N. V. Franco.

1997. Early Patagonian Hunter-Gatherers: Subsistence and Technology. *Journal of Anthropological Research* 53:219-239.

2000. Cuenca superior del río Santa Cruz: perspectivas temporales. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, tomo II, pp. 345-356. Río Gallegos, Unidad Académica Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

2001. Cambios, continuidades, discontinuidades: discusiones sobre arqueología fuego-patagónica. En: Berberián, E. y A. Nielsen (ed.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 815-838. Córdoba. Ed. Brujas.

Borrero, L. A., N. V. Franco, F. M. Martin, R. Barberena, R. Guichón, J. B. Belardi, C. Favier Dubois y L. L'Heureux.

2006. Las cabeceras del Coyle: información arqueológica y circulación de poblaciones humanas. En Belardi, J. B., Carballo Marina, F. y S. Espinosa (ed.), *La cuenca del río Coyle. Estado actual de las investigaciones*, pp. 75-96. Ed. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Bousman, C. B.

1993. Hunter-Gatherer Adaptations, Economic Risk and Tool Design. *Lithic Technology* 18 (1/2): 59-86.

Caracotche, M. S., I. Cruz, S. Espinosa, F. Carballo Marina y J. B. Belardi.

2005. Rescate arqueológico en el Parque Nacional Monte León (Santa Cruz, Argentina). *Magallania* 33 (2): 143-163.

Carballo Marina, F., L. A. Borrero, N. V. Franco, J. B. Belardi, V. D. Horwitz, A. S. Muñoz, P. Campan, F. M. Martin, F. Borella, M. F. García, F. Muñoz, F. Savanti y J. L. Lanata.

1999. Arqueología de la costa de Lago Argentino, río La Leona y pampas altas intermedias. *Praehistoria* 3:13-33.

Cardich, A., L. Cardich y A. Hajduk.

1973. Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7 (N. S.): 85-123.

Cardich, A. y N. Flegenheimer.

1978. Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12 (N. S.): 225-242.

Charlin, J.

2007. Estrategias de aprovisionamiento y utilización de las materias primas líticas en el campo volcánico de Pali Aike (Prov. Santa Cruz). Tesis doctoral en evaluación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Noviembre del 2007.

Civalero, M. T. y N. V. Franco

2003. Early Human Occupations in Western Santa Cruz Province, Southernmost South America. *Quaternary International* 109-110:77-86.

Collins, M. B.

1975. Lithic technology as a means of processual inference. En Swanson, E. (ed.), *Lithic Technology*. pp. 15/34. Mouton Publishers, The Hague.

David, N. y C. Kramer.

2001. *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.

Dibble, H. L.

1987. The interpretation of Middle Paleolithic Scraper Morphology. *American Antiquity* 52 (1): 109-117.

Ericson, J. E.

1984 Toward the analysis of lithic reduction systems. En. Ericson, J. y B. Purdy (ed.), *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, pp. 11-22. Cambridge University Press, Cambridge.

Espinosa, S. y R. Goñi.

1999. Viven! Una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. En *Soplando en el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 177-198. Ed. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Universidad Nacional del Comahue. Neuquén y Buenos Aires.

Fiore, D.

2006. Poblamiento de imágenes: arte ruspestre y colonización de la Patagonia. Variabilidad y ritmos de cambio en tiempo y espacio. En Fiore, D. y M. Podestá (ed.), *Tramas en la Piedra. Producción y usos del arte rupestre*, pp. 43-61. World Archaeological Congress, Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto de Antropología. Buenos Aires, Argentina.

Fiore, D. y M. Ocampo

2008. Arte rupestre de la región Margen Norte del Río Santa Cruz: una perspectiva distribucional. Resumen enviado a las VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Ushuaia.

Flegenheimer, N. y C. Bayón

1999. Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos tempranos: recolectando colores. En Aschero, C. A., M. A. Korstanje y P. M. Vuoto (ed.), *En los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, pp. 95-107. Ediciones Magna Publicaciones. San Miguel de Tucumán.

Franco, N. V.

1999. Puntas de proyectil y circulación humana: una aproximación tecnológica. En: Libro de Resúmenes. XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, p. 6. Córdoba.

2002a. Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz. Tesis doctoral inédita. Universidad de Buenos Aires.

2002b. ¿Es posible diferenciar los conjuntos líticos atribuidos a la exploración de un espacio de los correspondientes a otras etapas del poblamiento? El caso del extremo sur de Patagonia. *Werken* 3:119-132 Santiago de Chile

2004. La organización tecnológica y el uso de escalas espaciales amplias. El caso del sur y oeste de Lago Argentino. En Acosta, A., D. Loponte y M. Ramos (ed.), *Temas de Arqueología, Análisis Lítico*, pp. 101-144. Universidad Nacional de Luján.

2005. Informe de tareas realizadas en el marco del proyecto UBACyT F140 (2004-2007): "Variaciones regionales y diseños artefactuales compartidos en el sur de Patagonia continental y norte de Tierra del Fuego". Octubre

2004 a noviembre 2005. Presentado a la Dirección de Patrimonio de la Provincia de Santa Cruz.

2007 a. Lithic Artifacts and the Information about Human Utilization of Large Areas. En: P. Escola y S. Hocsman (ed.), *Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios: Problemas y Perspectivas*, en prensa, Oxford, Reino Unido. *British Archaeological Reports*, John and Erica Hedge Ltd.

2007 b. Entierros humanos en Río Bote 1: ¿procesos culturales y/o naturales? Trabajo presentado al Taller "Tendencias Metodológicas en Tafonomía y Análisis Arqueofaunístico", Universidad Nacional del Centro, 10 al 12 de septiembre 2007. Olavarría, Provincia de Buenos Aires.

2007 c. Informe de tareas realizadas en el marco del proyecto UBACyT F140 (2004-2007): "Variaciones regionales y diseños artefactuales compartidos en el sur de Patagonia continental y norte de Tierra del Fuego". Enero 2006 a septiembre 2007.

Franco, N. V. y E. Aragón

2002. Muestreo de fuentes potenciales de aprovisionamiento lítico: un caso de estudio. En Mazzanti, D., M. Berón y F. Oliva (ed.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, pp. 243 – 250. Editado por. Universidad Nacional de Mar del Plata y Sociedad Argentina de Antropología, Mar del Plata.

2004. Variabilidad en fuentes secundarias de aprovisionamiento lítico: El caso del sur de Lago Argentino (Santa Cruz, Argentina). *Estudios Atacameños* 28:71-85.

Franco, N. V. y L. A. Borrero.

2000. Estrategias de utilización de Sierra Baguales. En: Contribución Arqueológica Nº 5. Museo Regional de Atacama. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 269-283. Copiapó, Chile.

Franco, N. V. y L. A. Borrero

2003 a. Chorrillo Malo 2: initial peopling of the upper Santa Cruz Basin. En: R. Bonnichsen, L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer (eds), *Where the South Winds Blow. Ancient Evidences of Paleo South Americans*, pp. 149-152. Texas (USA), Center for the Studies of the First Americans (CSFA) & Texas A&M University.

2003 b. Mind the Gap: Technological Variations between Both sides of the Magellan Strait. En: *Abstracts of the Fifth World Archaeological Congress*, p. 142. Washington, D. C., USA.

Franco, N. V., L. A. Borrero, J. B. Belardi, F. Carballo Marina, F. M. Martín, P. Campan, C. Favier Dubois, N. Stadler, M. I. Hernández Llosas, H. Cepeda, A. S. Muñoz, F. Borella, F. Muñoz, F e I. Cruz

1999. Arqueología del cordón Baguales y sistema lacustre al sur del Lago Argentino. *Praehistoria* 3:65-86.

Franco, N. V., L. A. Borrero y M. V. Mancini

2004. Environmental changes and hunter-gatherers in southern Patagonia: Lago Argentino and Cabo Vírgenes (Argentina). *Before Farming: the Archaeology and Anthropology of Hunter-gatherers* 2004/3, article 3:1-17.

Franco, N. V., M. C. Cardillo y L. A. Borrero.

2005. Una primera aproximación a la variabilidad presente en las puntas denominadas "Bird IV". *Werken* 6:81-96

Franco, N. V., A. Castro, M. Cardillo y J. Charlin

2006. El valor de los indicadores tecnomorfológicos y funcionales para discutir la interacción entre grupos sociales: el caso de los cazadores-recolectores del Holoceno Tardío del extremo sur de Patagonia continental. Presentado al 52 vo. Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla. Julio del 2006.

Franco, N. V., C. Otaola, J. Maryañski y M. Ocampo

2007a. Exploraciones en la margen norte de la cuenca media del río Santa Cruz. Trabajo presentado al XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Salvador de Jujuy, Jujuy. Octubre 2006.

Franco, N. V., M. Cardillo, C. Otaola, N. Arregui y E. Gaal.

2007b. Tendencias preliminares en el registro arqueológico del curso medio y superior del arroyo El Lechuza, pcia. Santa Cruz, Argentina. *Intersecciones en Antropología* 8:271-285.

Franco, N. V., C. Otaola y M. Cardillo.

2007c. Resultados de los trabajos exploratorios realizados en la margen norte del río Santa Cruz (provincia de Santa Cruz, Argentina). En Morello, F., M. Martinic, A Prieto y G. Bahamonde (ed.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos… y develando arcanos*, pp. 541-553. Ediciones CEQUA. Punta Arenas, Chile.

Franco, N. V., A. Mehl y C. Otaola.

2007 d. Chorrillo Malo 2 (Upper Santa Cruz Basin, Patagonia, Argentina): new data on its stratigraphic sequence. 2007, *Proceedings of the XV World Congress* (Lisbon, 4-9 September 2006) Vol. 14, Sessión C54, editado por

Marcel Kornfeld, Sergey Vasil'ev y Laura Miotti. British Archaeological Reports S1655. Inglaterra.

Furque, G.

1973. Descripción geológica de la hoja 58b, Lago Argentino. Provincia de Santa Cruz. Carta Geológica de la hoja 58 b, Lago Argentino. *Boletín Servicio Nacional Minero Geológico* 140.

Goñi, R.

2000-2002 Poblamiento humano, paleoambientes y cronología en la cuenca de los lagos Cardiel y Strobel. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:669-671.

Goñi, R. y G. Barrientos

2000. Estudio de chenques en el lago Salitroso, provincia de Santa Cruz. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, tomo II, pp. 161-175. Río Gallegos, Unidad Académica Río Gallegos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Goñi, R., G. Barrientos, M. J. Figuerero, G. L. Mengoni, F. Mena, V. Lucero y O. Reyes.

2004. Distribución espacial de entierros en la cordillera de Patagonia centromeridional (Lago Salitroso-Paso Roballos Arg/Entrada Báker-Río Chacabuco Ch). *Chungara* 36 (2): 1101-1107. Arica, Chile.

Gould, R. A.

1980. *Living Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Gradin, C. J.

1959-1960 Petroglifos de la meseta del lago Strobel (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Acta Praehistórica* III/IV: 123-143.

1976 Parapetos de piedra y grabados rupestres en la Meseta del lago Buenos Aires. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* III: 315-337. San Rafael.

1999 Grabados y parapetos de la zona sur de la Meseta del lago Buenos Aires (prov. de Santa Cruz). En Gómez Otero, J. (ed.), *Arqueología. Sólo Patagonia. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*., pp, 173-184. Puerto Madryn.

2000. *Más allá y más acá del río Santa Cruz*. Nuevo Offset. Buenos Aires.

2001. El arte rupestre de los cazadores de guanaco de la Patagonia. En Berberián, E. y A. Nielsen (ed.), *Historia Argentina Prehispánica*, pp. 839-874. Córdoba. Ed. Brujas.

2003. Grabados de la Ea. La Flecha, Gobernador Gregores-Provincia de Santa Cruz– En Aguerre (comp.), *Arqueología y Paleoambiente en la Patagonia Santacruceña Argentina*, pp. 121-137. Talleres Gráficos Nuevo Offset.

Hadjuk, A. y M. Lezcano

2004. Un nuevo-viejo integrante del elenco de instrumentos óseos de Patagonia: los machacadores óseos. *Magallania* 33 (1): 63-80. Punta Arenas.

Howard, C.

1974. The atlatl: function and performance. *American Antiquity* 39,102-104.

Kelly, R.

2003. Colonization of new land by hunter-gatherers. Expectations and implications based on ethnographic data. En Rockman, M. y J. Steele (ed.), *Colonization of Unfamiliar Landscapes. The archaeology of adaptation*., pp 44-58. Routledge. London.

Kornfeld, M.

2003. Pull of the Hills. Technological Structures Around Biogeographical Islands. En Kornfeld, M. y A. Osborn (ed.), *Islands on the Plains. Ecological, Social, and Ritual Use of Landscapes*, pp. 111-141. The University of Utah Press. Salt Lake City.

Kuhn, S. L.

1989. Hunter-gatherer foraging organization and strategies of artifact replacement and discard. En Amick, D. y R. Mauldin (ed.), *Experiments in Lithic Technology*, pp. 33-48. BAR International Series 528. British Archaeological Reports, Oxford.

L'Heureux, G. L. y J. Charlin.

2007. Análisis lítico y arqueofaunístico del stiio Orejas de Burro 1, Pali Aike, Pcia. de Santa Cruz. Trabajo presentado al XVI Congreso Nacional de Arqueología Artgentina, Jujuy, octubre del 2007.

Martinic, M.

2002 Estructuras de piedra en la Patagonia Austral oriental. *Anales del Instituto de la Patagonia* (Serie Cs. Hs.) 30:103-115.

Massone, M. 1996. Hombre temprano y paleoambiente en la región de Magallanes: evaluación crítica y perspectivas. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser. Cs. Hs.)* 24:81-98.

Massone, M. y A. Prieto

2004 Evaluación de la modalidad cultural Fell 1 en Magallanes. *Chungará*.36 (supl.): 303-315.

Meltzer, D. J.

2002. What Do You Do When No One's Been There Before? Thoughts on the Exploration and Colonization of New Lands. En Jabolnski, N. (ed.), *The First Americans. The Pleistocene Colonization of the New World*., pp. 27-56. San Francisco, California, USA.

2003. Lessons in Landscape Learning. En Rockman, M. y J. Steele, *Colonization of Unfamiliar Landscapes. The archaeology of adaptation*., pp. 222-239. Routledge. London.

Miotti, L.

1996. Piedra Museo (Santa Cruz), nuevos datos para la ocupación pleistocénica en Patagonia. En Gómez Otero, J. (ed.), *Arqueología. Sólo Patagonia. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 27-38. Centro Nacional Patagónico – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Puerto Madryn

2000. Localidad arqueológica Piedra Museo. En Miotti, L., R. Paunero, M. Salemme y G. R. Cattáneo (ed.), *Guía de campo de la visita a las localidades arqueológicas, Taller Internacional del INQUA "La Colonización del Sur de América durante la transición Pleistoceno/Holoceno"*, pp. 55-64. La Plata.

2003. Patagonia: a paradox for building images of the first Americans during the Pleistocene/Holocene Transition. *Quaternary International* 109-110:147-173.

Miotti, L. y M. Salemme

2004. Poblamiento, movilidad y territorios entre las sociedades cazadoras-recolectoras de Patagonia. *Complutum* 15:177-206.

Miotti, L., M. Salemme y A. Menegaz.

1988. El manejo de los recursos faunísticos durante el Pleistoceno Final y Holoceno temprano en Pampa y Patagonia. En *Precirculados Noveno Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 102-118. University of Buenos Aires. Buenos Aires.

Miotti, L., M. Salemme y J. Rabassa.

2003. Radiocarbon Chronology at Piedra Museo Locality. En: R. Bonnichsen, L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer (eds), *Where the South Winds Blow. Ancient Evidences of Paleo South Americans*, pp. 99-104. Texas (USA), Center for the Studies of the First Americans (CSFA) & Texas A&M University.

Miotti, L., M. Vázquez y D. Olmo.

1999. Piedra Museo, un Yamnagoo pleistocénico de los colonizadores de la meseta de Santa Cruz. El estudio de la arqueofauna. En *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, ed. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, y Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, pp. 113-136. Neuquén y Buenos Aires.

Molina, J.

1971. Arqueología patagónica – arte rupestre austral. *Antiquitas* XII-XIII: 24-30. Buenos Aires.

1972. Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco* I (2): 64-182.

Molinari, R. y L. Ferraro

2004. Estancia Menelik: implicancias para el manejo de recursos culturales en la zona de amortiguación del Parque Nacional Perito Moreno. En Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guráieb (comp.), *Contra viento y Marea. Arqueología de Patagonia*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, pp. 625-634. Buenos Aires.

Morello, F., M. San Román, A. Prieto y C. Stern

2001. Nuevos antecedentes para una discusión arqueológica en torno a la obsidiana verde en Patagonia Meridional. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Sociales* 29:129-148.

Morello, F., M. San Román y A. Prieto.

2004. Obsidiana verde en Fuego Patagonia: distribución y estrategias tecnológicas. En Civalero, M. T., P. M. Fernández y A. G. Guraieb (ed.), *Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Sociedad Argentina de Antropología, pp. 149-166. Buenos Aires.

Moreno, J. E., A. Castro y F. Pepe.

2000. El rompecráneo: un artefacto probablemente destinado para la caza de pinnípedos, en la costa de Patagonia continental. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia,* Tomo II, pp. 563-572. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Muñoz, A. S., I Cruz y M. S. Caracotche

2007. La dinámica del registro arqueológico de Punta Entrada (Dpto. Corpen Aike, Santa Cruz): arqueología y conservación del patrimonio. Trabajo

presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy.

Musters, G.

1997 /1871/. *Vida entre los Patagones*. Editorial El Elefante Blanco.

Nami, H. G.

1992. Noticia sobre la existencia de técnica ¨levallois¨ en península Mitre, extremo sudoriental de Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser. Cs. Hs.)* 21:73-80.

1997. Más datos sobre la existencia de núcleos preparados y lascas predeterminadas en la Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser. Cs. Hum.)* 25:223-227.

Nelson, M. C.

1991. The Study of Technological Organization. En Schiffer, M. (ed.), *Archaeological Method and Theory*, vol 3, pp. 57-100. University of Arizona Press. Tucson.

Orquera, L. A.

1987. Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Archaeology* I: 333-413

Otaola, C.

2007. Explotación faunística durante el Holoceno Medio y Tardío en el sitio Chorrillo Malo 2, provincia de Santa Cruz, Argentina. ¿Variaciones o continuidades? Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Paunero, R.

2003 a. The Presence of a Pleistocene Colonizing Culture in La María Archaeological Locality, Casa del Minero 1. En R. Bonnichsen, L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer (eds), *Where the South Winds Blow. Ancient Evidences of Paleo South Americans*, pp. 127-132. Texas (USA), Center for the Studies of the First Americans (CSFA) & Texas A&M University.

2003 b. The Cerro Tres Tetas (C3%) Locality in the Central Plateau of Santa Cruz, Argentina.. En R. Bonnichsen, L. Miotti, M. Salemme y N. Flegenheimer (eds), *Where the South Winds Blow. Ancient Evidences of Paleo South Americans*, pp. 133-140. Texas (USA), Center for the Studies of the First Americans (CSFA) & Texas A&M University.

Panza, J. L., G. Marín y M. Zubia.

1998. *Hoja Geológica 4969-I. Gobernador Gregores, Provincia de Santa Cruz*. Programa Nacional de Cartas Geológicas de la República Argentina 1:250.000. Boletín N° 239. Subsecretaría de Minería de la Nación y Servicio Geológico Minero. Buenos Aires.

Panza, L. y M. R. Franchi.

2002. Magmatismo basáltico cenozoico extraandino. En Haller, M. J. (ed.), *Geología y Recursos Naturales de Santa Cruz. Relatorio del XV Congreso Geológico Argentino, El Calafate,* capítulo I-14, pp. 201-236. Asociación Geológica Argentina. Buenos Aires.

Prieto, A.

1991. Cazadores tempranos y tardíos en Cueva del lago Sofía 1. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Cs. Hum)* 20:75-99.

1993-94. Algunos datos en torno a los enterratorios humanos de la región continental de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Humanas)* 22:91-100.

Rockman, M.

2003. Knowledge and learning in the archaeology of colonization. En Colonization of Unfamiliar Landscapes. The archaeology of adaptation. Ed. M. Rockman and J. Steele, pp. 3-24. Routledge. London.

Ratto, N.

1988. Proyectiles en acción. En *Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 6-19. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

1994. Funcionalidad vs. adscripción cultural: cabezales líticos de la margen norte del estrecho de Magallanes. En Lanata, J. L. y L. A. Borrero (ed.), *Arqueología de cazadores-recolectores. Límites, casos y aperturas. Arqueología Contemporánea* 5, edición especial, pp. 105-120. Buenos Aires.

Rossignol, J. y L. Wandsnider.

1992. *Space, Time and Archaeological Landscapes*. Plenum Press. New York.

Russo, A. y M. A. Flores.

1972. Patagonia Austral Extra Andina. En Leanza, A. F. (ed.), *Geología Regional Argentina*, Acad. Nacional Ciencias, pp. 707-725. Córdoba.

Russo, A. M., A. Flores y H. Di Benedetto.

1980. Patagonia Austral Extrandina. En Turner, J. C. (ed.), *Geología Regional Argentina*., Academia Nacional de Ciencias 2, pp. 1431-1482. Córdoba.

Stern, C. R.

1999. Black obsidian from Central-South Patagonia: Chemical Characteristics, Sources and Regional Distribution of Artifacts. En *Soplando en el viento... Actas de las III Jornadas de Arqueología de Patagonia*, pp. 221-234. Ed. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquen-Buenos Aires.

2000. Sources of obsidian artifacts from the Pali Aike, Fell's Cave and Cañadón La Leona archaeological sites in southernmost Patagonia. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, pp. 43-55. Ed. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos.

Stern, C. R., F. Mena L., C. A. Aschero y R. Goñi.

1995 a. Obsidiana negra de los sitios arqueológicos en la precordillera de Patagonia central. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser. Cs. Hs.)* 23:111-118. Punta Arenas, Chile.

Stern, C., A. Prieto y N. V. Franco.

1995 b. Obsidiana negra en sitios arqueológicos de cazadores-recolectores terrestres en Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia (Ser. Cs. Hs.)* 23:105-109.

Tacon, P.

2004. Ochre, Clay, Stone and Art. The Symbolic Importance of Minerals as Life-Force among Aboriginal Peoples of Northern and Central Australia. En Boivin, N. y M. A. Owoc (ed.), *Soils, Stones and Symbols. Cultural Perceptions of the Mineral World*, pp. 31-42. University of California Press. Gran Bretaña.

Tessone, A., A. F. Zangrando, G. Barrientos, S. Valencio, H. Panarello y R. Goñi.

2005. Isótopos estables del Carbono en Patagonia Meridional: datos de la cuenca del Lago Salitroso (provincia de Santa Cruz, República Argentina). *Magallania* 33 (2): 21-28. Punta Arenas.

Vignati, M. A.

1934. Resultados de una excursión por la margen sur del río Santa Cruz. *Notas Preliminares del Museo de La Plata* 2:77-151.

CIRCULACIÓN HUMANA Y MODOS DE INTERACCIÓN AL SUR DEL RÍO SANTA CRUZ

Luis Alberto Borrero[1], Judith Charlin[1], Ramiro Barberena[1], Fabiana M. Martin[2], Karen Borrazzo[1], y Lorena L'Heureux[1]

Introducción

Se presenta una evaluación preliminar del papel de la zonación espacial y el modo de uso del espacio en un sector intermedio entre la zona pericordillerana y aquella que incluye el Campo Volcánico Pali Aike (CVPA) y la costa. Este sector es esencial para discutir no solamente la interacción entre estas regiones, sino para aclarar si es posible hablar de "zonas vacías" en esa área y su significado en términos de límites entre poblaciones.

El poblamiento y dispersión humanos tardíos en la Patagonia meridional están relacionados con una demografía humana baja. Nuestros trabajos previos indicaron la existencia de zonación en el uso humano del espacio utilizando la procedencia de materias primas líticas, isótopos estables sobre huesos humanos y otras propiedades del registro arqueológico en general –como diseños de instrumentos– (Borrero *et al*. 2006a). Sin embargo, el patrón registrado es de ocupaciones intensas y redundantes muy localizadas ("nodos" –generalmente en cuevas, con raras excepciones como Laguna Thomas Gould, un sitio estratificado a cielo abierto [Massone 1989-90] –) y ocupaciones efímeras y dispersas a cielo abierto, en paredones de baja protección o en aleros. Bajo estas condiciones, dentro del marco de una distribución relativamente homogénea de recursos alimenticios y minerales, no se generan muchas expectativas para la existencia de territorialidad marcada, particularmente hacia el interior.

La escala temporal del análisis es multigeneracional y funciona dentro de un bloque *ca*. 4500-500 AP y un espacio ambientalmente heterogéneo que, de Norte a Sur, incluye el sector de morros y lagunas de las cabeceras del río Gallegos y las islas al Sudeste del istmo Otway-estrecho de Magallanes. Se trata de una banda longitudinal de unos 60 km de ancho. La ubicación de la isla Isabel, así como algunos hallazgos ya mencionados, la hace candidata a representar un hito en la circulación canoera hacia el oriente y en la eventual

[1] CONICET – IMHICIHU (DIPA).
[2] Fundación CEQUA, Punta Arenas, Chile.

comunicación entre el continente y Tierra del Fuego (Ortiz Troncoso 1971). Tanto en la isla como en el continente está implicado el tema del ecotono bosque-estepa, ya que Paso del Roble es y ha sido un espacio ecotonal, para el que Rogers (1879) describió la presencia de "robles enanos". Schäbitz (1991) habla de la presencia de bosque en cabeceras del Gallegos desde *ca*. 3500 AP, por lo que esta franja ecotonal pudo haber fluctuado dentro del espacio de investigación durante todo el período de nuestro interés. El espacio cordillerano puede verse como alternativamente caracterizado por bosques más abiertos y más cerrados (Huber *et al*. 2004:1086), lo que facilitaría o dificultaría la circulación humana con posterioridad a la aparición del bosque. A su vez, esto plantea dificultades preservacionales y de visibilidad arqueológica particulares (Borrero y Muñoz 1999).

Se trata de una zona intermedia entre las que hemos trabajado en proyectos anteriores, en el curso superior del río Santa Cruz-Baguales (Borrero *et al*. 2006a) y en CVPA-Cabo Vírgenes (Barberena *et al*. 2006). En otras palabras, se ubica entre la zona cordillerana, caracterizada isotópicamente como de 'dietas terrestres' y la del CVPA y costa, caracterizada como de 'dietas mixtas'. Hacia el Norte, en el curso medio del río Coyle, el proyecto de la UNPA muestra un caso con dieta terrestre (Belardi *et al*. 2006). Es menos detallado el conocimiento del curso superior del río Gallegos y sector central del estrecho de Magallanes, región que puede tener un papel clave en la interpretación de la movilidad e historia ocupacional regional. Lo poco que conocemos fue construido principalmente sobre la base de colecciones que poseen malas condiciones de hallazgo y relatos de viajeros (H. Roehr com. pers., Ortiz Troncoso 1972, Martinic y Prieto 1985-1986). Bajo las condiciones de déficit hídrico que caracterizan a esta región (Mayr *et al*. 2007) se considera a los ríos como vectores de circulación en el interior (Carballo Marina 2006), y a las fajas de vegas asociadas (Mazzoni y Vázquez 2004) como concentradoras de fauna y reparo. Esos espacios son adecuados para ser componentes clave de los circuitos de movilidad. La movilidad entre cuencas debió servirse de lagunas, asociadas hacia el oriente con aparatos volcánicos, como Laguna Azul o Potrok Aike.

Movilidad y límites

Se trata de una región crucial, para la que se consideró la existencia de un límite/frontera para tiempos de los Aoni'kenk y de un vacío arqueológico y ocupacional como consecuencia (ver Gómez Otero 1991). Nuestros trabajos en Baguales y Última Esperanza ayudaron a remplazar esta apreciación por una

noción de espacio menos utilizado flanqueado en tiempos históricos por las tolderías de Mulato hacia el río Zurdo (ver Martinic *et al*. 1995) y de Blanco hacia Última Esperanza (ver Fuente y Amengual, en Martinic 2002:245-246). Se agrega que la cordillera Chica (meseta Latorre), localizada entre ambas zonas, funcionó como espacio de caza veraniego (Childs 1936). Esta evidencia muestra al sector como clave para la circulación "ecuestre" entre el estrecho de Magallanes central y el interior (Fitz Roy 1933 [1839], Schmid (1964 [1858-1865], Arms y Coan 1939 [1833]; ver Massone 1979:69, Martinic y Prieto 1985-1986, Carballo 2007). La región alinea los sectores de Dinamarquero, Paso del Roble sobre el río Gallegos, río Gallegos Chico y otros regularmente citados por viajeros como Moyano (1931), Del Castillo (1979), Rogers (1879), Fontana (1976), Schmid (1964 [1858-1865] o Musters (1964 [1871]) para los desplazamientos regulares entre el estrecho de Magallanes y el río Santa Cruz. Existe limitada evidencia arqueológica desde *ca*. 4500 AP al este de Baguales, que no alcanza para evaluar el tipo de uso prehistórico regional (Borrero *et al*. 2006a). Se necesita saber si la arqueología apoya un uso pautado, o si sugiere otro modo de circulación/explotación a partir del Holoceno medio, si hay hiatos importantes que permitan mantener la existencia de *buffers*, de zonas exclusivamente para circulación, o de explotación logística. Sabemos que en el Coyle medio la tasa de depositación de artefactos es baja (Belardi *et al*. 2006:98) y que las prospecciones de Gómez Otero produjeron escasos hallazgos en la zona de los morros y laguna Cóndor (Gómez Otero 1991). Aunque falta explorar el núcleo del área intermedia, es difícil que este panorama cambie sustancialmente.

En cuanto al sector central del estrecho de Magallanes, las escasas evidencias arqueológicas incluyen regularmente moluscos o materias primas del ámbito marítimo, que son testigos de interacción con la costa (Prieto 1993-1994, Borrero y Barberena 2006). Siendo una región crítica para la circulación humana, cercana a la supuesta localización de las poblaciones "metamórficas" de Casamiquela (1973), se torna pertinente la discusión de la identidad de los guaicurúes, a los que Martinic les niega status étnico (Martinic 2006). Se los ha visto como parias o como una agrupación cultural de corta duración. El lugar que ocupa la isla Isabel dentro de este esquema es central, ya que es el territorio más oriental explotado regularmente por canoeros, ubicada en plena área guaicurú. Además, para esta Isla hay indicaciones tanto de la presencia de restos de guanaco y de chenques, como de sitios con recursos exclusivamente marítimos (obs. pers.). O sea, indicaciones de ocupaciones orientadas tanto hacia lo terrestre como hacia lo marítimo. El registro arqueológico continental costero es el correspondiente a un aprovechamiento intenso de la productivi-

dad local (Prieto 1988, Ortiz Troncoso 1972:50-65). En cuanto a la visión histórica de los recursos, Schmid, Dixie y otros hablan de la presencia abundante de guanacos allí, y de choiques en las sierras de San Gregorio (Schmid 1964 [1858-1865] : 30, Dixie 1996 [1880]).[3]

La marca isotópica sobre huesos humanos es un buen punto de partida para plantear la amplitud de los espacios –franja de *ca*. 100 km– del interior ocupados por poblaciones que hacían uso de los recursos costeros (Barberena 2002), a lo que se unió la sugerencia de una zonación diferencial para espacios asociados con el Atlántico por un lado, y con el estrecho de Magallanes, por el otro (Barberena 2007). Esto se complementó con evidencias directas de distribución de recursos costeros hacia el interior, en algún caso incluyendo acumulaciones de valvas (Borrero y Barberena 2006). La evaluación de los contactos costa-interior incluye las observaciones de Prieto (1984:60) sobre la "semejanza entre la decoración incisa del colgante (de Morro Chico) y la decoración de piezas óseas (…) de Englefield y Bahía Buena".

A este panorama regional se suman una serie de marcadores que detallamos.

(1) Lugares y formas de inhumación: Algunas evidencias le dan una importancia, para tiempos recientes, al enterramiento en lugares prominentes. Pensamos que el río Gallegos superior fue durante tiempos tardíos un sector diferenciado del espacio, en el que los escasos morros se usaron para una actividad mortuoria inusual.

En morro Philippi se ubicó un enterratorio en chenque de tres niños, cuyos cuerpos estaban acompañados por grandes artefactos líticos bifaciales en "silex", pintura en ocre rojo, boleadoras pintadas, un individuo de *Scaphopoda dentalidae* y doce lascas de obsidiana verde (Ortiz Troncoso 1973). También se destaca la presencia de pinturas rupestres asignadas al estilo Río Chico (ver Bate 1970). En el Morro Chico se recuperaron huesos humanos calcinados, un colgante en lignito con decoración incisa –que Gómez Otero (1991:12) comparó con los motivos en zig-zag del CVPA–, ocre rojo y doce lascas de obsidiana verde (Prieto 1984). Se agregan los chenques sobre Morro Gay, Morro Domeyko (Prieto 1993-1994) o Cerro Guido (Hauthal 1899). Por otra parte, en la localidad Juni Aike, en el curso inferior del río Gallegos Chico, hay chenques con esqueletos con ofrendas y colorantes (Gómez Otero 1989-1990). Aquí está

[3] En el esquema supra-regional costero, las condiciones de menor productividad parecen observables hacia la boca oriental del estrecho y se asocian con un registro arqueológico de ocupaciones muy efímeras (Borrero y Barberena 2006). Hacia la boca occidental está plenamente definido un mundo de cazadores marítimos (San Román *et al*. 2002).

incluido el caso de Juni Aike 6, con un individuo adulto acompañado por un artefacto bifacial, una bola y una lasca de obsidiana negra (Aguilera y Grendi 1996). Finalmente mencionamos el entierro múltiple de cuatro individuos asociados con un collar de cuentas de vidrio, un colgante con cuatro placas triangulares de cobre y con hierro de San Gregorio 4 (Massone 1979:105).

Los trabajos de Martin (2006) acerca de formas de entierro individuales en el CVPA, en general en espacios altos y destacados, contrastan con los entierros ofrecidos por los morros. Los casos estudiados por Martin no se asocian con ajuares o materiales "especiales" y muestran un uso prácticamente situacional de grietas y pequeños aleros, mientras que la evidencia de los morros muestra ajuares de importancia y puede inclinarse más hacia una disposición "programada" de los muertos. Hallazgos recientes como los de Orejas de Burro (Barberena *et al*. 2006) o Cerro Norte (observaciones inéditas) incluyen mínimas evidencias de ajuar. Asimismo, el individuo de Palermo Aike, sobre una terraza fluvial, no estaba acompañado de ajuar (Cruz *et al*. 2000). En cambio, el enterratorio del siglo XIX de una niña en Laguna Sota se asocia con material de mitad del siglo XIX: cuentas, 75 cazoletas de bronce, aros, monedas acuñadas a partir de 1855 y tres prendedores, entre otros (Prieto y Schidlowsky 1992). Comparativamente, todo esto apunta a los morros como lugares diferenciales, seleccionados para inhumar restos humanos en lugares destacados.

Esta es una caracterización preliminar que, en principio, contrasta con otros sectores surpatagónicos que concentran entierros (Goñi y Barrientos 2004). En los casos en los que los hay, se trata de casos de entierros simultáneos (Orejas de Burro 1, Cerro Sota, San Gregorio 4) (ver Prieto 1993-1994:98). La importancia de esta observación deriva de que la existencia de cementerios sería una característica de territorialidad más marcada que la que sugerimos que ocurrió en esta región (Barrientos 2002:232, Sealy 2006:582).

Por otra parte, aunque sea más escasa, se ha destacado que la obsidiana verde está presente en por lo menos cuatro contextos mortuorios –incluyendo Morro Chico, Bahía Laredo 5, Bahía Santiago, Punta Satélite 2– (Morello *et al*. 2004), indicando un probable significado especial para esa roca.

(2) Marcadores de homogeneidad tecnológica: En la Patagonia meridional se han observado formas semejantes de puntas de proyectil, independientemente del tamaño, localizadas a cientos de kilómetros entre sí (Franco *et al*. 2005). Lo mismo se observa con algunas propiedades de núcleos de Pali Aike y Cañadon Gap (Charlin y Cardillo 2005). Por otra parte Ratto (1994), al evaluar las puntas de proyectil asimiladas a los Períodos IV y V de Bird (1988)

fechadas dentro de los últimos 3400 años radiocarbónicos, destaca su relación con estrategias de caza diferencial. Habla de la contemporaneidad de al menos tres sistemas técnicos, con diferentes implicaciones para la caza, que están presentes en el CVPA. Los estudios que realizamos al este de Baguales, por otro lado, indican ocupaciones por parte de poblaciones que, *ca*. 1700 AP, llegan con sus instrumentos confeccionados (Borrazzo 2006a). Más que marcadores culturales clásicos, entonces, estos distintos modelos de puntas trasuntarían modalidades de uso implementadas ante diferentes situaciones.

Para el estudio arqueológico de los conjuntos artefactuales provenientes de colecciones occidentales del área de investigación se comenzaron a aplicar enfoques de tafonomía lítica (Hiscock 1985,2002, Borrazzo 2004,2006b) y organización de la tecnología (Nelson 1991), complementados con el estudio de la procedencia de materias primas líticas en las cabeceras del río Santa Cruz (Franco 2004) y en el CVPA (Charlin 2007b). La conjunción de estas perspectivas nos permitirá, en un futuro próximo, utilizar el registro lítico para evaluar ideas sugeridas por otros materiales. La perspectiva tafonómica tiene como objetivo principal aportar una caracterización de la historia postdepositacional de los conjuntos líticos a partir del estudio de algunos atributos morfológicos y registros de los artefactos a nivel individual (modificaciones postdepositacionales o tafonómicas) y de los perfiles colectivos derivados de ese análisis particular. De esta manera se obtiene, por una parte, una caracterización del registro lítico en términos de su integridad, resolución y preservación y, por otra, una línea de evidencia adicional a la geoarqueológica para las discusiones sobre condiciones ambientales de generación del registro.

El estudio tecnológico se enmarca en una perspectiva materialista, en la cual la variación morfológica es entendida como un *continuum* más que como discontinuidades entre tipos morfológicamente distintos (Hiscock 2001). Varios estudios han demostrado que gran parte de los cambios en la morfología de los instrumentos son el producto de la intensidad de uso y el grado de desgaste de los mismos más que de reglas de diseño preconcebidas (Dibble 1987; ver discusión en Close 1991 y Dibble 1991; Hiscock 2001; Hiscock y Attenbrow 2002). Algo similar también ha sido propuesto en relación con los desechos de talla (Amick y Mauldin 1989; Bradbury y Carr 1995; Shott 1994,1996; Sullivan y Rozen 1985, entre otros). Por consiguiente, el análisis tecnológico se encuentra orientado a la comprensión de la intensidad de uso de los artefactos líticos, entendida como el grado de reducción o explotación al que estuvieron sujetos, es decir, como una medida de consumo o agotamiento de los mismos (Kuhn 1991). De esta manera, el análisis tecnológico se encuen-

tra estrechamente relacionado con los estudios de las materias primas líticas, ya que apunta a la comprensión de la variabilidad morfológica relacionada con la forma de explotación de los recursos líticos.

(3) Materiales foráneos: La conexión entre espacios distantes, como Baguales y Pali Aike está implicada por los resultados del trabajo de Charlin (2007a), quien ha mostrado las frecuencias diferenciales de obsidianas color gris veteado procedentes de Baguales en los espacios ubicados a cientos de kilómetros al oriente de ese cordón. Se trata de las obsidianas más abundantes en el CVPA. Estas obsidianas, en el momento de su identificación arqueológica, eran importantes sólo en contextos cercanos a ese lugar (Stern y Franco 2000, San Román y Morello 2003, ver Borrero *et al*. 2006a: 89). Se agrega su registro en sitios del mar de Otway (V. Schlidowsky, com. pers.) o en el Coyle medio (Belardi *et al*. 2006). De manera que la importancia supra-regional de esta obsidiana, al punto de unir ámbitos marítimos con terrestres, la presenta como un buen marcador potencial de interacción (Borrero *et al*. 2006b). Lo mismo ocurre con restos orgánicos marinos (Belardi *et al*. 2006:124, Borrero y Barberena 2006). La evidencia lítica también muestra la importancia de las dacitas en el río Pelque superior, cuyo análisis indica un agrupamiento con las dacitas de Baguales (Borrero *et al*. 2006a: 78). El hallazgo de 44 lascas de calcedonia de muy buena calidad de laguna McCall en el curso medio del río Coyle (Belardi *et al*. 2006:102) vuelve a plantear la importancia de las variedades de calcedonia identificadas en La Verdadera Argentina, Baguales y costa oriental de lago Argentino (Franco 2002, Borrazzo 2006a).

Ya vimos que algunas implicaciones en términos de antropodinamia se relacionan con el tema de la circulación al Pacífico (Carballo 2006, Charlin 2007b). Cuando los materiales se distribuyen a lo largo de la costa, la movilidad propia del sistema canoero puede estar implicada. Pero se pueden postular varias vías de contacto terrestre entre las cuencas del Pacífico y el Atlántico (Borrero y Carballo Marina 1998), aunque la ruta más plausible pasa por las llanuras de Diana.

El estudio de la antropodinamia implica mecanismos de circulación, movilidad y jerarquización del espacio (aún el aparentemente homogéneo). Como norma general, no son alimentos los que más circulan, sino materias primas, instrumentos y bienes "suntuarios". Creemos que se abusa del término "intercambio" al aplicarlo prácticamente a cada caso de hallazgo de materiales foráneos. Existe una gran variación en los modos de circulación de bienes (Earle 1994). Ciertos esquemas son interpretables como más adecuados para el intercambio, otros lo son para la circulación de bienes de mano en mano.

Esto último implica más el movimiento de gente –que conlleva la depositación de materiales foráneos a lugares fuera de los rangos de acción usuales–, que el movimiento específico o pautado de bienes. Las frecuencias de hallazgos de productos foráneos conocidas son muy bajas, por lo que hacen poco creíble un esquema de intercambio pautado. Un régimen de circulación de bienes asociado a rangos extensos parcialmente superpuestos dentro de un marco de visitas inter-grupos parece más explicativo (Wiessner 1982, Cashdan 1983). Las visitas pueden estar relacionadas con una variedad de factores sociales y económicos, que hacen que el tamaño y composición sean muy fluidos a través del tiempo (Junker 2002:143, Lee 1979:72 *ss*, Lee y Daly 1999: *passim*).

Discusión

El esquema de interacción entre escalas propuesto por Bailey parece el más adecuado para tratar temas que se desarrollan en distintos lugares y tiempos y que tienen diversas implicaciones ecológicas, biogeográficas y sociales (Bailey 2007). Sintetizando las evidencias y modelos disponibles con nuestra forma de organizarlas, disponemos de un modelo general, que incluye los siguientes elementos:

1. Las ocupaciones humanas en la zona del interior seleccionada para estudio son interpretables como "asentamientos al paso". El contraste es entre "asentamientos al paso" y "asentamientos programados" (dentro de los que los nodos constituyen un caso especial). Comparativamente hablando, los "asentamientos programados" implican frecuencias altas de hallazgos, alta redundancia en el uso del lugar (que, en los casos de nodos alcanza muchas veces redundancia específica), alta intensidad de uso, localizaciones pautadas en función de los recursos principales (o que responden a un modelo de "gravedad", en el sentido de Jochim 1976) y continuidad ocupacional en ciclos variables. En cambio, los "asentamientos al paso" implican frecuencias bajas de hallazgos, baja redundancia en el uso del lugar (redundancia genérica como máximo), baja intensidad de uso, localizaciones no necesariamente óptimas en función del abastecimiento de recursos, discontinuidad ocupacional y distribución relacionada con corredores. Hasta el momento sólo se han identificado sitios atribuíbles a los primeros tanto al este (Las Buitreras, Cóndor, quizá La Carlota –ver Campan *et al*. 2007–, que constituyen nodos y Potrok Aike o El Volcán 4 con menor intensidad de uso) como al oeste (sitios de Ultima Esperanza) del sector de los morros. Debido a que las distorsiones por visibilidad operan a favor del hallazgo de "nodos", o al menos de los "asentamientos pro-

gramados", una frecuencia baja de los mismos en la zona intermedia parece muy significativa.

2. Las ocupaciones de la costa central del estrecho de Magallanes se explican como "nodos" ocupacionales –quizá en una escala de localidad– y las ocupaciones de la isla Isabel se explican dentro de un esquema logístico, en el que están implicados cazadores marítimos y terrestres.

3. Las inhumaciones de la zona de los morros constituyen un registro diferencial con respecto a las zonas aledañas, acompañado por una disminución del registro ocupacional (Gómez Otero 1991).

4. La marca isotópica de los restos humanos de la costa central del Estrecho muestra un dominio de dietas "mixtas" (Barberena 2002).

5. La noción de que la modalidad de las ocupaciones a lo largo del Holoceno Tardío a ambos lados de la Cordillera de los Andes responde al "modelo de uso dual" (Borrero *et al*. 2006a: 88).

Estos elementos, parafraseables como hipótesis, se sustentan en las evidencias disponibles: básicamente que la zona de los morros constituyó un corredor, probablemente fluvial por el río Gallegos (Carballo 2007), en un espacio central para la circulación entre el Campo Volcánico Pali Aike, las regiones pericordilleranas de Baguales-Ultima Esperanza y la costa central del estrecho de Magallanes. Este papel de corredor probablemente fue compartido con el río Coyle (Belardi *et al.* 2006). En una escala supra-regional se plantea un contraste con la situación observable en varios sectores peri-cordilleranos que fueron definidos como *cul-de sac* (Borrero 2004). Para nosotros el sector localizado al sur de Baguales constituye, a diferencia de aquellos, un corredor.

Al menos en parte el tema de la "zona vacía" puede ser un problema de visibilidad causado por la presencia de bosque (Borrero y Muñoz 1999), un problema de submuestreo de las localizaciones de altura –ya que han faltado prospecciones en las mesetas –que eran los ámbitos que sabemos fueron utilizados con ritmo seguramente estacional– o deberse al carácter efímero del registro (Belardi y Borrero 1999)[4] –ese es el caso de las actividades de caza. A todos ellos se suma la circunstancia de generar sitios a cielo abierto de muy baja obstrusividad.

Para la cuestión de la segmentación del espacio en escala supra-regional nos preguntamos si es aceptable que existieron espacios de uso exclusivamente centralizados en recursos del interior, básicamente desvinculados de la costa. Aún aceptando que la zonación patagónica funciona en otra escala, entendemos que se puede obtener utilidad de este ejercicio. La segmentación territorial es reconocida

[4] En ese caso, comparable al del Coyle medio (Belardi *et al*. 2006).

para los cazadores tardíos históricos patagónicos (Escalada 1949, Nacuzzi 1991). De todas maneras, un esquema de territorialidad estricto parece poco defendible en relación con los niveles locales de productividad (Barberena 2007), los *déficits* hídricos (Mayr *et al.* 2007) y la baja demografía inferible para el bloque espacio-tiempo considerado (Borrero 1994-1995). El nivel de definición de límites entre cazadores-recolectores es variable, dado que a mayor *stress*, mayor definición de límites sociales y mayor inversión en la protección de límites (Hitchcock y Bartram 1993:23). A menos que se pueda defender cierta constancia en las condiciones de *stress*, es más plausible un esquema de mantenimiento de límites sociales, situación que no implica jerarquía social. Tal como se planteara para la organización del espacio aborigen en Australia, "spaced status with overlapping ranges and, thus, partially interpretative domains and life-spaces" (Stanner 1965:12) responde mejor a grupos de cazadores muy móviles. Se trata de las condiciones bajo las cuales pueden existir espacios vacíos o "zonas de nadie" (ver Gómez Otero 1991), que pueden ser tanto las menos productivas (Hitchcock y Bartram 1993:23) como las muy ricas (Stanner 1965:12, Jochim 1998:196). Son espacios de tránsito, de uso no asiduo, relacionables con uso "al paso", no planificado (Hitchcock y Bartram 1993:23, Stanner 1965:12), equiparables a nuestros sitios efímeros o a los 'asentamientos transitorios durante traslados' (Nacuzzi 1991:109). El registro arqueológico de mesetas, discontinuo y de baja frecuencia, puede entenderse de esta manera (Belardi y Borrero 1999). El modelo Nukak, en particular su tercera dimensión, es relevante. En ésta los individuos "viajan a distintas regiones ocupadas por bandas con quienes, en general, tienen poco contacto (…) un espacio distante que es conocido y sólo periódicamente visitado" (Politis *et al.* 2003:18). Un contacto de estas características alcanzaría para explicar buena parte de los marcadores de interacción disponibles en nuestro caso.

Es básico que cualquiera de estos esquemas debió ser extremadamente variable a través del tiempo, como lo prueba la comparación entre el número de territorios Selk'nam para fines del siglo XIX (Chapman 1986) y *ca.* 1930 (Gusinde 1982). Es claro que, cuando no se crean zonas de exclusión, la movilidad entre grupos se asocia más a un esquema de defensa social de límites. Algunas preguntas sin contestar se refieren al régimen de visitas (Yellen 1977, Lee 1979, Wiessner 2002, Woodburn 1968) y su relevancia para la cuestión patagónica, la que puede ser otra forma de evaluar específicamente el caso de los guaicurú.

Conclusión

Ante la falta de barreras biogeográficas en el área terrestre considerada, que se extiende hacia la cuenca del Coyle (Belardi *et al.* 2006), se proponen

vías de circulación multidireccionales. Los corredores naturales, como los ríos, son sencillamente caminos de menor costo asociados con la disponibilidad de recursos básicos que han de haber facilitado la circulación oeste-este. Tanto el sector de los morros como el CVPA presentan evidencias de interacción con la costa, sin que éstas sean abrumadoras. La intensidad ocupacional decrece en los morros y al oeste de éstos (Gómez Otero 1991). Dentro de este mundo de alta conectividad potencial, se evidencian movimientos de gentes y de bienes en una escala concordante con niveles bajos de intercambio, probablemente de mano en mano.

Agradecimientos

Los proyectos FI-124 "Corredores acuáticos en la estepa patagónica: un estudio micro-regional" (UBA) y PIP 5676 (CONICET) "Arqueología del límite noroccidental del campo de lava Pali-Aike" financiaron esta investigación. Agradecemos a las autoridades del Museo Manuel J. Molina de Río Gallegos y de la Dirección de Patrimonio de la Provincia de Santa Cruz.

A J.P. Riquez y flia, L. Zahn y flia y A. Menéndez y flia por su hospitalidad. A dueños y personal de La Verdadera Argentina, Rincón de los Morros, Glen Cross, Morro Chico y Don Bosco.

Bibliografía

Aguilera, N. y P. Grendi

1996. Hallazgo de un chenque Proto-Aonikenk en Juni Aike, Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 24:163-175.

Amick, D. y R. Mauldin (Eds.)

1989. *Experiments in Lithic Technology.* BAR International Series 528.

Arms, W. y T. Coan

1939 [1833]. Extracto de los diarios de los Señores… *Revista de la Biblioteca Nacional* 3 (9): 104-152.

Bailey, G.

2007. Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time. *Journal of Anthropological Archaeology* 26 (2): 198-223.

Bate, L. F.

1970. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia* 1 (1): 15-26.

Barberena, R.

2002. *Los limites del mar. Isótopos estables en Patagonia meridional argentin*a. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

2007. Arqueología y biogeografía humana en Patagonia meridional. Tesis Doctoral, UBA.

Barberena, R., A. Blasi y C. Castiñeira

2006. Geoarqueología en Pali Aike: cueva Orejas de Burro 1 (Patagonia, Argentina). *Magallania* 34:103-122.

Barrientos, G.

2002. The archaeological analysis of death-related behaviors from an evolutionary perspectiva: Exploring the bioarchaeological record. *Perspectivas integradoras entre arqueología y evolución. Teoría, métodos y casos de aplicación* (Martinez, G. y J. L. Lanata Eds.), pp. 221-253, INCUAPA, Olavaria.

Belardi, J. B. y L. A. Borrero

1999. El paisaje arqueológico de la margen norte del lago Argentino (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Praehistoria* 3:35-64.

Belardi, J. B., F. Carballo Marina y S. Espinosa

2006. Cazadores-recolectores en la cuenca media e inferior del río Coyle. *La cuenca del río Coyle* (Belardi, J. B., F. Carballo Marina y S. Espinosa, Eds.), pp. 97-128, UNPA, Río Gallegos.

Bird, J.

1988. *Travel and Archaeology in South Chile*. University of Iowa Press, Iowa City.

Borrazzo, K. B.

2004. Hacia una tafonomía lítica. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, *Ms*.

2006a. Tecnología lítica del alero Cerro León 3 (Santa Cruz, Argentina). *Magallania*. 34 (2): 63-74.

2006b. Tafonomía lítica en dunas: una propuesta para el análisis de los artefactos líticos. *Intersecciones en Antropología* 7:247-261. UNCPBA, Olavaria.

Borrero, L. A.

1994-1995. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4:9-69.

2004. The archaeozoology of the Andean "Dead Ends" in Patagonia: Living near the Continental Ice Cap. *Colonisation, Migration and Marginality.*

A Zooarchaeological Approach (Eds. M. Mondini y A. S. Muñoz), pp. 55-61, Oxbow Books, Oxford.

Borrero, L. A. y R. Barberena

2006. Hunter-gatherer home ranges and marine resources. *Current Anthropology* 47 (5): 855-867.

Borrero, L. A. y F. Carballo Marina

1998. Proyecto Magallania: la cuenca superior del río santa Cruz. *Arqueología de la Patagonia meridional (Proyecto "Magallania")* (Ed. L. A. Borrero), pp. 11-27, Ediciones Búsqueda de Ayllu, Concepción del Uruguay.

Borrero, L. A. y A. S. Muñoz

1999. Tafonomía en el bosque patagónico: implicaciones para el estudio de su explotación y uso por poblaciones de cazadores recolectores. *Soplando en el Viento*, pp. 43-56, INAPL, Neuquén-Buenos Aires.

Borrero, L. A., N. V. Franco, F. M. Martin, R. Barberena, R. Guichón, J. B. Belardi, C. Favier Dubois y L. L'Heureux

2006a. Las cabeceras del Coyle: información arqueológica y circulación de poblaciones humanas. *La cuenca del río Coyle* (Ed. J. B. Belardi, F. Carballo Marina y S. Espinosa.), pp. 75-95, UNPA, Río Gallegos.

Borrero, L. A., R. Barberena, N. Franco y J. Charlin

2006b. Isótopos y rocas: organización geográfica en cazadores recolectores de Patagonia. Trabajo presentado al taller Isótopos estables en el sur de Sudamérica. Malargüe.

Bradbury, A. P. y P. J. Carr

1995. Flake tipologies and alternative approaches: an experimental assessment. *Lithic Technology* 20 (2): 100-115.

Campan, P., F. Carballo Marina y L. M. Manzi

2007. Arqueología de estancia La Carlota (Campo volcánico Pali Aike, Argentina). Arqueología de Fuego-Patagonia, pp. 687-699, Punta Arenas.

Carballo Marina, F.

2007. La cuenca superior del río Santa Cruz: las poblaciones humanas y el uso del espacio. Tesis de Doctorado, UNLP.

Casamiquela, R. M.

1973. Alacalufes canoeros occidentales y pueblos marginales o metamórficos. *Relaciones* 7:125-143.

Cashdan, E.

1983. Territoriality amino human foragers: ecological models and an application to four Bushmen groups. *Current Anthropology* 24:47-66.

Close, A.

1991. On the validity of Middle Paleolithic tool types: A test case from the eastern Sahara. *Journal of Field Archaeology* 18:256-264.

Chapman, A.

1986. *Los Selknam. La vida de los Onas*. Emecé, Buenos Aires

Charlin, J. E.

2007a. La circulación de obsidianas en el extremo sur de Sudamérica. Distribución espacial y estrategias de aprovisionamiento. Ms.

2007b. Estrategias de aprovisionamiento y utilización de las materias primas líticas en el campo volcánico Pali Aike. Tesis Doctoral. UBA.

Charlin, J. E. y M. Cardillo

2005. Análisis comparativo de núcleos procedentes del extremo Sur de Patagonia continental: materias primas y técnicas de reducción. *Magallania* 33 (2): 57-67.

Childs, H.

1936. *El Jimmy, A Patagonian Outlaw*. J. B. Lippincott Company, Philadelphia-London.

Cruz, I., B. Ercolano, F. Carballo Marina, E. Mazzoni y R. Guichón

2000. Poblaciones humanas en la cuenca del río Gallegos (Prov. de Santa Cruz): una aproximación al conocimiento de los paisajes arqueológicos y geomorfológicos. La perspectiva interdisciplinaria en la arqueología contemporánea (Ed. H. G. Nami), pp. 75-104, *Arqueología Contemporánea* 6, Buenos Aires.

Del Castillo, A.

1979. *Exploración de Santa Cruz y costas del pacífico*. Marymar, Buenos Aires.

Dibble, H. L.

1987. The interpretation of Middle Paleolithic Scraper Morfology. *American Antiquity* 52 (1): 109-117.

1991. Rebuttal to Close. *Journal of Field Archaeology* 18:264-267.

Dixie, F.

1996 [1880]. *A través de la Patagonia*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Earle, T.

1994. Positioning Exchange in the evolution of human society. En *Prehistoric Exhange Systems in North America* (Eds. T. G. Baugh y J. Ericsson), pp. 419-437, Plenum, New York.

Escalada, F.

1949. *El complejo "Tehuelche". Estudio de etnografía patagónica*. Coni, Buenos Aires.

Fitz Roy, R.

1933 [1838]. Narración de los viajes de levantamiento de los buques de *S. M". Adventure " y " Beagle " en los años 1826 a 1836; exploración de las costas meridionales de la América del Sud y viaje de circunnnavegación de la "Beagle"*. Cuatro volúmenes, Centro Naval, Buenos Aires.

Fontana, L. J.

1976. *Viajes de exploración en la Patagonia austral*. Marymar, Buenos Aires.

Franco, N. V.

2002. Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires.

2004. La organización tecnológica y el uso de escalas espaciales amplias. El caso del sur y oeste de lago Argentino. *Análisis Lítico* (Eds. A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos), pp. 101-143. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires.

Franco, N. V., M. Cardillo y L. A. Borrero

2005. Una primera aproximación a la variabilidad presente en las puntas denominadas "Bird IV". *Werken* 6:17-24.

Gómez Otero, J.

1989-1990. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52º S. 1. El paraje de Juni Aike. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:47-72.

1991. Discusión sobre el límite occidental del territorio de los Proto-Tehuelches y Tehuelches meridionales en el extremo Sud de Patagonia (cuenca del río Gallegos). *Waxen* 6 (3): 3-22.

Goñi, R. y G. Barrientos

2004. Poblamiento tardío y movilidad en la cuenca del lago Salitroso. En *Contra Viento y Marea* (Eds. M. T. Civalero, P. Fernández y G. Guráieb), pp. 313-324, INAPL, Buenos Aires.

Gusinde, M.

1982. *Los indios de Tierra del Fuego. 1. Los Selk'nam*. CAEA/CONICET, Buenos Aires.

Hauthal, R.

1899. Reseña de los hallazgos en las cavernas de Ultima Esperanza, *Revista Museo La Plata* 9:409-420.

Hiscock, P.

1985. The need for a tafonomic perspective in stone artefact analysis. *Queensland Archaeological Research* 2:82-95.

2001. Looking the other way. A materialist/technological approach to classifying tools and implements, cores and retouched flakes. En: *Tools or cores? The identification and study of alternative core technology in lithic assemblages*, (Eds. S. McPherron y J. Lindley). University of Pennsylvania Museum.

2002. Quantifiying the size of artefact assemblages. *Journal of Archaeological Science* 29:251-258.

Hiscock, P. y V. Attenbrow

2002. Morphological and reduction continuums in Eastern Australia: Measurement and implications at Capertee 3. *Tempus* 7:167-174.

Hitchcock, R. y L. Bartram

1993. Social Boundaries, Technical Systems, and the use of space and technology in the Kalahari. En *The Archaeology of Boundaries* (Ed. M. T. Stark), pp. 12-49, Smithsonian Institution Press, Washington, D. C.

Huber, U. M., V. Markgraf y F. Schäbitz

2004. Geographic and temporal trenes in Late Quaternary fire histories of Fuego-Patagonia, South America. *Quaternary Science Reviews* 23:1079-1097.

Jochim, M.

1976. *Hunter-Gatherer subsistence and settlement: a predictive model*. Academic Press, New York.

1998. *A hunter-gatherer landscape: S. W. Germany in the Late Paleolithic and Mesolithic*. Plenum Press, New York.

Junker, L. L.

2002. Introduction. En *Foragers-Traders in South and Southeast Asia. Long Term Histories* (Eds. K. D. Morrison y L. L. Junkers), pp. 131-166, Cambridge University Press, Cambridge.

Kuhn, S.

1991. "Unpacking" Reduction: Lithic Raw Material Economy in the Mousterian of West-Central Italy. *Journal of Anthropological Archaeology* 10:76-106.

Lee, R. B.

1979. *The!Kung San: Men, Women, and Work in a Foraging Society*. Cambridge University Press, Cambridge.

Lee, R. B. y R. Daly

1999. *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge University Press, Cambridge.

Martin, F. M.

2006. *Carnívoros y huesos humanos en Fuego-Patagonia. Aportes desde la tafonomía forense*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Martinic, M.

2002. *Marinos de a caballo. Exploraciones terrestres de la Armada de Chile en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego. 1877-1897*. Universidad de Magallanes y Universidad de Playa Ancha, Punta Arenas.

2006. Consideraciones sobre la etnografía de la Patagonia austral continental. El caso del grupo Guaicurú. En *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 187-192, Tomé.

Martinic, M. y A. Prieto

1985-1986. Dinamarquero. Encrucijada de rutas indígenas. *Anales del Instituto de la Patagonia* 16:53-83.

Martinic, M., A. Prieto y P. Cárdenas

1995. Hallazgo del asentamiento del Jefe Aonikenk Mulato en el valle del Zurdo. Una prueba de sedentarización indígena en el período histórico tardío. *Anales del Instituto de la Patagonia* 23:87-94.

Massone, M.

1979. Panorama etnohistórico y arqueológico de la ocupación Tehuelche y proto-Tehuelche en la costa del estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 10:63-108.

1989-1990. Investigaciones arqueológicas en la laguna Thomas Gould. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:87-99.

Mayr, C., A. Lücke, H. Stichler, P. Trimborn, B. Ercolano, G. Oliva, C. Ohlendorf, J. Soto, M. Fey, T. Haberzettl, S. Janssen, F. Schäbitz, G. H. Schleser, M. Wille y B. Zolitschka

2007. Precipitation origin and evaporation of lakes in semi-arid Patagonia (Argentina) inferred from stable isotopes ($\delta^{18}O$, $\delta^{2}H$). *Journal of Hydrology* 334:53-63.

Mazzoni, E. y M. Vázquez

2004. *Ecosistemas de mallines y paisajes de la Patagonia austral (Provincia de Santa Cruz*). INTA, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Morello, F., M. San Román y A. Prieto

2004. Obsidiana verde en Fuego-Patagonia: distribución y estrategias tecnológicas. En *Contra viento y marea* (Eds. M. T. Civalero, P. Fernández y G. Guráieb), pp. 149-165, INAPL, Buenos Aires.

Moyano, C. J.

1931. *Viajes de exploración a la Patagonia (1877-1890*). Mercatali, Buenos Aires.

Musters, G. C.

1964 [1871]. *Vida entre los Patagones*. Solar-Hachette, Buenos Aires.

Nacuzzi, L.

1991. La cuestión del nomadismo entre los Tehuelche. *Memoria Americana* 1:103-134.

Nelson, M.

1991. The study of technological organization. En *Archaeological Method and Theory* (Ed. M. B. Schiffer), 3:57-100, The University of Arizona Press, Tucson.

Ortiz Troncoso, O.

1971. Antecedentes históricos y prospección arqueológica de las islas Isabel, Santa Marta, Magdalena y Contramaestre, Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 2:20-27.

1972. Material lítico de Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 3:49-82.

1973. Artefactos de silex de una tumba de Morro Philippi, valle medio del río Gallegos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 4 (2): 131-139.

Politis, G., M. Bonomo y L. Prates

2003. Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). *Estudios Ibero-Americanos* 29 (1): 11-35.

Prieto, A.

1984. Hallazgo de un colgante decorado en Morro Chico (Magallanes). *Anales del Instituto de la Patagonia* 14:59-61.

1993-1994. Algunos datos en torno a los enterratorios humanos de la región continental de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 22:91-100.

Prieto, A. y V. Schidlowsky

1992. Un enterratorio de niña Aonikenk en laguna Sota. *Anales del Instituto de la Patagonia* 21:63-71.

Ratto, N.

1994. Funcionalidad versus adscripción cultural: cabezales líticos de la margen Norte del estrecho de Magallanes. En: *Arqueología de cazadores-recolectores. Límites, casos y aperturas* (Eds. J. L. Lanata y L. A. Borrero), pp. 105-119, *Arqueología Contemporánea* 5, Edición Especial, Buenos Aires.

Rogers, T.

1879. Expedición a la parte austral de la Patagonia por el teniente Segundo Don Juan Tomas Rogers. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo V: 56-95, Santiago.

San Román, M. y F. Morello

2003. Nota sobre una excavación de sondeo en el alero Cerro Castillo 1. Provincia de Última Esperanza, Magallanes, Chile. *Magallania* 31:139-147.

San Román, M., F. Morello y A. Prieto

2002. Nuevos antecedentes sobre la explotación de recursos faunísticos en el mar de Otway y canales adyacentes. *Anales del Instituto de la Patagonia* 30:147-153.

Schäbitz, F.

1991. Holocene Vegetation and Climate in Southern Santa Cruz, Argentina. *Bamberger Geographische Schriften* 11:235-244.

Schmid, T.

1964 [1858-1865]. *Misionando por la Patagonia austral*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Sealy, J.

2006. Diet, Mobility, and Settlement Pattern among Holocene hunter-gatherers in southernmost Africa. *Current Anthropology* 47 (4): 569-595.

Stanner, W. E. H.

1965. Aboriginal territorial organization: estate, range, domain and regime. *Oceania* 36 (1): 1-26.

Shott, M.

1994. Size and form in the analysis of flake debris: review and recent approaches. *Journal of Archaeological Method and Theory* 1:69-110.

1996. Stage versus continuum in the debris assemblages from production of a fluted biface. *Lithic Technology* 21 (1): 6-22.

Stern, C. y N. V. Franco

2000. Obsidiana gris verdosa veteada de la cuenca superior del río Santa Cruz, extremo sur de Patagonia. *Anales del Instituto de la Patagonia* 28:265-273.

Sullivan, A. P. y K. C. Rozen

1985. Debitage analysis and archaeological interpretation. *American Antiquity* 50:755-779.

Wiessner, P.

1982. Beyond Willow Smoke and Dog's Tails: A Comment on Binford's Análisis of Hunter-Gatherer Settlement Systems. *American Antiquity* 47:171-178.

2002. Hunting, healing, and *hxaro* exxhange. A Long-term perspective on ¡Kung (Ju/'hoansi) large game hunting. *Evolution and Human Behavior* 23:407-436.

Woodburn, J.

1968. Stability and Flexibility in Hadza Residential Groupings. En: *Man the Hunter.* (Eds. R. B. Lee e I. De Vore), pp. 103-110, Aldine De Gruyter, New York.

Yellen, J.

1977. *Archaeological Approaches to the Present: Models for Reconstructing the Past*. Academic Press, New York.

DISTRIBUCIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN LA CUENCA DEL RÍO GALLEGOS (PROVINCIA DE SANTA CRUZ): LÍNEA DE BASE Y APORTE A LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Flavia Carballo Marina[1], Liliana M. Manzi[2], Patricia A. Campan[3], Juan Bautista Belardi[4], Pedro Tiberi[1], Amanda Manero[1] y José Luis Sáenz[1]

Introducción

Sobre la base de la distribución espacial y temporal del registro arqueológico se construye una línea de base arqueológica, con el objetivo de agrupar los resultados obtenidos por los distintos proyectos de investigación desarrollados hasta el momento en la cuenca del río Gallegos. A la vez, se nuclea y presenta nueva información arqueológica obtenida en esta cuenca. A partir de allí, se realiza un diagnóstico y propuesta de zonificación arqueológica por unidades de paisaje, dentro de cada una de las cuales, se definen áreas de mayor sensibilidad en virtud de la distribución espacial del registro artefactual y se aíslan "puntos singulares", es decir segmentos del espacio en los que es muy probable recuperar una alta frecuencia de restos arqueológicos en superficie y/o en estratigrafía. Tomando en cuenta las distintas formas que asumen las distribuciones artefactuales se indican los potenciales riesgos de impacto antrópico y natural a los que se encuentra expuesto el registro arqueológico en la actualidad.

Al considerar a la cuenca del río Gallegos como la porción de espacio a estudiar, y considerando al artefacto como unidad de análisis, se refuerza la posibilidad de integrar información proveniente no sólo de la ecología evolu-

[1] Centro de Investigación "Dra. Elsa Barbería" - Unidad Académica Río Gallegos - Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Lisandro de la Torre 1070 (9400) Río Gallegos.

[2] Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas (IMHICIHU-CONICET) Saavedra 15, Piso 5º (1083 ACA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires-Universidad de Buenos Aires.

[3] Museo Regional Provincial "Padre Manuel J. Molina"-Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Cruz. Ramón y Cajal 51 (9400) Río Gallegos.

[4] Centro de Investigación "Dra. Elsa Barbería"-Unidad Académica Río Gallegos-Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Lisandro de la Torre 1070 (9400) Río Gallegos. CONICET.

tiva –nuestro marco teórico–, sino también de otras propuestas teóricas (*sensu* Borrero 2001). En este sentido, cabe señalar que la evidencia disponible para esta cuenca es muy dispar.

Nuestros trabajos previos se centralizaron en los tramos medio e inferior de la cuenca y operaron a partir de la identificación de unidades de paisaje en las que se registraron variables tales como: recursos asociados, potencialidad de uso anual o estacional, distribución de artefactos en superficie e información temporal (dataciones) a partir de registros sedimentados. El análisis de estas variables permitió jerarquizar las unidades que conforman la cuenca en función del uso humano dado a las mismas en el pasado.

La ausencia de una marcada estacionalidad en estos sectores de la cuenca, la posibilidad de usar complementariamente ecotonos (marinos y continentales) y los paisajes arqueológicos reconstruidos apoyan la propuesta de un uso anual de la región. No obstante, las variaciones observadas en las densidades artefactuales, la riqueza y los porcentajes de muestreos sin hallazgos ponen en evidencia una intensidad diferencial de uso (Carballo Marina 2007). Por su parte, la información disponible para el tramo superior sugiere que este sector habría sido poco utilizado por las poblaciones cazadoras recolectoras que lo habitaron en el pasado, en función de las bajas frecuencias artefactuales obtenidas a cielo abierto (Gómez Otero 1991) y de una evaluación de impacto ambiental realizada por nosotros en el área de Glen Cross.

Las nuevas formas de uso otorgadas a grandes extensiones del espacio desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, estuvieron dirigidas hacia fines productivos. Sin embargo, en el transcurso de las dos últimas décadas se registró un proceso de diversificación de las actividades económicas tradicionalmente vinculadas con la producción ganadera de ovinos en el ámbito de las estancias patagónicas. Proceso que llevó, en los últimos años de la década del ‘90, a que en muchas administraciones de estancias surgiera la posibilidad de combinar las actividades agroganaderas con el turismo. Esto último a causa del altísimo valor escénico del paisaje, en donde las estancias tenían emplazados sus cascos o de parajes incluidos dentro de sus predios. En esta dirección se observa que distintas estancias de la cuenca del río Gallegos brindan servicios turísticos de alto costo.

En el tramo medio e inferior de la cuenca esta oferta está relacionada principalmente con *lodges* de pesca, mientras que en el superior lo es con actividades englobadas dentro del llamado “turismo aventura o ecológico”. Las nuevas formas de uso otorgados recientemente a ciertos sectores del espacio ponen en contacto tanto intencional como no intencional a un número creciente de personas actuando sobre distintos sectores del paisaje. De esta

forma entran en contacto con diferentes clases de depósitos arqueológicos sin que medie una regulación adecuada para el acceso a ellos, poniendo en riesgo a una parte de ese registro dependiendo de su mayor exposición y visibilidad en relación al entorno.

La relación entre el desarrollo de las actividades productivas –cría de ganado– con la conservación del patrimonio arqueológico en el ámbito de las estancias permitió constatar distintas situaciones de riesgo, entendido como la posibilidad de destrucción de los bienes culturales. Diversos proyectos de investigación desarrollados en el ámbito de la Patagonia meridional han dado muestra del impacto de la actividad ganadera sobre el suelo y la vegetación (Borrero y Manzi 2007; Campan *et al.* 2007, entre otros), cuya remoción, agravada por los procesos erosivos naturales propios de ambientes semidesérticos, ha contribuido a la exposición en superficie del registro arqueológico, principalmente a causa de la apertura de huellas, sendas y caminos y del pastoreo de ovejas. A esto deben sumarse las actividades extractivas en gran escala –petróleo y gas– que afectan a toda la cuenca del río Gallegos.

A partir de todo lo expuesto, en este trabajo se describen los nuevos datos distribucionales recuperados en los tramos superior y medio de la cuenca y se enumeran los resultados obtenidos por otros investigadores. Luego, se los integra con la información arqueológica procedente de los sectores medio e inferior producto de nuestras investigaciones (Carballo Marina *et al.* 2000; Carballo Marina 2007; Cruz *et al.* 2000; Ercolano *et al.* 2000; Ercolano y Carballo Marina 2005). A partir de allí, se propone un diagnóstico del estado de los bienes arqueológicos que se localizan tanto en lugares de uso público espontáneo como en áreas de emprendimientos turísticos. De esta manera, se busca contribuir desde el conocimiento generado por la arqueología a la toma de decisiones orientadas a la conservación, eventual explotación de distintas localizaciones del área como recurso turístico y manejo de los bienes patrimoniales arqueológicos. Este objetivo se logrará mediante el aporte de información técnica, conformada por la información distribucional graficada para en cada unidad de paisaje, y proponiendo recomendaciones referidas al tratamiento de los bienes arqueológicos a los organismos públicos y privados responsables.

La cuenca del río Gallegos: su ubicación y caracterización

La cuenca del río Gallegos, localizada entre las coordenadas de 51°18' – 52°27' S y 69º – 72°09' O, se extiende de oeste a este y abarca una superficie de 10.400 km^2 (Ferrari Bono 1990). El río, con una longitud de 250 km, nace

en los Andes patagónicos en la confluencia de los ríos Turbio y Penitente, a unos 105 m. s. n. m. Los tributarios del SE son los ríos El Zurdo, La Carlota y Chico. Luego de abandonar el área cordillerana sólo recibe las aguas de pequeños cursos en la zona comprendida entre las estancias Bella Vista y Las Buitreras. Atraviesa un ambiente de meseta, a unos 100 m. s. n. m., donde adopta una dirección general ENE hasta alcanzar el océano Atlántico. Cerca de su desembocadura se le une su principal tributario, el río Chico, y desagua en un amplio estuario que penetra unos 30 km en el continente (Figura 1).

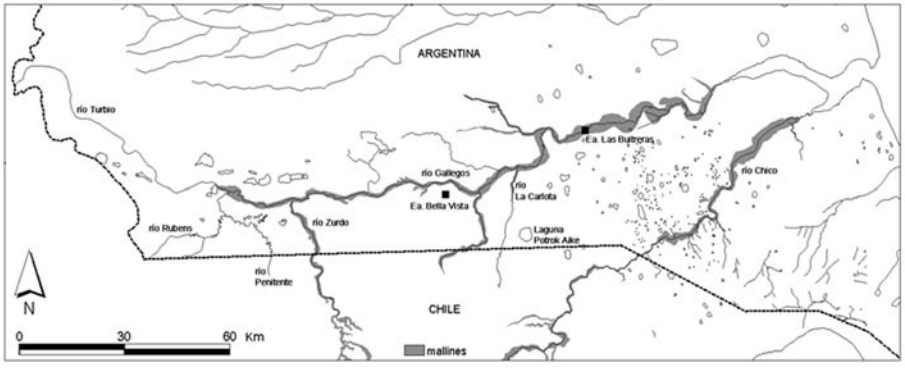


FIGURA 1. La cuenca del río Gallegos

En toda la cuenca se localiza un importante número de cuencas endorreicas, también denominadas "bajos sin salida", que contienen lagunas con agua dulce o salobre, de distribución homogénea, con regímenes transitorios o permanentes y amplias variaciones en el nivel y en la salinidad. En la mayoría de los casos, sólo proveen agua dulce de manera temporal. Su valor biológico se basa en la diversidad de aves acuáticas que albergan, las que incluyen tanto especies residentes como migratorias. La mayor variedad se observa en primavera-verano, cuando convergen especies provenientes del hemisferio norte y del centro-norte del país (Mazzoni *et al.* 1998,2003). La distribución y abundancia estacional de la avifauna asociada a cuerpos de agua secundarios es homogénea y su densidad es alta (Malacalza *et al.* 2000).

Existen pocas lagunas permanentes que reciben aporte hídrico subterráneo (Mazzoni *et al.* 2002). Entre ellas, cabe destacar a Potrok Aike en el curso medio, que constituye el espejo de agua de mayor tamaño en toda la región. Un aporte adicional de agua está dado por los mallines o vegas que se localizan

en distintos sectores de la cuenca del río Gallegos cuya productividad está regulada por las precipitaciones, encontrándose entre los más productivos los vinculados a los ríos Turbio y Penitente (Mazzoni *et al.* 2003).

El valle del río Gallegos ha sido excavado en sedimentos tobáceos, arenosos y arcillosos pertenecientes a la formación Santa Cruz del Terciario superior (Russo *et al.* 1980). El rasgo geomórfico más importante de la cuenca lo constituyen complejos sistemas de terrazas escalonadas (Feruglio 1950; Ercolano *et al.* 2000). El diseño de la red de avenamiento es resultado de la acción fluvioglacial y, en particular, para el curso medio e inferior del río Gallegos, se suma la acción volcánica. Ello ha dado como resultado el campo de lava Pali Aike, cuyas manifestaciones forman parte de un vulcanismo fisural de retroarco Plioceno-Holoceno emplazado en la Cuenca Magallánica, a 300 km del actual frente volcánico (Corbella 2002).

Dicho campo volcánico abarca unos 4500 km², de los cuales el 90% queda comprendido dentro del territorio argentino, mientras el 10% restante corresponde al lado chileno. En base a criterios cronológicos y a las características de las manifestaciones volcánicas fueron definidas tres unidades (*sensu* D'Orazio *et al.* 2000) (Figura 2). La Unidad 1 comprende mesetas de coladas basálticas de hasta 3,8 millones de años; la Unidad 2 presenta conos antiguos disectados, anillos de tufa volcánica y flujos de lava asociados de entre 2,1 millones de años a 300.000 años; y la Unidad 3, conformada por conos de escoria jóvenes bien preservados y flujos de lava asociados, de unos 15.000 años.

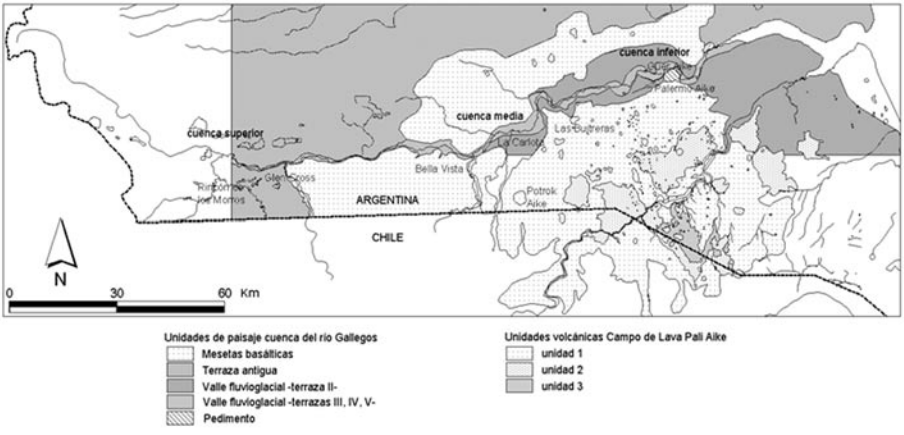


FIGURA 2. Unidades de paisaje (tomadas de Ercolano *et al.* 2000 y D'Orazio *et al.* 2000)

Si bien el proceso glaciario ha sido el principal modelador del paisaje, en la actualidad la evolución del mismo está también determinada por procesos de acumulación y erosión fluvial, siendo en algunos sectores localmente importantes los efectos de la acción eólica y/o los fenómenos de remoción en masa. Para los tramos medio e inferior del río Gallegos se definieron cuatro unidades de paisaje: Terraza Antigua, Valle Fluvioglacial, Mesetas Basálticas (corresponden a la Unidad 1 definida por D'Orazio *et al.* 2000) y Depósitos Costeros (Ercolano *et al.* 2000) (Figura 2). La caracterización de cada una de ellas ha sido desarrollada en trabajos anteriores (Carballo Marina *et al*. 2000; Ercolano *et al.* 2000, entre otros) razón por la cual, no se detallan en este. Asimismo, cabe señalar que la información arqueológica obtenida en la última de las unidades –Depósitos Costeros– no será considerada en esta ocasión.

Todas las unidades de paisaje tienen amplia disponibilidad de materias primas líticas aptas para la talla provenientes de rodados glacifluviales, con una distribución continua en el espacio (Feruglio 1950). La materia prima del material arqueológico recuperado en superficie y estratigrafía proviene de los citados rodados o bien de rodados glacifluviales más recientes, y dado que ambos son de procedencia cordillerana, no es posible diferenciarlos. Por lo tanto, considerando la homogeneidad en la composición y dispersión del manto de guijarros, analíticamente la materia prima de esta región es considerada como local. Es decir, que son materiales disponibles entre los 5 y los 40 kilómetros (Meltzer 1989).

Se ha postulado como canteras potenciales geoformas tales como bajos sin salida, cordones litorales y cauces de los niveles superiores de las terrazas. Todas tienen en común la concentración de rodados de variada litología, tamaños y calidades para la talla, como así también, la fácil accesibilidad (Espinosa *et al.* 2000). Entre las rocas disponibles cabe mencionar a las rocas de grano fino oscuras (en adelante también RGFO). Bajo esta denominación se engloba a diversos tipos de rocas, tales como basaltos, lutitas, grauvacas, ftanitas, etc., debido a que no resulta posible diferenciarlas macroscópicamente (Franco com. pers. 2004, Charlin y Cardillo 2005) y rocas volcánicas ácidas (presumiblemente dacitas).

La disponibilidad de abrigos está asociada a las coladas basálticas –unidad de paisaje Mesetas Basálticas–. A pesar de que estas coladas tienen una distribución heterogénea, abarcan grandes extensiones por lo que la oferta de refugio es alta. En las laderas se registran cuevas, aleros y los únicos soportes disponibles para la ejecución de arte rupestre, tornándose por esos motivos como sectores del espacio atractivos para la ocupación humana del pasado. Asimismo, es importante enfatizar que fuera de las Mesetas Basálticas no se

encuentran otros afloramientos rocosos, ni bloques erráticos aptos para ser usados con tales fines. Recién en el curso medio-superior del río Gallegos, a la altura de Bella Vista, se encuentran bloques de tamaño relativamente pequeño que no conforman aleros, siendo la única excepción el Bajo Bella Vista, que sí registra motivos de arte.

El clima de la región es árido a semiárido estando caracterizado por precipitaciones que oscilan entre 450 y 130 mm anuales y que disminuyen de O a E; temperaturas medias anuales que se ubican entre los 14 y 6º C, descendiendo en un gradiente norte-sur, y fuertes vientos, predominando los procedentes del oeste, que agudizan las condiciones desérticas precedentemente mencionadas.

La distribución de las lluvias posibilita el desarrollo de dos grandes unidades fitogeográficas, entre las que existe un ecotono de amplitud variable (Mazzoni y Vázquez 2004). La primera de ellas es la estepa que muestra diferencias en la cobertura vegetal y en la composición florística y que se desarrolla en el tramo medio e inferior de la cuenca.

En el curso superior del río, en el ambiente cordillerano, se encuentran bosques densos de *Nothofagus* por encima de la cota de 420 m coincidiendo en parte con la isohieta de 500 mm. Asimismo, en la cota de 200 metros existen desde matorrales altos hasta bosques bajos abiertos, continuos o formando parches, fundamentalmente en los sectores altos con pendientes. Los datos vinculados con un perfil polínico indican que el bosque de *Nothofagus* aparece cerca del 3.500 A. P. (Schäbitz 1991), alternándose entre bosque abierto y cerrado (Huber *et al*. 2004) (Figura 3). El tramo superior de la cuenca es el único sector que se asociaría a una oferta de madera para artefactos y combustible. Por otra parte, el acceso al bosque es sumamente sencillo debido a la topografía suave.

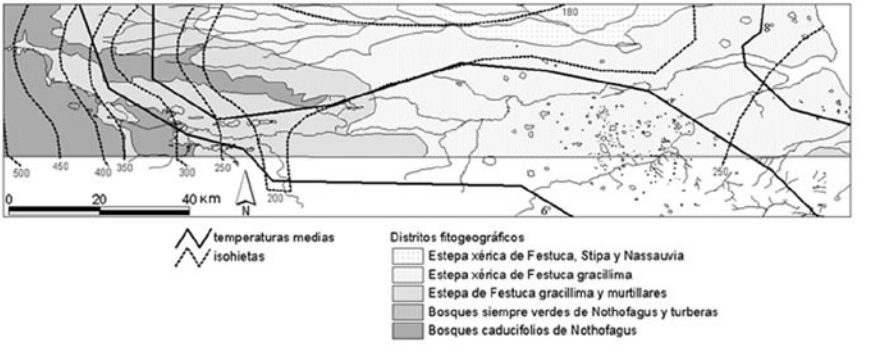


FIGURA 3. Gradientes climático-ambiental

En cuanto a la fauna, en el tramo medio e inferior del valle, el guanaco está disponible a lo largo de todo el año, siendo su distribución homogénea. Sin embargo, en invierno su predictibilidad disminuye (De Lamo *et al.* 2000). En el tramo superior el guanaco se encuentra en bajas densidades, a excepción de la meseta Latorre, en donde la abundancia aumenta fundamentalmente en verano (observaciones A. Manero). El choique está presente todo el año. En su distribución no sólo influye la estacionalidad, sino que también tienen fuerte incidencia las condiciones ambientales que se registran en el transcurso del año ("el efecto año", regido por las fluctuaciones de las precipitaciones y el deshielo), que lo obliga a movimientos locales intensos. Se alerta acerca de una disminución notable en la abundancia numérica desde la zona de Palermo Aike –valle inferior– hacia el valle superior del Gallegos, en concordancia con el cambio que se observa en el hábitat. En proximidades de la localidad de Río Turbio comienzan a alternarse parches de ñirantales, pastizales y arbustos, que no serían los adecuados para la especie (Malacalza *et al.* 2000). Podría decirse que si bien su distribución es homogénea en todo el valle, a partir del curso medio su densidad relativa desciende.

En consecuencia, sobre la base de lo expuesto, es postulable encontrar a lo largo de la cuenca una oferta semejante de agua, flora, fauna, materia prima y refugio para las poblaciones de cazadores-recolectores.

Metodología

La línea de base del río Gallegos se construirá en torno al conocimiento de la distribución temporal y espacial del registro arqueológico. La evaluación del paisaje se abordó por medio del reconocimiento de unidades (*sensu* Weddle 1973), entendidas como modalidades espaciales que contienen distintas variables de interés para la investigación arqueológica. En nuestro caso, para su definición se seleccionaron las siguientes: geomorfología, litología, suelos y vegetación, donde la interrelación de tales variables determina el carácter homogéneo del espacio bajo estudio.

Las unidades de paisaje y, en menor medida, las geoformas fueron el marco para comparar las distribuciones de artefactos. Con este propósito se realizaron muestreos de material arqueológico en superficie en los que se evaluó el porcentaje de cobertura vegetal representado en un metro cuadrado para determinar la visibilidad arqueológica, resultando así las categorías muy buena (0-25%), buena (26-50%), regular (51-75%) y mala (76-100%).

La visibilidad es resultado de la conjunción de una serie de variables, siendo las más relevantes la relación erosión-sedimentación, desarrollo del suelo, tipo y grado de cobertura vegetal. En función de lo anterior, se jerarquizan las distintas unidades de paisaje de acuerdo con el grado de cobertura vegetal, lo que permitirá elaborar un mapa de visibilidad arqueológica para cada una de las unidades propuestas. Al mismo tiempo, la visibilidad alerta acerca de la vulnerabilidad del registro por parte de las acciones humana, tales como sustracción de materiales del contexto original, su mayor exposición al pisoteo, etc.

La información obtenida por los distintos proyectos de investigación desarrollados en relación con la cuenca del río Gallegos es gestionada, a partir de los atributos que resultan de interés a los fines de este trabajo, en entornos computarizados SIG/GIS (Sistemas de Información Geográfica / *Geographical Information Systems*). La misma ha sido integrada con datos provenientes de diferentes medios (cartas geográficas IGM –Instituto Geográfico Militar) –, escala 1:100.000, cartografía publicada en la bibliografía consultada, imágenes satelitales –color artificial, LANDSAT 30m, http://zulu.ssc.nasa.gov.mrsid.pl–, archivos digitales pre-existentes y puntos GPS –*Global Positioning System*-).

Las variables consideradas en relación al registro arqueológico son:

1. unidad del paisaje / geoforma en que se localiza,
2. disposición en superficie / potencial de enterramiento,
3. clase de reparo: abrigos profundos –cuevas–, poco profundos –aleros–,
4. grados de exposición y visibilidad arqueológica,
5. cronología de referencia, y
6. cercanía a cascos y/o puestos de estancias y vías de circulación –rutas, caminos y ferrocarril.

La interrelación entre las variables es realizada mediante la combinación de los distintos estados expresados por ellas, con el fin de obtener cartografía de relevancia arqueológica. Esto es concordante con las expectativas de lograr una zonificación que dé cuenta de las actuales y posibles situaciones de riesgo del registro arqueológico, de continuarse con el actual uso otorgado a las diversas unidades de paisaje o de concretarse diferentes proyectos turísticos y recreativos.

Se espera que una zonificación preliminar dé cuenta de la exposición de los restos culturales detectados hasta el momento. Al mismo tiempo se espera que el relevamiento de esta clase de evidencia sobre grandes extensiones del

espacio, permita evaluar la velocidad con que actúan los procesos disturbadores sobre el registro arqueológico, ya sea de aquellos que provocan su exposición (Borrero 2001, entre otros) como de los que contribuyen a su remoción y destrucción. A la erosión natural debe sumarse el impacto antrópico manifiesto a través de la erosión generada por este agente en ciertos sectores del espacio. Este último es un problema crucial que afecta al registro arqueológico de toda la provincia de Santa Cruz, y su impacto es una de las variables de mayor peso al delinear estrategias de manejo de los recursos culturales existentes en la cuenca del río Gallegos.

Un tratamiento distinto es otorgado a la información relacionada con la visibilidad diferencial de los distintos sectores del espacio, obteniéndose una graficación construida con datos registrados a partir de líneas de transectas dirigidas y continuas, de extensión variable, conformadas por diferentes cantidades de muestreos.

Mediante la función *nearest feature* –programa GIS/SIG ArcView 3.2.– se efectúan extrapolaciones matemáticas, a partir de la información recogida en muestreos puntuales, intentando proyectar los valores recolectados en el campo sobre espacios mayores a los que fueron requisados mediante transectas, bajo el supuesto de que estos presenten características similares. En tanto, áreas de influencia o zonas *buffer*, haciendo uso de intervalos que oscilan entre 1 y 3 km, fueron construidas en torno a aquellas localizaciones del espacio en las que se registró alguna clase de evidencia arqueológica –artefactos en superficie, depósitos sedimentados en cuevas y aleros y manifestaciones rupestres– con respecto a estructuras e infraestructuras actuales, en un intento por observar qué clases de atributos se encuentran espacialmente vinculados dentro de los rangos previstos. Se ha previsto que las relaciones de vecindad, a partir del fácil acceso a ciertos lugares, debe ser uno de los elementos a tenerse en cuenta en las propuestas de apertura de espacios para la recreación y el turismo.

Con respecto a los sitios con manifestaciones rupestres, se enumeran sólo los publicados en la literatura arqueológica y los relevados por nosotros. Los motivos representados son considerados como un artefacto (*sensu* Aschero 1988), razón por lo cual, su distribución espacial también es pertinente con el objetivo de establecer categorías referidas al estado de riesgo de este registro (*sensu* Ferraro y Molinari 1999), puesto que comparten con algunas de las restantes categorías artefactuales una alta visibilidad, debido a su localizacion, en general relacionada con paredes de coladas basálticas muy fácilmente ubicables a cierta distancia.

Expresión espacial del registro arqueológico

Con fines operativos y a los efectos de presentar la información arqueológica disponible se segmentó la cuenca del río Gallegos en tres tramos: a) *superior*, que se extiende desde la meseta Latorre hasta la meseta basáltica Las Buitreras; b) *medio*, que abarca desde la meseta basáltica Las Buitreras hasta la meseta basáltica de Güer Aike, y c) *inferior*, que comprende desde la meseta basáltica de Güer Aike hasta su desembocadura en el océano Atlántico.

En la Tabla 1 se enumeran los espacios relevados a partir de muestreos realizados sobre líneas de transectas en cada uno de los tramos de la cuenca, separándolos por unidad de paisaje y localidad muestreada en sentido oeste-este.

Curso	Unidad de paisaje	Localidad muestreada	Referencia bibliográfica
Superior	*Valle Fluvioglacial*	Morro Phillipi	Ortiz Troncoso 1973
		Ea. Rincón de los Morros	Molinari 2000
		Ea. Morro Chico (Laguna Little Hill)	Este trabajo
	Mesetas Basálticas	La Carlota	Campan *et al.* 2007
		Potrok Aike	Gómez Otero 1986-88,1993
Medio	*Terraza Antigua*	Las Buitreras	Sanguinetti de Bórmida 1976,1999
		Güer Aike Sur	Carballo Marina *et al.* 2000, Ercolano *et al*. 2000
Inferior	*Valle Fluvioglacial*	Ea. Palermo Aike	Carballo Marina *et al.* 1996; Carballo Marina *et al.* 2000; Cruz *et al.* 2000; Ercolano *et al*. 2000
		Ea. Palermo Aike Locación RG x1001	Este trabajo
		Palermo Aike (Bajada del Petiso)	Carballo Marina *et al.* 2000; Ercolano *et al*. 2000
		Palermo Aike (Bajada de los Pescadores)	Carballo Marina *et al.* 2000; Ercolano *et al*. 2000

Tabla 1. Información arqueológica disponible para la cuenca del río Gallegos.

La evaluación de la visibilidad arqueológica en distintas localizaciones de la cuenca y en relación a cada una de las unidades del espacio, es un elemento de suma importancia para la realización de la línea de base, debido a que las distintas condiciones que presenta el sustrato tienen relación directa con las posibilidades de encontrar artefactos. Esta situación es, entonces, valorada desde dos perspectivas. Una vinculada con la investigación arqueológica y dirigida a dar cuenta de la forma que asume la distribución del registro arqueológico en superficie y otra en función de la exposición del mismo, en referencia a sus mayores posibilidades de perturbación y destrucción.

Los resultados obtenidos en la determinación de las condiciones de visibilidad arqueológica –función *nearest feature*– son parciales y se irán ajustando a medida que se continúe con las investigaciones de campo (Figura 4). En general, las condiciones de visibilidad predominantes varían principlamente entre Regular y Mala. Sólo en la localidad de Güer Aike esta ha sido caracterizada como Muy buena.

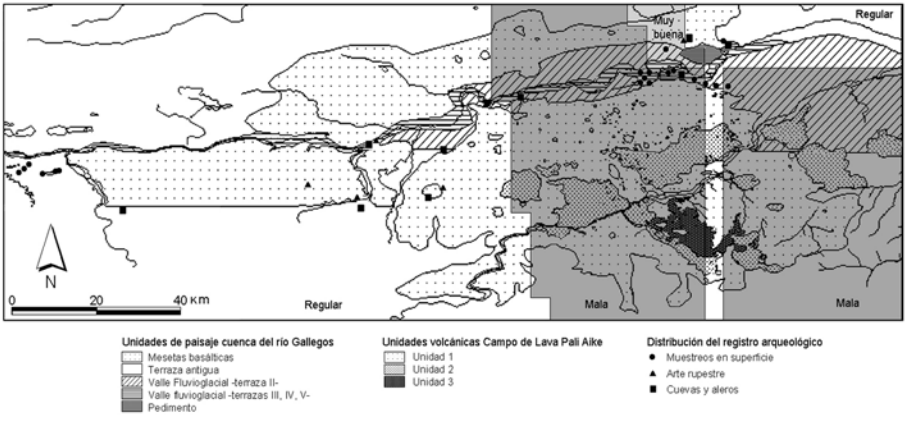


FIGURA 4. Visibilidad arqueológica en distintos sectores de la cuenca

En esta misma figura son presentados los sitios con arte rupestre y los depósitos arqueológicos sedimentados, en reparos rocosos profundos –cuevas– y poco profundos –aleros–. En relación a estos últimos, es preciso señalar que las condiciones de visibilidad no se relacionan con la cobertura vegetal, ni con la exposición causada por la erosión, sino que lo está con la muy alta visibilidad que tienen sus respectivos lugares de emplazamiento, al estar vinculados con coladas basálticas, que en general se localizan en un nivel topográfico más

elevado del paisaje. A continuación, se detalla la información disponible por tramos de la cuenca (ver Figura 2).

Curso superior

Los antecedentes de investigaciones arqueológicas para este sector de la cuenca son escasos. Sin embargo, se ha postulado que hacia el oeste las evidencias de ocupación humana son mínimas o aún inexistentes (Gómez Otero 1991).

La información etnográfica, contenida en relatos de viajeros que recorrieron el río Gallegos durante la segunda mitad del siglo XIX, hace referencia a la presencia de poblaciones cazadoras recolectoras en el tramo superior de la cuenca. Entre ellas se encuentran las referencias de George Musters (1964), Thomas Rogers (2002) y Florence Dixie (1996). A esto se suma la fácil circulación que habría permitido la topografía hacia la vertiente pacífica, llevando a pensar en que hubo, al menos, un uso poco intensivo de este espacio, por lo que se espera que la escasa información existente se incline en este sentido.

Entre 1877 y 1879, Rogers realizó un viaje desde el mar de Skyring (costa pacífica) remontando el río Gallegos hasta la costa sur del lago Argentino. Los relatos de este cronista permiten inferir la distribución de algunos recursos usados por los cazadores-recolectores en el pasado, como por ejemplo, los existentes en el bosque. En este sentido, menciona, a la altura de los morros Philippi, Domeyko y Gay, la presencia de robles enanos en un lugar conocido como Paso de los Robles (Rogers 2002), que podría vincularse con la dispersión más oriental del ñire, el que se presenta formando isletas reducidas (L. Monelos com. pers.). Asimismo, hace referencia a la presencia de choique y de grandes tropas de guanaco durante todo el trayecto en dirección norte, desde Laguna Blanca –Magallanes (Chile)– hacia el valle del río Gallegos (Rogers 2002). En tanto Florence Dixie, quien en 1879 cruzó el río Zurdo, afluente del río Gallegos, lo describió como un valle muy abrigado, con buenos pastos, resaltando la presencia de innumerables tropillas de guanacos (Dixie 1996).

Posteriormente, las investigaciones de Mateo Martinic detectaron en este valle, en el área limítrofe entre Argentina y Chile, un asentamiento asignable a un grupo de tehuelches que habrían estado bajo el mando del Cacique Mulato. Se reconocieron restos de una habitación y de utensilios tales como raspadores de vidrio y elementos en hierro, utilizados a finales del siglo XIX (Martinic 1995).

En cuanto a lo estrictamente arqueológico, ha sido investigada el área Glen Cross (Figura 5), la que forma parte de la unidad de paisaje Valles Fluvioglaciales. La información reseñada a continuación es producto de este trabajo, razón por la cual las tablas que se presentan detallan más información que la utilizada para los otros tramos de la cuenca.

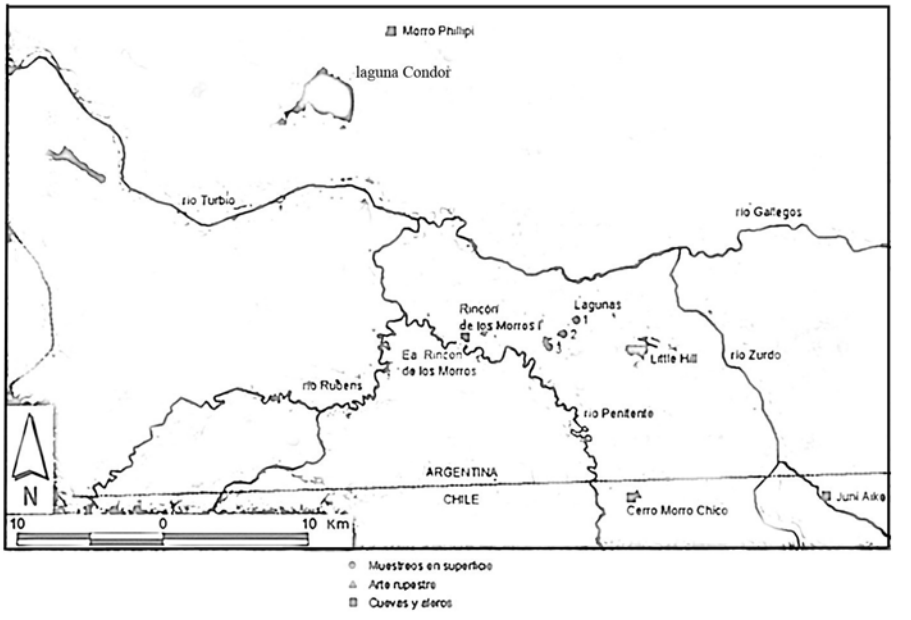


FIGURA 5. Curso superior

Unidad de paisaje Valles Fluvioglaciales

El área Glen Cross se ubica en las últimas estribaciones del campo volcánico Pali Aike, en un sector de morros (400 m. s. n. m.) muy identificables desde cualquier punto del paisaje, donde confluyen los ríos Rubens y Turbio, que dan origen al río Gallegos.

Dentro de éste área, en uno de los morros denominado Morro Phillipi, se detectó un enterratorio tipo chenque que contenía los esqueletos de tres niños pequeños, grandes artefactos bifaciales en sílex pintados de ocre rojo, boleadoras pintadas también en ocre rojo y restos de un molusco. Dichos restos humanos aún no han sido fechados ni estudiados exhaustivamente.

En el cerro denominado Morro Chico, ubicado en el sector chileno del campo volcánico de Pali Aike, y sobre la margen derecha del río Penitente, se registraron también restos óseos humanos con un colgante asociado. Esta pieza fue confeccionada en lignito; tiene trazos incisos y señales de ocre rojo (Prieto 1984). Asimismo, Bate menciona la presencia de pinturas rupestres en uno de los paredones de este morro (Bate 1970,1971).

En territorio chileno y como resultado de un proyecto binacional argentino-chileno se relevó el paraje Juni Aike, en el curso inferior del río Gallegos Chico, tributario del río Gallegos. Allí también se localizaron chenques que contenían esqueletos con ofrendas y colorantes (Gómez Otero 1989-1990, Gómez Otero 1991). El uso de ocre rojo fue registrado, además, en las paredes de un alero donde se ubicó otro entierro tipo chenque denominado Juni Aike 6. En este enterratorio, correspondiente a un individuo adulto, se recuperaron artefactos bifaciales, una bola fracturada y una lasca de obsidiana negra procedente de Pampa del Asador (Parque Nacional Perito Moreno, Argentina) –*ca*. 400 km lineales– (ver Espinosa y Goñi 1999, Stern 1999). También se menciona la presencia de pinturas rupestres pertenecientes al estilo "Río Chico" (Gómez Otero 1989-1990).

A partir de la información precedente, se ha propuesto que la zona de los morros, en tiempos tardíos, habría sido usada diferencialmente como un espacio mortuorio (Borrero 1994-1995). Investigaciones en curso determinarán sí es defendible este patrón, al contextualizar el registro arqueológico recuperado en la zona de los morros (Borrero *et al.* 2004).

En la estancia Rincón de los Morros se realizó un relevamiento sumario de sitios arqueológicos asociados al casco de la estancia –cuyo conjunto fue denominado Rincón de Los Morros I–. Asociados a 5 hoyadas de deflación se registraron materiales arqueológicos en superficie y en estratigrafía, correspondientes a artefactos líticos y fragmentos óseos muy meteorizados, sobre una barranca de unos 10 metros de altura sobre el río Penitente (Molinari 2000). A la información preexistente se suma la recientemente obtenida por este equipo, producto de un trabajo de impacto ambiental (Tabla 2):

Localidad muestreada	Superficie (m^2)	*f* artefactual	*d* artefactual
Ea. Rincón de los Morros Corrales y Manga	2500	0	0
Laguna 1. Total del perímetro	4000	0	0
Laguna 2. Márgenes Este y Sur	4000	0	0
Laguna 3. Márgenes Este y Sur	6000	0	0
Laguna Little Hill. Margen Norte	4000	37	9.10^3

Tabla 2. Frecuencias (*f)* y densidades (*d*) artefactuales

Como puede observarse, los únicos hallazgos se relacionan con la laguna Little Hill. En líneas generales y con la excepción de los lugares en donde se realizaron los relevamientos, la visibilidad arqueológica puede catalogarse como regular y mala. Esto permite sostener que en el área Glen Cross, Estancia Morro Chico, los hallazgos artefactuales se vinculan con zonas desprovistas de vegetación, siendo ese el caso de laguna Little Hill y de las hoyadas de deflación Rincón de los Morros I (Molinari 2000) Sin embargo, no todos los lugares desprovistos de cubierta vegetal presentaron materiales arqueológicos.

En la Tabla 3 se presentan los artefactos recuperados en la margen norte de la Laguna Little Hill. Cabe mencionar que también se observaron materiales arqueológicos en superficie ubicados sobre la margen este de la laguna, fuera de transecta, que no se recolectaron.

Muestreo	*f* desechos de talla	*f* artefactos formatizados	Total	*f* desechos sin talón
0	8	2	10	1
1	6	0	6	1
2	4	4	8	1
3	6	4	10	3
4	2	1	3	2
Total –%	26 70,27%	11 29,72%	37 100%	8

Tabla 3: Frecuencias de desechos de talla y artefactos formatizados

Al momento de determinar la materia prima lítica, dada la proximidad del campo de lava Pali Aike con este área, se mantuvo la denominación rocas de grano fino oscuras (RGFO) propuesta por Charlin (2005), habiéndose tomado una muestra en el borde de la laguna Little Hill (130 x 82 x 70 mm). Debe destacarse la potencial disponibilidad local de rocas empleadas para la manufactura de artefactos: RGFO, dacita y andesita, quedando por ser evaluado el caso de la calcedonia (Tabla 4):

Materias primas líticas					
Tipos /subtipos artefactuales	**RGFO**	**Dacita**	**Andesita**	**Calcedonia**	**Total%**
Lasca primaria	2	3	0	0	5 13,51%
Lasca secundaria	1	1	0	0	2 5,40%
Lasca dorso	1	1	1	0	3 8,10%
Lasca angular	6	5	0	0	11 29,72%
Lasca plana	0	1	0	0	1 2,70%
Núcleo	0	0	0	1	1 2,70%
Chunk	0	3	0	0	3 8,10%
Raedera	3	1	0	0	4 10,81%
Cuchillo	3	0	0	0	3 8,10%
Biface	3	0	0	0	3 8,10%
AFS	1	0	0	0	1 2,70%
Total –%	20 54,05%	15 40,54%	1 2,70%	1 2,70%	37 100%

Tabla 4: Frecuencias y porcentajes artefactuales por materia prima.
AFS: artefacto de formatización sumaria.

El predominio de RGFO en los conjuntos artefactuales es una característica compartida con otros conjuntos arqueológicos del área, al igual que el predominio de los filos largos entre los artefactos formatizados (raederas y cuchillos).

A pesar de que se trata de una muestra pequeña (Tabla 4), es notoria la diversidad artefactual registrada, siendo contabilizadas siete clases artefactuales. Los tipos y subtipos registrados corresponden a la realización de actividades de talla. La frecuencia de desechos de talla externos e internos es

semejante, aunque debe destacarse la importante representación de artefactos formatizados (29,72%).

La recuperación de una lasca primaria de RGFO en la que casi no se distinguen las aristas debido a la abrasión sufrida, evidencia que al menos parte del conjunto artefactual pudo estar sometido a la acción del agua de la laguna. En este sentido, dos visitas a la laguna en los meses de mayo y septiembre nos han permitido observar variaciones significativas en el nivel de las aguas.

Resulta interesante resaltar el hallazgo de un asta de huemul (*Hippocamelus bisulcus*) en el Muestreo 3, de la transecta Laguna Little Hill Margen Norte, ya que no se corresponde con la dispersión actual de este cérvido, restringida al ambiente de bosque que hoy en día se encuentra alejado de este lugar. Cabe recordar que Rogers (2002) describe, en 1887, robles enanos a la altura de los morros Philippi, Domeyko y Gay. Existen evidencias de que las astas pudieron haber sido empleadas como materia prima para la confección de artefactos, a pesar de que no se han observado modificaciones antrópicas en el ejemplar recuperado, por lo que su presencia podría deberse al transporte humano.

La escasa información proveniente de contextos sedimentados se enumera en la Tabla 5. Los mismos, hasta el momento, no han sido fechados ni estudiados en detalle.

	Depósito	**Unidad de paisaje/geoforma**	**Material**
Curso Superior	Morro Phillipi	Remanente de erosión	restos óseos humanos
	Rincón de los Morros	Terraza fluvial	restos óseos guanaco

Tabla 5. Registro arqueológico sedimentado.

Curso medio

El curso medio de la cuenca del río Gallegos cuenta con información tanto distribucional de artefactos en superficie como de evidencia recuperada mediante la excavación de depósitos sedimentados y relevamientos de manifestaciones rupestres.

Los muestreos mediante transectas se efectuaron en los sectores correspondientes a las Mesetas Basálticas La Carlota y Güer Aike (Figura 6). Esta última

se seleccionó en virtud de que era mencionada en las crónicas del siglo XIX como el lugar de cruce más sencillo del río Gallegos (de Loqui 1992; Musters 1964). Ambas mesetas forman parte del campo de lava Pali Aike y nuclean la oferta de reparo y soportes aptos para manifestaciones rupestres. Asimismo, se cuenta con información estratigráfica procedente de excavaciones en La Carlota, Las Buitreras y el alero Potrok Aike (Campan *et al*. 2007; Gómez Otero 1986-1987, 1989-1990; Sanguinetti de Bórmida 1976, 1981, 1999).

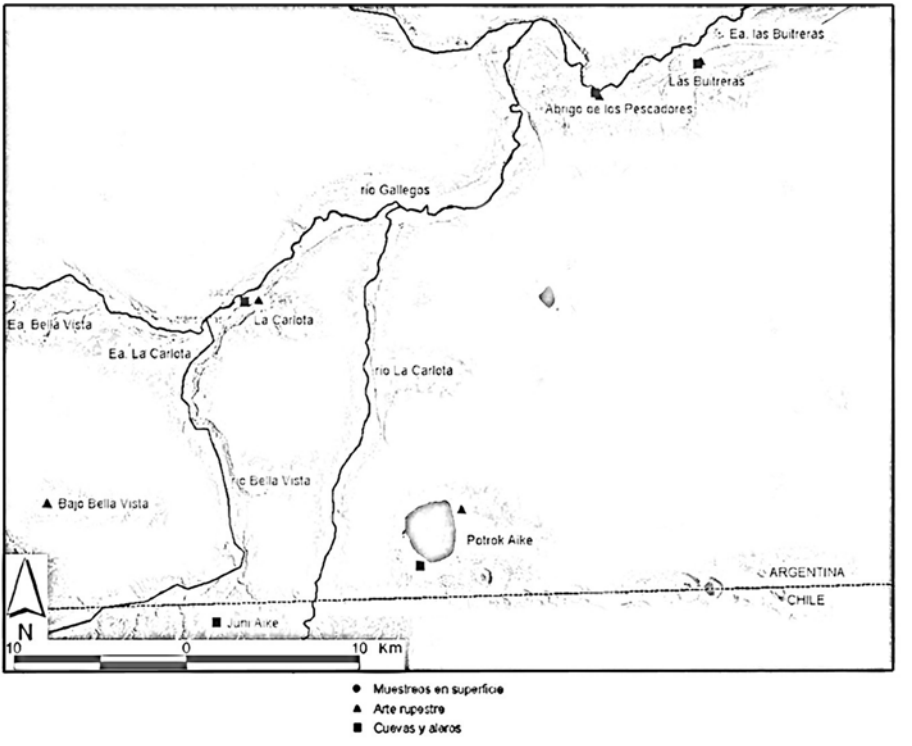


FIGURA 6. Curso medio

Unidad de paisaje Meseta basáltica

La unidad de paisaje Mesetas Basálticas presenta, en este tramo de la cuenca, superficies en las que se han desarrollado suelos poco profundos y muy permeables, con una cobertura vegetal que varía entre el 25 y 50%. Es-

tas variables determinan que la visibilidad arqueológica oscile entre buena y regular y que las posibilidades de enterramiento sean bajas.

El sector más dinámico de esta unidad se localiza en las laderas, donde la acción combinada de la erosión fluvial retrocedente, el socavamiento de la base de la escarpa por afloramientos de aguas subterráneas y los deslizamientos, generan una morfología de lóbulos y montículos. Estos ambientes resultan favorables para la retención de partículas y formación de mallines (Mazzoni 1987), constituyendo, asimismo, zonas de enterramiento de material arqueológico. En la Tabla 6 se especifican la localidad muestreada, unidad de paisaje involucrada, denominación del muestreo, las frecuencias y densidades artefactuales.

Localidad muestreada	**Unidad de paisaje / visibilidad**	**Muestreo**	**superficie (m2)**	***f* artefactual**	***d* artefactual**
Meseta Basáltica La Carlota –Terraza Antigua-	superficie pedimento M/R	Transecta M. L. C 1	3000	294	**1.10^{-1}**
	base de ladera M/R	Transecta R. B. T. D 2	1000	53	**5.10^{-2}**
Meseta Basáltica Güer Aike –Terraza Antigua-	superficie pedimento B/R	Transecta M. B. G 1	37000	0	**0**
	sector intermedio ladera M/R	Transecta M. B. G 2	23000	0	**0**
	base de ladera M/R	Transecta M. B. G 3	10000	3	**4.10^{-5}**

Tabla 6: Referencias: M. L. C.: Meseta Basáltica La Carlota; R. B. T. D.: Romario Barría; M. B. G.: Meseta Basáltica Güer Aike.

En las Tablas 7 y 8 se enumeran los hallazgos de las transectas efectuadas en meseta La Carlota por materia prima. Todos los lugares muestreados se encuentran muy impactados antrópicamente y por remoción en masa en las

laderas. La visibilidad es mala debido a un 75% de cobertura vegetal arbustiva y a la acumulación de derrubios.

Clase Artefactual	Calcedonia	RGFO	Dacita	Obsidiana Negra	Diabasa	Granito	Totales
Lasca	134	100	46	0	0	0	**280**
Núcleo	0	2	2	1	0	0	**5**
Raedera	0	1	3	0	0	0	**4**
Raspador	1	0	0	0	0	0	**1**
Preforma pp.	1	0	0	0	0	0	**1**
Bola boleadora	0	0	0	0	1	1	**2**
Lasca c/retoque	0	1	0	0	0	0	**1**
Totales	**136**	**104**	**51**	**1**	**1**	**1**	**294**

Tabla 7. Transecta M. L. C.1. Preforma pp. Preformas de proyectil.

Clase artefactual	Calcedonia	RGFO	Dacita	Totales
Lasca	23	20	5	**48**
Núcleo	1	0	0	**1**
Raedera	0	1	1	**2**
Raspador	1	1	0	**2**
Totales	**25**	**22**	**6**	**53**

Tabla 8. Transecta RBTD2.

En La Carlota la materia prima más usada para la manufactura de artefactos es la calcedonia. La mayor frecuencia relativa apoya la existencia de una fuente secundaria en las inmediaciones. Por otra parte, esta roca es la única que ha sido mejorada a partir de su alteración térmica. La totalidad de los núcleos recuperados (n=6) han sido empleados para la extracción de lascas. Se trata mayoritariamente de guijarros que aún presentan corteza. Se aparta de lo dicho un núcleo bipolar en obsidiana negra, única roca alóctona.

Las frecuencias artefactuales tienden a disminuir abruptamente a medida que aumenta la distancia a los reparos, los cuales actuarían como concentradores de la actividad humana. Esto es semejante a lo que se observa en otros sectores del campo volcánico Pali Aike (Belardi y Borrero 1999; Borrero 2001,

Gómez Otero 1986-1987, entre otros). En cuanto al uso del espacio se puede proponer una redundancia genérica en la ocupación de las cuevas o aleros.

En el campo volcánico de Pali Aike, atravesado por el río Chico, las rocas usadas para la confección de artefactos proceden de depósitos secundarios. En ellos la roca predominante es la dacita en las coloraciones verdosa y beige; aunque también, en bajas proporciones se detectaron rocas de grano fino oscuras (RGFO), calcedonia, jaspe, cuarzo, pórfido dacítico, limolita y diabasa. Por otra parte, los tamaños de los nódulos en dacita son mayores a los de RGFO (Charlin y Cardillo 2005), pero la mayoría de los artefactos recuperados han sido confeccionados en RGFO (Gómez Otero 1989-1990, entre otros), a pesar de que su disponibilidad es escasa y que disminuye al aumentar la distancia con respecto al valle del río Gallegos (Charlin y Cardillo 2005).

La Tabla 9 introduce los hallazgos efectuados en la meseta de Güer Aike.

Clase artefactual	Dacita	Roca metamórfica	Totales
Lasca	2	0	**2**
Núcleo	0	1	**1**
Totales	**2**	**1**	**3**

Tabla 9. Transecta M. B. G 3.

Si bien todos los muestreos se llevaron a cabo en las mismas localizaciones topográficas que en la meseta La Carlota y, con condiciones de visibilidad semejantes, en la meseta Güer Aike las frecuencias artefactuales son notablemente menores. Las bajas densidades artefactuales recuperadas aquí no son atribuidas a problemas de muestreo, dado que el total de 70000 m^2 muestreados comprenden tanto los sectores intermedios como la base de la meseta, acusando condiciones de visibilidad variables y escasas posibilidades de entierro de materiales. Una explicación para la ausencia de hallazgos podría encontrarse en recolecciones previas. Manuel Molina menciona la recolección de artefactos en superficie en la ladera de la meseta de Güer Aike (Molina 1972). Asimismo, Sanguinetti de Bórmida (1981) recolectó abundante material lítico en el talud de esta meseta. El porcentaje de muestreos sin hallazgos (95,92%) junto con la presencia de sólo dos clases artefactuales, apoyan lo señalado.

En relación con este tramo de la cuenca del río Gallegos y a esta unidad de paisaje fueron registradas manifestaciones rupestres correspondientes al estilo

río Chico (Bate 1970,1971), compuesto por pinturas ejecutadas con técnicas planas de motivos geométricos simples, pisadas de avestruz y antropomorfos, ejecutados en tonos rojos y unos pocos motivos en negro y blanco. A este estilo se lo ubicó en la meseta basáltica La Carlota (Campan *et al.* 2007), en Potrok Aike (Gómez Otero 1986-1987), Las Buitreras (Sanguinetti de Bórmida 1976) y el bajo de Bella Vista, mientras que en la meseta de Güer Aike se lo identificó en el alero homónimo (Molina 1972). Cabe mencionar que aquí sólo fueron consideradas las manifestaciones inherentes a la cuenca del río Gallegos, pero la dispersión del estilo mencionado es más amplia.

La distribución de los fechados radiocarbónicos disponibles señalan que la ocupación inicial de la cuenca del río Gallegos se evidencia en las Mesetas Basálticas y está representada en el depósito arqueológico de Las Buitreras, *ca*. 7000 años AP (Sanguinetti de Bórmida 1976,1999). La secuencia estratigráfica muestra ocupaciones probablemente estacionales de la cueva, mientras que en Potrok Aike y La Carlota, con dataciones comparables a los momentos tardíos de ocupación del área, pueden ser atribuidas a un momento de ocupación efectiva del espacio (Tabla 10). Las secuencias estratigráficas, en todos los casos, ponen en evidencia bajas tasas de depositación artefactual y redundancia ocupacional de cuevas profundas.

	Depósito	**Geoforma**	**Datación**	**Material**
Curso medio	La Carlota	cueva	**1070 ± 40** (Beta-215184)	restos óseos de guanaco
	Potrok Aike	alero	**740 ± 180** (ING.2588)	lente carbonosa
	Las Buitreras	cueva	**7670 ± 70** (CSIC-372) **4310 ± 110** (GAK-6051) **750 ± 60** (Beta-71984) **670 ± 60** (Beta-71985)	lentes carbonosas

Tabla 10. Distribución del registro arqueológico estratificado. Dataciones expresadas en años A. P.

Curso inferior

En este tramo del río se relevaron las unidades de paisaje Terraza Antigua y Valles Fluvioglaciales, en las localidades de Güer Aike Sur y Palermo Aike (Figura 7).

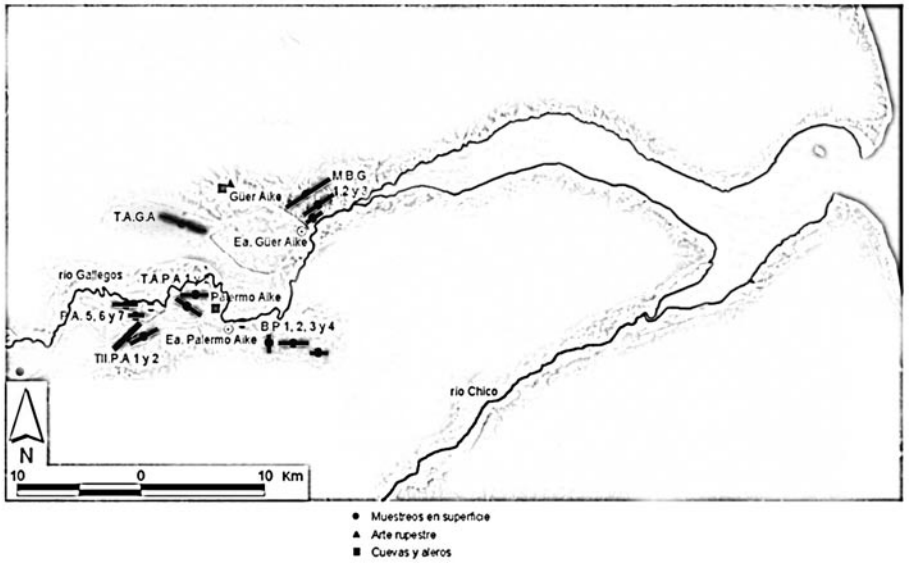


FIGURA 7. Curso inferior

Unidad de paisaje Terraza Antigua

Esta terraza, que fue modelada sobre la Formación Santa Cruz y cubierta por rodados patagónicos (Mazzoni *et al.* 1998), se encuentra afectada por procesos erosivos intensos tanto naturales como antrópicos, lo que da como resultado grandes superficies en las que se expone pavimento de erosión, aumentando así la visibilidad arqueológica. Las posibilidades de enterramiento de material arqueológico son bajas a causa de los suelos pobremente desarrollados.

Las geoformas más características son las cuencas endorreicas o bajos sin salida y los cauces desactivados. Es posible que se registren mayores posibilidades de entierro causado por el pisoteo en la primera de las mencionadas, y de entierro en las acumulaciones eólicas vegetadas, en el caso de las últimas.

Se relevó un total de 77 unidades de 1000 m^2 cada una, arrojando un total de 136 artefactos. Como se observa en la Tabla 11, se plantearon en zonas que generalmente tienen buena visibilidad arqueológica.

Localidad muestreada	Unidad de Paisaje / Visibilidad*	Muestreo	Superficie (m^2)	*f* artefactual	*d* artefactual
Güer Aike Sur	Terraza, superficie MB	Transecta T.A.G.A.	37000	9	**2.10^{-4}**
Palermo Aike	Terraza, pedimento B	Transecta T.A.P. A.1	20000	83	**4.10^{-3}**
	Terraza, cañadón MB/B/R	Transecta T.A.P.A.2	20000	44	**2.10^{-3}**

Tabla 11. Referencias: T.A.G.A: Terraza Antigua Güer Aike y T.A.P.A.: Terraza Antigua Palermo Aike. Visibilidad: MB (Muy Buena), B (Buena) y R (Regular).

Las densidades artefactuales calculadas son muy bajas, del orden de magnitud de 10^{-4}. Sólo en 31 muestreos (el 40,26%) se recuperaron materiales. Esto permite suponer que el registro artefactual se asocia con sectores en los que se explotaron materias primas líticas en forma más sistemática. En las Tablas 12,13 y 14 se detallan las clases artefactuales recuperadas en transecta por materias primas.

Clase artefactual	RGFO	Dacita	Totales
Lasca	5	3	8
Núcleo	1	0	1
Totales	**6**	**3**	**9**

Tabla 12. Transecta T. A. G. A.

Clase artefactual	RGFO	Dacita	Totales
Lasca	61	9	**70**
Núcleo	9	0	**9**
Raspador	1	0	**1**
Preforma bifacial	2	0	**2**
Lasca c/retoque	1	0	**1**
Totales	**74**	**9**	**83**

Tabla 13. Transecta T. A. P. A.1

Clase artefactual	RGFO	Dacita	Obsidiana verde	Calcedonia	Indeterminada	Totales
Lasca	27	4	0	0	0	**31**
Núcleo	2	2	0	0	1	**5**
Raedera	1	0	0	0	1	**2**
Raspador	1	0	0	1	0	**2**
Lasca con retoque	1	0	1	0	0	**2**
Cuchillo	1	0	0	0	0	**1**
Preforma bifacial	1	0	0	0	0	**1**
Totales	**34**	**6**	**1**	**1**	**2**	**44**

Tabla 14. Transecta T. A. P. A.2

Entre las siete clases artefactuales registradas las únicas numéricamente significativas son las lascas y los núcleos. Le siguen en orden de importancia raederas, raspadores, preformas bifaciales y un cuchillo. Predominan las RGFO seguidas por la dacita, en un porcentaje bastante más bajo. La única roca no local representada es la obsidiana en su variedad verde, la que provendría del seno de Otway (C. Stern com. pers. 2002).

Unidad de paisaje Valle Fluvioglacial

La superficie de las terrazas que conforman el valle está afectada por procesos eólicos y edáficos que pueden haber dado lugar a la reexposición y/o enterramiento de materiales arqueológicos. En cambio, en la parte basal de la pendiente, por ser una zona de acumulación, se espera una mayor depositación artefactual y su consecuente posibilidad mayor de efectuar hallazgos. La visibilidad arqueológica es variable, debido a que la cobertura vegetal ronda en torno al 50%, aumentado hacia las terrazas más modernas –niveles IV y V.

En la localidad de Palermo Aike se realizaron 130 muestreos distribuidos entre la superficie y las laderas de los distintos niveles de terraza. Sobre la Terraza II, de mayor representación areal, se practicaron 70 muestreos (70000 m^2) en los que se recuperaron 381 artefactos. Los restantes se dividieron entre las terrazas IV y V. Cabe mencionar que la Terraza III en este sector del espacio tiene poca expresión local y se encuentra muy alterada antrópicamente al estar atravesada por una ruta. Por esa razón, se seleccionaron los lugares más alejados del camino para efectuar los muestreos (Tabla 15).

Localidad muestreada	Geoforma/ Visibilidad*	Muestreo	Superficie (m^2)	*f* artefactual	*d* artefactual
Estancia Palermo Aike	Terraza II, superficie MB	Transecta TII. P.A. 1	20000	83	**4.10^{-3}**
	Terraza II, cañadón MB/R	Transecta TII. P.A. 2	20000	96	**4.10^{-3}**
	Terraza II, superficie (laguna Locación RG x 1001) MB	Transecta TII. P.A. RG x 1001	20000	148	**7.10^{-3}**
Palermo Aike Paraje Bajada de los Pescadores	Terraza IV, superficie R/M	Transecta P.A. 5	10000	0	**0**
	Terraza V, superficie M	Transecta P.A. 6	10000	0	**0**
	Terraza V, superficie M	Transecta P.A. 7	20000	0	**0**
Palermo Aike Paraje Bajada del petiso	Terraza II, superficie MB	Transecta B.P. 1	20000	144	**7.10^{-3}**
	Terraza II, superficie R	Transecta B.P. 2	10000	48	**4.10^{-3}**
	Terraza II, superficie y laderas MB/B/R	Transecta B.P. 3	10000	10	**1.10^{-3}**
	Terraza V, superficie M	Transecta B.P. 4	10000	0	**0**

Tabla 15: Referencias: P. A.: Palermo Aike; B. P.: Bajada del Petiso. Visibilidad: MB (Muy Buena), B (Buena), R (Regular) y M (Mala).

La transecta TII P. A. 1 consta de 20 muestreos continuos bordeando la terraza para no perder altura. Fue planteada sobre una sísmica revegetada que atraviesa la superficie de la terraza, motivo por el cual la visibilidad fue muy buena. En la Tabla 16 se enumeran los hallazgos discriminados por frecuencias y materias primas.

Clase artefactual	RGFO	Dacita	Totales
Lasca	63	5	**68**
Núcleo	9	2	**11**
Raspador	1	0	**1**
Preforma bifacial	1	0	**1**
Lasca c/retoque	2	0	**2**
Totales	**76**	**7**	**83**

Tabla 16. Transecta TII. P. A.1

En la Tabla 17 es presentada la información recuperada por la transecta TII P. A. 2, la cual consta de 20 muestreos continuos dispuestos a lo largo de un cañadón. Los artefactos líticos recuperados en la superficie de la Terraza II (n=83), localizada en la zona de Palermo Aike, son posteriores a la formación de un paleosuelo subsuperficial datado en 3490± 90 años A. P. (Beta 117436) (Carballo Marina 2007).

Clase artefactual	Dacita	RGFO	Calcedonia	Diabasa	Sedimentaria	Totales
Lasca	54	20	14	1	0	89
Núcleo	4	0	0	0	1	5
Preforma bifacial	0	0	1	0	0	1
Lasca c/retoque	1	0	0	0	0	1
Totales	**59**	**20**	**15**	**1**	**1**	**96**

Tabla 17. Transecta TII. P. A.2

La Tabla 18 muestra los materiales recuperados en un bajo sin salida ubicado en la superficie de la Terraza II, aproximadamente a unos 500 m del valle del río Gallegos, en campos de la Estancia Palermo Aike. En esta ocasión

y, en relación con una cantera de extracción de áridos, se prospectó la margen oeste de un bajo poco profundo de régimen temporal que exponía rodados de RGFO en su perímetro.

Clase artefactual	RGFO	Dacita	Indeter-minada	Obsi-diana	Totales
Núcleo	14	0	0	0	**14**
Lasca primaria	23	0	0	0	**23**
Lasca secundaria	18	0	0	0	**18**
Lasca de dorso	34	0	0	0	**34**
Lasca angular	35	2	0	0	**37**
Chunk	5	0	0	0	**5**
Raedera	5	1	1	0	**7**
Raspador	2	0	0	0	**2**
Punta proyectil	1	0	0	1	**2**
Fragto.artefacto bifacial	2	0	0	0	**2**
Preforma bifacial	2	0	0	0	**2**
FAF	2	0	0	0	**2**
Totales	**143**	**3**	**1**	**1**	**148**

Tabla 18. Transecta. TII. RG x 1001. FAF:
Fragmento de artefacto formalizado.

De la lectura de la Tabla 18 se desprende la realización de actividades iniciales de talla de las RGFO, las que se encuentran disponibles en forma de rodados de unos 6 cm de diámetro máximo. Ello se basa sobre la alta frecuencia de núcleos en estas rocas con el 25 y 50% de corteza, como así también la presencia mayoritaria de desechos externos. Además, se recuperaron 37 desechos sin talón, de los cuales 25 presentaba corteza. Asimismo, hay evidencia de talla bifacial como lo demuestra la presencia de bifaces en estadio 1 (*sensu* Nami 1984), fragmentos de artefactos formatizados y una punta de proyectil de obsidiana, de la que aún resta determinar su proveniencia.

La información recuperada en esta transecta reitera lo ya señalado acerca del papel que cumplieron los cuerpos de agua temporal como concentradores de poblaciones y en los que las actividades de talla estuvieron vinculadas casi exclusivamente a las RGFO (Borrero 1994-1995; Gómez Otero 1986-1987; Sanguinettti de Bórmida 1981, entre otros). Asimismo, es concordante con lo

ya señalado acerca de la abundancia relativa de las RGFO a menor distancia al valle del río Gallegos (Charlin y Cardillo 2005).

Las restantes transectas realizadas en la superficie de la Terraza IV (P.A.5) y la Terraza V (P.A.6 y P.A.7) no registraron hallazgos, lo que se explicaría por las malas condiciones de visibilidad imperantes.

La segunda de las localidades muestreadas, Palermo Aike Bajada de los Pescadores, pone en evidencia las mismas tendencias que la localidad anterior, tanto en las clases artefactuales recuperadas como las materias primas empleadas. La transecta B. P.1 contó con 20 muestreos continuos realizados sobre la superficie de la terraza (Tabla 19). En este sector se expone un pavimento de erosión, razón por la cual las condiciones de visibilidad son muy buenas.

Clase artefactual	Dacita	RGFO	Calcedonia	Indeterminada	Totales
Lasca	95	18	2	1	**115**
Núcleo	13	6	0	4	**24**
Raedera	3	0	0	0	**3**
Raspador	0	1	0	0	**1**
Cepillo	1	0	0	0	**1**
Totales	**112**	**25**	**2**	**5**	**144**

TABLA 19. Transecta B. P.1

En la Tabla 20 son presentados los datos provenientes de la transecta B. P.2, constituida por 10 muestreos y orientada en forma perpendicular a la transecta B. P.1 y al río. Los muestreos fueron continuos sobre la superficie de la Terraza II. La visibilidad arqueológica es regular, estando más del 50% del terreno ocupado por arbustos de porte regular. Los únicos segmentos con buena visibilidad son los que cortan senderos por donde transitan ovejas.

Clase artefactual	Dacita	RGFO	Calcedonia	Totales
Lasca	26	9	1	**36**
Núcleo	5	1	0	**6**
Raedera	3	1	0	**4**
Preforma bifacial	0	0	1	**1**
Lasca c/retoque	0	1	0	**1**
Totales	**34**	**12**	**2**	**48**

TABLA 20. Transecta. B. P.2

La transecta B. P.3 constó de 10 muestreos que ocuparon un segmento de la ladera de la terraza (Tabla 21).

Clase artefactual	Dacita	RGFO	Indeterminada	Totales
Lascas	6	3	1	**10**
Totales	**6**	**3**	**1**	**10**

Tabla 21. Transecta. B. P.3

En el 53% de las unidades de muestreo se localizaron artefactos líticos pudiéndose pensar en una distribución medianamente continua del registro arqueológico. Las mayores frecuencias se asocian a lugares con buena visibilidad, vinculada a procesos de erosión natural y antrópicos y a un cañadón muy reparado con cobertura vegetal muy variable. Sin embargo, en la P. A.2 no se registró una mayor riqueza artefactual. El bajo número de hallazgos en las laderas de las terrazas se explicaría por reptación de los artefactos desde la terraza superior.

La densidad artefactual se ubica en un orden de magnitud del 10^{-3}. La riqueza está compuesta por siete clases, pero sólo son abundantes lascas y núcleos. Las restantes carecen de una representación importante. La dacita es la materia prima más empleada, con el 57%, seguida por las RGFO con el 34%. El tercer lugar es ocupado por la calcedonia con el 5%, y por último, la lutita con el 2%. El resto de las rocas prácticamente carece de representación.

La información cronológica disponible proviene de un sitio a cielo abierto en el que se recuperó un esqueleto humano que se encontraba localizado en la estancia Palermo-Aike (51º41'S, 69º49'O) (Tabla 22). El individuo recuperado es un adulto de aproximadamente 30 años de edad. Se encontraba depositado sobre una antigua terraza del río Gallegos, distante entre 2 y 5 kilómetros al curso actual del río y ubicado entre TII y TIV, en una cota de 45 metros (Carballo Marina *et al.* 1996). Se realizó una determinación de delta ^{13}C efectuada sobre colágeno –muestra EF– para discutir la relación entre dietas marítimas *versus* continentales. El resultado del análisis por delta ^{13}C del colágeno de hueso fue de –16,8 + –0,1% *versus* PDB (valores individuales –16,7%, –16,9% y – 16,7% *versus* PDB) (INGEIS Nº AIE 5839). Este valor permitiría clasificar a la dieta como mixta (Barberena 2002).

	Depósito	Geoforma	Datación	Material
Curso inferior	**Estancia Palermo Aike Sitio EF**	Terraza (zona contacto TIV y ladera TII)	**1.040 ±30** (LP1083)	Restos óseos humanos

Tabla 22. Dataciones expresadas en años A. P.

Formas e intensidad de uso del espacio

La disponibilidad de agua de carácter permanente o semipermanente en la cuenca del río Gallegos funcionó en el pasado y funciona en la actualidad como uno de los factores de localización (*sensu* Kvamme 1985) que, de acuerdo con lo observado en la distribución del registro arqueológico, habría sido seleccionado por las poblaciones humanas. A ese factor se agregan las áreas de reparo natural como cuevas y aleros, que se localizan en relación con las Mesetas Basálticas y que en algunos casos contienen depósitos arqueológicos sedimentados. En ocasiones, también registran manifestaciones rupestres.

Al mismo tiempo, debe considerarse la existencia de rocas aptas para la talla, que a pesar de mostrar una distribución ubicua evidencia diferencias en cuanto a las calidades de las mismas, la presencia de animales de presa y de recursos vegetales. A propósito de estos últimos, puede indicarse una mayor diversidad y abundancia en el ambiente de bosque, particularmente en lo que respecta al aprovisionamiento de maderas aptas para la realización de tecnofacturas –p. e. astiles–. La más amplia distribución que habría tenido en el pasado, habría extendido esta oferta hacia sectores más cercanos al tramo medio de la cuenca.

Del análisis de la configuración espacial de la cuenca del río Gallegos se desprende que no habría existido ningún sector de la misma que estuviese restringido para la circulación de las poblaciones humanas. No obstante, durante los momentos de expansión del bosque el tránsito hacia el área de cabeceras se habría dificultado. Este río y sus tributarios permanentes más importantes, habrían sido espacios atractivos tanto para un uso alternado del área como para ser transitados, constituyéndose en una posible vía de desplazamiento costa a costa, atravesando diferentes ambientes con ofertas particulares de recursos.

La amplitud del valle del río Gallegos, modelada en momentos precedentes e indicando una mayor afluencia de agua, convirtieron a esta cuenca, en tiempos tardíos de ocupación, en un espacio fácilmente transitable en sentido

norte-sur y este-oeste. Al mismo tiempo la laguna Potrok Aike habría actuado como un reservorio importante de agua dulce que podría haber sustentado una presencia humana continua a través del tiempo (Borrero y Manzi 2007), en particular durante la movilidad de las poblaciones desde la boca del estuario del río valle arriba ya que, fuera del curso propiamente dicho, no hay otros cuerpos de agua dulce de régimen permanente al menos en la margen sur del río Gallegos. La situación habría sido diferente en la margen norte dada la presencia de grandes y profundas cuencas endorreicas con agua todo el año (Ercolano y Carballo Marina 2005).

Lo expuesto habría contribuido a que el valle y las unidades de paisaje directamente vinculadas actuaran como concentradores de la ocupación humana, tal como lo evidencian los materiales arqueológicos en superficie y en estratigrafía, los que reflejan mayoritariamente ocupaciones humanas correspondientes al Holoceno tardío y atribuibles a un momento de ocupación efectiva del espacio (Borrero 1989-1990,1994-1995).

La expresión del registro arqueológico a lo largo de toda la cuenca asume formas tanto concentradas como dispersas, donde la riqueza, las frecuencias y las densidades de las distribuciones artefactuales son atribuidas a las estrategias de uso del espacio de las poblaciones humanas del pasado y a los distintos procesos post-depositacionales que actuaron sobre ellas (Ebert 1992; Foley 1981). En este sentido, las diferentes unidades de paisaje habrían ejercido diferentes clases de atractivos para las ocupaciones humanas, a la vez que, al ser afectadas por distintas clases de procesos perturbadores, dieron por resultado las acumulaciones y dispersiones de material arqueológico que se observan en el presente.

Las distribuciones en superficie se registran sobre las distintas unidades de paisaje haciendo referencia a un uso continuo del espacio, sustentando frecuencias y densidades artefactuales muy bajas, lo cual podría atribuirse a las bajas demografías existentes más que a un uso marginal de la cuenca, particularmente en tiempos tardíos –*ca*. últimos 1000 años AP–. Esto último se deduce de comparar las muestras arqueológicas con la información etnográfica, que da cuenta de la ocupación por grupos tehuelches de la cuenca y de las mejores posibilidades de vadeo que ofrece el río Gallegos en la cuenca inferior (Dixie 1996; Musters 1964; Rogers 2002).

Las características tecnológicas, morfológicas y de las materias primas muestran que, en general, las frecuencias y densidades artefactuales son poco significativas. Lo mismo sucede con la riqueza artefactual. Además, la información distribucional muestra un decrecimiento en la intensidad de las

ocupaciones humanas en sentido este-oeste y a mayor distancia al valle del río (Figura 8). Estas variaciones en la intensidad de uso se relacionarían con la presencia de espacios menos productivos hacia el oeste (Borrero 2001). En este sentido, la disminución del guanaco observada hacia las cabeceras del río (Travaini *et al.* 2007), como así también la del choique a partir del valle medio (Malacalza *et al.* 2000), apoyan lo señalado.

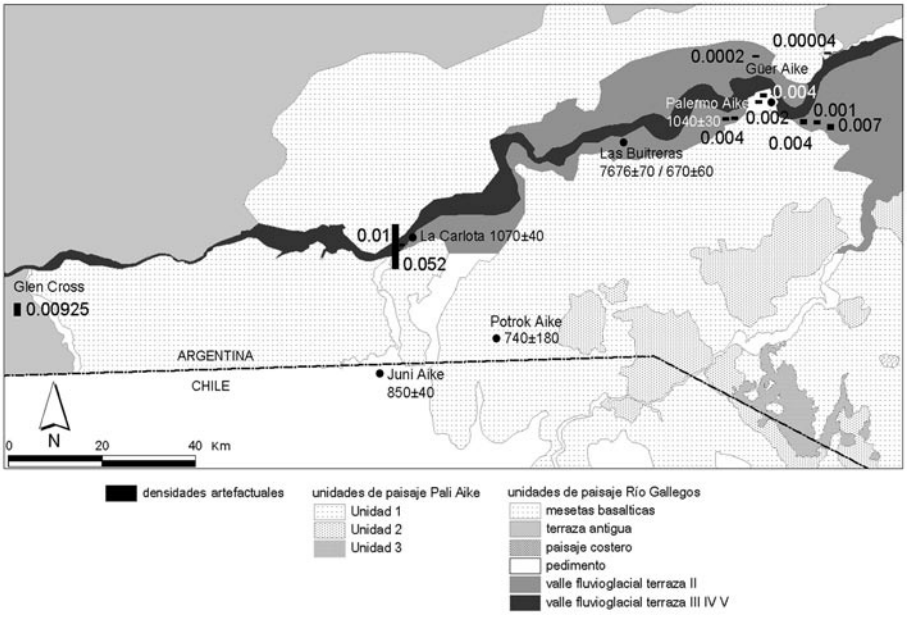


FIGURA 8. Distribución espacial y temporal del registro arqueológico

Los conjuntos artefactuales recuperados en superficie mostraron un uso homogéneo del espacio en términos de las actividades desarrolladas. Las clases artefactuales más representadas y que circulan por toda la cuenca del río Gallegos son, en orden de importancia, lascas, núcleos y raederas. Esto pone en evidencia que en todas las unidades de paisaje las frecuencias y tipos de artefactos recuperados indican que se habrían realizado actividades de talla iniciales fundamentalmente, además de observarse instrumentos utilizados principalmente para corte (raederas) en distintos sectores del espacio.

Los depósitos sedimentados, por su parte, que presentan la mayor riqueza y densidad artefactual en todos los casos están en relación con las laderas de las coladas basálticas –mesetas–. Situación que puede ser explicada por los diferentes usos otorgados por las poblaciones humanas, no sólo a las distintas unidades de paisaje, sino también a las diferentes características topográficas que estas ofrecen, las cuales reflejan las distintas intensidades y clases de usos otorgados a esas geoformas.

Las Mesetas Basálticas al ofrecer en sus laderas refugios naturales profundos y poco profundos y posibilidades de que partículas sedimentarias de distintos tamaños y características se acumulen en relación a ellos, se posicionan de manera diferente dentro del espacio, pudiendo ser algunos morros, cuevas y aleros distinguidos como puntos singulares dentro del paisaje. En relación a estos se observa la mayor diversidad y depositación artefactual, en relación con el entorno, probablemente a causa de un uso diferencial y de una mayor intensidad ocupacional –redundancia específica.

El estudio de estos puntos singulares a lo largo del curso del río Gallegos permite proponer que ellos se ajustan a distintos patrones espaciales, dependiendo de las distintas variables que se conjugan en una localización en particular. En el tramo superior, a tales puntos se los encuentra mayormente relacionados con entierros humanos, mientras que en el medio parecen estarlo con expresiones rupestres. No obstante, pueden ser pensados como localizaciones que evidencian un uso reiterado, probablemente a partir de un uso programado (Borrero 1994-1995).

Las materias primas más representadas fueron las RGFO y las dacitas, todas de disponibilidad local aunque en porcentajes variables en cada unidad de paisaje. Las frecuencias de las demás rocas son poco significativas. En el caso de la calcedonia, madera silicificada y el sílice –de calidades muy buenas–, la representación diferencial podría explicarse por el tamaño de los rodados disponibles (Carballo Marina *et al*. 2000). Sólo en las Mesetas Basálticas se registró la alteración térmica de la calcedonia. La ausencia de una significativa reactivación de los diseños artefactuales permite sostener la expeditividad de los conjuntos líticos y un aparente uso y abandono en el lugar. Lo observado permite proponer un bajo o nulo transporte de materia prima y un uso local de las rocas disponibles, aunque no de manera intensiva.

En toda el área la única materia prima que muestra evidencia de transporte sería la obsidiana que aparece en capa y en superficie. En los sitios bajo roca se recuperó menos de un 2% de obsidiana en todas sus variedades, mientras que en superficie ese porcentaje es menor al 1%, y es de colores verde, negra

y gris (Carballo Marina 2005). La variedad verde se registró en Terraza Antigua y Mesetas Basálticas, la negra en Valle Fluvioglacial, la gris y la negra en Mesetas Basálticas. Molinari y Espinosa (1999) quienes analizan sitios en superficie del curso medio e inferior del río Gallegos con obsidiana negra, atribuyen su presencia a redes de intercambio o circulación de bienes. La fuente de origen de esta variedad de obsidiana se encontraría en el norte de la provincia de Santa Cruz (Espinosa y Goñi 1999). Con respecto a la obsidiana verde su mayor abundancia se encuentra en el Seno de Otway, a lo que debe sumarse que las piezas talladas recuperadas en excavaciones del curso medio evidencian una alta reactivación y que los desechos de talla descartados son de tamaños muy pequeños –hipermicrolascas– (cueva La Carlota, observaciones personales). Por otra parte, para la secuencia de Las Buitreras sólo se menciona la negra y en Potrok Aike además de la negra, la gris verdosa. Otra evidencia de transporte diferencial de materia prima la aporta el conjunto artefactual recuperado en Morro Phillipi. Allí el 80% del material lítico está manufacturado en sílice de excelente calidad y presenta talla bifacial**.**

En líneas generales, es posible sostener que el espacio que exponía rodados aptos para la talla parece haber sido usado como fuente de aprovisionamiento de materias primas líticas. Así, las actividades relacionadas con su obtención habrían insumido poco gasto energético en función del uso de materiales retransportados, expuestos, de distribución continua y de fácil acceso. El aprovechamiento de las materias primas líticas se habría realizado como una actividad más dentro de los circuitos de movilidad regional, incluida en estrategias de aprovisionamiento de otros recursos de subsistencia (Binford 1979).

Propuesta de zonificación para contribuir al uso turístico sustentable de la cuenca

Como se sostuvo precedentemente, la disponibilidad de recursos hídricos, faunísticos, líticos y soportes y refugios, vinculada con la cuenca del río Gallegos habrían ejercido distintas clases de atractivos para las poblaciones cazadoras-recolectoras. No obstante, algunos de ellos continúan en el presente siendo elegidos por las poblaciones actuales, aunque otorgándoles diferentes clases de usos, ya sea la localización de asentamientos residenciales, productivos y recreativos, y habiéndolos integrado por medio de la red vial.

En la Figura 9 pueden observarse algunas co-ocurrencias entre las localizaciones de las actividades actualmente desarrolladas con aquéllas que

tuvieron lugar en el pasado. Entre estas se encuentran las ubicaciones de cascos y puestos de estancia en las cercanía de cuerpos hídricos, que hoy quedan integrados a una red tanto formal como informal de caminos y huellas, y lugares utilizados con fines recreativos de manera espontánea, tales como la reocupación de cuevas como lugares de reparo para pescadores y el emplazamiento de imágenes religiosas.

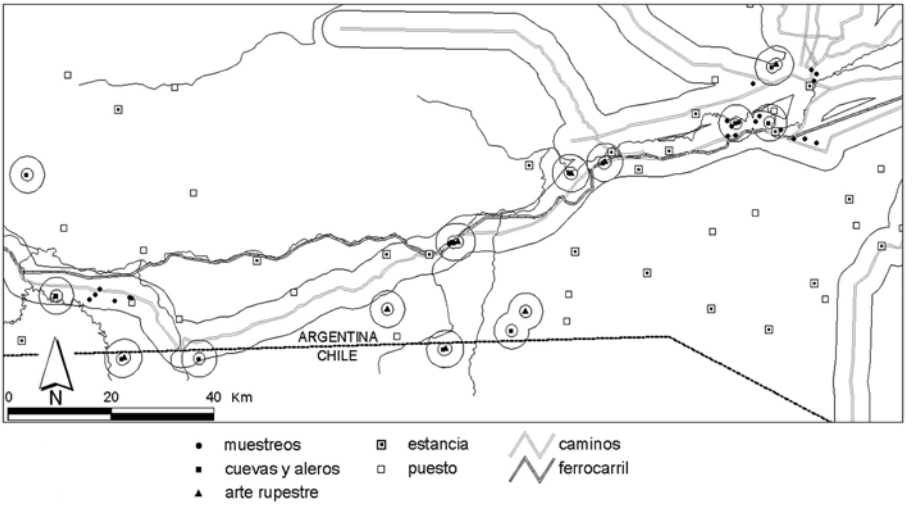


FIGURA 9. Localización de establecimientos e infraestructura actual

La infraestructura vial –rutas 40 y 5– inicialmente abierta para comunicar importantes centros habitacionales y viabilizar el flujo de la producción ganadera, minera y petrolera, junto con la apertura de huellas dentro del ámbito de las estancias y el trazado de antiguas líneas sísmicas, son los principales medios que canalizan y distribuyen en el espacio la creciente afluencia de pescadores y turistas que en los últimos años acceden a estancias patagónicas, localidades turísticas y *lodges* de pesca.

En décadas pasadas, la presencia humana a lo largo de la cuenca del río Gallegos era mucho menor de que la que se registra en la actualidad y, de las actividades mencionadas, solamente las productivas ejercían impactos negativos importantes sobre las áreas destinadas a ellas. Entre ellos, el más frecuentemente observado estuvo relacionado con la remoción de la cobertura

vegetal a causa del pastoreo de ovejas, que agravaba los procesos erosivos naturales, propios del ambiente de estepa, y contribuía a la exposición del registro arqueológico. Pero, a pesar de ello y de la falta de políticas y estrategias de protección del patrimonio arqueológico, la baja demografía existente y la escasa afluencia humana, no alteraban de modo significativo el registro arqueológico. Esta situación recientemente ha cambiado al aumentar los proyectos y las ofertas de uso del espacio con fines extractivos, turísticos y recreativos, ya que resultaron afectadas grandes extensiones a esas nuevas actividades.

La reconversión de espacios tradicionalmente dedicados a actividades ganaderas hacia una oferta generalizada de servicios turísticos de alto costo, hizo que fuera necesario comenzar a conocer cuáles son los recursos culturales y naturales que empiezan a entrar en contacto con la mayor afluencia de personas en el área, de modo que se obtenga información relevante para la realización de un plan de gestión y uso sustentable de esos espacios. Los instrumentos para ello consisten en metodologías de recolección –transectas, excavaciones, sondeos y consulta bibliográfica específica–, análisis de datos –conteo de riqueza y frecuencias artefactuales y cálculo de densidades– y manejo de información –en entornos GIS/SIG– para la realización de una línea de base y las propuestas subsecuentes de un plan de manejo de la región.

Es, entonces, a través de la línea de base que resulta posible conocer la distribución del registro arqueológico, siendo éste una de las expresiones de las estrategias de uso del espacio por poblaciones humanas del pasado, y de los nuevos destinos otorgados a las distintas unidades de paisaje en la actualidad, previendo que estos podrían afectar a la evidencia arqueológica en ellas depositadas. Las interrelaciones resultantes entre los datos recuperados permiten elaborar una zonificación cualitativa, a partir de la cual es posible identificar aquellos sectores que son pasibles de riesgo de modificación o de destrucción.

Los trabajos de investigación de campo han permitido dar cuenta del comportamiento de las distintas variables que pueden afectar la disposición y contribuir a la mezcla del registro arqueológico. Desde una perspectiva ocupacional, las estrategias cazadoras recolectoras están representadas a través de bajas frecuencias artefactuales, lo cual puede relacionarse con las bajas demografías que sustentaban esas poblaciones en relación a la muy alta disponibilidad de espacios, lo cual da como resultado una muy baja superposición de materiales arqueológicos.

Asimismo puede indicarse que la visibilidad arqueológica del registro artefactual en superficie, entendida como el principal elemento que condiciona

las posibilidades de efectuar hallazgos arqueológicos, está altamente condicionada por la sedimentación fluvial y la densidad de la cobertura vegetal. Esta última, a su vez propiciada por la mayor oferta de agua, principalmente la existente en relación a los cursos de aguas permanentes. En los cañadones, donde la circulación de agua no es permanente, las posibilidades de enterramiento de material arqueológico también son altas, debido a que se comportan de manera semejante a las laderas de las Mesetas Basálticas, al estar afectados por la remoción en masa. Por otra parte las cuencas endorreicas o bajos sin salida, en dónde la existencia de agua puede ser tanto permanente como estacional, el principal factor de exposición del material arqueológico es causado por erosión eólica. En síntesis, puede sostenerse que aquellos sectores en dónde el enterramiento de ítemes es mayor, ante el eventual aumento de personas haciendo uso de esos espacios, tienen las más bajas probabilidades de resultar afectados, a la vez que también resultan no visibles para las investigaciones arqueológicas, mientras que los de mayor exposición serán siempre los mejor documentados y los que corren mayor riesgo de destrucción.

Los abrigos rocosos, por su parte, también son muy visibles en el paisaje resultando claramente identificables desde distancias importantes, como ser desde la ruta, las vías de ferrocarril o desde los cascos y puestos de estancia (Figura 9). Muchos de ellos, en el pasado, han ofrecido refugio a los grupos humanos que habitaron el área, motivo por el cual han sido propuestos como puntos singulares en los que ha sido posible ubicar la existencia de ocupaciones específicas, manifiestas a partir de la redundancia ocupacional expresada en las mayores riquezas, frecuencias y densidades artefactuales que presentan con respecto a otros sectores del espacio. En tiempos históricos, en relación a los mismos, se constató su uso como viviendas (Musters 1964), mientras que en el presente algunos son utilizados como refugio para pescadores –Abrigo de los Pescadores– y como lugares de culto registrando la imagen de la Virgen de Luján, el emplazamiento de cruces o botellas dedicadas a la Difunta Correa –Las Buitreras y La Carlota–. Por otra parte, algunos de estos aleros y cuevas también registraron la existencia de manifestaciones rupestres asignables al "estilo Río Chico" (Bate 1970,1971; Campan *et al*. 2007; Gómez Otero 1986-1987; Massone 1982; Molina 1972; Sanguinetti de Bórmida 1981).

En la Figura 9 también pueden observarse las áreas de influencia o zonas *buffer* graficadas en torno a cuevas y aleros, con y sin manifestaciones rupestres, utilizando dos intervalos de distancia de 1 y 3 km, respectivamente. A pesar de que muchas de estas localizaciones se encuentran un poco más alejadas de los asentamientos y redes infraestructurales actuales de los espacios comprendidos por ambos intervalos, es importante insistir que la alta visibi-

lidad que estos sustentan por estar localizados en las laderas de las Mesetas Basálticas, adquiriendo un ubicación topográfica superior a la de cualquier otro punto del paisaje, los posiciona como altamente vulnerables ante eventuales daños. Particularmente al convertirse cascos y puestos de estancias en lugares de alojamiento de personas, pesca y descanso o como puntos de visita en el recorrido hacia otras localidades. Cabe mencionar que también algunas estancias consideran que esta clase de sitios arqueológicos pueden convertirse en un atractivo más para la oferta de los servicios que en ellas se publicitan, tanto en lo que respecta a su valoración escénica dentro del paisaje estepario, como a los motivos rupestres que presentan en algunas de sus paredes y a la antigüedad de los fechados que alcanzan algunos de esos depósitos, particularmente si se los vincula con el primer poblamiento del área y el registro de fauna pleistocénica.

Una posible zonificación de la cuenca del río Gallegos puede ser ofrecida en función de los distintos criterios que se tomen en consideración. No obstante, es preciso señalar que toda el área reviste gran importancia para la producción de conocimientos acerca del pasado de la región, y que las observaciones que se esbozan a continuación no pretenden por el momento constituirse en una clasificación ordinal, sino alertar de los posibles riesgos de destrucción a los que se encuentra expuesto el registro arqueológico y que de no mediar ninguna medida a favor de su preservación, ante las nuevas propuestas de uso de este espacio, resulten perdidos para siempre. Esto va claramente en contra de lo previsto por las propuestas de desarrollo sustentable, orientadas a salvaguardar los recursos culturales y naturales para el disfrute y uso de las generaciones futuras (Informe de La Haya 1991).

En una escala espacial amplia –supraescala– puede señalarse que ciertos sectores de la cuenca no sólo concentraban actividad humana sino que ésta representa una clase distinta de comportamiento. En la cuenca superior y más específicamente en relación a la unidad de paisaje Valle Fluvioglacial, el área dominada por morros con alta visibilidad, entre los que pueden mencionarse los morros Phillipi y Domeyko ha sido propuesta como un espacio mortuorio, registrando enterratorios humanos con ajuar, conformado por artefactos en sílice de gran tamaño y mayor elaboración no registrados en otros puntos de la cuenca (Borrero 1994-1995). De todas formas, hay evidencia de la realización del mismo tipo de actividades que en el resto del valle, como lo prueba el registro recuperado en la Estancia Morro Chico –Laguna Little Hill.

En las Mesetas Basálticas del curso medio e inferior, esta unidad de paisaje presenta registro arqueológico en superficie en los sectores más activos

de erosión eólica –p. e. cúspides– y hídrica –p. e. en los cañadones por donde estacionalmente corre el agua de lluvias y deshielos–. Asimismo, en esta unidad también se localizan depósitos sedimentados, formando parte del relleno de cuevas y aleros, a la vez que pueden registrarse en las laderas paredes que fueron utilizadas como soportes de arte rupestre. Ambas clases de depósitos pueden resultar altamente vulnerables ante un eventual aumento de personas en la cuenca del río Gallegos, dada su alta exposición y cercanía a cascos y puestos de estancias y vías de comunicación (Figura 9), a la vez que se trata de uno de los pocos registros arqueológicos que han arrojado fechados radiocarbónicos (Campan *et al.* 2007; Gómez Otero 1993; Sanguinetti de Bórmida 1976,1999).

En las Mesetas Basálticas se conjuga la oferta de reparo, agua y soporte para manifestaciones rupestres. Aunque no han sido totalmente exploradas las características referidas a la distribución, densidad y riqueza de los motivos rupestres, como así tampoco aspectos funcionales de los espacios donde se encuentra este tipo de registro. No obstante, los abrigos rocosos ubicados en las laderas ponen en evidencia ocupaciones con distinto grado de intensidad. La mayor frecuencia, densidad y riqueza artefactual vinculada a los reparos y su área de influencia sostienen una mayor redundancia ocupacional de estos espacios. Si bien un reparo puede postularse como un factor estricto de localización *(sensu* Dewar y McBride 1992), su alta frecuencia no permite considerarlos de esta manera. Sin embargo, en algunos casos puede proponerse una redundancia específica en el uso interno de los mismos. Las secuencias arqueológicas de la cueva Las Buitreras (Sanguinetti de Bórmida 1976,1999), de la cueva La Carlota (Campan *et al.* 2007) y del alero Potrok Aike (Gómez Otero 1986-1987), apoyan lo mencionado (Figuras 8 y 9).

En contraposición, en la superficie de las Mesetas Basálticas (10^{-1}) la señal arqueológica es extremadamente baja, le siguen en magnitud el Valle Fluvioglacial (10^{-3}) y la Terraza Antigua (10^{-4}). En términos absolutos los valores obtenidos indican una muy baja densidad, lo que se relaciona con un uso poco intensivo de la cuenca del río Gallegos (Figura 8). Si bien se trata de una muestra muy pequeña la recuperada en el curso superior también se inclina en este sentido. La información distribucional indica que las densidades artefactuales están asociadas espacialmente por proximidad con puntos del espacio en los que se encuentran expuestos rodados aptos para la talla en alta frecuencia y distribuidos homogéneamente y que las cuencas endorreicas temporales ubicadas a lo largo de toda la cuenca también habrían actuado como atractores poblacionales. Valen como ejemplos los casos de la laguna

Little Hill y la de la Locación RG x 1001, ubicadas en la cuenca superior e inferior respectivamente.

Por otra parte, el uso de cada una de las unidades de paisaje pone en evidencia comportamientos diferentes a través del registro arqueológico. En la Terraza Antigua la distribución del registro arqueológico es discontinua, sólo el 40% de los muestreos fueron positivos, dando cuenta de la baja intensidad en el uso de esta unidad de paisaje. Aquí es donde con mayor claridad se reconoce la asociación entre puntos del espacio que exponen materia prima lítica y artefactos en superficie. En el Valle Fluvioglacial la distribución del registro es un poco más continua, ya que el 53% de los muestreos produjo hallazgos. La mayor parte de ellos se concentra en la superficie de la Terraza II y en un cañadón que la disecta ofreciendo buen reparo.

Conclusiones

En la comparación de las unidades de paisaje muestreadas surgen conclusiones para ser consideradas en la elaboración de una línea de base arqueológica y su aplicación en eventuales planes de manejo. Las zonas con mejor visibilidad arqueológica son las terrazas, a causa de la mayor erosión que soportan y, dentro de ellas, los bajos sin salida. Las de menor visibilidad son los cañadones vegetados, las laderas de las terrazas y las terrazas inferiores del río a causa de la cobertura vegetal y de los efectos de los procesos de remoción en masa. La metodología distribucional es más difícil de ajustar en la cuenca superior, dado que tiene un porcentaje de cobertura vegetal muy variable (Figura 4). Esto se ve reflejado en que no todas las geoformas muestreadas pusieron en evidencia la existencia de registro arqueológico en superficie. En aquellos casos en que los muestreos fueron positivos, los artefactos presentes dan cuenta de una alta variabilidad o riqueza artefactual y de patrones espaciales diferentes. En algunos casos los hallazgos se presentaron aislados, en otros formando parte de pequeñas concentraciones o de conjuntos con muchos elementos, conformando sitios, entendidos como sectores del espacio en donde se registran las mayores frecuencias artefactuales (Borrero *et al.* 1992; Ebert 1992).

La presencia de puntos singulares en cada una de las unidades de paisaje investigadas, aún en forma preliminar, en donde ya resulta evidente la posibilidad de registrar las más altas frecuencias de materiales arqueológicos en superficie y/o en estratigrafía, invita a privilegiar estos lugares identificándolos como dentro de los de mayor riesgo de modificación y/o pérdida de las relaciones contextuales existentes. Estas circunstancias resultan más significativas si éstos se

encuentran relacionados con depósitos sedimentados en cuevas y aleros, donde existen expectativas de lograr mayor resolución espacial del registro cultural contenido. A la vez, si estos se encuentran en relación con motivos rupestres, la particularidad de esta clase de registro arqueológico, su componente visual los posiciona de mejor manera dentro de una eventual lista de prioridades a gestionar, a pesar de que en muchos casos no contribuyan de modo concluyente en las interpretaciones en torno a las estrategias de uso del espacio.

La profusión de emprendimientos turísticos y recreativos que se desarrollan a la par o que incluso han superado las actividades ganaderas, han puesto en contacto directo a un mayor número de personas con lugares de interés arqueológico, a la vez que el impacto antrópico sobre el registro artefactual se prevé que será cada vez mayor. Esto es así en cierta medida a causa de la coincidencia en la elección de sectores del espacio en donde se registran las ocupaciones humanas del pasado y los elegidos en la actualidad, a pesar de que las metas fijadas por unas y otras fueron distintas. Incluso, en aquellos sectores del espacio en donde no se registre una directa superposición en el uso, el incremento de la presencia humana actual generará impactos al posibilitar la acumulación y/o dispersión de descartes industrializados –vidrio, plásticos y latas– y restos de fauna actual, que quedan entrampados o dispuestos en distintas localizaciones y que pueden llegar a ser incluidos en los sedimentos de depósitos arqueológicos.

El inconveniente que se observa no se refiere a la reconversión de las actividades tradicionales, ni a los nuevos usos otorgados a los diferentes sectores del espacio, sino a su crecimiento indiscriminado, a la falta de regulación de tales actividades y al desconocimiento de las propiedades del registro arqueológico (*sensu* Foley 1981) que se distribuye sobre las superficies de las distintas unidades de paisaje.

La realización de una línea de base no será el paliativo final, ni el fin último de las investigaciones a desarrollarse, sino que su meta es proporcionar la mínima información a partir de la cual comenzar a valorar el estado de conservación en que se encuentra el registro arqueológico, sabiendo que las diferentes unidades de paisaje se comportan de manera diferente, por lo que es esperable que cada una de ellas haya y sea utilizada de distinto modo y que además se encuentre afectada por procesos perturbadores distintos.

Por último, la información así obtenida y aquí reseñada contribuirá a evaluar algunas de las hipótesis con base biogeográfica, referidas por ejemplo a la importancia de la cuenca superior para la circulación humana hacia la vertiente pacífica (Ercolano *et al*. 2000), si ese sector fue el límite de dicha

circulación (Gómez Otero 1990), como habría sido la movilidad dentro y entre cuencas hidrográficas con la consecuente ocupación de los interfluvios, los procesos de poblamiento y despoblamiento de espacios a partir de distintos eventos climáticos –p. e. Último Máximo Glacial, Anomalía Climática Medieval, etc.– (Borrero y Manzi 2007), entre otras respuestas posibles a diversas situaciones de stress ambiental o social (Borrero 1993,1994-1995).

En este sentido, es oportuno enfatizar que son sumamente valiosos los resultados alcanzados por las diversas investigaciones de campo, radicadas en distintas entidades e institutos científico-académicos, realizadas en el área de estudio; aunque no hayan sido originalmente proyectadas dentro de un programa de gestión de recursos naturales y culturales. Puesto que en ausencia de reglamentaciones que definan las posibilidades de uso de los diferentes sectores del espacio, son esos proyectos los que produjeron los datos que dan cuenta de las modificaciones ocurridas en el paisaje y los ecosistemas naturales en las últimas décadas, a la vez que generan nuevos registros que permiten observar y modelar su evolución en el tiempo.

En el caso específico de las investigaciones arqueológicas han contribuido con distintos grados de resolución a la comprensión de las diferencias observadas en la distribución del registro arqueológico. Por otra parte, abonan la discusión del probable papel que la oferta diferencial de recursos tuvo en la elección de la localización humana en la cuenca del río Gallegos en el pasado y la que tiene en el ordenamiento territorial actual.

Agradecimientos

A los editores por convocarnos para esta publicación y al evaluador por sus oportunos comentarios.

A la UARG-UNPA por el subsidio otorgado en el marco del proyecto “Línea de base arqueológica en la cuenca del río Gallegos: su importancia para el desarrollo de un turismo sustentables” (29A/188). Al Dr. Luis A. Borrero, bajo cuya dirección y con los fondos provenientes del proyecto Magallania III, PIP-2390 (CONICET) tuvieron inicio las excavaciones en Estancia La Carlota. Asimismo, en relación con estos proyectos se recuperaron los materiales de la laguna Little Hill.

A la profesora Miriam Vázquez del laboratorio de Teledetección y GIS de la UARG-UNPA, quien atendió todas nuestras consultas. A los propietarios de las estancias La Carlota y Bella Vista. A la directora y a los alumnos de la

EGB Nº 37 “Padre de la Patria” del paraje Bella Vista. A la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Santa Cruz y al Museo Regional Provincial Padre Manuel J. Molina por facilitarnos el traslado al campo. A la señora Silvia Barría y a sus hijos por su hospitalidad.

Bibliografía

Aragón, E. y N. Franco

1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25:187-199.

Aschero, C.

1988. Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales: un encuadre arqueológico. *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, editado por H. Yacobaccio. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires, pp. 109-145.

Bate, L.

1970. Primeras investigaciones sobre el Arte Rupestre de la Patagonia Chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia* 1:15-25.

1971. Primeras investigaciones sobre el Arte Rupestre de la Patagonia Chilena (segundo informe). *Anales del Instituto de la Patagonia* 2:33-41.

Barberena, R.

2002. *Los límites del mar. Isótopos estables en Patagonia meridional.* Sociedad Argentina de Antropología.

Belardi, J. y L. Borrero

1999. El paisaje arqueológico de la margen norte del lago Argentino (Provincia de Santa Cruz). *Praehistoria* 3:35-64.

Binford, L.

1979. Organization and Formation Processes: Looking at Curated Technologies. *Journal of Anthropological Research* 35:255-270.

Borrero, L.

1989-1990. Evolución divergente en la Patagonia Austral. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:133-140.

1993. Artefactos y evolución. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 3:15-32

1994-1995. Arqueología de la Patagonia. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* 4:9-69.

2001. *El poblamiento de la Patagonia. Toldos, milodones y volcanes*. Emecé Editores, Buenos Aires.

Borrero, L., Lanata, J. y B. Ventura

1992. Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Aguila. *Análisis espacial en la arqueología patagónica.* Compilado por Borrero, L. y J. Lanata. Ediciones Ayllú, Concepción del Uruguay, pp: 9-20.

Borrero, L., L. Manzi, G. L. L'Heureux, F. Martin, N. Franco, J. Charlin, R. Barberena. y P. Campan.

2004. Arqueología del campo de lava Pali Aike, Argentina. Resúmenes *XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina,* Río Cuarto.

Borrero, L. y L. Manzi.

2007. Arqueología supra-regional y biogeografía en la Patagonia meridional. *Arqueología Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y... develando arcanos. Ediciones Cequa.* Punta Arenas, pp: 163-172.

Campan, P., F. Carballo Marina y Manzi.

2007. Arqueología de Estancia La Carlota (Campo Volcánico Pali Aike, Argentina). *Arqueología Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y... develando arcanos. Ediciones Cequa.* Punta Arenas, pp: 687-699.

Carballo Marina, F.

2005. La cuenca del río Gallegos: distribuciones de artefactos y tecnología. *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina.* Editorial Brujas, Córdoba, Tomo 5:221-226.

2007. La cuenca superior del río Santa Cruz: las poblaciones humanas y el uso del espacio. Tesis doctoral presentada a la Facultad de Ciencias Naturales UNLP. Ms.

Carballo Marina, F., B. Ercolano, E. Mazzoni y M. Vázquez.

2000. Las Unidades de Paisaje y la distribución de artefactos en el curso medio e inferior del río Gallegos. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Tomo I, pp: 331-344.

Carballo Marina, F, I. Cruz y R. Guichón.

1996. Revisitando las terrazas de Menghin: arqueología del río Gallegos. *III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. San Carlos de Bariloche, Río Negro.

Corbella, H.

2002. El campo volcánico-tectónico de Pali Aike. 1999. *Geología y Recursos Naturales de Santa Cruz. Relatoria del XV° Congreso Geológico Argentino.* Editado por M. Haller. El Calafate, pp: 287-303.

Cruz, I., B. Ercolano, F. Carballo Marina, E. Mazzoni. y R. Guichón.

2000. Aportes al conocimiento de la arqueología y geología del curso medio e inferior del río Gallegos. *Arqueología Contemporánea* 6:75-104.

Charlin, J. y M. Cardillo

2005. Análisis comparativo de núcleos procedentes del extremo sur de Patagonia continental (República Argentina): Materias primas y técnicas de reducción. *Magallania* 33 (2): 57-67.

De Lamo, D., G. Clifton, A. Manero y M. Padín.

2000. Dinámica poblacional y modelación para el uso sustentable de una población de guanacos en el sur de Santa Cruz. Informe final del proyecto de investigación. UARG. UNPA. *MS.*

Dewar, R. y K. McBride

1992. Remnant Settlement Patterns. En *Space, Time and Archaeological Landscapes*. Ed. J. Rossignol y L. Wandsnider. Plenum Press. New York, pp: 227-256.

Dixie, F.

1996. *A través de la Patagonia.* Ediciones de la Univ. de Magallanes. Chile.

D' Orazio, M., F. Agostini, P. Mazzarini, M. Innocenti, M. Manetti, J. Haller y A. Lahsen

2000. The Pali Aike Volcánica Field, Patagonia: Slab-Window Magmatism near the Tip of South America. *Tectonophysics* 321:407-427.

Ebert, J.

1992. *Distributional Archaeology.* University of New México Press, Alburquerque.

Ercolano B., F. Carballo Marina y E. Mazzoni.

2000. El uso del espacio por parte de poblaciones cazadoras-recolectoras en la cuenca inferior del río Gallegos, Provincia de Santa Cruz. *Anales del Instituto de la Patagonia* 28:233-250.

Ercolano, B. y F. Carballo Marina.

2005. Cazadores-recolectores de la boca del estuario del río Gallegos, Santa Cruz, Argentina. *Magallania* 33 (2): 109-126.

Espinosa, S. y R. Goñi

1999. Viven!! Una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. En *Soplando en el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Bariloche, pp: 177-188.

Espinosa, S., J. Belardi. y F. Carballo Marina.

2000. Fuentes de aprovisionamiento de materias primas líticas en el sector inferior del interfluvio Coyle – Gallegos (Depto. Guer Aike, provincia de Santa Cruz). En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia.* Tomo I, pp: 5-17.

Ferrari Bono, B.

1990. La potencialidad del agua. Recursos hídricos continentales de la Patagonia Argentina. *Ciencia Hoy* 2 (7): 54-67.

Ferraro, L. y R. Molinari

1999. Arte en el Manejo: procesos naturales de deterioro, graffitis y difusión interpretativa en sitios arqueológicos del PN Perito Moreno (Prov. de Santa Cruz). XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

Feruglio E.

1950. Descripción geológica de la Patagonia. *Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales* III. Buenos Aires.

Foley, R.

1981. Off-site archaeology: an alternative approach for the short-sited. En *Pattern of the Past: Studies in Honour of David Clarke*. Ed. I. Hoder, G. Isaac y N. Hammond. Cambridge University Press. Cambridge, pp. 157-183.

Gómez Otero, J.

1986-1987. Investigaciones arqueológicas en el alero Potrok Aike (Prov. de Santa Cruz). Una revisión de los períodos IV y V de Bird. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* TXVII/ 1.173-200.

1989-1990. Cazadores tardíos en la zona fronteriza del paralelo 52 Sur: El paraje de Juni Aike. *Anales del Instituto de la Patagonia* 19:47-71.

1991. Discusión sobre el límite occidental del territorio de los Proto-Tehuelches y Tehuelches meridionales en el extremo Sud de Patagonia (cuenca del río Gallegos). *Waxen* 6 (3): 3-22.

1993. The Function of Small Rockshelters in the Magallanes IV Phase Settlements System (South Patagonia). *Latin American Antiquity* 4:325-345.

Huber, U., V. Markgraf y F. Schäbitz

2004. Geographic and Temporal Trends in Late Quaternary Fire Histories of Fuego-Patagonia, South America. *Quaternary Science Reviews* 23:1079-1097.

Informe de La Haya.

1991. Simposio celebrado entre 25-27 de noviembre de patrocinado por el Ministerio de Cooperación para el Desarrollo de Holanda y el PNUD en colaboración con la Secretaría de la CNUMAD.

Kvamme, K.

1985. Determining Empirical Relationships Between the Natural Environment and Prehistoric Site Locations. A Hunter-Gatherer Example. En *For Concordance in Archaeological Analysis*. Ed. C. Carr, Westport Publishers. University of Arkansas, pp: 208-238.

Loqui, Teófilo de.

1992. *Una expedición al cabo Vírgenes.* Editorial Marymar, Buenos Aires.

Malacalza V., A. Manero, S. Ferrari y C. Albrieu.

2000. Distribución y abundancia estacional de la avifauna residente y migratoria del sur de Santa Cruz. Informe final Proyecto de investigación, período 1998-2000. Unidad Académica Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. MS.

Martinic, M.

1995. *Los Aonikenk. Historia y Cultura.* Universidad Nacional de Chile. Edición Punta Arenas.

Massone, M.

1982. Nuevas investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia meridional chilena *Anales del Instituto de la Patagonia* 12:24-34.

Mazzoni, E.

1987. Propuesta metodológica para el estudio de las relaciones espaciales entre escoriales basálticos y mallines. *Actas Congreso Nacional de Geografía, XLIX Semana de Geografía.* GAEA. San Carlos de Bariloche, pp: 77-83

Mazzoni, E., B. Ercolano y M. Vázquez.

1998. Geomorfología del tramo medio e inferior de la cuenca del río Gallegos, Provincia de Santa Cruz. Actas II Jornadas Nacionales de Geografía Física. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. En prensa.

Mazzoni, E., M. Vazquez y E, Ruiz Posse.

2002. Dinámica geomorfológica de depósitos eólicos asociados a bajos sin salida de la Patagonia austral. IV Jornadas Nacionales de Geografía Física. Mar del Plata.

Mazzoni, E., E. Ruiz Posse y M. Vázquez

2003. Variación interanual de los cuerpos de agua en el sur de Santa Cruz. *Resúmenes II Jornadas patagónicas de Mallines y Humedales.* Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Río Gallegos, pp: 33.

Mazzoni, E. y M. Vázquez.

2004. *Ecosistemas de mallines y paisajes de la Patagonia austral* (Provincia de Santa Cruz). Ediciones INTA. Buenos Aires.

Meltzer, D.

1989. Was Stone Exchanged among Eastern North American Paleoindians? *Eastern Paleoindian Lithic Resource Use.* Ellis C. y J. Lothrop Eds. Westview Press, Boulder, pp: 11-39.

Molina, M.

1972. Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco.* Tomo 1, Nros 2-4. Comodoro Rivadavia.

Molinari, R.

2000. Relevamiento arqueológico en la estancia Rincón de los Morros (Santa Cruz). Ms

Molinari, R. y S. Espinosa.

1999. Brilla tu, diamante "loco". En *Soplando en el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia* 189-198.

Musters, G.

1964. *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro.* Biblioteca Centenaria, T. I: 127-338. Universidad Nacional de la Plata.

Nami, H.

1984. Algunas observaciones sobre la manufactura de puntas de proyectil de El Volcán. *Programa de Estudios Prehistóricos. Informes de investigación* 1:85-107.

Ortiz Troncoso, O.

1973. Artefactos de sílex de una tumba de Morro Philippi, Valle medio del río Gallegos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 4:1-3.

Prieto, A.

1984. Hallazgo de un colgante en Morro Chico (Magallanes). *Anales del Instituto de la Patagonia* 14:59-61.

Rogers, T.

2002. *Exploraciones terrestres de la Armada de Chile en la Patagonia Austral y la Tierra del Fuego 1877-1897.* Expedición a la parte austral de la Patagonia por Teniente 2º de la Armada de Chile señor Juan Tomás Rogers. Edición, introducción y notas de Mateo Matinic B, pp: 19-60. Co-edición Universidad de Magallanes. Universidad de Playa Ancha. Chile

Russo, A., M. Flores y H. Di Benedetto

1980. Patagonia Austral Extraandina. En *Geología Regional Argentina II*: 1431-1462.

Sanguinetti de Bórmida, A.

1976. Excavaciones prehistóricas en la Cueva Las Buitreras, Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* TX: 271-292.

1981. Introducción a la Prehistoria de la Patagonia Argentina. UBA, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de Doctorado. *Ms.*

1999. Informe de la investigaciones llevadas a cabo en el área de investigaciones de la cuenca del río Gallegos (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Praehistoria* 3:119-133.

Schäbitz, F.

1991. Holocene Vegetation and Climate in Southern Santa Cruz, Argentina. *Bamberger Geographische Schriften Bd.* 11:235-244.

Stern, Ch.

1999. Black Obsidian from Central-south Patagonia; Chemical Characteristics, Sources and Regional Distribution of Artifacts. En *Soplando en el viento. Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Bariloche, pp: 221-234

Weddle, A.

1973. Applied Analysis and Evaluation Techniques. En *Land use and landscape planning.* Lovejoy, D. Ed. Leonard Hill Books. Londres, pp: 51-82.

GEOGRAFÍA CULTURAL Y CIRCULACIÓN HUMANA EN EL NORTE DE TIERRA DEL FUEGO

Karen Borrazzo[1], Fabiana M. Martin[2],
Ramiro Barberena[1] y Luis Alberto Borrero[1]

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es la arqueología del bloque espacio/tiempo correspondiente al norte de Tierra del Fuego, entre la sierra Carmen Sylva y la boca oriental del estrecho de Magallanes durante los últimos 2500 años radiocarbónicos. La unidad geográfica del espacio así definido sólo tiene sentido al incluir información de Chile y Argentina. Si bien los trabajos aquí sintetizados se desarrollaron en territorio argentino, en un nivel comparativo también se incorporan resultados de trabajos realizados en territorio chileno. Este bloque abarca la mayor parte del registro arqueológico conocido para el norte de la isla Grande, ya que éste se caracteriza por una cronología predominantemente tardía (ver Borrero *et al.* 2007). Hasta el momento, los fechados radiocarbónicos del sitio Tres Arroyos 1 (Cerro de los Onas, Chile) proveen las edades más antiguas para la ocupación humana en la Isla, las que se remontan a comienzos del Holoceno (Massone *et al.* 1993), con escasas evidencias atribuibles al Holoceno medio (Laming-Emperaire *et al.* 1972, Morello *et al.* 1999, Prieto *et al.* 2007). En tiempos etnográficos este espacio corresponde a "*Párik*, la región de praderas al norte del río Hurr (río Grande) " (Chapman 1986:34).

La vegetación del norte de la Isla es la estepa patagónica, caracterizada por el predominio de *Festuca* sp. (coirón), con presencia de *Chiliotrichum diffusum* (mata negra) y *Berberis buxifolia* (calafate). En los sectores bajos con abundante disponibilidad de sales predominan *Salicornia* sp. (jume) y *Lepidophyllum cupresiforme* (mata verde). La temperatura media anual es de 5º C, con valores medios máximos y mínimos cercanos a 10 y 2º C, respectivamente. Las precipitaciones ascienden a 400 mm anuales. Los vientos predominantes son del O-SO y registran ráfagas con valores máximos superiores a 150 km/h en la depresión bahía Inútil-San Sebastián (Favier Dubois 2001, Pisano 1977, obs. pers. de los autores).

[1] CONICET – IMHICIHU (DIPA)
[2] Fundación CEQUA, Chile.

G. Rojas Villegas comparó los registros polínicos actuales y fósiles de hasta 6000 años A. P. en Cerro de los Onas (Rojas Villegas 2004). Esta autora concluye que la composición florística de ambos es similar, pero es posible que el pastoreo desarrollado en tiempos históricos haya reducido la disponibilidad de calafate y *Ribes magellanicum* (zarzaparrilla), en la actualidad presentes en baja proporción.

Es reciente la eliminación de los bosques de *Maytenus magellanica*, debido al uso de la madera durante la explotación de oro (Pisano 1977). Al norte de bahía Inútil, en Boquerón, aún hay bosque relictual de *Drimys winteri* y otras especies (Moore 1983:28, Pisano y Henríquez 1993-1994). Ambas especies debieron estar muy distribuidas allí hasta *ca.* 1880-1890 (Pisano 1977). La presencia de bosquetes en la sierra Carmen Sylva y en las cercanías de la estancia San Julio –al sur de la misma– señala la distribución espacial mínima de esta vegetación en el área.

Es muy escasa la información paleoambiental para el siglo XIX y sus alrededores. Sin embargo, las fuentes disponibles refieren a pequeños cambios muy importantes. Existen zonas que hoy presentan vegetación rala, como las vegas de San Sebastián (Goodall 1975:166), que según información recogida por Decius en 1914, en el pasado reciente tenían pastizales muy tupidos (Decius 1916:48-50). Asimismo, se ha descripto al Este de laguna Deseada (Chile) "pasto tan crecido que alcanzaba a cubrir nuestras cabezas" (Serrano Montaner [1879] 2002:183, ver también pp. 200-201). Adicionalmente, el desarrollo de actividades ganaderas llevó a las grandes estancias a la realización de quemas y al cultivo de especies vegetales adecuadas como forrajes que buscaron incrementar el rinde de las pasturas: "La estancia Cullen fue la experiencia más exitosa (…) se quemó el terreno de pasto que no servía y sobre esas cenizas se sembró unas 70 hectáreas más o menos. (…) ¡El pasto había crecido hasta un poco más arriba del animal!" (Bou *et al.* 1995:53). Estos cambios en la disponibilidad y características de los pastos han de haber afectado la disponibilidad de otros recursos. Por ejemplo, la extensión de pastos tiernos debido a la ganadería debió aumentar el número de avutardas, en especial *Chloephaga picta*, "ya que su alimento principal son los mismos pastos que consume el ganado ovino (Venegas y Jory 1979)" (Bahamondes 2004:186).

La escasez de madera en la depresión bahía Inútil – bahía San Sebastián ha sido señalada tempranamente por varios autores (Serrano Montaner [1879] 2002). La mata negra ha sido un buen combustible vegetal disponible en la región (Rojas 2004:383). Otra de las estrategias utilizadas para paliar la ausencia de leña habría sido el carroñeo de maderas arrojadas por el mar en las costas de bahía Inútil (Massone *et al.* 2003:52-53).

El sector septentrional de la isla ha sido caracterizado por la abundancia de grandes tropillas de guanacos en tiempos históricos. Furlong se refiere al norte de Tierra del Fuego como el mejor lugar para la caza: "The most desirable hunting grounds of Onia, those over which the guanaco roamed in countless thousands, lay in the northern half of Tierra del Fuego" (1917:184).[3]

La disponibilidad de agua potable es baja en la bahía San Sebastián, donde el único curso de agua permanente es el río San Martín. Serrano Montaner refiere insistentemente a esta dificultad durante su exploración del Norte de la Isla ([1879] 2002:199). Todos estos datos configuran un panorama de importantes cambios en la geografía cultural del norte de la Isla durante tiempos recientes, que hacen relevante el examen de evidencias producidas por estudios geoarqueológicos.

Geoarqueología y dinámica del paisaje

Los estudios geoarqueológicos de dinámica del paisaje tienen dos componentes principales: la geomorfología, que es informativa sobre cambios morfológicos en términos de agradación y erosión del paisaje, y los estudios de suelos, que se asocian a la estabilidad en estas formas. Estos procesos condicionan no sólo la estructura del paisaje habitado por los humanos en el pasado, sino también la formación del registro arqueológico en escala regional.

En el norte de la bahía San Sebastián existe un proceso de avance erosivo de las lagunas, siempre hacia el oriente, lo que produce un proceso de redeposición de materiales arqueológicos y óseos –anteriormente estratificados o apoyados sobre los depósitos de arcilla– en los fondos de las lagunas. Como resultado de este proceso de avance, las arcillas quedan expuestas a la acción del viento, que las transporta y redeposita, creando dunas de arcilla (Vilas *et al*. 1987,1999; Favier Dubois 2001). El resultado de esta migración de las lagunas hacia el este es, para ese sector de la costa del norte de la bahía San Sebastián, un registro arqueológico masivamente redepositado, tanto en superficie como en estratigrafía. Esto sugiere que sólo se puede pensar en un contexto primario para ocupaciones muy recientes. Por otra parte las posiciones de los hallazgos dentro del sistema de playas fósiles de la bahía San Sebastián permiten otorgar cronologías máximas (Favier Dubois y Borrero 2005).

C. Favier Dubois ha desarrollado importantes estudios en el norte de Tierra del Fuego que llevaron a proponer tendencias en la evolución del paisaje

[3] Sin embargo, Gusinde (1982) sostiene que no existe sustento para esta observación

durante el Holoceno tardío (Favier Dubois 2001,2003). El eje principal de estas investigaciones ha sido la identificación, caracterización y mapeo de un evento pedogenético desarrollado durante el Holoceno tardío, para el que se propuso una cronología de *ca.* 1000 años AP sobre la base de fechados OCR (Favier Dubois 2003). Este evento, denominado 'Evento Pedogenético del Holoceno Tardío' o Magallania, se asocia a condiciones de humedad mayores a las actuales. A partir de la integración de datos de Santa Cruz y Tierra del Fuego, Favier Dubois (2003) defendió una causa climática actuante en escala supra regional para la formación de este suelo. Este investigador ha propuesto que se asocia a los eventos húmedos ocurridos en el marco del fenómeno global de la Anomalía Climática Medieval (ACM), fechados por ^{14}C en los lagos Cardiel y Argentino entre *ca.* 1000 y 1250 años AD a partir de anillos de árboles muertos por el aumento del nivel de los lagos (Stine 1994).

Es importante señalar que este evento pedogenético ha sido estudiado principalmente en ambientes de costa marina, tanto en Tierra del Fuego como en el continente. Esto se vincula a la importante dinámica sedimentaria asociada a la existencia de depósitos eólicos, que constituyen un material parental adecuado para la segregación del suelo como una unidad estratigráfica discreta (Favier Dubois 2001). En resumen, la información aportada por Favier Dubois sugiere que el inicio de la formación del suelo se vincula a los eventos húmedos ocurridos en el marco de la ACM y ocurre entre los siglos X y XII AD. El análisis de datos cronológicos y paleoclimáticos recientes sugiere modificaciones en el marco que brindan estas explicaciones a nivel cronológico y paleoclimático.

Diferentes datos paleoclimáticos indican que entre los Siglos XV y XIX AD se dan las condiciones de humedad más elevadas y prolongadas desde el Holoceno temprano a la actualidad. Esta situación se ve reflejada en los registros de sedimentos de las lagunas Azul (Mayr *et al.* 2005) y Potrok Aike (Haberzettl *et al.* 2005), en el interior del continente, y en la localidad costera Cabo Vírgenes (Mancini 2007), lo cual marca que es válida para Patagonia meridional en general. Existen datos sobre la importancia de la Pequeña Edad de Hielo (PEH) en el sistema insular, específicamente en la isla Santa Inés (Aravena y Luckman 2007). Las edades se ubican en el lapso referible a la PEH (Luckmann y Villalba 2001, Haberzettl *et al.* 2005, Aravena y Luckmann 2007). Comparativamente, los lapsos de humedad ocurridos en el marco de la ACM son breves y presentan una intensidad considerablemente menor (Stine 1994, Haberzettl *et al.* 2005). Bajo este esquema de datos, el evento pedogenético del Holoceno tardío puede no ser un indicador de la ACM en estado usualmente relíctico, sino responder fundamentalmente a las condicio-

nes de humedad prolongada registradas durante los últimos cuatro siglos, en asociación con la PEH. Este planteo contempla la posibilidad de una posición cronológica más reciente que la usualmente considerada para la formación de este marcador pedoestratigráfico. Una situación alternativa, que se desprende de los trabajos de Favier Dubois es que este suelo representa tanto a la PEH como a la ACM y resume, por lo tanto, un lapso de unos 1000 años.

La información radiocarbónica disponible aporta edades máximas para la formación del suelo, lo cual no permite descartar que dicha formación haya ocurrido durante los últimos siglos de la Era. En este sentido, creemos que los datos disponibles hasta el momento no comprueban ni refutan las dos alternativas cronológicas existentes para el inicio de la formación del suelo. Por otra parte, consideramos que los datos de OCR no tienen un poder explicativo que permita discriminar entre estas alternativas (Barberena 2007).

La principal implicación arqueológica de ambas propuestas se vincula al *rango de permanencia del suelo en la superficie del paisaje*. La propuesta de Favier Dubois implica un lapso de estabilidad del paisaje de unos 1000 años; el desarrollo alternativo que sugerimos se asocia a un lapso de estabilidad más acotado, que abarca sólo los últimos 300 ó 400 años. Ambos escenarios se asocian a situaciones diferentes de integración de los materiales arqueológicos al registro sedimentario que los contiene. Bajo la propuesta de una permanencia más extendida del suelo, cabe esperar que una gran parte de las evidencias del Holoceno tardío se depositen en una superficie estable y se entierren a partir de procesos de migración vertical. Por el contrario, en el escenario cronológico que sugerimos este modo tafonómico estable tendría una menor duración. En un nivel general de análisis, Favier Dubois plantea: "Archaeological material at the case study sites (…) does not exhibit superficial modification, such as that produced by weathering and wind abrasion, thus indicating the predominance of high rates of sediment accumulation" (Favier Dubois 2003:1659). Con respecto a la posición estratigráfica de los materiales, se sugiere: "Cultural material was recovered frequently from deposits located below the surface of the mollisol, at times in fairly abundant quantities. The upper aeolian and coluvial sediments presented scarce archaeological evidence (…). Moreover, artifact distribution frequency was low in the upper part of the pedologic profile. Thus, in spite of presenting a stable surface over several centuries, the mollisol did not receive significant quantities of archaeological material" (Favier Dubois 2003:1662). Esta descripción con respecto a la posición estratigráfica de los materiales arqueológicos es representativa de un gran número de contextos, tanto en Tierra del Fuego como en Patagonia meridional.

En resumen, hemos reevaluado ciertos aspectos del contexto paleoclimático y cronológico propuesto para el suelo del Holoceno tardío. En forma independiente de las conclusiones que surjan como producto de esta propuesta, configuran un escenario dentro del cual es posible acomodar el registro arqueológico.

El registro arqueológico

Un principio en todos nuestros proyectos es que los restos de superficie constituyen una parte importante del registro arqueológico, con la capacidad de otorgar indicios acerca de patrones espaciales en escalas amplias. En concordancia con los resultados de un programa de tafonomía regional, todas estas búsquedas apuntan a determinar los modos tafonómicos de distintos tipos de materiales (Martin 2004a: 108). En este trabajo presentamos y discutimos las tendencias delineadas a partir del estudio de diferentes clases de restos materiales con el objetivo de avanzar en la caracterización de las ocupaciones humanas prehistóricas del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Nuestros trabajos más recientes han priorizado una vía metodológica consistente con algunas de las características del registro fueguino, en particular su abundancia en la costa marítima (Borrero y Barberena 2004). En este esquema es especialmente relevante la importante dinámica de los ambientes costeros. La asociación de parte del registro arqueológico con sistemas de dunas, tanto de arcilla como de arena, ambos de cambiante morfología, permitió el uso de observaciones sobre marcadores tafonómicos que pueden indicar cambios en la exposición de los materiales. Esto permite desarrollar discusiones acerca de la importancia de la erosión y la sedimentación, tiempos de exposición, agentes involucrados, relaciones entre distintos tipos de materiales, penecontemporaneidad y otros temas. Las observaciones se concentraron en:

- restos humanos
- restos faunísticos
- restos líticos

Los resultados indican que estos procesos erosivos –muchas veces amplificados por la reciente actividad antrópica– afectaron la visibilidad e integridad de los restos de subsistencia, de los procesos tecnológicos implicados por los artefactos líticos y de los restos de los portadores. Además, el funcionamiento de estos sistemas afectó las condiciones de mezcla de materiales arqueológicos con otros tipos de restos.

Huesos humanos

Las lagunas, los médanos y las hoyadas de deflación han creado condiciones de visibilidad diferencial, las que muchas veces han permitido recuperar restos humanos (Guichón *et al.* 2000, Martin *et al.* 2004). En el sur de la Patagonia continental se observó que los restos humanos que se exponían en dunas costeras eran una fuente primordial de colecciones óseas humanas (Guichón *et al.* 2001). Esto ha tenido impacto en la formación de las colecciones como la del Museo de Historia Natural de Londres, conformadas básicamente por muestras de la costa (Guichón y Suby 2006:55). Las observaciones publicadas indican que los mismos procesos ocurren en Tierra del Fuego (Martin *et al.* 2004). Gran parte de los hallazgos fueron recuperados en sectores algo alejados de la costa *(ca.* 8-6 km) y en muchos casos los materiales recogidos ya habían pasado por ciclos previos de exposición y habían sido afectados por una meteorización intensa. Por ese motivo muchos de ellos son materiales incompletos y mal preservados. En las muestras de restos óseos humanos recuperados en contextos de superficie los elementos usualmente presentes son fémur, tibia, coxal y mandíbula (Martin 2004a: 123), los que se presentan usualmente aislados.

Un caso particularmente atractivo es el de la localidad arqueológica Los Chorrillos (costa sur de bahía San Sebastián, Figura 1), donde recientes hallazgos accidentales, como Chorrillos 1 y 2 (Cho1 y 2), se agregan a tres individuos previos (Martin *et al.* 2004, Salemme *et al.* 2007). Uno de los hallazgos, Cho1, fue recuperado en las proximidades del sector denominado San Genaro 3 (SG3) del *locus* San Genaro 3-4 (SG3-4). Este individuo fue hallado en el 2005, en una duna costera, a unos 600 m de la playa. Es un entierro primario de un adulto de sexo indeterminado, relativamente completo (65,4%) y bien preservado al que le faltan dientes, fenómeno habitual en restos que no fueron recuperados en una excavación sistemática. Los elementos óseos presentan daños por raíces. Cho2 es un individuo masculino, adulto, del que se recuperó un 12,3% de los elementos (Salemme *et al.* 2007:73). Además de estos restos, los trabajos realizados por nosotros en diciembre de 2005 y diciembre de 2007 permitieron recuperar numerosos restos aislados, en particular en el sector SG4 del *locus* SG3-4.

Otro caso de abundancia de restos humanos se registra en las dunas de arcilla de la localidad Las Mandíbulas (Figura 1). Allí se han recuperado, además de un esqueleto articulado (Guichón *et al.* 2000), una serie de restos aislados en dos lagunas estacionales de arcilla, denominadas Las Mandíbulas 1 y 2 (LM 1 y LM 2). En años sucesivos han operado los procesos de expo-

sición y enterramiento entregando nuevos restos aislados, lo que confirman nuestras recientes observaciones en 2005,2006 y 2007. Los estudios de estos materiales incluyen el análisis paleoparasitológico de sedimentos hallados en los forámenes sacrales del esqueleto de LM1, que reportó la presencia de "huevos de *Capillaria* sp. con ornamentación formada por pequeñas mamilaciones dispuestas radialmente similares a *C. hepatica*" (Fugassa y Sardella 2007:374). "En la muestra del individuo /recuperado en LM1/ la determinación por isótopos estables de una dieta tipo terrestre (Guichón *et al.* 2001) es consistente con la infección de *Capillaria* sp. (…) la alta densidad reportada permite sostener que se trataría de un parasitismo verdadero y no de un parasitismo en tránsito por ingesta de una presa" (Fugassa y Sardella 2007:374).

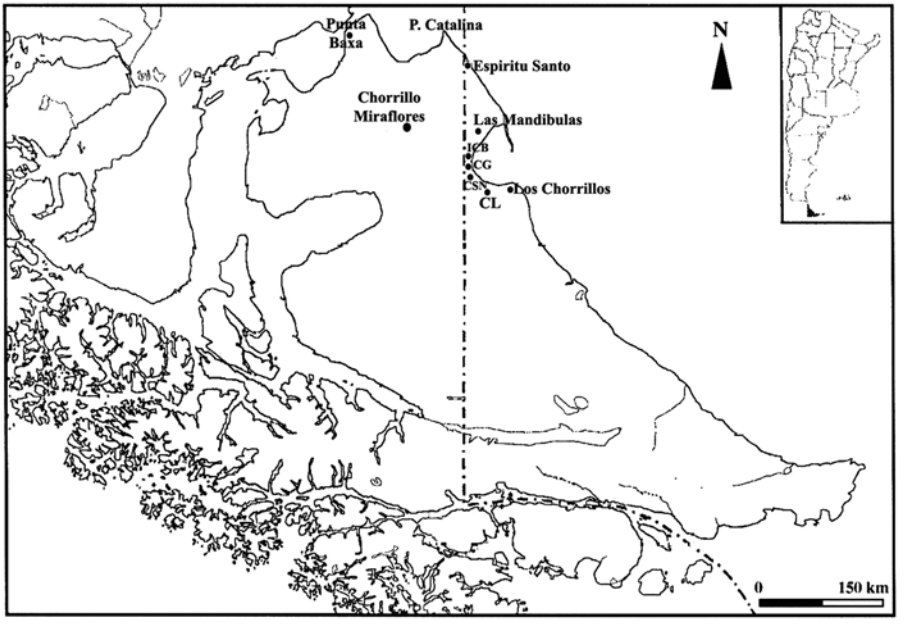


FIGURA 1. Sitios y localidades mencionados en el texto. CB: Cerro Bandurrias; CG: Cerro de los Gatos; CSN: Cerro Sin Nombre; CL: Cerro Cabeza de León.

Recientemente se han agregado a la muestra del Norte de la Isla casos de individuos aislados como el de Puerto Pescador 1, localizado en una paleoplaya de gravas, a unos 50 m de la línea de costa (Salemme *et al.* 2007:72) (Figura

1). Es un individuo masculino, de unos 21 a 25 años, que estaba en posición primaria extendida ventral parcialmente completo (Salemme *et al*. 2007:74). Sobre la base de observaciones de lateralidad y coherencia anatómica (en el sentido de Haglund 1997) se puede estimar que estaba probablemente articulado. La presencia del esternón indica buena preservación. Un fechado radiocarbónico sobre costilla proveyó una edad de 335 ± 35 años A. P. (AA-69652) (Salemme *et al.* 2007:75), que es concordante con la cronología disponible para la línea de costa más tardía (Favier Dubois y Borrero 2005). Este individuo presenta lesiones traumáticas: "una comprensiva vertebral y traumatismo craneano, posiblemente *perimortem*, acompañadas de proyectiles en la cavidad torácica que no afectaron elementos óseos" (Salemme *et al.* 2007:74).

Otro caso de individuo aislado es Santana 1 (STN1) (Figura 1), que fue recuperado en un depósito eólico, ubicado sobre una morena a 90 m de la costa. El individuo "había quedado parcialmente envuelto por una capa de corteza vegetal" (Salemme *et al.* 2007:73).

En síntesis se puede defender que la reiteración en el uso de espacios para disponer de los muertos es una de las características del registro arqueológico del Norte de la Isla (Martin *et al*. 2004:126). Esta particularidad no se restringe a los sectores costeros, en los que la visibilidad arqueológica es muy alta, sino que incluye *loci* del interior, como Cerro de los Onas (Constantinescu 1997, Martin 2004b).

Restos faunísticos

La variación ambiental en el Norte de la Isla permite considerar la disponibilidad diferencial de ciertos recursos. Existen variaciones en la importancia del bosque, en la altitud y otras propiedades geográficas relevantes al evaluar tanto la preservación como la subsistencia y la circulación humana. Todos los estudios tafonómicos fueron generados en una escala regional. La distribución de guanacos en el Norte de la Isla ha sido considerada homogénea (Borrero 1986). Esto pudo haber sido cierto en alguna escala, pero debe reconocerse que pudieron existir diferencias en la densidad entre sectores, mínimamente entre el borde de bosque y la estepa. Por ejemplo, Serrano Montaner en su exploración de la bahía Inútil menciona la escasez de guanacos en el sector de las pampas en comparación con su mayor disponibilidad en las zonas montañosas y de bosque ([1879] 2002:197). También hay indicaciones de variación en los conjuntos arqueofaunísticos. El análisis de partes presentes en SG2 mostró, por ejemplo, una dominancia de partes de extremidades "particularmente el seg-

mento inferior del miembro delantero" (Muñoz 1997:213). Otros sitios, como Tres Arroyos o Bloque Errático muestran diferentes patrones (Borrero 1986, Muñoz 1997,2004). A pesar de ello, "la variación relacionada con la obtención y procesamiento inicial del guanaco no es del todo discernible espacialmente" (Muñoz 2006:84). A su vez es extremadamente variable la factibilidad de mezcla entre huesos arqueológicos y no arqueológicos. La distribución de restos de zorro –la especie introducida, *Dusicyon griseus*– crea algunas condiciones adecuadas para la mezcla de materiales, particularmente en los escasos aleros presentes (Martin 1998). Esta actividad, en conjunto con la de conejos –también introducidos– es de gran importancia tafonómica.

La distribución de cetáceos ha sido estudiada en detalle (Borella 2004), lo que ha permitido evaluar tanto las condiciones de mezcla con el registro arqueológico como discutir las formas de uso prehistórico de los cetáceos (Borella 1996, Massone *et al*. 2003, Borrero *et al*. 2007). Los estudios de Borella mostraron que su presencia en sitios arqueológicos debe ser atribuida básicamente al uso de sus huesos como materia prima. Estos restos, al igual que los de pinnípedos (Muñoz 2006:85) se localizan principalmente en sitios costeros.

Las aves han sido identificadas como recursos utilizados en forma selectiva –principalmente aves marinas– (Bahamondes 2004). Son aún preliminares las exploraciones tafonómicas (Muñoz y Savanti 1994). Finalmente, los restos de peces identificados en sitios tanto en Chile como en Argentina han permitido evaluar su importancia en la dieta (Campan y Piacentino 2004, Massone y Torres 2004, Torres 2005). Estos restos se encuentran, como los de cetáceos y pinnípedos, circunscriptos a sitios costeros. Se puede defender que en ciertos sectores la distribución de recursos marítimos ha cambiado a lo largo del Holoceno tardío, conforme iba progradando la costa de la bahía San Sebastián (Favier Dubois y Borrero 2005). No es bien conocida la medida en que estos cambios afectaron la disponibilidad de moluscos, pinnípedos o cetáceos, pero las evidencias fósiles disponibles indican su presencia en las sucesivas playas (Borella 2004).

Restos líticos

Se estudiaron muestras recuperadas en márgenes de lagunas temporarias (Localidad Las Mandíbulas), en afloramientos terciarios (Localidades Cerro Cabeza de León, Cerro Las Bandurrias, Cerro de Los Gatos y Cerro Sin Nombre) y en dunas litorales (Localidad Los Chorrillos) (Figura 1). Los espacios

mencionados se localizan en tres de las unidades de sedimentación definidas por Vilas y colaboradores (1999) para la bahía San Sebastián. Éstas son la llanura mareal fangosa, la llanura de cheniers y las playas con llanuras mareales fangosas y arenosas. Cada una de estas unidades ofrece dinámicas y cronologías máximas diferentes que se han integrado recientemente a las discusiones arqueológicas (Favier Dubois 2001,2003; Favier Dubois y Borrero 2005).

En la localidad Las Mandíbulas se realizaron muestreos que buscaron evaluar el impacto de la acción de la laguna en la distribución espacial de los artefactos líticos. Los resultados obtenidos[4] señalan que una vez incorporados al borde de la laguna, no habrían sufrido un transporte significativo. Varios atributos tecnológicos de las muestras apoyan este argumento (Borrazzo *et al.* 2007). Adicionalmente, se ha observado que, una vez en la orilla, el mismo proceso erosivo que derrumba las barrancas hidrata, moviliza y redeposita las arcillas, sepultando lentamente los artefactos. Sin embargo, mientras los artefactos están en superficie, este contexto dinámico ofrece buenas condiciones de visibilidad y capacidad para preservar en superficie artefactos de tamaño pequeño (10 mm), generalmente escasos o ausentes en los conjuntos de superficie de la región.[5] La densidad artefactual es muy baja en esta localidad. Entre los artefactos recuperados se destacan la alta frecuencia de instrumentos y lascas de reactivación y/o formatización de filos. Entre los instrumentos se destacan por su elevada frecuencia las raederas, raspadores, bolas y puntas de proyectil. Las bolas recuperadas presentan en todos los casos dimensiones similares (*ca.* 5 cm de diámetro) y en algunos casos presentan surco perimetral. Se recuperaron puntas de proyectil enteras que exhiben morfologías y dimensiones variables. Predominan las materias primas de muy buena calidad para la talla (*sensu* Aragón y Franco 1997), destacándose la abundancia de calcedonias, xilópalos, jaspes y ópalos, muchos de los cuales han sido rodados de reducido tamaño (*ca.* 4 cm). Estos últimos han sido tallados bipolarmente. La localidad es un campo de dunas de arcilla, donde las materias primas líticas están virtualmente ausentes. Las exploraciones realizadas para evaluar la disponibilidad de materias primas líticas en Espíritu Santo, península El Páramo, ríos San Martín (sección inferior) y Chico (sección media) y bermas litorales de Los Chorrillos no han aportado rodados de estas litologías, apo-

[4] Test de correlación Pearson (entre volumen y distancia) r: 0.10992, p: 0.23405; (entre tamaño y distancia) r: 0.099498, p: 0.28165.

[5] Esto es posible debido a que las arcillas cuando están en estado plástico, debido a la presencia de humedad, adhieren los artefactos al fondo de las lagunas. Una vez que la humedad se reduce o desaparece, las arcillas se contraen y los artefactos quedan cementados en la superficie de la laguna seca (obs. pers. de los autores).

yando lo mencionado por Franco (1998). Al momento, proponemos como su fuente potencial a acarreos glacifluviales, como los localizados en las estribaciones de las sierras de San Sebastián (Jackson 2001). En términos generales la información tecnológica sugiere una baja intensidad de ocupación de este espacio. Entre las actividades que tuvieron lugar en los *loci* se cuentan la reactivación y descarte de instrumentos. Los estadios primarios de reducción están escasamente representados, lo que sugiere que las materias primas habrían sido trasladadas a la localidad Las Mandíbulas bajo la forma de núcleos descortezados, formas base y/o instrumentos.

Los afloramientos terciarios constituyen uno de los pocos reparos fijos en el gran bajo del centro de la Bahía. Estos elementos del paisaje comienzan a estar disponibles desde el extremo meridional de la llanura mareal fangosa hacia el sur. La exploración superficial y subsuperficial de los cerros Redondo (CR), Bandurrias (CB), Cabeza de León (CL), de los Gatos (CG) y Sin Nombre (CSN) arrojó evidencias artefactuales que dan cuenta de su uso antrópico. En el sector deprimido – donde se localizan los cerros Redondo, de Los Gatos, Bandurrias y Sin Nombre – se ha observado una alta frecuencia de instrumentos, entre los que destacan las raederas y las bolas con surco. En un sondeo realizado en CSN el 25% (77 artefactos) de la muestra recuperada está constituido por lascas de reactivación y/o formatización de filo. También se recuperó una bola confeccionada en gabro. En Cerro de los Gatos se observó que el tamaño promedio de las bolas es algo menor al registrado en la localidad Las Mandíbulas.

Se han analizado muestras provenientes de *loci* nuevos y otros ya estudiados en la localidad Los Chorrillos. En términos tafonómicos, las tendencias observadas en los perfiles de meteorización indican que las dunas litorales presentan las condiciones con mayor potencial para transformar la morfología de los artefactos líticos. El efecto más importante observado es la corrasión, manifestado por la abrasión y pulido de la superficie artefactual (Borrazzo 2006). Estudios realizados en la localidad mostraron que las muestras provenientes del primer *locus* expuesto (San Genaro 1, SG1) exhiben en promedio las mayores intensidades de corrasión. Los materiales recuperados en un sector de SG1 recientemente expuesto mostraron un grado de corrasión menor a otros recuperados en la hoyada central, expuesta al menos desde el primer relevamiento del *locus* (1992, Horwitz 1995). Estas observaciones confirman que en las dunas litorales del sur de bahía San Sebastián, las diferentes intensidades de corrasión observadas en la superficie de los artefactos líticos registran efectivamente diferentes tiempos de exposición subaérea. Adicionalmente, se realizaron estudios tecnológicos sobre las nuevas muestras recuperadas en Los

Chorrillos. Las litologías identificadas se encuentran mayormente disponibles en la inmediata vecindad (bermas litorales). La calidad de las materias primas predominantes en la muestra es menor a las regionalmente disponibles (abundan las rocas de fractura esquistosa). Los instrumentos exhiben, en general, una baja inversión de energía en la formatización y reactivación de los filos. Entre los desechos, se encuentran representados todos los estadios de reducción. En cuanto a las técnicas de reducción empleadas, predomina la percusión directa multidireccional. La densidad de hallazgos continua siendo elevada, aún después de los sucesivos muestreos.

Los estudios tecnológicos previos en los conjuntos de la localidad Los Chorrillos sostuvieron el predominio de una estrategia expeditiva en la manufactura, uso y descarte de los instrumentos (Borrazzo 2004). Las nuevas muestras recuperadas continúan esa tendencia. En la localidad Las Mandíbulas y los afloramientos terciarios, en cambio, las formas base y las materias primas utilizadas junto a la alta frecuencia de reactivación de los instrumentos sugieren la utilización predominante de una estrategia tecnológica conservada.

En las localidades Cerro Sin Nombre y Las Mandíbulas se recuperaron artefactos confeccionados en una materia prima de aspecto vítreo, macroscópicamente similar a la identificada por Prieto y coautores (2004) en las proximidades del chorrillo Miraflores, en el norte del sector chileno de la Isla. Esta materia prima, con una única fuente identificada hasta el momento, ha sido registrada en bajas proporciones en sitios costeros de bahía Inútil, la localidad Tres Arroyos, Punta Baxa y estancia Dos Marías (Prieto *et al.* 2004). La presencia de esta litología en los conjuntos arqueológicos de la Bahía aporta nuevos elementos para discutir las conexiones entre ambos sectores de la Isla.

En términos generales, se ha observado una mayor participación de los instrumentos y lascas de reactivación en las muestras provenientes de los sectores con menor disponibilidad de materias primas líticas (p. e. Las Mandíbulas, afloramientos terciarios). Asimismo, son estos espacios los que presentan con mayores frecuencias materias primas de mejores calidades para la talla. Dentro de estas últimas se encuentran calcedonias, ópalos, xilópalos y la materia prima de Miraflores.

La distribución espacial heterogénea de grupos tipológicos (p. e. bolas) y las evidencias de redundancia en la ocupación humana de diferentes sectores permiten postular el desarrollo de distintas actividades o conjuntos de ellas en el paisaje. En una escala regional esto está refrendado por la modalidad preferentemente expeditiva registrada en Los Chorrillos y por la conservada de Las Mandíbulas (Borrazzo 2004, Borrazzo *et al*. 2007).

La información tecnológica señala, por una parte, la existencia de conexiones a una escala mayor que integran espacios distantes y, por otra, la importancia de implementar estrategias que permitieron en el pasado el acceso a recursos básicos desigualmente distribuidos en el paisaje.

Discusión

Analizar el tema de la circulación humana a través de grandes espacios desde el punto de vista de la información etnográfica es un problema, dada la organización territorial vigente en esos tiempos. Si consideramos las cambiantes configuraciones territoriales observadas en las pocas décadas de observaciones disponibles (Furlong 1917, Gusinde 1982, Chapman 1986), no existe ninguna expectativa de aislar territorios específicos en el registro arqueológico. Más bien la pregunta es si la información arqueológica indica algún tipo de funcionamiento diferente. De todos modos eran numerosas las ocasiones en que se levantaba la territorialidad –casos de cetáceos varados, caza colectiva de aves, la reunión *Kuash-ketin*, las ceremonias del *Hain*, competencias deportivas o casos de duelo (Gusinde 1982, Chapman 1986) –, que hacían necesaria la circulación en dicha escala. Además, algunas de estas ocasiones, como el *Kuash-ketin*, específicamente implicaban el acarreo de bienes para intercambiar. En cambio, al tratarse de tiempos previos a los correspondientes a las sociedades *selk`nam* la situación pudo ser completamente distinta.

El uso del espacio del norte de la isla Grande de Tierra del Fuego ha sido caracterizado como de alta movilidad, con mínima redundancia en el uso de *loci* específicos, con excepción de cabos y morros (Borrero 1986). Estudios más recientes entregaron cierta evidencia acerca de la reocupación de espacios localizados hacia el interior, los que ofrecen un panorama más complejo sobre el uso del paisaje septentrional de la Isla. Entre ellas se cuentan los registros de redundancia genérica en la depositación de huesos humanos en lugares como Los Chorrillos, sur de bahía Inútil y Las Mandíbulas (Martin 2004a). Por su parte, el registro lítico apunta a la existencia de estrategias de equipamiento del espacio de sectores costeros e interiores (afloramientos terciarios, lagunas en campo de dunas de arcilla) y heterogeneidad en la intensidad y actividades desarrolladas en el paisaje (Borrazzo 2004). Conforme avanza nuestro conocimiento sobre la distribución de ciertas litologías de disponibilidad restringida en el paisaje (calcedonias, xilópalos, ópalo y lignitos de Miraflores) emerge una imagen del norte de la isla Grande que ofrece recursos básicos distribui-

dos heterogéneamente en el paisaje. De este modo, la abundante presencia de materias primas como la de Miraflores en conjuntos arqueológicos recuperados en espacios distantes a unos 40 km de la fuente conocida enfatiza la importancia de las conexiones pasadas que integraron el paisaje, en este caso entre las lomadas glaciares y las sierras, por un lado, y las lagunas al este y Cerro de los Onas al sur. En este sentido, necesitan ser evaluadas las hipótesis de aprovisionamiento directo por medio de viajes especiales que han sido sostenidas por varias fuentes históricas (Gallardo 1910:276, Gusinde 1982:219, Manzi 1996:383). Las alternativas de obtención *embedded* o de circulación de mano en mano de ciertos recursos también deben ser consideradas. Iguales consideraciones corresponden a la circulación de pirita o madera para arcos, flechas y otros artefactos (Chapman 1986). En este contexto recordemos que la información isotópica que indica el consumo de recursos marinos en diferentes sectores de la Isla también sirve para discutir la existencia de un uso logístico del espacio (Barberena 2004:148).

En suma, esta información preliminar va indicando la existencia de espacios de interacción de tamaño superior a los territorios conocidos para tiempos etnográficos. El Istmo, además de constituir un corredor obligado para cazadores-recolectores terrestres que circulen entre los dos sistemas de sierras del norte de la isla, constituyó un corredor inter-bahías. Las distancias entre estos puntos eran lo suficientemente pequeñas como para considerarlas incluidas dentro de los rangos de acción de bandas de cazadores-recolectores, a pesar de lo cual conectaban espacios muy diferentes en su altitud y disponibilidad de recursos. Todos estos conceptos permiten plantear un modelo de uso del espacio que, si bien sigue estando caracterizado por alta movilidad, incluye componentes logísticos en el uso del espacio. Los estudios arqueofaunísticos, en particular sobre restos de guanaco, habían señalado esto (Borrero 1986, Horwitz 1995,2004, Muñoz 1997), aunque la información sobre otros restos –como los de mamíferos marinos–, prácticamente limitada a los espacios costeros (Borrero y Lanata 1988, Muñoz 2006) – no connota movimientos logísticos. Si resulta claro que, aún dentro de un esquema ambiental en el que no existen marcadas variaciones espaciales o temporales en los recursos – más allá de la oposición costa/interior – se han dado condiciones de jerarquización en el uso del espacio. Es por ello que tal vez la escala del sitio no sea la más adecuada para estos estudios (Horwitz 2004:48). Un concepto operativo más abarcativo, quizá equivalente al de localidad arqueológica (Willey y Phillips 1958), parece capturar el tipo de redundancia (genérica) registrada en el uso del espacio.

Conclusiones

La evidencia disponible para la arqueología previa al contacto con la sociedad occidental muestra un panorama que no es totalmente explicable bajo un modelo *forager*. Se han identificado nodos ocupacionales, algunos de los cuales incluyen una notable reiteración de episodios de enterramiento. No todos estos nodos son costeros, al considerarse también el caso de Cerro de los Onas. Estos datos, unidos a los brindados por ciertas evidencias de circulación de materias primas, equipamiento de sectores del espacio, información isotópica sobre huesos humanos y algunos patrones de explotación de guanaco, permiten sugerir la existencia de sistemas de movilidad centralizados en nodos. La variabilidad espacial entregada por el registro material regional del Norte de la Isla aquí discutido enfatiza la importancia del emplazamiento de los *loci* arqueológicos. Esto significa que conocer la geografía cultural, entendida como la interacción efectiva entre poblaciones humanas y el paisaje que utilizan y alteran, será un elemento indispensable en las discusiones futuras.

Agradecimientos

A todos nuestros compañeros que participaron en versiones previas de este proyecto. A Mónica Salemme, Fernando Santiago, Carlos Baldasarre, Gustavo Valdez, Ing. Edgardo Pellegrini y personal de la planta Cañadón Piedra de Apache Argentina. A Lila Ovanto y colaboradores (Sodexho). Las tareas desarrolladas en Tierra del Fuego en el marco del proyecto Magallania fueron subsidiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP 2390 y 5676).

Bibliografía

Aragón, E. y N. V. Franco

1997. Características de las rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Cs. Humanas)* 25:187-199.

Aravena, J. C. y B. H. Luckman

2007. Little Ice Age Fluctuations at Mount San Lorenzo and Santa Inés Island, South Chile. *Geosur 2007. Libro de Resúmenes* (Eds. A. Demant, F. Hervé, M. Menichetti y A. Tassone), p. 14, Santiago

Borella, F.

1996. Tafonomía de cetáceos y ocupaciones humanas en el extremo meridional de América del Sur. *II Reunión de Tafonomía y Fosilización* (Eds. G. Meléndez Hevia, M. F. Brasco Sancho e I. Pérez Urresti), pp. 67-71, Zaragoza

2004. *Tafonomía regional y estudios arqueofaunísticos de cetáceos en el norte de Tierra del Fuego y Patagonia meridional*. BAR International Series N° 1257. Oxford

Borrazzo, K. B.

2004. Tecnología lítica y uso del espacio en la costa norte fueguina. En: *Arqueología del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Colección: Temas de Arqueología*. Compilado por: L. A. Borrero y R. Barberena, pp. 55-86. Buenos Aires, Editorial Dunken.

2006. Tafonomía lítica en dunas: una propuesta para el análisis de los artefactos líticos. *Intersecciones en Antropología* 7:247-261.

Borrazzo, K., F. Martin, R. Barberena y L. A. Borrero

2007. Prospección arqueológica del norte de la isla Grande de Tierra del Fuego. En *Actas* del XVI Congreso de Arqueología Argentina (Jujuy), tomo III, pp. 315-321, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Borrero, L. A.

1986. La economía prehistórica de los habitantes del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Borrero, L. A. y R. Barberena

2004. *Arqueología del norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Editorial Dunken, Buenos Aires.

Borrero, L. A. y J. L. Lanata

1988. Estrategias adaptativas representadas en los sitios de Estancia María Luisa y Cabo San Pablo. Precirculados del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina, pp. 166-174, Buenos Aires

Borrero, L. A., F. M. Martin, V. D. Horwitz, N. V. Franco, C. Favier Dubois, F. Borella, F. Carballo Marina, J. B. Belardi, P. Campan, R. Guichón, S. Muñoz, R. Barberena, F. Savanti y K. Borrazzo

e. p. Arqueologìa de la costa norte de Tierra del Fuego. *Arqueología de la costa patagónica Perspectivas para la Conservación* (Eds., I. Cruz y M. S. Caracotche), Universidad Nacional de la Patagonia Austral

Bou, M. L., E. Repetto, E. Susic De Bonifetti, S. Sutherland, A. Allen y D. Stanic

1995. *A hacha, cuña y golpe. Recuerdos de pobladores de Río Grande (Tierra del Fuego, Argentina).* Talleres Gráficos Recali, Río Grande.

Chapman, A.

1986. *Los selk`nam. La vida de los onas*. Editorial Emecé, Buenos Aires.

Constantinescu, F.

1997. Hombres y mujeres de Cerro de los Onas. Presentes, ausentes… Los relatos de sus huesos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25:59-74

Decius, L. D.

1916. *Los recursos naturales de la Tierra del Fuego.* Dirección General de Territorios Nacionales, Ministerio del Interior, pp. 1-95, Buenos Aires

Favier Dubois, C.

2001. Análisis geoarqueológico de los procesos de formación del registro, cronología y paleoambientes, en sitios arqueológicos de fuego-patagonia. Tesis doctoral inédita. Facultad de Cs. Exactas y Naturales (Depto. de Cs. Geológicas), Universidad de Buenos Aires.

2003. Late Holocene climatic fluctuations and soil genesis in southern Patagonia: effects on the archaeological record. *Journal of Archaeological Science* 30:1657-1664.

Favier Dubois, C. y L. A. Borrero

2005. Playas de acreción: cronología y procesos de formación del registro arqueológico en la costa central de la bahía San Sebastián, Tierra del Fuego (Argentina). *Magallania* 33 (2): 83-98.

Franco, N. V.

1998. La utilización de recursos líticos en Magallania. En *Arqueología de la Patagonia Meridional (Proyecto Magallania),* editado por L. A. Borrero, pp. 29-51. Concepción del Uruguay, Ediciones Búsqueda de Ayllu.

Fugassa, M. y N. Sardella

2007. Primer examen paleoparasitológico de sedimentos hallados en forámenes sacrales de esqueletos humanos procedentes de colecciones osteológicas. En *Actas* del XVI Congreso de Arqueología Argentina (Jujuy), tomo III, pp. 373-376, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Furlong, C. W.

1917. Tribal Distribution and Settlement of the Fueguians, Comprising nomenclature, Etymology, Philology, and Population. *Geographicl Review* 3 (3): 169-187.

Gallardo, C. R.

1910. *Los Onas*. Cabaut y Cía. Editores, Buenos Aires.

Goodall, R. N.

1975. *Tierra del Fuego*, Ediciones Shanamaiim, Ushuaia.

Guichón, R., R. Barberena y L. A. Borrero

2001. ¿Dónde y cómo aparecen los restos óseos humanos en Patagonia austral? *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Cs, Humanas)* 29:103-118.

Guichón, R. A., A. S. Muñoz y L. A. Borrero

2000. Datos para una tafonomía de restos óseos humanos en Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXV, pp. 297-311.

Guichón, R. y J. Suby

2006. La colección del Museo de Historia Natural de Londres correspondiente a restos óseos humanos de Patagonia austral. *Magallania* 34 (2): 47-56

Gusinde, M.

1982. *Los selk'nam. Los Indios de Tierra del Fuego*, tomo I, vol. I. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

Haberzettl, T., M. Fey, A. Lucke, N. Maidana, C. Mayr, C. Ohlendorf, F. Schabitz, G. Schleser, M. Wille y B. Zolitschka

2005. Climatically induced lake level changes during the last two millennia as reflected in sediments of Laguna Potrok Aike, southern Patagonia (Santa Cruz, Argentina). *Journal of Paleolimnology* 33:283-302.

Haglund, W. D.

1997. Scattered Skeletal Human Remains: Search Strategy Consideration for locating Missing Teeth. *Forensic Taphonomy. The Postmortem Fate of Human Remains* (Ed. W. D. Haglund y M. H. Sorg), pp. 383-394, CRC Press, Boca Raton

Horwitz, V.

1995. Ocupaciones prehistóricas en el sur de Bahía San Sebastián (Tierra del Fuego, Argentina). *Arqueología* Revista de la Sección Prehistoria, Instituto de Cs. Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 5:105-136.

2004. Arqueología de la costa atlántica septentrional de Tierra del Fuego, Argentina. En: Arqueología del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Compilado por: L. A. Borrero y R. Barberena, pp. 29-53. Buenos Aires, Editorial Dunken.

Laming-Emperaire, A., D. Lavalléey R. Humbert

1972. Le site de Marazzi en Terre de Feu. *Objets et Mondes* 12:225-244.

Luckmann, B. H. y R. Villalba

2001. Assessing the Synchroneity of Glacier Fluctuations in the Western Cordillera of the Americas During the Last Millennium. En: *Interhemispheric Climatic Linkages*. Editado por: V. Markgraf, pp. 119-140. San Diego, Academic Press.

Mancini, M. V.

2007. Variabilidad climática durante los últimos 1000 años en el área de Cabo Vírgenes, Argentina. *Ameghiniana* 44 (1): 173-182.

Manzi, L.

1996. Las fuentes etnohistóricas en el análisis de la explotación y manejo de materias primas en grupos de cazadores recolectores pedestres de la Ila Grande de Tierra del Fuego. *Arqueología. Sólo Patagonia* (Ed. J. Gómez Otero), pp. 378-388, CENPAT, Puerto Madryn

Martin, F. M.

1998. Madrigueras, dormideros y letrinas: Aproximación a la tafonomía de zorros. *Arqueología de la Patagonia meridional (Proyecto Magallania)* (Ed. L. A. Borrero), pp. 73-96, Ediciones Búsqueda de Ayllu, Concepción del Uruguay.

2004a. Tendencias tafonómicas en el registro óseo humano del norte de Tierra del Fuego. *Arqueología del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego* (Eds. L. A. Borrero y R. Barberena), pp.107-133, Dunken, Buenos Aires.

2004b. *Carnívoros y huesos humanos de Fuego-patagonia. Aportes desde la tafonomía forense*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Martin, F. M.; R. Barberena y R. A. Guichón

2004. Erosión y huesos humanos. El caso de la localidad Chorrillos, Tierra del Fuego. *Magallania* 32:125-142.

Massone, M.

1997. Prospección arqueológica del sector comprendido entre los ríos Marazzi y Torcido, zona Norte de Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25:123-136

2004. *Los cazadores después del hielo*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago

Massone, M. y J. Torres

2004. Pesas, peces y restos de cetáceos en el campamento de Punta Catalina 3 (2300 años AP). *Magallania* 32:143-161

Massone, M., D. Jackson y A. Prieto

1993. *Perspectiva arqueológica de los selk'nam*. Editorial Universitaria, Colección de Antropología, Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museo, Chile.

Massone, M., F. Morello, A. Prieto, M. San Roman, F. Martin y P. Cárdenas

2003. Sitios arqueológicos, restos de cetáceos y territorios locales selk'nam en bahía Inútil, Tierra del Fuego. *Magallania* 31:45-59.

Mayr, C., M. Fey, T. Haberzettl, S. Janssen, A. Lucke, N. Maidana, C. Ohlendorf, F. Schabitz, G. Schleser, M. Wille, y B. Zolitschka.

2005. Paleoenvironmental changes in southern Patagonia during the last millenium recorded in lake sediments from Laguna Azul (Argentina). *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 228:203-227.

Moore, D. E.

1983. *Flora of Tierra del Fuego*. A. Nelson, Oswestry

Morello, F., L. Contreras y M. San Román

1999. La localidad de Marazzi y el sitio arqueológico Marazzi 1, una reevaluación. *Anales del Instituto de la Patagonia* 27:183-197

Muñoz, A. S.

1997. Explotación y procesamiento de ungulados en Patagonia meridional y Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia* 25:201-222

2004. Mammal Exploitation in the Insular Environments of Southern South America. *Zooarchaeology of South America* (Ed. G. L. Mengoni Goñalons), pp. 123-137, BAR International Series 1298, Oxford

2006. Las investigaciones zooarqueológicas y tafonómicas en el sector Atlántico de Tierra del Fuego. Su aporte al estudio de los cazadores-recolectores fueguinos del Holoceno tardío. *Cazadores-recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* 1:81-92

Muñoz, A. S. y F. Savanti

1994. Observaciones tafonómicas sobre restos avifaunísticos de la costa noreste de Tierra del Fuego. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes)* 1, pp. 358-361, San Rafael

Pisano, E.

1977. Fitogeografía de fuego-patagonia chilena. I. Comunidades vegetales entre las latitudes 52 y 56 Sur. *Anales del Instituto de la Patagonia* 8:121-250

Pisano, E y J. M. Henríquez

1993-1994. Antecedentes botánicos sobre el cordón Baquedano, Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Naturales)* 22:5-19

Prieto, A., P. Cárdenas, G. Bahamonde y M. Massone

2004. Hallazgo de una fuente de materia prima en el chorrillo Miraflores, Tierra del Fuego, Chile. *Magallania* 32:229-232.

Prieto, A., E. Calás, F. Morello y J. Torres

2007. El sitio arqueológico Myren 2, Tierra del Fuego, Chile. *Magallania* 35 (2): 89-103

Rojas Villegas, G.

2004. Estudios botánicos, paleoambientes y arqueología. Cerro de los Onas, Tres Arroyos, Tierra del Fuego. *Chungará* 36 (vol.esp.): 381-386.

Salemme, M., F. Santiago, J. Suby y R. Guichón

2007. Arqueología funeraria en el norte de Tierra del Fuego. En *Actas del XVI Congreso de Arqueología Argentina* (Jujuy), tomo II, pp. 71-77, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Serrano Montaner, R.

[1879] 2002. De la excursión a la isla Grande de la Tierra del Fuego durante los meses de enero y febrero de 1879. *Marinos de a caballo. Exploraciones terrestres de la Armada de Chile en la Patagonia austral y la Tierra del Fuego 1877-1897*, compilado por M. Martinic, pp.173-222. Ediciones de la Editorial de la Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Valparaiso.

Stine, S.

1994. Extreme and presistent drought in California and Patagonia during medieval time. *Nature* 369:546-549.

Torres, J.

2005. Hacia una zooarqueología de los recursos ictioarqueológicos en Tierra del Fuego: evaluación de antecedentes etnográficos y datos arqueológicos de bahía Inútil. *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 567-576, Editorial de la Universidad de Concepción, Tomé.

Venegas, C. y J. Jory

1979. *Guía de campo para las aves de Magallanes*. Publicaciones del Instituto de la Patagonia, Serie Monografía, Punta Arenas

Vilas, F. E., A. Arche, M. Ferrero, G. Bujalesky, F. Isla y G. Gonzalez Bonorino

1987. Esquema evolutivo de la sedimentación reciente en la Bahía San Sebastián, Tierra del Fuego, Argentina. *Thalassas* 5 (1): 33-36.

Vilas, F. E; A. Arche, M. Ferrero y F. Isla

1999. Subantarctic macrotidal flats, cheniers and beaches in San Sebastián Bay, Tierra del Fuego, Argentina. *Marine Geology* 160:301-326.

Willey, G. y P. Phillips

1958. *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press.

HISTORIAS BAJO CERO. ARQUEOLOGÍA DE LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS EN ANTÁRTIDA

María Ximena Senatore[1], Andrés Zarankin[2], Melisa A. Salerno[3], Iliana V. Valladares[4] y María Jimena Cruz[4]

Introducción

No existe ningún otro modo de producción, a no ser el capitalista, que precise expandir sus límites de manera infinita para poder sobrevivir (Deleuze 1990). Personas, objetos y espacios son los elementos centrales en su conquista. Este proceso de ocupación y domesticación del mundo iniciado en el siglo XVI (Braudel 1979), experimentó una marcada aceleración durante el siglo XIX, que terminó transformando el capitalismo en el nuevo sistema hegemónico mundial. Con la incorporación al mundo conocido de los últimos grandes territorios que aún no habían sido ocupados por el ser humano, nos referimos principalmente a Antártida, el capitalismo logró abarcarlo todo.

Resulta interesante, entonces, que la historia oficial dé cuenta de estos "descubrimientos" como episodios fortuitos o relacionados con el coraje y osadía de grandes hombres. En las últimas décadas, la arqueología viene consolidándose como una herramienta fundamental para contar la historia de las personas comunes (Funari *et al.* 1999). Nos referimos a personas y grupos que por diversas razones quedaron fuera de los discursos históricos. En este sentido, la arqueología se presenta como "democrática". Ello se asocia a que trabaja con algo que no sólo los grupos de élite producen en su vida cotidiana: cultura material.

Nuestra mirada propone situar a Antártida en el mapa del mundo moderno, y a los hombres comunes en su historia. En este sentido, intentaremos busca articular diversas escalas de estudio para pensar las estrategias del sistema y las prácticas cotidianas de las personas comunes. El proyecto *Arqueología Histórica Antártica* propone comprender el proceso de incorporación de An-

[1] UBA – CONICET (IMHICIHU)
[2] Universidade Federal de Minas Gerais, Departamento de Sociología e Antropología, Belo Horizonte, Brasil.
[3] CONICET (IMHICIHU)
[4] IMHICIHU (CONICET)

tártida al circuito de explotación capitalista durante finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. En este sentido, Antártida se presenta como un caso de estudio extraordinario para analizar los mecanismos de incorporación de territorios en momentos en que el capitalismo y la modernidad comienzan a consolidarse a nivel mundial. Surge así la oportunidad de conocer la vida y la producción de las personas que han tenido menor visibilidad, pero no por ello menor protagonismo en la historia antártica. Son aquéllos que formaron parte de las empresas foqueras, cuyas historias se entrelazan con las del descubrimiento, la exploración temprana y la primera explotación sistemática del territorio antártico.

Si bien el objetivo del proyecto Arqueología Histórica Antártica es a escala regional (la ocupación del continente antártico), en esta primera etapa centramos nuestra investigación en la Península Byers (Isla Livingston, Shetlands del Sur). Esta península constituye uno de los lugares arqueológicamente más ricos de toda la Antártida. A lo largo de más de 10 años de trabajo hemos logrado generar gran cantidad de información sobre diversos aspectos de la vida de los grupos foqueros (Senatore y Zarankin 1996, 1997, 1999, 2000; Zarankin y Senatore 1996, 1999, 2000, 2005, 2007; Salerno 2005, 2006, 2007). En este artículo presentamos una síntesis de algunos de esos resultados. Asimismo, iniciamos el análisis de nuevas líneas de trabajo centradas en las prácticas sociales. Para ello tenemos especialmente en cuenta la interpretación de dos sitios que excavamos (Playa Sur 1 y Cerro Negro).

Historias de Antártida: entre narrativas y materialidades

Con grandes hombres como sus principales protagonistas, la historia de Antártida fue construida sobre una relación dicotómica entre exploración y explotación. Héroes, fechas y eventos específicos estructuraron las versiones más conocidas del pasado del continente blanco. Mientras tanto, la historia de las personas comunes y anónimas que llegaron a Antártida con el objetivo de explotar sus recursos fue dejada de lado y olvidada

La historia oficial de Antártida fue elaborada a partir de un tipo de evidencia específica: las narrativas escritas sobre las expediciones desarrolladas en su territorio. Sin embargo, las palabras representan sólo una ínfima parte de la historia de este continente. Los restos materiales que perduran como parte del paisaje austral también son testigos de las experiencias pasadas. Parte de este mundo material ha sido calificado como "patrimonio histórico". A partir de ello, fue restaurado, reconstruido y exhibido como baluarte de aquello que

es digno de ser recordado[5]. No resulta sorprendente, entonces, que la arqueología en Antártida encuentre sus antecedentes en proyectos de conservación destinados a sitios de "importancia histórica" (usualmente asociados a "grandes eventos y personajes"). Durante la década de 1960, los primeros trabajos en la disciplina respondieron a objetivos de conservación y restauración de refugios históricos –como los de las expediciones de Scott, Amundsen, Shackleton y Nordenskjöld (Quartermain 1963; New Zealand Antarctic Society 1977a, 1977b, 1978a, 1978b, 1995a, 1995b; Harrowfield 1978, 1981, 2005; Anon 1983; Comerci 1983; Chester 1986; Capdevilla 1992; Capdevilla y Ageitos 1993).

Actualmente, nuevas miradas sobre la historia antártica incorporan gradualmente el mundo material como fuente de información. La arqueología, entendida como el estudio de las personas a través de los objetos dejados por ellas, ofrece la posibilidad de construir relatos alternativos a la historia oficial. Desde esta perspectiva, los estudios en arqueología se han diversificado y enriquecido (ver Harrowfield 2005). Nuevas preguntas y perspectivas analíticas ofrecen "historias alternativas" sobre el continente antártico. Las mismas incorporan por primera vez las voces silenciadas de los grupos "sin historia" (*sensu* Wolf 1982). En muchos de estos trabajos, la presencia foquera en las lslas Shetland del Sur comienza a cobrar relevancia.

La magnitud de la presencia foquera en las Shetland puede apreciarse en el mapa y la tabla que presentamos a continuación (ver Figura 1). En los mismos compilamos la localización de los sitios arqueológicos publicados hasta el momento por los distintos equipos de investigación que trabajan en el área (exceptuamos la información generada por nuestro equipo que será presentada más adelante con mayor detalle) Cabe recordar que las investigaciones arqueológicas sobre las actividades de los foqueros en las islas se iniciaron en 1983. Desde entonces, se encontraron enfocadas a estudiar diversas localizaciones geográficas (ver Stehberg y Nilo 1983; Lewis y Simpson 1987; Stehberg y Cabeza 1987; Martín Bueno 1995,1996a, 1996b; Stehberg y Lucero 1995a, 1995b; Lucero y Stehberg 1996; Senatore y Zarankin 1996,1997,1999,2000; Zarankin y Senatore 1996,1999,2000,2005,2007; Cabrera 2002; Stehberg 2003; Salerno 2005,2006,2007; Pearson y Stehberg 2006; Pearson *et al.* 2007; Stehberg *et al.* en preparación).

[5] Las listas de sitios históricos pueden encontrarse en Antarctic Conservation Act of 1978; Antarctic Science, Tourism, and Conservation Act of 1996; List of Historic Sites and Monuments.

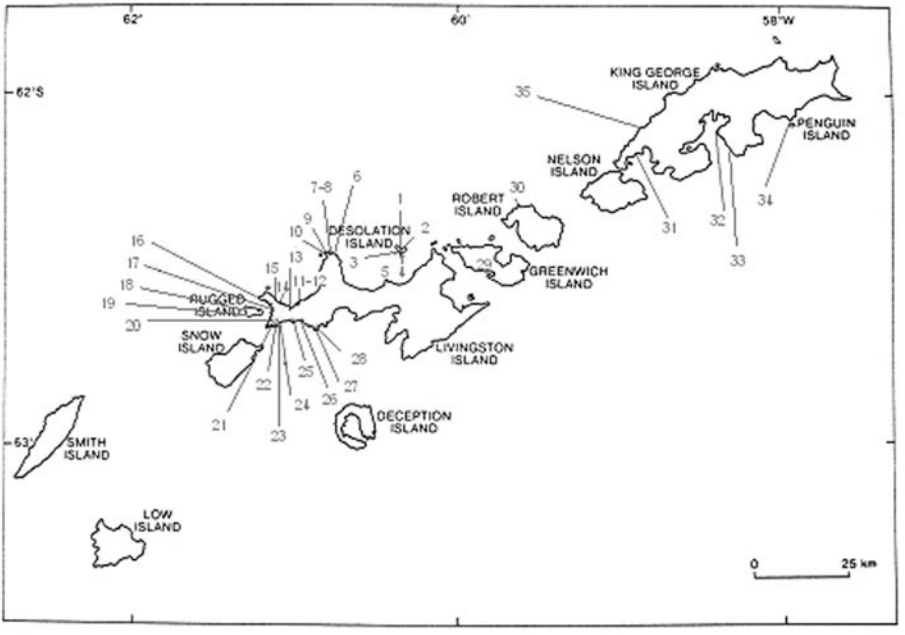


Figura 1 - Localización de sitios foqueros en las Islas Shetland del Sur.

Referencias: 1- Caleta Cora Este (Stehberg y Lucero 1995b), 2- Caleta Cora Centro (Stehberg y Lucero 1995b), 3- Portezuelo (Stehberg y Lucero 1995b), 4- Caleta Cora Oeste (Stehberg y Lucero 1995b), 5- El Indio (Punta Negra) (Stehberg 2003), 6- Punta Yusseff (Stehberg 2003), 7- Playa Maderas (Stehberg 2003), 8- Cabo Sherriff (Lewis y Simpson 1987), 9- Abrigo 1 (Stehberg y Lucero 1996), 10- Abrigo 2 (Stehberg y Lucero 1996), 11/12- Sin Nombre (sitios localizados sobre un cabo, en la bahía que se extiende entre Lair Point y Cutler Stack) (Lewis y Simpson 1987), 13- Cueva A Lair Point (Lewis y Simpson 1987), 14- Sin Nombre (sitio localizado al oeste de Villard Point) (Lewis y Simpson 1987), 15- Sin Nombre (sitio localizado al noroeste de Robbery Beaches) (Lewis y Simpson 1987), 16/17- Sin Nombre (sitios publicados sin más datos sobre su localización) (Lewis y Simpson 1987), 18- Rugged Island 1 (Pearson y Stehberg 2006), 19- Rugged Island 2 (Pearson y Stehberg 2006), 20- Sin Nombre (sitio localizado en la bahía sur de Point Smellie) (Lewis y Simpson 1987) 21-Sin Nombre (sitio localizado al este de Devils Point) (Smith y Simpson 1987) 22-Cueva B Sealer Hill (Lewis y Simpson 1987), 23- Sealer Hill (Lewis y Simpson 1987), 24- Sin Nombre (sitio localizado al oeste de Vietor Point) (Lewis y Simpson 1987), 25- Sin Nombre (sitio localizado en las proximidades del sur de Cerro Negro) (Lewis y Simpson 1987), 26- Sin Nombre (sitio localizado en las proximidades de Stackpole Rocks) (Smith y Simpson 1987) 27/28- Elephant Point (Lewis y Simpson 1987), 29- Sin Nombre (sitio

localizado en el sector sur de Yankee Harbour) (Lewis y Simpson 1987), 30- Clothier Harbour (Lewis y Simpson 1987), 31- Sin Nombre (sitio localizado en la costa sudeste de Fildes Peninsula) (Lewis y Simpson 1987), 32/33- Sin Nombre (sitios localizados en Hennequin Point, Admiralty Bay) (Lewis y Simpson 1987), 34- Turret Point (Lewis y Simpson 1987), 35- Cuatro Pircas (Stehberg 2003).

Presencia foquera en antártida: las preguntas

La historia cuenta que a principios del siglo XIX se inició la explotación foquera y ballenera en el continente antártico. Sin embargo, hasta el momento no hay precisiones sobre su magnitud, temporalidad, dinámica e intensidad; ni tampoco sobre las áreas y especies afectadas. Cabe recordar que la particularidad de la presencia foquera en Antártida es una temática prácticamente inexplorada. A pesar de contar con producción bibliográfica para lugares específicos [tales como las islas subantárticas (Richards 1992; Cooper Busch 1985), Patagonia (Martinic 1987) y las Islas Malvinas (Dodge 1986)] , son escasos los estudios comparativos sobre las formas que cobraron las actividades foqueras en diversas partes del mundo durante el siglo XIX. Los interrogantes que surgen son: ¿la presencia foquera en Antártida se diferencia de la de otras geografías?; ¿el sistema capitalista implementa estrategias específicas en áreas marginales y distantes?; y/o ¿las prácticas sociales construyen realidades particulares en Antártida? Hasta la fecha, las peculiaridades del escenario antártico han sido consideradas en la narración de las historias relativas a su exploración. A pesar de ello, se desconoce si existen diferencias en las formas en que los foqueros organizaron su vida cotidiana y trabajo. En este sentido, resulta relevante preguntar: ¿la alta competitividad concentrada en cortos períodos de tiempo marcó improntas específicas en el modo de vida en Antártida?; ¿la distancia, el aislamiento y/o la rigurosidad del clima pudieron llevar a experimentar otras formas de organización de los grupos, del trabajo y de la vida cotidiana?

Consideramos que una de las formas de medir la magnitud de la presencia foquera en las Islas Shetland del Sur es identificar su dispersión en el espacio antártico en distintas escalas. A partir de ello sería posible responder a la pregunta: ¿dónde se concentró la actividad foquera? Desde la información histórica sabemos que los aportes generados por los barcos foqueros dieron un gran impulso al conocimiento de la geografía de las Shetland. El descubrimiento de bahías que ofrecían reparo y la localización de campos de caza y lugares de encuentro para las embarcaciones que cruzaban en *convoy* el Pasaje de Drake permitieron delinear y dar nombre a los primeros contornos de la

Antártida. La reutilización de espacios específicos y la selección de aquellos de preferencia también modelaron un primer mapa cultural de la presencia humana en Antártida. De esta manera, iniciamos el estudio de la magnitud de la ocupación foquera a partir de preguntas que se orientan a entender su dimensión espacial.

En lo que respecta a los tiempos de la presencia foquera en las Shetland, si bien se han discutido diversas hipótesis sobre el comienzo de esta actividad, aún quedan muchos interrogantes por responder. Entre los mismos podemos mencionar: ¿cuándo se inicia la historia antártica?; ¿cuál es su relación con los barcos foqueros? Si bien estos tópicos se vinculan estrechamente con la discusión sobre el descubrimiento de las islas, contribuyen a entender el rango de acción de las empresas foqueras dentro de un marco temporal amplio: el estudio del proceso de incorporación de un nuevo continente. En cuanto a la presencia foquera en Antártida, la información histórica señala que fluctúa a lo largo del siglo XIX. Surgen entonces ciertas preguntas: por ejemplo, ¿cómo se efectuó la incorporación y reutilización de los espacios?; ¿de qué manera se configuraron los ciclos de actividad foquera en las Shetland? Otro aspecto que vale la pena considerar es la organización social del tiempo de explotación, probablemente estructurada mediante diversas prácticas desarrolladas a bordo y en tierra, durante los períodos de viaje y estadía en los campamentos, durante los momentos de trabajo y descanso. Por último, resulta interesante preguntarse: ¿existieron cambios de estrategias y prácticas a través del tiempo?

Nuestro interés reside en cruzar los ejes de tiempo y espacio en el terreno de las prácticas cotidianas. Nos preguntamos, entonces, ¿quiénes eran los foqueros que frecuentaban las Shetland del Sur? Por lo general, la bibliografía ha estudiado en mayor profundidad las embarcaciones de origen norteamericano y británico. Ello se debe a que ciertos libros de bitácora son de más fácil acceso en distintos archivos de Estados Unidos e Inglaterra. Asimismo, algunos de ellos han sido transcriptos y publicados parcialmente. Estas circunstancias provocaron que la diversidad cultural de los foqueros quedara poco representada. Sin embargo, algunas preguntas específicas sobre la heterogeneidad de estos grupos ya han sido planteadas. Un ejemplo son los estudios de Rubén Stheberg sobre la incorporación de indígenas del extremo sur sudamericano a las tripulaciones de barcos de diversas nacionalidades (Stehberg 2003). Algunas muestras de heterogeneidad social asoman en la lectura de las listas de tripulación. Las mismas van más allá de las diferencias de status propias de la organización a bordo, e incluyen grandes diferencias de edad o la presencia de hombres “de color”, entre otros aspectos. A partir de estas lecturas, planteamos el estudio de la heterogeneidad cultural y social entre los foqueros

(no sólo entre distintos grupos de caza, sino también dentro de cada uno de ellos). Un primer paso involucra conocer las procedencias de los barcos que frecuentaban las islas. No obstante, la pregunta reviste mayor complejidad, dado que las tripulaciones convocaban hombres de orígenes variados. También entendemos que esta pregunta debe abordarse a partir del estudio de las prácticas de los foqueros –sus formas de trabajo, sus jerarquías, sus rutinas, su empleo del tiempo– y de la organización de la vida cotidiana en los barcos y los campamentos en tierra. Estas preguntas enmarcan nuestras aproximaciones a la exploración del mundo material de los foqueros en Antártida.

Nuestra aproximación a la península Byers (isla Livingston)

Nuestra perspectiva teórico-metodológica posiciona el mundo material en el centro de nuestras investigaciones. Desde esta perspectiva, desarrollamos diversos trabajos de campo entre 1995 y 2007[6] en los que exploramos la materialidad en/del paisaje antártico (Zarankin y Senatore 2007). En el laboratorio, la aproximación a la cultura material se ha encontrado orientada al estudio de las prácticas sociales. Desde este mismo enfoque, en los últimos años se ha iniciado el estudio de los documentos generados por la explotación foquera. Otra dimensión de lo material se suma a la investigación, los testimonios y palabras plasmados en los libros de bitácora correspondientes a los fondos de archivos y bibliotecas históricas (Academia Nacional de la Historia, Archivo de New Bedford). La conservación de la colección también forma parte de los intereses que guían nuestra investigación (Salerno y Rodríguez 2007; Salerno et al. 2007). En el caso de Antártida, las posibilidades de construir historias alternativas que incluyan a las personas que protagonizaron el proceso de descubrimiento y ocupación del continente (como los foqueros y loberos) dependen de la preservación y protección de los restos materiales. La supervivencia de las colecciones y sitios arqueológicos permite trazar diversos puntos de conexión entre el pasado y el presente de las historias de Antártida.

El proyecto fue generado teniendo en cuenta una problemática global, orientada a entender el proceso de incorporación de un nuevo continente a la dinámica de expansión capitalista. Con ese objetivo, centramos nuestro trabajo en un espacio puntual de las Islas Shetland del Sur, la Península Byers de la

[6] Los primeros trabajos de campo se realizaron en el marco de cuatro campañas de verano de la Dirección Nacional del Antártico –Instituto Antártico Argentino– en los años 1995-96, 1996-97, 1999-2000 y 2000-2001. El Instituto Nacional Antártico Chileno posibilitó nuestro regreso a Península Byers en la campaña 2006-2007.

Isla Livingston (ver Figura 2). La Isla Livingston se encuentra localizada a Lat. S 62°36', Long. O 60°30'. Posee una extensión aproximada de 80 km de este a oeste y un ancho que varía entre 3 y 30 km. Es la segunda isla en superficie de la región. Antes de ser nombrada Livingston, fue conocida como Frezeland o Isla Smith durante el siglo XIX. La Península Byers[7] es una zona amplia y libre de hielo, localizada en el extremo oeste de la isla Livingston. Específicamente, tomó su nombre de un empresario foquero del siglo XIX.

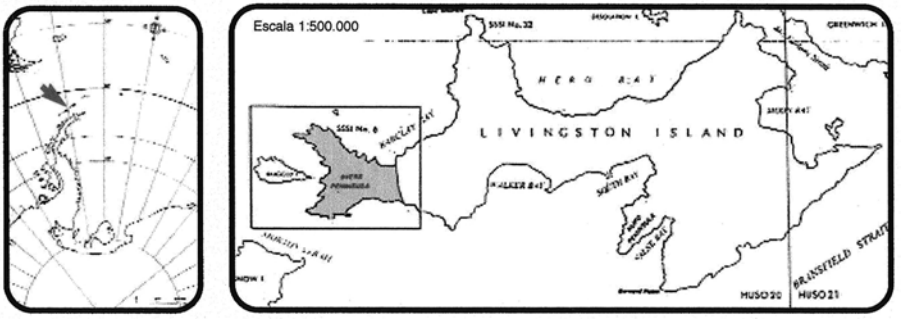


Figura 2 - Localización de la Península Byers en la Isla Livingston.

Es en este escenario donde discutimos la organización del espacio foquero. En principio, entendemos que la costa es el espacio primordial de la estrategia en tierra. Ello implica que tuvimos expectativas concretas de uso diferencial de los espacios interiores y costeros, y también de uso exclusivo de la costa. Pero, ¿cómo se fue delineando el uso de las costas en términos de dinámica e intensidad?; ¿cuáles fueron las funciones de los espacios y estructuras establecidos en tierra? Era posible esperar un uso intensivo de áreas

[7] Recientemente, el Tratado Antártico incorporó la Península Byers a su lista de áreas especialmente protegidas (ASPA 126 SSSI-6 Antarctic Specially Protected Area Nro 126 Site of Special Scientific Interest), en las que sólo se puede ingresar con permiso para el desarrollo de actividades científicas. El lugar de interés científico comprende tres áreas de formas y tamaños variados designadas por sus características sedimentarias y paleontológicas (aunque se aclara que toda la península tiene una considerable importancia biológica y arqueológica). En lo que respecta a la riqueza de sus restos culturales se menciona: *"The site is also unique in possessing the greatest concentration of historical sites in Antarctica, namely the remains of refuges, together with contemporary artifacts, and shipwrecks of early nineteenth century expeditions. It is important that both the biological and archaeological features are also afforded protection"* (Antarctic Conservation Act of 1978; Antarctic Science, Tourism, and Conservation Act of 1996; List of Historic Sites and Monuments 2001:142).

circunscriptas sobre puntos específicos con una alta concentración y densidad de restos foqueros. También era posible esperar la utilización de grandes extensiones de costa con una baja densidad de materiales. Esta diferencia podría encontrarse relacionada con la dinámica del desembarco de personas y objetos, ya que la actividad foquera genera grandes volúmenes de carga de difícil traslado (como los cueros y barriles de grasa y/o aceite). Asimismo, este uso del espacio podría haber implicado prácticas sociales diversas, incluyendo pequeños y grandes grupos de personas distribuidos con mayor o menor aislamiento por períodos de tiempo variables.

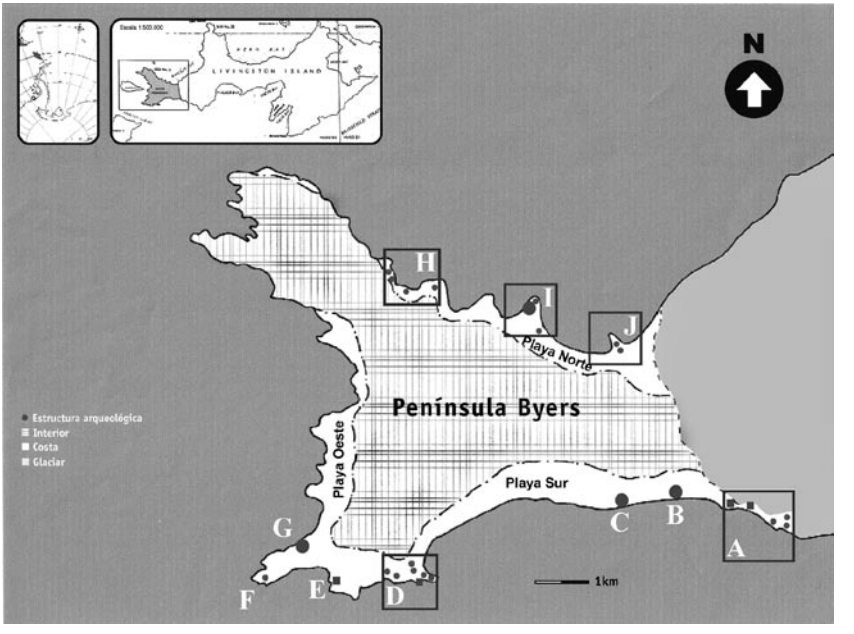


Figura 3 - Península Byers con la delimitación del sector interior y costero. Los cuadros señalan la localización de subáreas y sitios arqueológicos registrados. Con un círculo se muestran los recintos; con un cuadrado, los que no corresponden a esta tipología.

Referencias: Playa Sur: A) Subárea Punta X-Stackpole, B) Subárea Playa Sur 1, C) Subárea Cerro Negro, D) Subárea Cerro Sealer-Punta Vietor, E) Subárea Rocas Largas, F) Subárea Punta Diablo Sur. Área Playa Oeste: G) Subárea Punta Diablo Oeste. Área Playa Norte: H) Subárea Cutler, I) Subárea Punta Lair, J) Subárea Pencas-Varadero.

En nuestra aproximación indagamos sobre la heterogeneidad u homogeneidad en la construcción de los espacios de vida cotidiana y los tiempos de permanencia en tierra. ¿Las estructuras en la costa fueron destinadas al refugio, el trabajo o el almacenamiento de herramientas y carga?; ¿respondían a una construcción expeditiva o a una planificación que involucraban el traslado de materiales para su construcción y acondicionamiento? De este modo, delineamos ciertas preguntas simples sobre la presencia foquera en tierra: ¿qué actividades se desarrollan en las costas?; ¿los sitios foqueros en tierra respondieron a la función de refugio de personas, lugares de trabajo o la combinación de ambas? Durante los períodos de actividad foquera, ¿se dejó en tierra a las personas o los objetos (construyendo refugios u otras estructuras para el almacenamiento de los productos obtenidos y/o las herramientas de trabajo)?; ¿los foqueros pernoctaron en la costa o sólo trabajaron en tierra, siendo el barco su principal refugio? A partir de estos interrogantes pueden generarse ideas sobre el grado de aislamiento de los grupos en el espacio antártico. Las partidas de caza conformaron grupos de personas que quedaron aislados unos de otros, ya sea en tierra o a bordo de embarcaciones. En este sentido, se vuelve relevante preguntarnos sobre las cantidades de hombres desembarcados, los tamaños de los grupos y su organización social en la vida cotidiana. A continuación, presentamos una síntesis que integra diversas líneas analíticas desarrolladas en los últimos años en el marco del proyecto.

El paisaje foquero en Byers

El avance de las investigaciones en la Península Byers nos ha permitido contribuir al estudio de la problemática foquera, generando nueva información para abordar las preguntas planteadas y nuevos interrogantes de mayor especificidad sobre el mundo material. A partir de las tareas arqueológicas desarrolladas estudiamos las características de las ocupaciones foqueras en las islas. Asimismo, analizamos las prácticas cotidianas de las personas involucradas en las actividades en tierra.

En el marco del proyecto *Arqueología Histórica Antártica* se realizaron cuatro campañas a Península Byers. En líneas generales, las prospecciones buscaron evaluar el potencial arqueológico del área. Como primera medida, propusimos identificar las estructuras o los espacios que evidenciaban claramente algún tipo de actividad foquera. Una vez identificados, procedimos a registrar los sitios arqueológicos. Con el objetivo de conocer las posibles diferencias entre los sectores interiores y costeros, llevamos adelante diversas tareas. El análisis cualitativo y cuantitativo de estas diferencias se desarrolló

mediante la búsqueda de estructuras y el registro de artefactos en transectas de observación dirigida. Por su parte, las observaciones tafonómicas fueron realizadas con el propósito de generar ideas sobre las dinámicas que pudieron afectar los restos de potenciales campos de caza y los procesos de formación del registro arqueológico en Península Byers. Analíticamente, dividimos la península en dos sectores: interior y costero. A este último, lo segmentamos en tres áreas concordantes con la orientación de sus costas: Playa Norte, Playa Sur y Playa Oeste.

Los resultados de las prospecciones permitieron proponer ciertas tendencias. En principio, sólo en la Península Byers se registraron 26 sitios arqueológicos (Senatore y Zarankin 1996). Los mismos comprendieron estructuras pircadas asociadas con objetos de fabricación y uso generalizado en el siglo XIX. Parte de estas estructuras correspondieron con refugios o campamentos estacionales de foqueros, vinculados con la explotación de recursos marinos durante el siglo XIX. A partir de las excavaciones efectuadas, se determinó la funcionalidad de los sitios como espacios productivos y de habitación (Zarankin y Senatore 1996).

Los campamentos foqueros se componen de estructuras pircadas que responden a la forma de recintos –espacios cerrados perimetralmente por paredes de piedras apiladas– y otras estructuras de formas diversas cuya función no ha sido establecida. En todos los casos fueron erigidas utilizando piedras y huesos de cetáceos. Por lo general, en la construcción de recintos se empleó el reparo natural de los afloramientos rocosos y las piedras disponibles en la costa. Las formas y tamaños de estos espacios son variables; sin embargo, no superan los 15 m^2 de superficie interna (salvo en el caso del refugio construido en el interior de una cueva). Los recintos parecen responder a una construcción expeditiva que no involucra planificación en el traslado de materiales necesarios para su edificación y acondicionamiento (Zarankin y Senatore 1996).

En cuanto a la distribución de los campamentos, se registraron sitios concentrados en áreas circunscriptas a 1 km con alta densidad de restos foqueros (ver Figura 3 áreas A, D, H, I y J). En la Playa Norte, se localizaron tres áreas que responden a estas características y no se identificaron sitios aislados. En la Playa Sur, a las tres áreas de alta concentración de sitios se sumó la presencia de tres sitios aislados. Ello significa que aquí también se identificó un uso de áreas expandidas con una dispersión de baja densidad de sitios sobre la costa. La Playa Oeste sólo presentó un sitio arqueológico.

En principio, las investigaciones intentaron responder a las preguntas sobre qué tipo de actividades desarrollaron los foqueros en Antártida. Dentro

de los recintos de mayor tamaño, los hallazgos de elementos para la preparación y el consumo de alimentos fueron frecuentes. Entre ellos, podemos mencionar marmitas pequeñas de metal, botellas de vino inglesas, porrones y garrafas de gres, y cuchillos. No fueron hallados restos de loza o cubiertos (excepto cuchillos). Estas circunstancias permitirían pensar en un consumo común, en el que todos se servirían de un mismo recipiente o beberían de un único contenedor. Las pequeñas ollas de hierro con tres patas fueron halladas en refugios, incluso sobre fogones apoyados sobre flejes de barril (modelados de diversas formas para ese fin). A partir del análisis de los restos de fauna recolectados en diversos campamentos (Muñoz 1996, 1997, 2000) fue posible interpretar que la dieta de los operarios se encontró principalmente sostenida en la explotación de recursos de fauna locales. La mayor parte de los mismos correspondieron con los pinnípedos que los cazadores explotaban con el objetivo de obtener sus cueros y aceites para comercializarlos en distintos mercados. A pesar de ello, una pequeña fracción de los restos correspondieron con recursos alóctonos (como restos de vacas y cerdos). Parece evidente que los trabajadores se encontraron obligados a procurarse su propio alimento en las islas. Mientras tanto, las compañías sólo les otorgaban raciones limitadas de alimentos. El análisis de recursos faunísticos constituye una herramienta útil para discutir diversos aspectos de la vida cotidiana de los trabajadores en las Shetland del Sur.

Fuentes históricas permiten conocer el tipo de actividades desarrolladas por foqueros y loberos en Antártida (ver compilación en Zarankin y Senatore 2007). Las focas eran principalmente cazadas empleando garrotes con los que se las golpeaba en la cabeza. Posteriormente, se extraían sus pieles mediante cuchillos, hoces y otros elementos cortantes. A continuación, los cueros eran secados al sol con estacas de maderas; y luego eran salados y preparados para su transporte. Los elefantes marinos eran cortados en trozos para ser hervidos en grandes marmitas. A partir de ello se extraían grandes cantidades de aceite que eran almacenadas y transportadas en barriles de madera. Por lo general, las herramientas de trabajo y los ítems relacionados con los procesos de explotación de los recursos marinos aparecen en los sectores externos de los recintos mayores y/o asociados a las pequeñas estructuras que denominamos “anexos” (ver Figura 4).

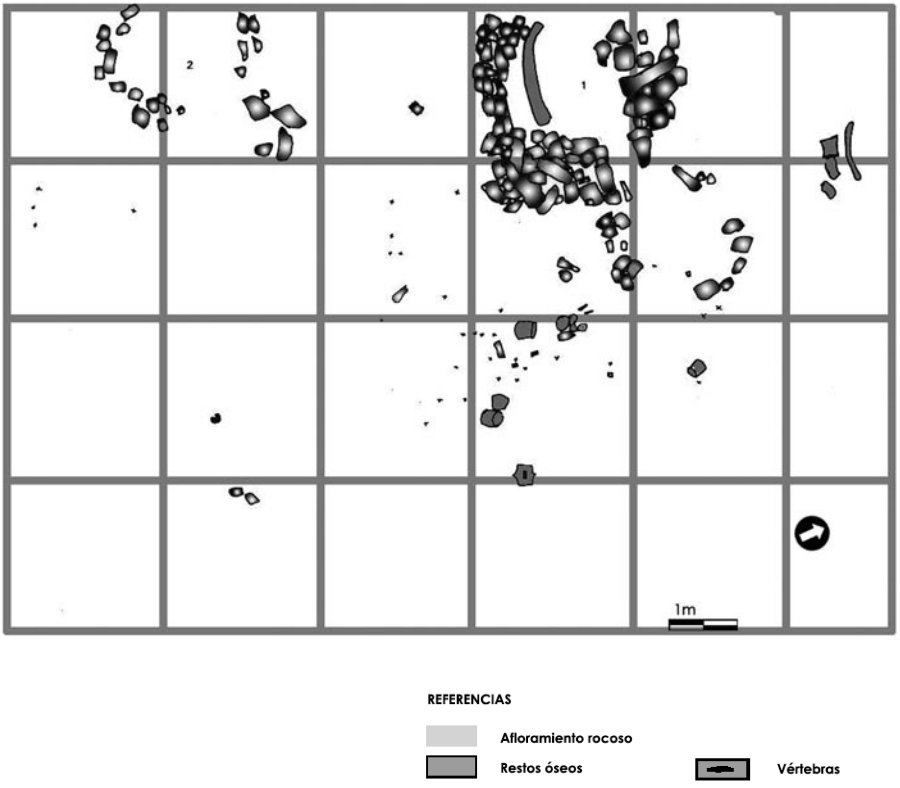


Figura 4 - Sitio arqueológico Cutler 1. Se observa el recinto mayor y el anexo a pocos metros de distancia.

La organización de los campamentos foqueros

La organización y el uso del espacio nos permitió abordar el estudio de las prácticas cotidianas y ajustar la escala de nuestra aproximación. Profundizar el conocimiento sobre la función de las estructuras y los tiempos de uso o permanencia de los foqueros en tierra son interrogantes que guiaron el desarrollo de excavaciones en sitios determinados. A partir del mapa de distribución de sitos arqueológicos que se obtuvo como resultado de las prospecciones, comparamos distintas áreas de concentración. De acuerdo con las características

de los sitios y nuestras limitaciones logísticas en el campo, seleccionamos dos áreas de la Playa Sur que comprenden un sitio aislado y una concentración de recintos, por otra parte un área de la Playa Norte donde se localiza un abrigo natural o cueva, y por último, el único sitio detectado en la Playa Oeste (ver Figura 5).

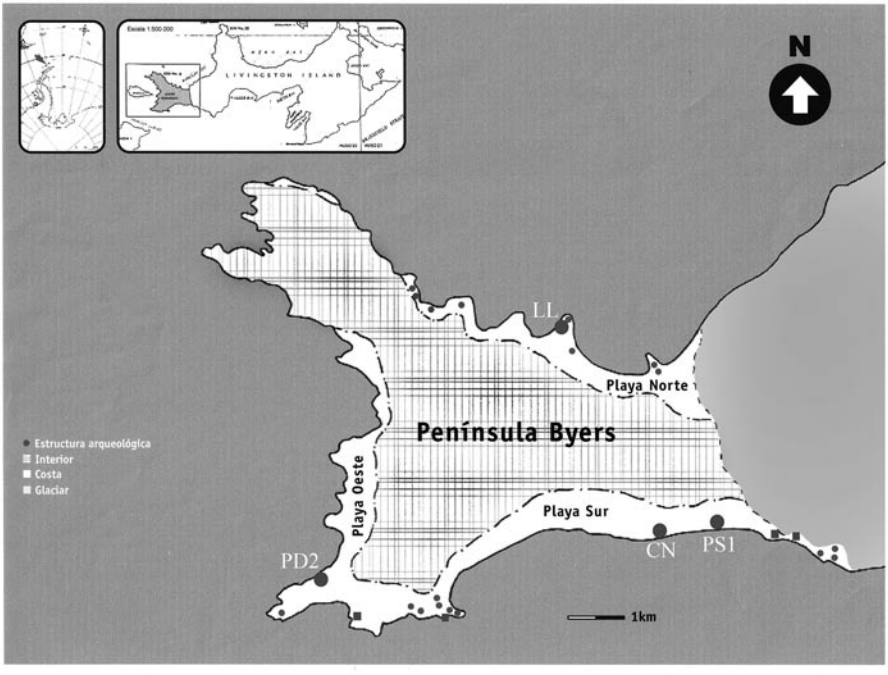


Figura 5 - Mapa de Península Byers que muestra la localización de los sitios excavados LL, CN, PS1 y PD2.

De esta manera, realizamos una comparación entre las distintas playas, entre los sitios localizados en áreas de mayor o menor concentración, y entre aquellos sitios que por su morfología fueron definidos –o no– como refugios. En la Playa Sur, los sitios seleccionados fueron Playa Sur 1 (PS1) y su anexo, así como los cuatro recintos que conforman Cerro Negro (CN). En el caso de Playa Norte, seleccionamos las dos cámaras de la cueva Lima Lima (LL), incluyendo el recinto localizado en el fondo de la cámara mayor. En la Playa

Oeste, excavamos Punta Diablo 2 (PD2), el único sitio que no responde a las características de recinto. Éste fue interpretado como una estructura construida con el objetivo de guardar un trineo (Stehberg *et al.* en preparación). Los resultados de las excavaciones de los distintos sitios fueron comunicadas recientemente (Zarankin y Senatore 2007).

Diversas preguntas orientaron el análisis del espacio intrasitio, tales como su función, segmentación y estructuración. Asimismo, estudiamos la organización interna de las estructuras, la utilización del espacio circundante, y los indicadores de reocupación y reutilización de los refugios. A continuación, presentamos una síntesis de la información generada mediante las excavaciones de los sitios de la Playa Sur. La misma nos informa sobre diversos rasgos de la organización de los campamentos foqueros.

Playa Sur 1 (PS1) Lat. S 62º 39'667" Long. O 60º 58'576".

El sitio PS1 se encuentra localizado a una distancia de 25 m del mar y 10 m de una laguna de agua dulce. Está conformado por un recinto mayor de 12,40 m^2 de superficie interior, y otro semiabierto de 2 m^2 que denominamos "anexo" (ver Figura 6). El recinto mayor presenta forma cuadrada, y se instala en la cavidad de un afloramiento rocoso. Éste se encuentra cerrado por paredes de piedras apiladas que tienen entre 0,40 m y 1 m de espesor. El sitio fue excavado en las campañas de 1995-96 y 1996-97. Los resultados obtenidos nos permitieron identificar la función del recinto mayor como espacio de vida cotidiana; y el menor, como espacio vinculado a las tareas de producción de aceite de elefante.

Para la excavación consideramos como unidad de análisis el conjunto de estructuras que comprende el recinto mayor, el anexo, las áreas adyacentes y las áreas circundantes al afloramiento rocoso. Se excavó una superficie de 11 m^2 dentro del recinto mayor, 2 m^2 en el área adyacente fuera del recinto, y 2 m^2 en el anexo.

Las paredes que cierran el recinto mayor están construidas con piedras provenientes del mismo afloramiento rocoso que abriga el refugio. Las rocas de los muros están acomodadas en una sola línea. Una de las paredes presenta en la parte basal un refuerzo de piedras de menor tamaño. La altura máxima actual de los muros es de 1,60 m desde su base. En el sector posterior a la pared este, se hallaron restos de sogas, cueros de mamíferos marinos y clavos. Esta asociación corresponde a los restos del techado del recinto, basado principalmente en la utilización de cueros.

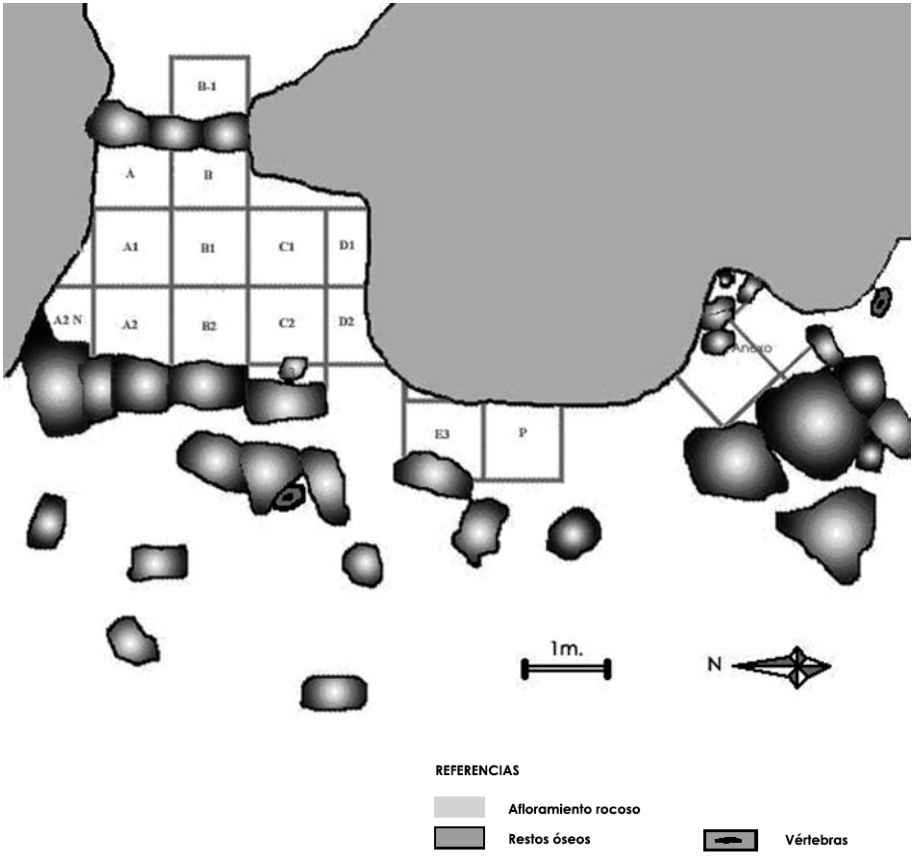


Figura 6 - Playa Sur 1, recinto mayor, área excavada.

El recinto mayor fue un espacio de abrigo y habitación. El mundo material indica que dentro del mismo se consumieron alimentos y bebidas, se desarrollaron entretenimientos, y se confeccionaron prendas y otros artefactos. Parte de los desechos fueron descartados y acumulados en el espacio adyacente al recinto. Este sector, al que denominamos "basurero", se encontró a 1 m de distancia de la puerta. El sitio PS1 presenta muy buen estado de conservación, ya que el espacio interior funcionó como trampa para la acumulación de sedimentos por acción eólica. La estratigrafía del recinto mayor es de aproximadamente 1 m de profundidad, lo que resulta excepcional en comparación

con otros sitios de la Península Byers. Si bien definimos cuatro estratos según las características de los sedimentos, sólo identificamos una única ocupación. El nivel 3 –que aparece aproximadamente a 0,84 m bajo la superficie– es un sedimento negro y húmedo. Contiene cenizas, carbón, huesos fragmentados, y tiene un alto grado de concentración orgánica. Corresponde al nivel de ocupación del recinto, y coincide con la superficie de apoyo de las cuatro vértebras de cetáceos y las bases de dos fogones formatizados. No se observó reutilización ni reocupación del espacio interior.

El interior del recinto mayor es un espacio único sin subdivisiones de 12 m^2 de superficie. Está estructurado por la presencia de vértebras de cetáceos y de fogones pequeños y formalizados. Los mismos se encuentran delimitados por piedras y su combustible fue carbón mineral. De acuerdo con las técnicas constructivas utilizadas, el techo debió ser bajo, lo que marcó las posibilidades de movimiento dentro del refugio. El acondicionamiento del espacio interno se observa en las plantas de excavación. La presencia de restos orgánicos y de artefactos no es homogénea en toda la planta, concentrándose en torno a las vértebras y los fogones. Entre los artefactos que encontramos en el interior del recinto podemos mencionar fichas de juego, restos de botellas de vino, porrones de gres, pipas de caolín. Todos estos artefactos fueron datados hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

El basurero es un sector de 2 m^2 que evidencia una alta concentración, densidad y diversidad de material arqueológico. Incluye restos orgánicos, artefactos, desechos de formatización de estacas de madera y restos de vestimenta. Interpretamos este lugar como un espacio de descarte. La composición de la muestra no difiere sustancialmente de la recuperada en el interior del recinto mayor; sólo se diferencia por la mayor densidad de artefactos en un espacio circunscrito. Se ha observado que en el basurero se descartaron objetos de mayor tamaño que los incorporados en la planta del recinto. El basurero no puede atribuirse a un área donde se desarrollaron otro tipo de actividades. Por el contrario, formó parte de la organización del espacio interno del recinto mayor. Es interesante notar que la delimitación y la utilización de un sector destinado al descarte de basura evidencian una organización particular del espacio. La presencia de un basurero exterior implica el mantenimiento del recinto mayor y, por lo tanto, puede encontrarse asociado con un tiempo prolongado de permanencia.

El anexo es un espacio semicerrado que fue utilizado como abrigo para la localización de una estructura de combustión de gran tamaño. La misma tiene aproximadamente 1 m de diámetro y se encuentra delimitada por piedras en

forma de círculo. El combustible hallado fue carbón mineral. En el espacio que rodea al fogón, se excavó un único depósito estratigráfico y se identificaron sólo dos hallazgos: un palo de madera largo con un extremo quemado utilizado para mover el fuego y un zapato de cuero. Es interesante notar el contraste entre la alta diversidad y densidad de hallazgos localizados en el basurero y el recinto mayor frente a la del anexo.

El espacio exterior de los recintos también fue estudiado. Allí se buscó identificar indicadores de uso de sectores abiertos y restos asociados a las actividades de caza. Se dispusieron transectas de este a oeste y de sur a norte con el objetivo de alcanzar una inspección visual del material de superficie. Asimismo, se efectuaron sondeos sistemáticos a intervalos de 5 m en cada una de esas transectas. Se agregaron sondeos dirigidos en lugares que consideramos interesantes debido a rasgos particulares del paisaje –distancia al mar o áreas de mayor reparo. Se realizaron 21 sondeos de 0,30 m x 0,30 m y 0,80 m de profundidad. Los resultados marcaron la ausencia de artefactos en el área circundante al refugio. Las observaciones tafonómicas permiten generar ideas sobre la ausencia de restos en espacios abiertos de la playa.

En síntesis, PS1 es un sitio aislado que se encuentra a una distancia de, por lo menos, 3 km con respecto a otras estructuras establecidas sobre la costa. Interpretamos este sitio como un campamento foquero destinado al abrigo de un grupo pequeño. Se observa la presencia de un refugio principal para habitación y un anexo relacionado con tareas productivas (en este caso, un fogón para producir aceite). El recinto mayor no posee ningún tipo de segmentación o división interna que evidencie jerarquización del espacio. Está íntegramente construido con paredes de rocas en el abrigo de un afloramiento rocoso, lo que indica el aprovechamiento de los recursos locales. El acondicionamiento interior y el descarte podrían implicar un tiempo de permanencia medio de los foqueros en el lugar. Por otra parte, no encontramos evidencias que muestren una reocupación del sitio. Los artefactos hallados –asignados cronológicamente a finales del siglo XVIII y principios del XIX– reflejan actividades relacionadas con el trabajo, el tiempo libre, la reparación de vestimenta, la confección de herramientas de trabajo, y el consumo de alimentos y alcohol. El espacio y la cultura material no muestran diferenciación jerárquica y refieren a prácticas sociales que implican “compartir”.

Cerro Negro (CN1, CN2, CN3 y CN4) Lat. S 62º 39’718”, Long. O 61º 00’197”.

Sobre la Playa Sur, y coincidiendo con la localización del Cerro Negro, se identificó un conjunto de cuatro estructuras arqueológicas (ver Figura 7). Se trata de recintos que fueron construidos aprovechando las distintas irregularidades y alturas de un afloramiento rocoso. Este último posee aproximadamente 20 m de largo por 10 m de ancho y se encuentra ubicado a 15 m del mar y 15 m de una laguna de agua dulce. El sitio está conformado por cuatro recintos: dos de dimensiones mayores y dos menores. Durante el desarrollo de las tareas de campo se identificaron las paredes que conformaron cada estructura y se midieron los espacios interiores. Los recintos menores fueron excavados íntegramente. En el caso de los recintos de mayores dimensiones se cubrió un área del 50% en CN1 y de sólo 10% en CN4. Asimismo, se estudió el uso del espacio exterior en torno al afloramiento rocoso. Para ello se cubrió un área de 20 m x 20 m mediante pozos de sondeo sistemáticos con intervalos de 5 m.

Los recintos mayores CN1 y CN4 presentaron superficies interiores de 12 m^2 y 17,35 m^2 respectivamente. Ambos poseen forma cuadrangular y aprovechan una pared del afloramiento rocoso. Además, se encuentran cerrados por tres muros perimetrales y cuentan con la disposición de vértebras de cetáceos en el interior. Las técnicas observadas en la construcción de CN1 y CN4 son diversas. En principio, se advierte el uso de recursos locales como piedras apiladas y cueros de mamíferos marinos. Se agrega el uso de palos y de vigas de madera para sostener paredes de cueros y tela. Es posible que ambas estructuras fueran tiendas o carpas sostenidas y emplazadas sobre una base de piedras. Estos recintos fueron espacios de abrigo y habitación. Las evidencias materiales recuperadas indican que allí hubo consumo de alimentos y bebidas, entretenimientos, y confección de ropa y otros artefactos. El interior de los recintos muestra espacios únicos sin subdivisiones, estructurados por la presencia de vértebras de cetáceos y, por lo menos, un fogón de tamaño pequeño alimentado con carbón mineral. En CN1 y CN4 se observa el mantenimiento o la limpieza de los espacios interiores, y formas similares en la formatización de los fogones y el uso de la cultura material. Son espacios equivalentes. De acuerdo con las técnicas constructivas utilizadas y sus amplias dimensiones, estas estructuras no parecen representar buenos abrigos ni espacios cómodos de habitación.

CN1 es un espacio de refugio y actividades cotidianas. Contó con una única ocupación como lo evidencia el derrumbe de sus paredes y techo. La estructura se desplomó sobre el piso, por lo que funcionó como un sello que impidió la acumulación de sedimentos entre el piso y el derrumbe. No existe ocupación del espacio posterior al derrumbe. Este espacio fue construido con una pared baja de piedras, extendida hacia arriba con palos, telas y cueros.

Adentro existió un fogón principal, posiblemente usado para proporcionar calor o tal vez cocinar. La excavación diferenció tres niveles (todos pertenecientes a la misma ocupación) y el derrumbe.

Si bien sólo fue excavada una pequeña parte de CN4, allí pudo observarse una diferencia sustancial con los demás recintos de Cerro Negro excavados. Ello se asocia a que en CN4 fue posible identificar dos episodios de ocupación (ambos del siglo XIX). El primero es contemporáneo a los de CN1, CN2 y CN3, mientras que el segundo –con un hiatus claro, observable en la acumulación de sedimento entre una ocupación y otra– es más tardío. En el último nivel, correspondiente con la segunda ocupación, se registraron procesos de erosión y afloramientos de material en superficie. La integridad de este nivel es menor que la del nivel enterrado. En lo que respecta a su funcionalidad, el acondicionamiento del recinto (principalmente, la presencia de vértebras y un fogón en su interior) hace pensar que, de forma similar a PS1 y CN1, funcionó como espacio de vivienda y actividades domésticas. CN4 está localizado en un lugar más abierto que los demás recintos, lo que lo deja más desprotegido pero le otorga una mayor conexión con el espacio circundante. En CN4 se excavaron 2 m^2 sobre un total de 17 m^2. Consecuentemente, las ideas que aquí se presentan todavía pueden ser profundizadas en trabajos futuros. Los artefactos hallados en la segunda ocupación de la estructura muestran diferencias con los de la ocupación previa. De la misma manera, los rasgos estructurales y el acondicionamiento del espacio indican una menor inversión de tiempo y esfuerzo.

Los recintos menores CN2 y CN3 cubren una superficie interna de 3,45 m^2 y 1,60 m^2 respectivamente. Están localizados en un sector alto del afloramiento, que cuenta con mayor reparo y mejor visibilidad de la costa. La excavación de CN2 reveló que, al igual que CN1, este contexto se encontró asociado con actividades domésticas. Entre los hallazgos fueron encontrados una funda de cuchillo, una marmita, zapatos y una estructura de madera conformada por un entramado. Esta última pudo hallarse en posición vertical como parte del refugio o en posición horizontal como parte de algún tipo de acondicionamiento de su espacio interior. El recinto se organiza mediante la presencia de un fogón en uno de los extremos, las vértebras de cetáceos en torno a él y la mencionada estructura de maderas en el otro extremo. Es interesante mencionar que la marmita fue colocada sobre unos flejes de barril emplazados sobre el fogón. En este último se empleó carbón mineral y cantidades significativas de huesos como combustible. No se registraron evidencias sobre la existencia de un techo en este recinto. CN2 podría haber funcionado como un espacio para la preparación y/o consumo de alimentos, ya que debido al reducido tamaño

de la estructura parece difícil que se haya dormido allí. En última instancia, vale la pena mencionar que –al encontrarse sobre el afloramiento rocoso– la profundidad de la estratigrafía del recinto es menor. Por este motivo, aquí sólo fueron diferenciados dos niveles pertenecientes a una misma ocupación.

El recinto CN3 es el que presenta menores dimensiones. Sus características presentan diferencias con el resto de los refugios. Su superficie interior es muy reducida (2 m^2) y presenta un fogón de carbón mineral sobre el que apoyan una serie de flejes de barril. Al no contener aberturas que faciliten el acceso, sólo es posible ingresar en el recinto saltando desde la parte superior de sus paredes (de la misma manera en que se ingresa a un pozo). La excavación recuperó escasos materiales. Una de las particularidades de CN3 es que se localiza en una posición más elevada que el resto de las estructuras, por lo que tiene una mejor visión de la costa y el mar. Estas características nos hacen pensar en que probablemente funcionó como local de vigilancia o avistaje de la llegada de barcos.

En síntesis, Cerro Negro evidencia al menos dos ocupaciones de comienzos del siglo XIX. En la primera se construyeron y utilizaron los cuatro recintos que integran el sitio; en la segunda, se reutilizó uno de los recintos mayores (CN4). Las funciones de los espacios interiores de las estructuras de mayor tamaño (CN1 y CN4) fueron la habitación y abrigo. Estas últimas presentaron una estructuración y acondicionamiento similares. Uno de los recintos menores (CN2) pudo haberse usado como espacio de preparación de alimentos y cocina, dado la gran actividad detectada en el fogón interior. En contraste, la función del recinto más pequeño (CN3) fue marcadamente diferente. Posiblemente, se trató de un punto de observación, sin techo y de difícil acceso.

Interpretamos que este sitio es un campamento destinado al abrigo de un grupo grande de foqueros. Entendemos que todos los recintos tuvieron un uso simultáneo, y se emplearon los mayores para refugio y habitación. Las estructuras están íntegramente construidas con paredes de rocas en el abrigo de un afloramiento rocoso, indicando el aprovechamiento de los recursos locales. Se observa la utilización de otras técnicas de construcción, como carpas o tiendas con una base de paredes de piedra y extensiones conformadas por cueros y telas (sostenidas por palos y vigas atadas con sogas y clavos).

En Cerro Negro, los refugios para habitación no poseyeron ningún tipo de segmentación o división interna. El acondicionamiento del espacio podría indicar un tiempo de permanencia medio. Los artefactos hallados fueron cronológicamente asignados al siglo XIX. Muestran actividades relacionadas

con el trabajo, el tiempo libre, la reparación de vestimenta, la confección de herramientas de trabajo, y el consumo de alimentos y alcohol. La ocupación de los cuatro recintos fue simultánea, ya que la presencia de los fogones otorgó información sobre el acondicionamiento de los refugios y la simultaneidad de las tareas vinculadas con las prácticas cotidianas. Dentro de los recintos mayores, el espacio y la cultura material no mostraron diferencias jerárquicas. Por el contrario, se encontraron asociados a prácticas sociales que implicaron compartir (similares a lo señalado en el caso de PS1). En lo que respecta a los tiempos de ocupación del sitio, consideramos que sólo uno de los recintos mayores (CN4) presentó reutilización. La estratigrafía señala un período de abandono, por lo que ambas ocupaciones estarían separadas por un lapso temporal.

Las excavaciones en los sitios de la Playa Sur permitieron conocer las prácticas cotidianas de los individuos durante sus estadías en tierra. Los sitios arqueológicos fueron el escenario que nos permitió articular las dimensiones espaciales y temporales de las estrategias foqueras en Antártida.

La construcción de lo cotidiano

Entendemos que una vía de entrada al estudio de las prácticas de los foqueros es analizar sus formas de trabajo, jerarquías y rutinas, así como la organización de la vida cotidiana y el tiempo de trabajo/descanso en los campamentos. La comparación entre los diversos sitios localizados en Península Byers nos permite analizar en qué medida las prácticas cotidianas son comunes y recurrentes, o bien varían en distintos puntos del espacio. Asimismo, nos ofrece la posibilidad de entender si las prácticas se repiten en el tiempo y permanecen constantes durante los distintos episodios de permanencia de los foqueros.

Nuestra aproximación a las prácticas cotidianas articula distintas escalas analíticas. Exploramos la relación entre la creación de determinadas condiciones materiales y la estructuración de las relaciones sociales. A partir de ello, proponemos entender los mecanismos mediante los cuales se construye una realidad social específica. Un primer acercamiento, nos llevó a plantear los escenarios en que se desarrollaron las prácticas. De esta manera, definimos los campamentos foqueros en el marco de contextos de significación amplios como la sociedad moderna y la expansión del sistema capitalista (temas ya desarrollados en otras publicaciones; ver Senatore y Zarankin 1999; Zarankin y Senatore 1999). En este trabajo generamos una segunda aproximación,

teniendo en cuenta nuevas perspectivas que nos llevan a definir los campamentos como ámbitos sociales en los que determinadas prácticas adquieren significados. Aquí ejemplificamos estas líneas de trabajo presentando distintas interpretaciones sobre las prácticas foqueras en Antrártida.

Los escenarios de la vida cotidiana

Hemos observado que la estrategia de las compañías foqueras consistió en distribuir grupos de operarios a lo largo de la costa. Esta operación parece haber tenido un impacto relevante sobre diversos puntos de las Shetland del Sur. En Península Byers, se priorizaron algunos sectores (probablemente, en distintos momentos del siglo XIX). Determinados lugares de la costa parecen haber tenido mayor atractivo o utilidad para los cazadores. Quizás estos puntos respondieron a la localización de colonias de mamíferos marinos, o la mayor disponibilidad de recursos como abrigo, agua dulce y/o mejores condiciones para el desembarco.

Las cantidades de personas desembarcadas, los tamaños de los grupos y su organización social son aspectos que pueden ser discutidos mediante los resultados alcanzados en Península Byers. Los sitios excavados muestran cierta diversidad. Por ejemplo, en el caso de Playa Sur identificamos sitios que señalan la presencia de grupos de mayor tamaño en espacios puntuales de la costa. Estos sitios presentan una organización del espacio más compleja, tal como sucede en CN. Por otra parte, también encontramos señales de grupos más pequeños con mayor grado de aislamiento como en el caso de PS1. Sin embargo, la estructuración interna de los refugios, los espacios de habitación y el uso de la cultura material presenta similitudes. Los espacios compartidos y la ausencia de jerarquización marcan ciertas tendencias en las prácticas cotidianas.

Los foqueros crearon sus propios espacios de habitación, donde desarrollaron gran parte de sus actividades domésticas. Las características de los refugios en PS1 y CN muestran la toma de decisiones por parte de un grupo que no parece haber estado pautado *a priori*. En esos contextos, resulta interesante señalar que las personas organizaron un espacio único de habitación, en el cual todos compartieron comodidades similares. Los estudios realizados sobre la cultura material también otorgan datos relevantes sobre las formas en que se construyeron similitudes y diferencias sociales entre los ocupantes de los campamentos. El caso de la indumentaria resulta ilustrativo. Las prendas recuperadas en PS1 y CN mostraron ser de baja calidad, siendo frecuentemen-

te elaboradas y refaccionadas por los trabajadores. Desde esta perspectiva, pudieron ser útiles en la construcción de paisajes de igualdad y la negociación de posiciones sociales (Salerno 2005, 2006, 2007).

Consideramos relevante reflexionar sobre los cambios en los ámbitos de socialización a lo largo de las expediciones. Las excavaciones brindaron evidencia de que los grupos de cazadores permanecieron en la costa durante un tiempo determinado. Ello significa que distintos grupos de personas quedaron separados, ya sea por estar en tierra o a bordo de las embarcaciones. La estrategia foquera implica una convivencia alternada entre grandes grupos como los de los barcos y otros más pequeños como los de los campamentos. Ello se asocia con un fuerte contraste entre la ocupación de espacios fuertemente estructurados y jerarquizados como los barcos, y la creación de refugios en los campamentos. Estas circunstancias hablan de acuerdos o consensos, de reglas compartidas entre los habitantes del refugio.

La ausencia de planificación en el traslado de materiales necesarios para la edificación de los refugios ha sido una constante en nuestras observaciones. Podrían esperarse, entonces, ocupaciones esporádicas de pocas horas en distintos puntos de las costas. Sin embargo, la inversión de tiempo y esfuerzo en la construcción y acondicionamiento de los refugios muestra la intención de permanecer en tierra por un lapso mayor de tiempo. La edificación de paredes, el transporte de vértebras de cetáceos y la colocación de techos de pieles de lobos hablan de estadías más prolongadas. La permanencia en tierra puede inferirse mediante la presencia de fogones y el consumo de carbón mineral, así como mediante el registro de grandes cantidades de restos óseos utilizados como combustible (CN2). La disposición de basura en sectores específicos (PS1) puede indicar la intención de mantener libre de malos olores el espacio de habitación o evitar la incomodidad de acumular basura en espacios reducidos.

La función de las estructuras en tierra presenta diversidad y complejidad. Se construyeron como refugio de personas, espacios de trabajo o la combinación de ambas. Las excavaciones muestran que las personas habitaron refugios asociados a espacios productivos (PS1 anexo). En algunos casos, los objetos permanecieron en tierra. Uno de los sitios excavados fue interpretado como una estructura para guardar un trineo (PD2). Este hallazgo particular nos lleva a preguntarnos sobre los rangos de acción de los grupos en tierra y sus medios de movilidad. Quizás las partidas de caza no se restringieron al uso de botes y la comunicación entre campamentos pudo ser independiente de la presencia del barco.

La planificación de la estrategia foquera (principalmente en lo que refiere a la reocupación de los mismos refugios o la idea de dejar materiales en tierra para ser usados en temporadas siguientes) puede ser pensada a partir del caso del trineo guardado en PD2. Este tipo de previsiones también puede ser pensado mediante un hallazgo realizado en el área de Cerro Sealer, que fue interpretado como un escondrijo de herramientas de trabajo. En este caso, un pozo de pequeñas dimensiones tapado con rocas almacenaba un conjunto de estacas habitualmente usadas por los foqueros para extender y secar los cueros de lobos antes de ser salados y transportados a la bodega del braco. El retorno a los mismos puntos del paisaje pudo formar parte de la planificación a futuro del trabajo. Sin embargo, en las excavaciones la reocupación de los refugios se observó sólo en un caso (CN4).

Los cambios experimentados por la estrategia foquera pueden ser discutidos a partir de CN, donde se registra la reutilización parcial de una de las cuatro estructuras disponibles (CN4). También pueden ser discutidos a partir de los análisis de los restos asociados a cada ocupación. En líneas generales, es posible considerar que el perfil de las distintas ocupaciones difiere. De acuerdo a los estudios estratigráficos, las ocupaciones de CN4 se encontraron separadas por un período de tiempo prolongado. En la más tardía, es posible que haya desembarcado una menor cantidad de personas, o que la permanencia en tierra fuera reducida en tiempo y sólo fuera necesario un reparo temporario. Estas circunstancias refieren a transformaciones en el uso de un espacio puntual en distintos momentos del siglo XIX.

Objetos y prácticas sociales

Actualmente, nuestros estudios proponen identificar las prácticas que estructuraron los tiempos y espacios sociales de los campamentos foqueros. Estas prácticas incluyen el consumo de alimentos y bebidas, la caza y el procesamiento de los recursos, el descarte de los desechos, el vestido, entre otras. En este caso, proponemos analizar un conjunto de prácticas específicas a la luz de la cultura material. Como ejemplo, exploramos aquellas que se vinculan al juego. Estas actividades nos permiten conectar los distintos contextos excavados. En este sentido, vale la pena mencionar que tanto en PS1 como en CN se hallaron los mismos tipos de fichas de juego, confeccionados expeditivamente sobre madera, cuero y piedra. En PS1 también se recuperó un tablero de juego que contiene una grilla. Es posible que el mismo se tratara de un tablero de damas (de ocho filas por ocho columnas). El tablero y las fichas fueron elaborados mediante materiales disponibles en el lugar.

Los juegos de fichas en PS1 y CN constituyeron una forma de hacer frente al aburrimiento y distraerse de las preocupaciones cotidianas. Estos juegos promovieron la interacción entre los trabajadores. Ello se asocia a que no pudieron ser practicados individualmente, sino que necesitaron la participación de un "otro". Asimismo, es importante señalar que las personas que no se encontraron directamente involucradas en las partidas pudieron integrarse de distintas formas en las mismas, presenciando o alentando a los competidores. En PS1, sin embargo, la abundancia y diversidad de fichas recuperadas permite suponer que existió más de un juego para el entretenimiento de las personas que ocuparon el sitio. Si bien un juego de estas características no demanda más de un total de 24 piezas para su uso, en el contexto de PS1 se recuperó exactamente el doble de fichas de este número. Si por lo menos existieron dos juegos para amenizar el tiempo libre en el sitio, podría suponerse una presencia mínima de cuatro personas en el campamento (un número similar al de vértebras de ballena halladas en el interior del recinto). La existencia de más de un tablero de juego podría indicar una participación más inclusiva de todos los trabajadores en los juegos.

Los juegos de fichas fueron comunes entre los marinos de la época. Los mismos dan cuenta de una forma específica de administrar el tiempo, en la que se expresa una división entre tiempo productivo y libre. La construcción del tablero y las fichas supone reconocer la necesidad de esparcimiento, y la experiencia pasada y planificación futura de espacios para concretarlo. Teniendo en cuenta sus características estructurales, PS1 se encontró diseñado para una estadía relativamente prolongada. En este espacio, los momentos libres no sólo pudieron tener lugar al concluir las jornadas de trabajo. Durante su ocupación, los foqueros seguramente enfrentaron la inestabilidad del clima en las islas. Estas circunstancias pudieron dificultar la continuidad y regularidad de las actividades de trabajo, dejando cierto margen para que los trabajadores participaran de otras ocupaciones. También es posible que, una vez concluidas las tareas de caza y procesamiento, los foqueros tuvieran que esperar que el barco pasara a recogerlos junto con la carga que habían producido. Resulta evidente que el tiempo libre en las islas antárticas no se encontró estrictamente pautado como en otros contextos. Su existencia pudo ser negociada bajo las particularidades de distintas circunstancias.

Las actividades de juego presentaron rasgos completamente diferentes a las tareas de caza y procesamiento en los campamentos. Ello es particularmente acertado en lo que respecta las prácticas corporales desarrolladas en cada caso. Las mismas fueron aprendidas e incorporadas mediante la reiteración de diferentes secuencias de acciones realizadas. La persecución,

matanza, descuartizamiento, transporte y preparado de los animales requería un importante despliegue de fuerza física por parte de los trabajadores. De la misma manera, demandó una clara diversidad de movimientos ejecutados en diversos espacios. Por lo general, los movimientos descritos no requirieron un importante desarrollo de la motricidad fina. Los instrumentos empleados en estas actividades (como los garrotes, las hoces, los cuchillos) dieron cuenta de estas circunstancias. Mientras tanto, las actividades de juego demandaron una actitud corporal mucho más pasiva. Esta última tenía lugar en un único espacio y requería el manejo de piezas mucho más pequeñas y delicadas. Es posible que estas características representaran una expresión del descanso entre los trabajadores.

El entretenimiento resulta importante en aquellos contextos en que las personas no logran distanciarse por completo del espacio y los compañeros de trabajo –como en el caso de los barcos o campamentos de caza. Las prácticas lúdicas construyen escenarios momentáneos en que los espacios y las personas adquieren nuevos significados. En este contexto, los espacios de trabajo dejan de estar regulados por el orden de la producción, encontrándose gobernados por el orden del disfrute. De la misma manera, las personas dejan de encontrarse regidas por las jerarquías de la estructura productiva, negociando sus posiciones en la estructura del juego. Con el objetivo de controlar la competencia, el juego se presenta como una forma de enfrentamiento controlada por reglas propias. El inicio de las partidas coloca a los participantes bajo situaciones de igualdad, que pueden ser modificadas frente a la victoria de cualquiera de ellos –independientemente del rango laboral alcanzado. El tiempo de juego constituye una instancia liminal en la que existe la posibilidad de revertir ciertas pautas de la vida cotidiana. En este sentido, representa una válvula de escape frente a las tensiones existentes en otros ámbitos sociales.

Palabras finales

Después de una década de investigaciones en Antártida consideramos importante comenzar a discutir las prácticas colectivas e individuales de las personas que protagonizaron las primeras ocupaciones de este continente. Las prácticas sociales construyen la realidad. Consecuentemente, son una vía fundamental para comprender las formas en que las personas actuaron en el mundo. Las practicas como categorías de análisis arqueológico pueden ser analizadas a partir de la cultura material como intentamos ejemplificar en este artículo. Esperamos que profundizando esta línea de análisis se genere una herramienta alternativa que nos ayude a comprender la cotidianeidad de

los grupos de personas comunes sobre los cuales la historia oficial nunca se interesó en registrar. Con esto proponemos nuevas miradas a la historia de Antártida.

Agradecimientos

Financian la investigación: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP 5871 2004-2006), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica –FONCYT (PICT 2003– 13635) y Universidad de Buenos Aires (UBACyT F-076 2004-07). Son muchas las personas e instituciones que contribuyeron al desarrollo de estas investigaciones desde sus inicios en 1995. Agradecemos a Amalia Sanguinetti de Bórmida, Carlos Rinaldi, Claudio Parica, Eduardo Llambias, Marcela Remesal y Flavia Salani. A Rubén Stehberg, Mike Pearson y Carolina Gatica quienes compartieron información y experiencias sobre la arqueología e historia de las Shetland del Sur.

Bibliografía

Anon, J.

1983. The Restoration of Mawson's Hut. *Aurora* 9:3-22.

Braudel, F.

1979. *Civilización Material, Economía y Capitalismo siglos XV-XVIII*. Alianza Editorial, Madrid.

Cabrera, L

2002. Arqueología Histórica en el continente Antártico; Tras el fantasma del San Telmo. *Actas del I Congreso de Arqueología Historica*. Corregidor, Buenos Aires, pp. 939-945.

Capdevilla, R.

1992. *Arqueología Histórica en la Antártida*. Contribuciones del Instituto Antartico 411, Buenos Aires.

Capdevilla, R y J. Ageitos

1993. *Restauración de la Choza Sueca de Bahía Esperanza*. Contribuciones del Instituto Antartico 417, Buenos Aires.

Chester, J.

1986. *Going to extremes: Projet Blizzard and Australia's Antartic Heritage*. Doubleday, Sydney.

Comerci, S., 1983. *Los Trabajos de la República Argentina en la Isla Cerro Nevado durante las Campañas de 1979-80 y 1980-81*. Contribuciones del Instituto Antartico 291, Buenos Aires.

Cooper Busch, B.

1985. *The War Against the Seals: A History of the North American Seal Fishery.* McGill-Queen's University Press

Deleuze, G.

1990. Controle e devenir. *Conversacoes 1972-1990.* Editora 34, San Pablo.

Dodge, B.

1986. Marooned. *Being a Narrative of the Sufferings and Adventures of Captain Charles Barnard Embracing an Account of the Seizure of his Vessel at the Falkland Islands, &c, 1812-1816.* Syracuse University Press, New York.

Funari, P., S. Jones y M. Hall

1999. Introduction: Archaeology in History. En Funari, P, S. Jones, S. y M. Hall (eds.), *Back From the Edge; Historical Archaeology from a World Perspective,* Routledge, London.

Harrowfield, D.

1978. Historical Archaeology in Antartica. *New Zealand Antartic Record* 1 (3): 45-50.

1981. *Sledging in History*. New Zealand.

2005. Archaeology on Ice: a Review of Historical Archaeology in Antarctica. *New Zealand Journal of Archaeology* 26 (2004) 5-28.

Lewis, R. y H. Simpson

1987. Early Nineteenth Century Sealers'Refuges on Livingston Island, South Shetland Islands. *British Antarctic Survey Bulletin* 74:49-72.

Lucero, V. y R. Stehberg

1996. Arqueología Histórica Antártica: relevamiento y excavación de sitios de cazadores de lobos del siglo pasado. Islas Shetland del Sur. *Historical Archaeology in Latin America* 14:99-106

Martín-Bueno, M.

1995. Proyecto de San Telmo. Informe sobre las actividades científicas de España en Antártida durante la campaña 1993-94, pp. 249-265. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Madrid.

1996a. Arqueología Antártica: el Proyecto San Telmo y el descubrimiento de la Terra Australis Antártica. *Actas del V Simposio de Estudios Antárticos*, pp. 421-428. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Madrid.

1996b. Proyecto de San Telmo: Arqueología terrestre y subacuática en Isla Livingston e Isal Desolación (Antártida). Informe sobre las actividades científicas de España en Antártida durante la campaña 1994-95, pp. 173-179. Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología, Madrid.

Martinic, M.

1987. Navegantes Norteamericanos en Aguas de Magallanes durante la primera mitad del siglo XIX. *Anales del Instituto de la Patagonia* (17): 5-18. Punta Arenas, Chile.

Muñoz, A.

1996. Zooarqueología de la península Byers, isla livingston, Shetland del Sur. Informe sobre los restos de mamíferos recuperados en la campaña de verano 1995-1996. M. S.

1997. El registro arqueofaunístico de la península Byers, isla Livingston, Shetland del Sur. *Actas de las IV Jornadas sobre Investigaciones Antárticas* tomo II, pp. 11-15. Instituto Antártico Argentino, Buenos Aires.

2000. Arqueofaunas de la isla Livingston, Shetland del Sur. Un estudio exploratorio de los restos de mamíferos recuperados en la península Byers. *Archaeofauna* (9): 39-57.

New Zealand Antarctic Society (Inc)

1977a. Damage to Relics at Historic Huts. *Antarctic*. New Zealand Antarctic Society (Inc). 8 (2): 47-49

1977b. Work on Historic Huts. *Antarctic*. New Zealand Antarctic Society (Inc). 8 (3): 80.

1978a. Caretakers for Historic Huts. *Antarctic*. New Zealand Antarctic Society (Inc). 8 (5): 146

1978b. Inventory of Relics in Historic Huts. *Antarctic*. New Zealand Antarctic Society (Inc). 8 (6): 197-201

1995a. The Northernmost Hut. *Antarctic*. New Zealand Antarctic Society (Inc). 13 (9): 389-393.

1995b. Six New Historic Sites named in Ross Dependency. *Antarctic*. New Zealand Antarctic Society Inc). 13 (10): 405-410.

Pearson, M y R. Stehberg

2006 'Nineteenth century sealing sites on Rugged Island, South Shetland Island', *Polar Record*, 42 (223): 335-347.

Quartermain, L.

1963. *Two Huts in the Antartic*. Wellington.

Richards, R.

1992. The Commercial Exploitation of sea mammals at iles Crozet and Prince Edward Islands before 1850. Polar Monographs 1. Scott Polar Research Institute, Cambridge.

Salerno, M.

2005. Vestimenta y estructuración social. El caso del campamento de caza Lima-Lima (Isla Livingston, Shetland del Sur– siglo XIX. *Entre Pasados y Presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas.* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

2006. *Arqueología de la Indumentaria: Prácticas e Identidad en los Confines del Mundo Moderno (Antártida, siglo XIX).* Del Tridente/ Panorama Gráfica y Diseño, Colección Científica, Buenos Aires.

2007. "Identidades extremas": moda, vestido e identidad en los confines de la sociedad moderna (Antártida, siglo XIX). *Arqueología* 13. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. En prensa.

Salerno, M. y M. Rodríguez

2007. "Historias Preservadas": Arqueología Histórica, Conservación y una propuesta integradora. El caso de la colección textil antártica. Fuentes e Interdisciplina. *Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias.* Instituto Multidisciplinar de Historia y Ciencias Humanas, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires.

Salerno, M., M. Rodríguez e I. Valladares

2007. Memorias Materiales: Conservación y Protección de un Pasado "Sin Historia". *Patrimonio Cultural. La Gestión, el Arte, la Arqueología y las Ciencias Exactas Aplicadas*. Eudeba. Aceptado.

Senatore M. X. y A. Zarankin

1996. Informe Campaña Arqueológica Antártica 1995-96 Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. Presentado al Instituto Antártico Argentino (86 pág.). MS.

1997. Arqueología Histórica en Antártida. Avances en la Investigación. *Actas del II Congreso Argentino de Americanistas* Tomo II, pp. 585-603 Sociedad Argentina de Americanistas, Liga Naval, Buenos Aires.

1999. Arqueología Histórica y Expansión Capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. En *Sed Non Satiata*. Editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 171-188. Ed. Tridente, Buenos Aires.

2000. Hasta el fin del Mundo. Arqueología en las Islas Shetland del Sur. El caso de Península Byers, Isla Livingston. *Praehistoria* 3:111– 123. PREP-CONICET, Buenos Aires.

Stehberg, R.

2003. *Arqueología Histórica antártica. Aborígenes sudamericanos en los mares subantárticos en el siglo XIX*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago.

Stehberg, R. y A. Cabeza

1987. Comienzos de la Arqueología Histórica Antártica en el Sitio Cuatro Pircas. *Revista Chilena de Antropologia* (6): 83-111.

Stehberg, R. y V. Lucero

1995a. *Contexto arqueológico del hallazgo de restos humanos en Cabo Shirref, Isla Livingston*. Serie Cientifica del Instituto Antartico Chileno 45.

1995b. *Arqueología Histórica de la Isla Desolación. Evidencias de coexistencia entre cazadores de lobo de origen europeo y aborígenes del extremo sur americano, en la segunda década del siglo pasado.* Serie Científica del Instituto Antártico Chileno 45.

1996. Excavaciones arqueológicas en Playa Yàmana, Cabo Shirreff, Isla Livingston, Antártica. *Serie Científica Instituto Antártico Chileno* 46:59-81.

Stehberg, R. y Nilo, L.

1983. Procedencia Antártica de dos Puntas de Proyectil. *Boletin Antartico Chileno* 3 (1): 2-21.

Stehberg R, A. Zarankín, M. Pearson, C. Gatica, M. X. Senatore y T. Torres

Descubren trineo del siglo XIX en isla Livingston. En preparación.

Wallerstein. Y.

1974. *The Modern World-System: Capitalism Agriculture and The Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century.* Academic Press, New York.

Wolf, E., 1982. *Europe and the People Without History*. University of California Press, Berkeley.

Zarankin, A. y M. X. Senatore

1996. Ocupación Humana en Tierras Antárticas: una aproximación arqueológica. *Soplando el viento. Arqueología de la Patagonia,* pp. 629-644, Bariloche.

ÍNDICE

Prólogo 9

Capítulo 1
Experiencias subjetivas en las aldeas prehispánicas del Valle Calchaquí Norte: arqueología de la vida cotidiana, prácticas y relaciones sociales durante el período prehispánico tardío. *Felix A. Acuto, Claudia Amuedo, Marisa Kergaravat, Alejandro Ferrari, Lucila Gamarra y Ana Laura Goldín* 11

Capítulo 2
La colonización humana en el Holoceno tardío del humedal de la Bahía Samborombón. *Verónica Aldazabal y Emilio Eugenio* 55

Capítulo 3
Una arqueología de las prácticas cotidianas en la Colonia Española de Floridablanca (Patagonia, siglo XVIII). *María Ximena Senatore, Marcia Bianchi Villelli, Silvana Buscaglia, María Marschoff, Victoria Nuviala, Claudia Bosoni y Laura Starópoli* 81

Capítulo 4
La estructura tecnológica regional y la comprensión de la movilidad humana: tendencias para la cuenca del río Santa Cruz. *Nora V. Franco* ...119

Capítulo 5
Circulación humana y modos de interacción al sur del río Santa Cruz. *Luis Alberto Borrero, Judith Charlin, Ramiro Barberena, Fabiana M. Martin, Karen Borrazzo, y Lorena L'Heureux*.....155

Capítulo 6
Distribución del registro arqueológico en la cuenca del río Gallegos (Provincia de Santa Cruz): línea de base y aporte a la preservación del patrimonio. *Flavia Carballo Marina, Liliana M. Manzi, Patricia A.*

Campan, Juan Bautista Belardi, Pedro Tiberi, Amanda Manero y José Luis Sáenz 175

Capítulo 7

Geografía cultural y circulación humana en el norte de Tierra del Fuego. *Karen Borrazzo, Fabiana M. Martin, Ramiro Barberena y Luis Alberto Borrero* 227

Capítulo 8

Historias bajo cero. Arqueología de las primeras ocupaciones humanas en Antártida. *María Ximena Senatore, Andrés Zarankin, Melisa A. Salerno, Iliana V. Valladares y María Jimena Cruz* 251

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Octubre de 2008